

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
TERCER CICLO
PROGRAMA: SALUD Y FAMILIA

**TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DEL CONFLICTO
DE PAREJA A TRAVÉS DE LA SEGURIDAD EMOCIONAL**

Tesis doctoral realizada por LEIRE IRIARTE ELEJALDE

Dirigida por la Dra. ANA MARTÍNEZ PAMPLIEGA

La directora

La doctoranda

Bilbao, julio de 2012

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer a Ana Martínez Pampliega la excelente dirección de mi tesis. Su orientación y apoyo han sido esenciales a lo largo de todo el proceso. Pero, sobre todo, quisiera agradecerle la confianza que ha depositado en mí a lo largo de todos estos años que llevamos trabajando juntas en distintos proyectos.

Muchas personas me han acompañado y ayudado durante el proceso de elaboración de la tesis.

Gracias...

A Raquel Del Águila por colaborar en la recogida y registro de datos. A Ioseba Iraurgi por la paciencia para enseñarme lo que sé sobre modelos de ecuaciones estructurales. A Alazne Ustaran por el diseño de la portada.

A mis compañeras del equipo de Evaluación e Intervención Familiar, en especial a Laura Merino y Susana Cormenzana, por hacer que el trabajo sea más fácil con su apoyo y amistad. ¡Espero ser tan buena compañera durante el desarrollo de vuestras tesis como vosotras lo habéis sido para mí!

A Andrea Ruiz de Eguino, mi compañera de formación y con la que di mis primeros pasos en la investigación, por su amistad.

A María Verdejo y Mikel Rey por ser tan buenos compañeros de aventura profesional.

A la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad de Deusto por acogerme durante estos años.

A todos los compañeros/as de facultad que me han “sufrido” durante este tiempo. Especialmente quisiera darle las gracias a Pedro Fernández de Larrinoa, por su

paciencia y comprensión. A Naiara Bilbao, por cuidarme y animarme, por la cafeína y las chuches. A Ana Estévez, por su cariño y amistad. Y a todas “sus chicas”, compañeras de viaje predoctoral, por los cafés y los buenos ratos.

A los compañeros y compañeras de la Universidad de Deusto, Universidad del País Vasco y de la Escuela de Magisterio Begoñako Andra Mari que me cedieron parte de su tiempo para la recogida de datos, y a los alumnos y alumnas que participaron por su buena disposición.

Y por último, a todas las personas que constituyen mi “base segura”: mis padres y hermanos, por el apoyo y el cariño incondicional. A mis abuelos y abuelas. A Amayi y la familia Argintxona, por hacer de su familia también la mía. A mis amigas de siempre, por animarme y por estar en los buenos y en los malos momentos. A Danel, por haberme acompañado (¡y soportado!) durante el proceso de realización de la tesis y en todos los momentos importantes de mi vida.

ESKERRIK ASKO GUZTIOI!!!

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	iii
ÍNDICE	v
ÍNDICE DE FIGURAS	xv
ÍNDICE DE TABLAS	xix
0. INTRODUCCIÓN	1
1. EFECTOS DEL CONFLICTO INTERPARENTAL SOBRE LOS HIJOS/AS	5
1.1. El divorcio hoy.....	5
1.2. ¿Estructura familiar o conflicto interparental?.....	6
1.3. Impacto del conflicto interparental sobre la adaptación de los hijos/as.....	8
1.3.1. Problemas externalizantes de conducta.....	9
1.3.2. Problemas internalizantes.....	10
1.3.3. Dificultades en las relaciones interpersonales.....	11
1.3.4. Problemas académicos.....	13
1.4. Principales variables moderadoras de la relación entre conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as.....	14
1.4.1. Función moderadora del género.....	15
1.4.2. Función moderadora de las características del conflicto.....	17
1.5. Conclusiones del capítulo.....	18
2. MODELOS EXPLICATIVOS DE LA RELACIÓN ENTRE EL CONFLICTO INTERPARENTAL Y LA ADAPTACIÓN DE LOS HIJOS/AS	21
2.1. Teoría del aprendizaje observacional o modelado.....	22

2.1.1 Factores importantes implicados en el modelado.....	23
2.1.2. Apoyo empírico.....	24
2.2. Impacto indirecto del conflicto interparental a través de las relaciones parentofiliales.....	26
2.2.1. Transferencia del conflicto.....	27
2.2.2. Desviación del conflicto y triangulación.....	27
2.2.3. Prácticas de crianza.....	28
2.2.4. Componentes afectivos de la relación.....	31
2.3. Modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990).....	32
2.3.1. Procesamiento primario.....	34
2.3.1.1. Características del conflicto.....	34
2.3.1.2. Contexto.....	35
2.3.2. Procesamiento secundario.....	36
2.3.2.1. Atribución causal del conflicto.....	37
2.3.2.2. Juicios sobre responsabilidad.....	37
2.3.2.3. Evaluación de la autoeficacia.....	38
2.3.3. Papel de la edad del niño/a.....	39
2.3.4. Apoyo empírico.....	41
2.4. Teoría de la Seguridad Emocional de Davies y Cummings (1994).....	43
2.5. Modelo de las emociones específicas de Crockenberg y Forgays (1996)...	43
2.5.1. Evaluación del conflicto.....	44
2.5.2. Reacciones emocionales específicas.....	45
2.5.3. Factores relevantes para el modelo.....	46
2.6. Conclusiones del capítulo.....	47
3. TEORÍA DE LA SEGURIDAD EMOCIONAL DE DAVIES Y CUMMINGS (1994).....	51
3.1. Principios generales.....	51

3.2. Relación con otras teorías.....	53
3.2.1. Modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990).....	53
3.2.2. Perspectiva funcionalista de la regulación emocional y su definición tripartita de las emociones.....	55
3.2.3. Teoría del apego de Bowlby (1969/1982, 1973, 1980) y las aportaciones posteriores a dicha teoría.....	56
3.3. Componentes principales del modelo.....	59
3.3.1. Características del conflicto.....	60
3.3.2. Niveles de respuesta.....	63
3.3.2.1. Reactividad emocional.....	64
3.3.2.2. Regulación de la exposición al conflicto.....	65
3.3.2.3. Representaciones internas.....	66
3.3.3. La seguridad emocional como un constructo de segundo orden.....	67
3.3.4. Factores contextuales e individuales.....	69
3.3.5. Consecuencias en los hijos/as.....	70
3.4. Perspectiva evolutiva.....	71
3.5. Otras características y procesos familiares.....	74
3.6. Vías de relación entre el conflicto interparental destructivo y las dificultades de adaptación de los hijos/as.....	75
3.6.1. Vías principales.....	76
3.6.2. El papel de las prácticas de crianza.....	78
3.6.3. Moderadores.....	81
3.7. Resumen del capítulo.....	81
4. APEGO Y RELACIONES CERCANAS.....	85
4.1. Teoría del apego.....	85
4.1.1. Orígenes y principios básicos de la teoría del apego.....	85
4.1.2. Componentes y funciones del sistema de apego.....	88

4.2. Determinantes de la seguridad del apego: el papel de las prácticas de crianza y del conflicto interparental.....	90
4.3. Apego adulto.....	93
4.3.1. Tradiciones en el estudio del apego adulto.....	94
4.3.2. Apego y relaciones cercanas en la edad adulta.....	99
4.3.3. Estabilidad y cambio.....	101
4.4. Resumen del capítulo.....	103
5. EFECTOS A LARGO PLAZO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL SOBRE LOS HIJOS/AS.....	105
5.1. Efectos sobre el bienestar psicológico.....	107
5.2. Transmisión intergeneracional del conflicto de pareja.....	108
5.3. Mecanismos explicativos de la transmisión del conflicto de pareja.....	110
5.3.1. Hipótesis del aprendizaje observacional.....	110
5.3.2 Hipótesis de la disrupción de las relaciones parentofiliales.....	112
5.3.2.1. Hipótesis de la socialización.....	114
5.3.2.2. Vínculos de apego.....	115
5.3.2.3. Teoría de la Seguridad Emocional (Davies y Cummings, 1994).....	116
5.4. Resumen del capítulo.....	120
6. CONCLUSIONES DE LA PARTE TEÓRICA: JUSTIFICACIÓN DEL MODELO PROPUESTO.....	123
7. OBJETIVOS, FASES E HIPÓTESIS.....	127
7.1. Fase 1: Verificación de la bondad métrica de los instrumentos de evaluación.....	127
7.2. Fase 2: Análisis de los mecanismos explicativos de los efectos a largo plazo del conflicto interparental experimentado en la infancia.....	128

8. MÉTODO	131
8.1. Participantes.....	131
8.2. Instrumentos.....	133
8.2.1. Instrumentos creados o adaptados para el presente estudio.....	133
8.2.1.1. Cuestionario Inicial.....	133
8.2.1.2. Escala de Calidad Negativa y Positiva de la Relación.....	135
8.2.1.3. Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar.....	138
8.2.1.4. Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental.....	142
8.2.2. Instrumentos con adaptación cultural realizada por otros autores.....	144
8.2.2.1. Cuestionario de 90 síntomas Revisado	144
8.2.2.2. Índice de Satisfacción Matrimonial.....	147
8.2.2.3. Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja.....	149
8.2.2.4. Cuestionario de Relación.....	152
8.2.2.5. Instrumento de Vinculación Parental.....	155
8.2.2.6. Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as.....	158
8.3. Procedimiento.....	161
8.4. Estrategias de análisis.....	162
9. FASE 1: VERIFICACIÓN DE LA BONDAD MÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN	165
9.1. Método.....	167
9.1.1. Instrumentos.....	167
9.1.2. Estrategias de análisis.....	169
9.1.2.1. Instrumentos sin adaptación previa.....	169
9.1.2.2. Instrumentos con adaptación previa.....	175
9.1.2.3. Caracterización de los participantes en el estudio.....	177

9.1.2.4. Obtención de índices a partir de los instrumentos empleados.....	178
9.2. Resultados.....	180
9.2.1. Escala de Calidad Negativa y Positiva de la Relación (PANQIMS)..	180
9.2.1.1. Distribución de los ítems.....	180
9.2.1.2. Validez de constructo (AFC).....	181
9.2.1.3. Análisis de la fiabilidad.....	183
9.2.1.4. Relaciones con medidas afines.....	183
9.2.2. Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS).....	184
9.2.2.1. Distribución de los ítems.....	184
9.2.2.2. Validez de constructo (AFC).....	185
9.2.2.3. Análisis de la fiabilidad.....	187
9.2.2.4. Relaciones con medidas afines.....	189
9.2.3. Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS).....	190
9.2.3.1. Distribución de los ítems.....	190
9.2.3.2. Validez de constructo (AFC).....	191
9.2.3.3. Validez de constructo (AFE) y selección de ítems.....	192
9.2.3.4. Validez de constructo (AFC).....	195
9.2.3.5. Análisis de la fiabilidad.....	197
9.2.3.6. Relaciones con medidas afines.....	197
9.2.4. Cuestionario de 90 síntomas Revisado (SCL-90-R).....	199
9.2.4.1. Validez de constructo (AFC).....	199
9.2.4.2. Análisis de fiabilidad.....	205
9.2.5. Índice de Satisfacción Matrimonial (ISM).....	205
9.2.5.1. Validez de constructo (AFC).....	205
9.2.5.2. Análisis de fiabilidad.....	208
9.2.6. Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja (ECR).....	208

9.2.6.1. Validez de constructo (AFC).....	208
9.2.6.2. Análisis de fiabilidad.....	212
9.2.7. Cuestionario de Relación (RQ).....	213
9.2.7.1. Relación con medidas afines.....	213
9.2.8. Instrumento de Vinculación Parental (PBI).....	214
9.2.8.1. Validez de Constructo (AFC).....	214
9.2.8.2. Análisis de fiabilidad.....	218
9.2.9. Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as (CPIC).....	218
9.2.9.1. Validez de constructo (AFC).....	218
9.2.9.2. Análisis de fiabilidad.....	221
9.2.10. Caracterización de los participantes en el estudio.....	221
9.2.11. Obtención de índices a partir de los instrumentos empleados.....	225
9.3. Discusión.....	227
10. FASE 2: ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS EXPLICATIVOS DE LOS EFECTOS A LARGO PLAZO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL.....	251
10.1. Método.....	251
10.1.1. Instrumentos.....	251
10.1.2. Estrategias de análisis.....	252
10.2. Resultados.....	258
10.2.1. Relaciones lineales entre las variables incluidas en el modelo conceptual.....	258
10.2.2. Diferencia de medias entre el grupo incluido y el excluido de los análisis de los modelos de estructura.....	260
10.2.3. Comprobación de las hipótesis.....	261
10.2.3.1. Hipótesis 1.....	263
10.2.3.2. Hipótesis 2.....	269
10.2.3.3. Hipótesis 3.....	272

10.2.3.4. Hipótesis 4.....	278
10.2.3.5. Modelo explicativo final de los efectos del conflicto interparental en la infancia sobre la adaptación en la edad adulta.....	284
10.2.3.6. Modificaciones del modelo en base a las tendencias observadas en los análisis previos.....	286
10.3. Discusión.....	288
10.3.1. Relaciones entre las variables incluidas en el modelo conceptual...	290
10.3.2. Diferencias entre el grupo incluido y excluido de los análisis de los modelos de estructura.....	294
10.3.3. Comprobación de las hipótesis.....	295
10.3.3.1. Hipótesis 1.....	295
10.3.3.2. Hipótesis 2.....	301
10.3.3.3. Hipótesis 3.....	306
10.3.3.4. Hipótesis 4.....	308
10.3.3.5. Modelo explicativo final y modelo modificado de los efectos del conflicto interparental sobre la adaptación en la edad adulta.....	311
11. CONCLUSIONES.....	315
12. BIBLIOGRAFÍA.....	327
13. ANEXOS.....	367
13.1. Anexo 1: Protocolo de evaluación.....	367
13.1.1. Cuestionario inicial.....	367
13.1.2. Cuestionario de 90 síntomas Revisado (SCL-90-R).....	370
13.1.3. Índice de Satisfacción Matrimonial (ISM).....	371
13.1.4. Escala de Calidad Positiva y Negativa de la Relación (PANQIMS)	372
13.1.5. Cuestionario de Experiencias en las Relaciones de Pareja (ECR)...	373

13.1.6. Cuestionario de Relación (RQ).....	375
13.1.7. Instrumento de Vinculación Parental (PBI).....	376
13.1.8. Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as (CPIC).....	378
13.1.9. Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS).....	380
13.1.10. Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS).....	381
13.2. Anexo 2: Resultados de los análisis de regresión múltiple.....	383

ÍNDICE DE FIGURAS

Capítulo 2. MODELOS EXPLICATIVOS DE LA RELACIÓN ENTRE EL CONFLICTO MATRIMONIAL Y LA ADAPTACIÓN DE LOS HIJOS/AS

Figura 2.1. Modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990).....	34
Figura 2.2. Asociaciones entre emociones específicas y patrones de desadaptación en el modelo de emociones específicas de Crockenberg y Forgays (1996).....	46
Figura 2.3. Modelo de las emociones específicas de Crockenberg y Forgays (1996).....	47

Capítulo 3. TEORÍA DE LA SEGURIDAD EMOCIONAL DE DAVIES Y CUMMINGS (1994)

Figura 3.1. Formulación de la TSE de los múltiples recorridos que subyacen a las relaciones entre el conflicto interparental y las dificultades de adaptación de los hijos/as.....	76
Figura 3.2. Modelo que ilustra las dos vías a través de las cuales el conflicto matrimonial influye indirectamente en la adaptación de los niños/as afectando a los procesos de crianza.....	79

Capítulo 6. CONCLUSIONES DE LA PARTE TEÓRICA: JUSTIFICACIÓN DEL MODELO PROPUESTO

Figura 6.1. Modelo explicativo global propuesto para los efectos a largo plazo del conflicto interparental experimentado en la infancia.....	125
--	-----

Capítulo 9. FASE 1: VERIFICACIÓN DE LA BONDAD MÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Figura 9.1. Análisis factorial confirmatorio del PANQIMS.....	182
Figura 9.2. Análisis factorial confirmatorio del SIFS-20.....	188
Figura 9.3. Análisis factorial confirmatorio del SIS-21.....	196
Figura 9.4. Análisis factorial confirmatorio de la dimensión Ansiedad del SCL-90-R.....	201

Figura 9.5. Análisis factorial confirmatorio de la dimensión Depresión del SCL-90-R.....	202
Figura 9.6. Análisis factorial confirmatorio de la dimensión Sensibilidad Interpersonal del SCL-90-R.....	203
Figura 9.7. Análisis factorial confirmatorio de la dimensión Hostilidad del SCL-90-R.....	204
Figura 9.8. Análisis factorial confirmatorio del ISM.....	207
Figura 9.9. Análisis factorial confirmatorio del PBI-Madre.....	216
Figura 9.10. Análisis factorial confirmatorio del PBI-Padre.....	217
Figura 9.11. Análisis factorial confirmatorio del CPIC.....	220
Capítulo 10. FASE 2: ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS EXPLICATIVOS DE LOS EFECTOS A LARGO PLAZO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL	
Figura 10.1. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre el conflicto interparental y el malestar psicológico.....	265
Figura 10.2. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre el conflicto interparental y la satisfacción en la relación de pareja.....	266
Figura 10.3. Modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 1.....	268
Figura 10.4. Modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 2 + relaciones sugeridas por el índice de Lagrange.....	271
Figura 10.5. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre la disfunciones en la crianza y el malestar psicológico.....	274
Figura 10.6. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre la disfunciones en la crianza y la satisfacción de pareja.....	275

Figura 10.7. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre la disfunciones en la crianza y la calidad en la relación de pareja.....	276
Figura 10.8. Modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 3.....	277
Figura 10.9. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad del apego entre la disfunciones en la crianza y la satisfacción en la relación de pareja.....	280
Figura 10.10. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad del apego entre la disfunciones en la crianza y la calidad de la relación de pareja.....	281
Figura 10.11. Modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 4.....	283
Figura 10.12. Modelo de estructura correspondiente al modelo conceptual propuesto.....	286
Figura 10.13. Modelo de estructura correspondiente al segundo modelo conceptual propuesto.....	288

ÍNDICE DE TABLAS

Capítulo 8. MÉTODO

Tabla 8.1. Participantes por universidad y titulación.....	132
Tabla 8.2. Instrumentos empleados y variables analizadas por los mismos en el estudio.....	134

Capítulo 9. FASE 1: VERIFICACIÓN DE LA BONDAD MÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Tabla 9.1. Variables e instrumentos empleados en la Fase 1.....	168
Tabla 9.2. Resumen de las estrategias de análisis empleadas para la verificación de la bondad métrica del PANQIMS, SIFS y SIS...	169
Tabla 9.3. Resumen de las estrategias de análisis empleadas para la verificación de la bondad métrica de los instrumentos con adaptación previa.....	176
Tabla 9.4. Distribución de los ítems del PANQIMS.....	180
Tabla 9.5. Resumen de los AFC del PANQIMS.....	182
Tabla 9.6. Correlaciones entre las dimensiones del PANQIMS y el ISM...	184
Tabla 9.7. Distribución de los ítems del SIFS.....	185
Tabla 9.8. Resumen de los AFC del SIFS.....	187
Tabla 9.9. Correlaciones entre las dimensiones del SIFS-20 y las dimensiones del ECR y el RQ.....	189
Tabla 9.10. Distribución de los ítems del SIS.....	191
Tabla 9.11. Resumen de los AFC del SIS.....	192
Tabla 9.12. Solución factorial del SIS con criterios para la selección de ítems.....	194
Tabla 9.13. AFC del SIS21.....	195
Tabla 9.14. Correlaciones entre las dimensiones del SIS-21 y las dimensiones del SIFS-20.....	198
Tabla 9.15. Correlaciones entre las dimensiones del SIS-21 y las dimensiones del ECR y el RQ.....	199

Tabla 9.16. AFC de las dimensiones del SCL-90-R empleadas en el estudio.....	200
Tabla 9.17. AFC de las dimensiones del ISM.....	206
Tabla 9.18. Resumen AFC del ECR.....	209
Tabla 9.19. Solución factorial del ECR.....	211
Tabla 9.20. Factores extraídos en los AFE de Evitación y Ansiedad por separado.....	212
Tabla 9.21. Correlaciones entre las dimensiones de RQ y ECR.....	214
Tabla 9.22. Resumen de los AFC del PBIM y PBIP.....	215
Tabla 9.23. AFC del CPIC.....	219
Tabla 9.24. Análisis de fiabilidad y características descriptivas de las dimensiones estudiadas.....	222
Tabla 9.25. Resumen de los resultados de los análisis factoriales de los instrumentos realizados para la obtención de indicadores únicos.....	226

Capítulo 10. ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS EXPLICATIVOS DE LOS EFECTOS A LARGO PLAZO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL

Tabla 10.1. Instrumentos empleados, variables factorizadas e indicadores extraídos del análisis factorial.....	253
Tabla 10.2. Matriz de correlaciones de las variables implicadas en el modelo global.....	258
Tabla 10.3. Diferencia de medias en las dimensiones estudiadas entre el grupo incluido y el excluido de los modelos de estructura.....	260
Tabla 10.4. Resumen del conjunto de análisis de regresión múltiple correspondientes a la Hipótesis 1 (Tablas A2.1 – A2.6).....	263
Tabla 10.5. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación a la Hipótesis 1.....	268
Tabla 10.6. Resumen del conjunto de análisis de regresión múltiple correspondientes a la Hipótesis 2.....	269
Tabla 10.7. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación a la Hipótesis 2.....	271

Tabla 10.8. Resumen del conjunto de análisis de regresión múltiple correspondientes a la Hipótesis 3.....	272
Tabla 10.9. Índices de bondad de ajuste del modelo evaluados en relación a la Hipótesis 3.....	277
Tabla 10.10. Resumen del conjunto de análisis de regresión múltiple correspondientes a la Hipótesis 4.....	278
Tabla 10.11. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación a la Hipótesis 4.....	283
Tabla 10.12. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación al modelo conceptual propuesto.....	285
Tabla 10.13. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación al modelo conceptual propuesto.....	287

Capítulo 13. ANEXOS

Tabla A2.1. Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta.....	383
Tabla A2.2. Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta.....	383
Tabla A2.3. Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta.....	383
Tabla A2.4. Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta.....	384
Tabla A2.5. Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta.....	384
Tabla A2.6. Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta...	384

Tabla A2.7. Disfunciones de crianza como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la inseguridad emocional en el subsistema interparental.....	384
Tabla A2.8. Disfunciones de crianza como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la inseguridad emocional en el sistema familiar.....	385
Tabla A2.9. Disfunciones de crianza como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la ansiedad en las relaciones.....	385
Tabla A2.10. Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico en la edad adulta.....	385
Tabla A2.11. Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta.....	385
Tabla A2.12. Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta...	386
Tabla A2.13. Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico en la edad adulta.....	386
Tabla A2.14. Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta.....	386
Tabla A2.15. Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza en la infancia y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta...	386
Tabla A2.16. Ansiedad en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico en la edad adulta.....	387
Tabla A2.17. Ansiedad en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta.....	387
Tabla A2.18. Ansiedad en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta.....	387

Tabla A2.19. Evitación en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza en la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta.....	387
Tabla A2.20. Evitación en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta.....	388
Tabla A2.21. Evitación en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta.....	388

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende analizar los mecanismos subyacentes a la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja de padres a hijos/as. Para ello se propone un modelo conceptual basado en la Teoría de la Seguridad Emocional (Davies y Cummings, 1994).

La investigación ha hallado evidencias del impacto del conflicto interparental sobre los hijos/as durante la infancia. En las últimas décadas, los esfuerzos en esta área se han centrado en descubrir cuáles son los mecanismos explicativos de esta relación. En este contexto, se han propuesto distintos modelos teóricos que han tratado de aportar un marco conceptual coherente que dé cuenta de los resultados de la investigación, entre ellos, la Teoría de la Seguridad Emocional.

Aunque menos numerosas, también existen evidencias de que el impacto sobre los hijos/as del conflicto interparental experimentado durante la infancia puede extenderse hasta la edad adulta. Especialmente relevante parece ser el efecto negativo de estas experiencias sobre las relaciones de pareja de los hijos/as adultos. Los mecanismos explicativos subyacentes a estos efectos a largo plazo aún no se han clarificado, aunque uno de los factores que emerge con mayor fuerza es la disrupción de las relaciones parentofiliales.

En este estudio se plantea para su comprobación una propuesta teórica para la comprensión del llamado fenómeno de la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja basada en la Teoría de la Seguridad Emocional. Conocer los mecanismos que subyacen a esta línea de influencia entre el conflicto en la pareja parental y el conflicto en las relaciones de pareja de los hijos/as es de especial importancia para la prevención

y la intervención. Solo conociéndolos podremos intervenir sobre ellos para evitar que el conflicto en el seno de las familias se perpetúe de generación en generación.

Por tanto, conceptualmente se establece una línea causal que metodológicamente se concreta en un diseño transversal que recoge la percepción retrospectiva de jóvenes adultos acerca del conflicto interparental experimentado durante la infancia, así como sobre las conductas de cuidado de los progenitores.

El primer capítulo recoge las evidencias aportadas por la investigación acerca de los efectos del conflicto interparental sobre los hijos/as a lo largo de su infancia, y plantea la necesidad ir más allá con el objetivo de comprender los mecanismos que subyacen a esta relación.

En el segundo capítulo se describen los modelos conceptuales que han tratado de clarificar los mecanismos a través de los cuales el conflicto interparental tiene un efecto sobre los hijos/as. Se detallan las cinco propuestas más completas y coherentes en este sentido. Aunque todas ellas han recibido apoyo empírico parcial, ninguna de ellas ha conseguido dar cuenta de todos los hallazgos de la investigación.

El tercer capítulo detalla más profundamente una de estas propuestas, la Teoría de la Seguridad Emocional (1994), por ser el modelo que ha guiado el presente trabajo. Se trata de uno de los modelos que mayor apoyo empírico ha recibido y que genera gran parte de la investigación en este campo.

El cuarto capítulo se detiene sobre la teoría del apego y sus aportaciones a la comprensión de las relaciones cercanas, también en la edad adulta. El apego se conceptualiza dentro del modelo propuesto como una de las variables intervinientes en la relación entre el conflicto interparental en la infancia y el bienestar y las relaciones de pareja en la edad adulta.

El cuarto y último capítulo de la parte teórica capítulo recoge los aún limitados hallazgos acerca de los efectos que el conflicto interparental experimentado durante la infancia tiene sobre los hijos/as a largo plazo. El impacto sobre el bienestar psicológico y sobre las relaciones de pareja de los hijos/as adultos son los aspectos que mayor atención han recibido. Se resumen también los mecanismos que se han propuesto para explicar los efectos a largo plazo del conflicto interparental.

Cerrando la parte teórica del estudio, en el sexto capítulo se presentan las conclusiones de la revisión teórica y se plantea el modelo conceptual que tratará de comprobarse.

El séptimo capítulo, que abre la parte empírica de estudio, describe los objetivos y las distintas hipótesis que se derivan del modelo conceptual propuesto, así como las fases en las que se llevó a cabo su comprobación.

En el octavo capítulo se explica el método empleado. En este apartado se describen las características del grupo de participantes, el procedimiento empleado para la recogida de datos, los instrumentos utilizados y las estrategias de análisis estadístico.

El noveno capítulo está dedicado a presentar los resultados relativos al análisis de la bondad métrica de los instrumentos. Se describe el proceso de adaptación idiomática de tres instrumentos: Escala de Calidad Positiva y Negativa de la Relación (PANQIMS; Fincham y Linfield, 1997), Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS; Davies y Forman, 2005) y Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS; Davies, Forman et al., 2002). Tras el análisis del funcionamiento de los instrumentos, se discuten los resultados obtenidos.

El décimo capítulo recoge los resultados del análisis de los modelos mediacionales incluidos en el modelo conceptual propuesto para dar respuesta a las

hipótesis planteadas en el estudio. Se discuten aquí los resultados relativos a dichos modelos.

Por último, se presentan las conclusiones derivadas de los resultados encontrados, junto con las limitaciones del estudio y la propuesta de líneas de investigación futura.

1. EFECTOS DEL CONFLICTO INTERPARENTAL SOBRE LOS HIJOS/AS

1.1. EL DIVORCIO HOY

El aumento del número de divorciados en las sociedades occidentales, tanto europeas como americanas, es un hecho que señalan todos los científicos sociales que trabajan en este campo de investigación. Sólo en el año 2008 se produjeron más de un millón de rupturas matrimoniales (1.007.706) en la Unión Europea, lo que significa que cada 31 segundos un pareja puso fin a su matrimonio (Instituto de Política Familiar, 2010). España es, tras Reino Unido, Francia y Alemania, uno de los países de la Unión Europea con mayor número de rupturas matrimoniales. Además, es el país de la Unión Europea que presenta el mayor crecimiento cuantitativo de divorcios en los últimos 28 años (Instituto de Política Familiar, 2010). Sin embargo, en nuestro país el número de divorcios está aún lejos de alcanzar las cifras de otros países occidentales como Estados Unidos o Alemania.

El Instituto de Política Familiar, en su informe “La Evolución de la Familia en España” publicado en 2010 y que incluye datos hasta 2008 (Instituto de Política Familiar, 2010), asegura que desde 1998 a 2008 la tasa de rupturas matrimoniales ha sufrido un crecimiento de más del 207%, rompiéndose 326 matrimonios cada día durante el año 2008. Los últimos datos difundidos por el Instituto Nacional de Estadística (2011) hablan de un total de 110.321 divorcios y separaciones en 2010, al lado de los 170815 matrimonios que se produjeron. El 93.3% de estas rupturas son divorcios, consolidándose la tendencia al alza de los divorcios en el global de las disoluciones matrimoniales.

El crecimiento en el número de rupturas matrimoniales, que había sido incluso más acentuado entre los años 2000 y 2005 (Instituto de Política Familiar, 2007), se detuvo en el año 2007, y desde entonces, cada año ha disminuido el número de rupturas matrimoniales (Instituto Nacional de Estadística, 2010). Esta disminución fue del 10.7% entre los años 2008 y 2009 (Instituto Nacional de Estadística, 2011). El informe “La Evolución de la Familia en España” apunta a la crisis económica como la razón principal de este descenso (Instituto de Política Familiar, 2010). Sin embargo, en 2010 se rompió la tendencia descendente iniciada en 2007 (Instituto Nacional de Estadística, 2011).

En 2010, más de la mitad de las rupturas (53.5%) afectaron a matrimonios con hijos/as menores de edad, y el 3.8% a parejas con hijos/as mayores dependientes. El 32.3% del total de las rupturas se realizaron sin consenso. Este dato supone un ligero cambio en relación a la tendencia observada en los últimos años, en los que las rupturas contenciosas han ido aumentando con respecto a las consensuadas.

1.2. ¿ESTRUCTURA FAMILIAR O CONFLICTO INTERPARENTAL?

El crecimiento del número de divorcios ha propiciado una mayor conciencia social sobre los efectos de la ruptura parental tiene en todos los miembros de la familia, sobre todo, en los hijos/as (Parker, 1994). En España son ya más de 1.750.000 los niños/as con padres separados o divorciados (Instituto de Política Familiar, 2007). El desarrollo y bienestar de los hijos/as se ha convertido en un foco de preocupación importante para los profesionales de la salud mental, puesto que es indudable que son una población de riesgo.

En España las investigaciones que existen sobre los hijos/as de familias separadas es escasa (Castells, 1993; Doménech, 1994; Frías, Mestre, Del Barrio y García-Ros, 1992; Martínez-Pampliega, Sanz, Cosgaya y Nolte, 2004; Martínez-Pampliega, Sanz y Benito, 2004; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi, et al., 2004; Morgado, y González 2001; Morgado, Jiménez y González, 2007; Pons-Salvador, 1993, 1997; Pons-Salvador y Del Barrio, 1995; Pons-Salvador, Frías, Del Barrio y Mestre, 1994; Sanz et al., 2004), debido en parte a nuestra corta tradición divorcista. A pesar de esto, las conclusiones siguen la misma línea de los estudios realizados en Estados Unidos, donde existe una tradición de casi 70 años (Baruch y Wilcox, 1944).

Tal y como han puesto de manifiesto estos estudios, entre un 70% y un 80% de los niños y niñas que pasan por la experiencia del divorcio de sus progenitores se adaptan sin ningún problema a la separación de sus padres (Justicia y Cantón, 2007; Frías et al., 1992; Hetherington y Stanley-Hagan, 1995; Wallerstein y Blakeslee, 1989). De hecho, algunos autores afirman que muchos niños/as se benefician del cambio y salen reforzados de esta crisis (Both y Amato, 2001; Richardson y McCabe, 2001; Wallerstein y Blakeslee, 1989).

Sin embargo, esto nos deja un 20% o 30% de niños/as que presentan problemas de adaptación tras el divorcio de sus padres. En este sentido, es cada vez más evidente que no es la estructura familiar en sí misma la que marca las diferencias en la adaptación de los hijos/as, sino el conflicto interparental asociado (Amato, 2001; Amato y Keith, 1991a; Ellis, 2000; Hetherington, Bridges e Insabella, 1998; Martínez-Pampliega, Iraurgi, Sanz e Iriarte, 2007; Morgado y González, 2001). El conflicto interparental ha demostrado ser un mejor predictor de los problemas de adaptación de los niños/as que la disolución matrimonial o la insatisfacción matrimonial general, y está relacionado con el funcionamiento de los hijos/as incluso si se controla la calidad

global del matrimonio (Cortés, 2007; Grych y Fincham, 1992; Jouriles, Murphy y O'Leary, 1989). Buehler et al. (1997), en un metaanálisis realizado de 68 trabajos que medían la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as, hallaron que la magnitud media del efecto era de .32, lo que la sitúa entre un efecto pequeño y medio según Cohen (1988). Esta magnitud del efecto dobla la hallada por Amato y Keith (1991) entre divorcio y adaptación de los hijos/as en un metaanálisis que analizaba 95 estudios. Ésta era de .15 tomando en cuenta todas las medidas. Estos hallazgos han hecho que el foco de la investigación en este campo se haya desplazado del estudio de la estructura familiar al estudio de los procesos y las variables mediadoras y moderadoras. La revisión de la literatura resulta un tanto confusa debido a que algunas investigaciones estudian el efecto del divorcio sobre la adaptación de los hijos/as, mientras que otras estudian el impacto del conflicto interparental, independientemente de la estructura familiar. Además, a menudo se han empleado índices globales de calidad matrimonial. Estos estudios se han caracterizado por su variabilidad y escasa magnitud, probablemente porque no han captado adecuadamente los aspectos del funcionamiento matrimonial más relevantes para la adaptación del niño/a (Cortés, 2007).

Dados los objetivos del presente estudio, nos centraremos únicamente en la investigación que trata de dilucidar cuál es el impacto del conflicto o discordia matrimonial sobre la adaptación de los hijos/as.

1.3. IMPACTO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL SOBRE LA ADAPTACIÓN DE LOS HIJOS/AS

Numerosas investigaciones han demostrado la existencia de una relación significativa entre los conflictos de los padres y las dificultades de adaptación de los

hijos/as (Amato, 2001; Amato y Keith, 1991a; Buchanan y Heiges, 2001; Grych y Fincham, 1992; Hetherington et al., 1998; Kelly, 2000; Morgado y González, 2001). Estas investigaciones se han centrado, fundamentalmente, en medidas generales de un amplio rango de conductas desadaptativas (Grych y Fincham, 2001). Aunque una mayor exposición al conflicto interparental se relaciona con mayor desadaptación a nivel general, algunos estudios recientes apuntan a que los niños/as expuestos al conflicto muestran diferentes patrones de desadaptación (Grych, Jouriles, McDonald, Norwood y Swank, 2000). Es decir, que el reto de la investigación actual está en conocer qué aspectos del conflicto interparental afectan a qué aspectos de la desadaptación de los hijos/as, así como si el conflicto se relaciona con otras consecuencias importantes a nivel evolutivo (Grych y Fincham, 2001). En este sentido, numerosos estudios han hallado que el conflicto interparental hostil, agresivo, no resuelto y referido a los hijos/as es el que más estrechamente se asocia a la desadaptación de los niños/as (Buehler et al., 1997; Davies y Cummings, 1994; Cummings, Goeke-Morey y Papp, 2001; Grych y Fincham, 1993). La mayor parte de los estudios son transversales, por lo que las conclusiones acerca de la relación causal entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as son limitadas (Grych y Fincham, 2001). No obstante, las escasas investigaciones longitudinales apuntan a que la exposición al conflicto interparental predice dificultades de adaptación en los niños/as (Amato y Booth, 1991, 1997; Katz y Gottman, 1993).

1.3.1. Problemas externalizantes de conducta

Probablemente uno de los hallazgos más consistentes con respecto al ajuste de los niños/as expuestos al conflicto destructivo entre sus padres es su mayor vulnerabilidad a presentar problemas externalizantes como agresión, desórdenes de la

conducta y consumo de drogas (Amato, 2001; Buchanan y Heiges, 2001; Justicia y Cantón, 2007, 2011; Hetherington, Cox y Cox, 1982; Sanz, Martínez-Pampliega, Iraurgi y Cosgaya, 2007).

Tradicionalmente, la investigación ha enfatizado la existencia de este tipo de problemas en los hijos/as varones como efecto principal del conflicto interparental (Cummings y Davies, 2010). Además, se ha descrito que son más frecuentes y persistentes en los varones (Grych y Fincham, 1992). Sin embargo, a medida que han avanzado las formas de evaluación de las reacciones de los niños/as ante el conflicto interparental, la investigación ha hallado un abanico más amplio de problemas, no sólo externalizantes, ligados al mismo (Cummings y Davies, 2010).

1.3.2. Problemas internalizantes

Aunque los problemas internalizantes se han contemplado con menor frecuencia en la investigación, numerosos estudios han hallado mayores niveles de depresión, ansiedad y retraimiento social asociados al conflicto interparental (Grych y Fincham, 1993; Grych, Harold y Miles, 2003; Hetherington et al., 1982; Martínez-Pampliega, Sanz, Cosgaya et al., 2004; Morgado y González, 2001).

Ellis (2000) señala alguno de los efectos más significativos del conflicto matrimonial crónico en la adaptación de los hijos/as: inseguridad y agitación, vergüenza y culpa, indefensión, apego inseguro y sentimientos de rechazo.

En los últimos años, en los que la investigación se ha vuelto más sensible en relación a las conductas sutiles que responden a problemas internalizantes y ha empleado, cada vez más, múltiples informadores, incluso se han hallado relaciones más fiables entre conflicto y problemas internalizantes que externalizantes (Cummings,

Schermerhorn, Davies, Goeke-Morey y Cummings, 2006; Grych et al., 2003). Los resultados son más inconsistentes en lo que se refiere a la autoestima y la competencia percibida (Grych y Fincham, 1992).

El conflicto interparental se ha relacionado con las quejas somáticas de los hijos/as (Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi e Iriarte, 2009). Sin embargo, este es un ámbito que requiere de más investigación.

1.3.3. Dificultades en las relaciones interpersonales

Altos niveles de conflicto interparental aumentan el riesgo de que los niños/as desarrollen habilidades sociales y relaciones disfuncionales (Grych y Fincham, 1990). El nivel de conflicto predice relaciones más hostiles con padres, hermanos e iguales (Amato, 2001; Amato y Keith, 1991a; Hetherington et al., 1982), incluso en la adolescencia (Dadds, Atkinson, Turner, Blums y Lendich, 1999) y en la edad adulta (Amato y Booth, 1997; Amato y Sobolewski, 2001; Sobolewski y Amato, 2007).

La investigación ha hallado sistemáticamente que las relaciones que se ven más afectadas son las relaciones con los padres, que lo hacen en múltiples dimensiones (Davies y Cummings, 1994, 2006; Erel y Burman, 1995; Grych y Fincham, 1992; Mikulincer y Goodman, 2006). Cuando los padres están inmersos en el conflicto, las relaciones con sus hijos/as suelen ser más hostiles, agresivas o distantes (Grych, 2005). En términos generales, se observa que cuando la relación entre los padres es armoniosa, los hijos/as tienden a mantener una cercanía emocional con ambos, y por lo contrario, cuando la relación interparental es conflictiva, los hijos/as tienden a distanciarse emocionalmente de sus padres (Erel y Burman, 1995).

Los adolescentes son especialmente vulnerables en este sentido, ya que su mayor tendencia a intervenir en los conflictos interparentales facilita que se conviertan en blancos de la hostilidad de sus padres (Davies y Cummings, 1994), y los padres tienden a crear más coaliciones con ellos y a buscar más su apoyo. Todo esto puede aumentar el conflicto entre padres e hijos/as.

Incluso, existen algunas evidencias de que la baja calidad de las relaciones entre padres e hijos/as de familias conflictivas puede perpetuarse hasta la edad adulta (Amato y Sobolewski, 2001; Sobolewski y Amato, 2007).

Se han propuesto diferentes modelos que tratan de explicar la asociación entre conflicto interparental y dificultades en las relaciones parentofiliales (Davies y Cummings, 1994; Erel y Burman, 1995; Fauber, Forehand, Thomas y Wiersen, 1990). Los más relevantes se expondrán en el capítulo 2.

Respecto a la relación entre conflicto interparental y las relaciones entre hermanos, las investigaciones son muy escasas. Los datos encontrados en diversos estudios sugieren que en las familias con alto conflicto los hermanos presentan un mayor nivel de hostilidad y un menor nivel de apoyo mutuo (Justicia y Cantón, 2007). Se han propuesto asociaciones directas e indirectas (a través de la relaciones padres-hijos/as) entre ambas variables (Dunn, Deater-Deckard, Pickering, Beveridge y el equipo ALSPAC de investigación, 1999).

La investigación acerca del impacto del conflicto interparental sobre la competencia social de los hijos/as con sus pares ha recibido escasa atención. Parke et al. (2001) proponen que los niños/as que presentan problemas internalizantes y externalizantes, ya sea por sus acciones en el aula o por el rechazo ante las relaciones sociales, no se adaptan bien socialmente. Esta desadaptación puede, a su vez, retroalimentar las dificultades del niño/a. Estos autores proponen que el conflicto

interparental afecta la competencia social de los hijos/as modificando la naturaleza de la relación padres-hijos/as, mediando en este proceso la percepción de los hijos/as de dicho conflicto. Además, la asociación entre relaciones padres-hijos/as y la competencia social estaría mediada por sus habilidades de regulación emocional. No obstante, estos autores admiten la existencia de efectos directos.

Davies y Cummings (1994) sugieren que el conflicto interparental afecta a la competencia social de los hijos/as haciendo que los padres se muestren menos afectuosos, menos sensibles y más punitivos hacia los hijos/as, lo que a su vez menoscaba su sentido de seguridad emocional.

Se han descrito problemas con iguales en el ámbito escolar, así como pobres habilidades sociales y competencia social en contexto educativo (Long, Forehand, Fauber y Brody, 1987).

1.3.4. Problemas académicos

La conclusión general de todos los autores que han comparado los hijos/as de familias intactas con los de padres divorciados, es que estos últimos presentan un menor nivel educativo y un peor rendimiento académico (Buchanan y Heiges, 2001; Hetherington et al., 1982; Martínez-Pampliega, Sanz, Cosgaya, et al., 2004). Sin embargo, no existe acuerdo sobre el tamaño de los efectos del divorcio sobre el rendimiento académico o sobre las variables más afectadas (Martínez-Pampliega, Sanz y Benito, 2004).

Nuevamente, el conflicto es la variable clave para entender estos efectos (McCoy, Cummings y Davies, 2009). Martínez-Pampliega, Sanz y Benito (2004), hallaron que las diferencias en el rendimiento académico entre hijos/as en familias

divorciadas e intactas prácticamente desaparecían cuando se tenía en cuenta el conflicto interparental. Es decir, que el impacto de la estructura familiar en el rendimiento académico está vinculado con los cambios en el funcionamiento familiar; a mayor conflicto, más dificultades académicas (Dunn y Davies, 2001; Erel y Burman, 1995; Grych y Fincham, 2001; Sturge-Apple, Davies, Winter, Cummings y Schermerhorn, 2008).

También se han identificado problemas atencionales y dificultades de sueño en los niños/as expuestos a conflictos interparentales destructivos que afectan al rendimiento académico (Davies, Woitach, Winter y Cummings, 2008; El-Sheik, Buckhalt, Cummings, y Keller, 2007). Es más, Davies et al. (2008) hallaron que las representaciones inseguras acerca del sistema interparental predecían problemas atencionales un año después y éstos, a su vez, dificultades académicas dos años más tarde.

Sin embargo, en un estudio posterior, Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi et al. (2004) hallaron que el conflicto interparental no tenía un efecto directo sobre el rendimiento académico. A la luz de sus datos, proponen la existencia de un efecto directo del conflicto matrimonial en el malestar de los hijos/as, moderado por el nivel de satisfacción familiar, y, a su vez, la influencia directa del malestar psicológico sobre el rendimiento escolar. Los análisis parecen sugerir la necesidad de tener presentes la edad y el género para comprender el rendimiento escolar, independientemente del conflicto interparental.

1.4. PRINCIPALES VARIABLES MODERADORAS DE LA RELACIÓN ENTRE CONFLICTO INTERPARENTAL Y LA ADAPTACIÓN DE LOS HIJOS/AS

A pesar de que se ha probado que los niños/as expuestos al conflicto interparental son más susceptibles a presentar dificultades, la modesta magnitud del riesgo así como la heterogeneidad de las reacciones de los niños/as ante el conflicto, han impulsado diversos estudios empíricos que persiguen conocer los factores que hacen que el conflicto interparental sea más o menos perjudicial para la adaptación de los niños/as al mismo (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990).

A continuación se exponen las variables más relevantes para los objetivos del estudio:

1.4.1. Función moderadora del género

Los resultados obtenidos en la investigación acerca del género como moderador de la respuesta de los hijos/as/as ante el conflicto interparental son confusos y poco esclarecedores.

Davies y Lindsay (2001), tras revisar numerosos trabajos que han tratado de dilucidar el papel del género, concluyen que es imposible extraer conclusiones simples, ya que encuentran estudios que apoyan tanto los modelos que postulan mayor vulnerabilidad en los varones, como resultados que sustentan la teoría de la reactividad diferencial. Además, subrayan que muchos de estos estudios adolecen de muchas limitaciones metodológicas. Efectivamente, se han hallado distintos patrones de adaptación en chicos y chicas, pero no siempre en la misma dirección y con las mismas conclusiones (Davies, Myers, Cummings y Heindel, 1999; Sheffield, 2002).

Los primeros estudios en este campo concluyeron que existe una mayor vulnerabilidad en los hijos/as varones expuestos al conflicto interparental, sobre todo, en relación a los síntomas externalizantes (Jouriles y Norwood, 1995; Kerig, 1996, 1998). Otros investigadores, sin embargo, defienden que el conflicto afecta de igual manera a niños y a niñas, siendo la respuesta ante el mismo lo que difiere en función del género (Davies y Lindsay, 2001). Incluso, algunos estudios han hallado que el conflicto interparental es un mejor predictor de los problemas de adaptación en las niñas que en los niños (Cummings, Davies y Simpson, 1994; Davies et al., 1999; Grych, 1998). Finalmente, otros trabajos no han encontrado diferencias de género que moderen la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as (Buehler et al., 1997; Grych y Fincham, 1993; Justicia y Cantón, 2011; Sheffield, 2002).

Ante esta confusión de resultados, algunos autores han propuesto adoptar una perspectiva evolutiva según la cual la vulnerabilidad al conflicto interparental asociada al género dependería del momento evolutivo (Cummings y Davies, 1994; Davies y Lindsay, 2001), y que además sería sólo una entre numerosas variables.

Por otro lado, parece que los mecanismos mediadores de la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as podrían ser distintos entre chicos y chicas (Snyder, 1998), por lo que es difícil establecer una relación simple entre los conflictos, el género y la adaptación de los hijos/as (Davies y Cummings, 2006). Algunos estudios han hallado que las niñas expuestas al conflicto interparental destructivo reaccionan con miedo y presentan mayor tendencia a autoinculparse, lo que predice más síntomas de internalización (Grych y McDonald, 2006; Grych, Fincham, Jouriles y McDonald, 2006; Grych, Harold y Miles, 2003; Harold, Fincham, Osborne y Conger, 1997). Las niñas, además, tienden a tratar de apoyar emocionalmente a sus padres cuando están en conflicto (Davies y Cummings, 2006). Los niños, sin embargo,

reaccionan con enfado y agresividad a los conflictos entre sus padres (Davies y Lindsay, 2001), perciben mayor amenaza y emplean estrategias de afrontamiento centradas en el problema (Grych, Harold y Miles, 2003; Kerig, 1998).

Añadiendo otro factor de confusión a los resultados, se ha propuesto que los niños y las niñas podrían mostrar distintos patrones de desadaptación según su nivel evolutivo (Cummings y Davies, 1994; Davies y Lindsay, 2001, 2004). Los niños parecen ser más vulnerables durante la infancia temprana, mientras que las chicas lo son en la adolescencia, mostrando más síntomas depresivos y otros síntomas internalizantes (Davies y Lindsay, 2004).

Si a todo esto le añadimos que se dan interacciones entre el género de los hijos/as y de los progenitores para crear distintos patrones de relaciones familiares y de dificultades de adaptación al conflicto, la complejidad se multiplica (Snyder, 1998). Son necesarios, por tanto, modelos complejos que integren el género como una variable relevante para explicar la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as.

1.4.2. Función moderadora de las características del conflicto

Numerosos estudios se han centrado en tratar de identificar las características que hacen que el conflicto interparental sea más o menos dañino para la adaptación de los hijos/as. La mayoría de los autores concluyen nuevamente que las explicaciones simples no son completas, sino que es necesario tener en cuenta todas las variables relevantes en su conjunto. No obstante, en términos generales, podemos indicar que la mayor parte de los estudios han hallado que cuanto más intenso, frecuente y extendido en el tiempo sea el conflicto interparental, mayor y más negativo será su impacto para la

adaptación de los hijos/as. Lo mismo ocurre si el conflicto no se resuelve, es percibido por el niño/a como una amenaza para su seguridad y su contenido se relaciona con el propio niño/a (Buehler et al., 1997; Davies, Winter y Cicchetti, 2006; Grych y Fincham, 1993; Martínez-Pampliega, Sanz, Cosgaya et al., 2004).

El grado de ira y agresión expresado durante las discusiones influye en el nivel de estrés y el grado de amenaza percibido por el niño/a (Davies y Cummings, 1994; Low y Stocker, 2005). Además, los niños/as son sensibles a la forma en que sus padres resuelven los conflictos, de forma que si estos se resuelven de forma efectiva y constructiva reducen de forma significativa el estrés experimentado (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1993). Por otro lado, las discusiones acerca de asuntos relacionados con los hijos/as suscitan sentimientos de culpa e intentos de intervenir en el conflicto y se asocian más estrechamente con los problemas de adaptación que aquellas que no se refieren a ellos (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1993). La frecuencia y la intensidad de los conflictos tienden a disminuir con el tiempo, pero en algunas familias el conflicto se prolonga durante años. Los niños/as en estas familias tienen un alto riesgo de experimentar problemas a largo plazo (Grych, 2005).

1.5. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Desde hace algunas décadas se constata en las sociedades occidentales un continuo aumento en el número de disoluciones matrimoniales (separaciones y divorcios). Este aumento, junto con el hecho de que más de la mitad de dichas disoluciones afectan a familias con hijos e hijas menores, ha estimulado la investigación acerca de los efectos del divorcio sobre éstos, por ser los miembros más vulnerables de la familia. Los estudios realizados en este campo han arrojado dos resultados

destacables: la mayor parte de los hijos/as se adaptan adecuadamente al divorcio, y los efectos que éste pudiera tener sobre la adaptación son muy leves. En consecuencia, la investigación se ha ido centrando cada vez más en los procesos y las variables mediadoras y moderadoras de esta relación. En este contexto, cada vez son más las evidencias que apuntan a que no es tanto la estructura familiar la responsable de las dificultades de adaptación observadas en los niños/as, como el funcionamiento familiar, siendo el conflicto interparental el factor clave. Es precisamente el conflicto interparental el mejor predictor de las dificultades de adaptación de los hijos/as.

Una vez probada la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as, la investigación actual trata de dilucidar qué aspectos del conflicto interparental afectan sobre qué áreas de funcionamiento de los niños/as. Los resultados indican que el conflicto interparental hostil, prolongado, no resuelto y referido a los hijos/as es el que más negativamente afecta.

Los resultados más consistentes apuntan a que los niños/as que experimentan este tipo de conflictos entre sus padres tienden a presentar:

- problemas externalizantes de conducta como agresividad,
- problemas internalizantes como ansiedad, depresión, retraimiento social y quejas somáticas,
- dificultades en las relaciones con progenitores, hermanos y pares, y
- peor rendimiento académico.

A la luz de estos hallazgos, es importante conocer a través de qué vías se relacionan conflicto interparental y adaptación de los hijos/as, de forma que se maximice la eficacia de las políticas de prevención y la intervención.

2. MODELOS EXPLICATIVOS DE LA RELACIÓN ENTRE EL CONFLICTO INTERPARENTAL Y LA ADAPTACIÓN DE LOS HIJOS/AS

Una vez que la investigación ha demostrado que existe una relación significativa entre los conflictos interparentales y la adaptación de los hijos/as (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990), los mecanismos explicativos de esta relación se han convertido en el tema central de la investigación actual en este campo, así como los factores de riesgo y de protección que la moderan (Cortés, 2007; Davies y Cummings, 1994, 2006; Grych, 2005; Grych y Fincham, 1990, 1993, 2001). En palabras de Cummings y Davies (2010), “el trabajo en las últimas dos décadas se ha preocupado cada vez más en avanzar en la comprensión de cómo y por qué (“mediadores”) y para quién y cuándo (“moderadores”) está el conflicto interparental asociado a los problemas de adaptación en los niños” (p. 22). En este sentido, el uso de correlaciones no aporta información suficiente acerca de los procesos explicativos, ya que el conflicto interparental afecta a los hijos/as a través de su influencia sobre los procesos psicológicos o sobre el funcionamiento de sistemas y procesos familiares como las prácticas de crianza (Cummings y Davies, 2010). Son necesarios modelos teóricos complejos y coherentes que expliquen las diferentes trayectorias que ligan el conflicto matrimonial y el ajuste de los hijos/as (Cummings y Davies, 2002). Conocer los mecanismos que conectan ambas variables permitiría el desarrollo de programas de intervención más eficaces, la mejora de las intervenciones terapéuticas y la creación de mejores instrumentos de evaluación para niños en riesgo (Snyder, 1998).

Sin embargo, pocos han sido los modelos conceptuales coherentes desarrollados con el objetivo de explicar cómo el conflicto interparental puede afectar al desarrollo y adaptación posterior de los hijos/as (Grych, Harold y Miles, 2003). Estos modelos han

propuesto factores cognitivos, emocionales y fisiológicos como posibles mediadores entre el conflicto interparental y el funcionamiento de los hijos/as (Crockenberg y Langrock, 2001; Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990; Katz, 2001). Todos ellos postulan que los conflictos entre los padres afectan a la adaptación de los hijos/as tanto de forma directa como indirecta, y tratan de hallar los factores críticos implicados en dicha relación de influencia.

En la bibliografía actual cinco son los modelos teóricos principales, por su coherencia y por el esfuerzo por obtener respaldo de la investigación. El primer marco conceptual es el propuesto por la teoría del aprendizaje observacional o del modelado. Se trata de una teoría clásica, que aunque no se desarrolló específicamente para abordar este tema, fue la primera en tratar de explicar la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as (Snyder, 1998). En segundo lugar se encuentra, más que una teoría unitaria, un conglomerado de ideas organizadas en torno a la noción de que el conflicto interparental tiene un impacto indirecto sobre la adaptación de los hijos/as a través de su efecto sobre las relaciones entre padres e hijos/as (Cox, Paley y Harter, 2001; Snyder, 1998). Los siguientes dos modelos, el modelo cognitivo-contextual (Grych y Fincham, 1990) y la teoría de la seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994), constituyen los primeros intentos de construir un marco teórico organizado que logre explicar esta relación. Por último, Crockenberg y Forgays (1996) han desarrollado la teoría de las emociones específicas.

2.1. TEORÍA DEL APRENDIZAJE OBSERVACIONAL O MODELADO

Desde la perspectiva del aprendizaje observacional (Bandura, 1973), se establece que los niños aprenden las habilidades de interacción social principalmente observando las interacciones entre sus padres (Belsky, 1981). Por tanto, las interacciones entre los

padres se convierten en modelos, adecuados o inadecuados, en base a los cuales desarrollar las propias habilidades sociales. Así, si los padres exhiben conductas agresivas u hostiles en sus conflictos, estarán presentando un modelo inadecuado de resolución a sus hijos/as (Grych y Fincham, 1990).

2.1.1. Factores importantes implicados en el modelado

El modelado no consiste únicamente en una imitación de la conducta observada, sino que depende de modelo con el cual se identifique el niño/a, de la acción que realice el modelo y la forma como lo haga, de si la conducta es reforzada o castigada, de las variables de personalidad del niño/a... (Bandura, 1989). Además, incluye otros aspectos importantes, tal y como menciona Cortés (2007):

- La adquisición de información sobre la conducta. Los niños pueden aprender, a través del modelo proporcionado por sus padres, que la agresión o la hostilidad son formas aceptables de resolver un conflicto.
- El modelado tiene un efecto desinhibidor de la conducta. Es decir, los niños con mayor tendencia a la agresividad pueden desarrollar la conducta agresiva más fácilmente si la perciben como algo aceptable.
- El modelo negativo proporcionado por los padres repetidamente, puede hacer que los niños realicen un procesamiento de la información social inadecuado, percibiendo más señales de hostilidad.
- Los niños expuestos a estos modelos, corren el riesgo de no desarrollar conductas de afrontamiento adaptativas ante los conflictos interpersonales.

2.1.2. Apoyo empírico

Se han diseñado pocos estudios que hayan tratado de avalar directamente esta teoría (Snyder, 1998). Sin embargo, la teoría del aprendizaje observacional permite explicar algunos de los hallazgos de la investigación. Por ejemplo, el mayor impacto de los conflictos parentales manifiestos en relación a los encapsulados (Grych y Fincham, 1990; Hetherington, Cox y Cox, 1982) apoyaría la idea de que los niños están imitando la conducta de sus padres (Snyder, 1998). La relación hallada entre la frecuencia del conflicto interparental y los problemas de conducta del niño/a (El-Sheikh, Buckhalt, Mize y Acebo, 2006; Justicia y Cantón, 2011) podría atribuirse a la mayor exposición a las conductas negativas en la relación matrimonial.

A pesar de contar con estas y otras evidencias indirectas, la teoría del modelado no permite explicar toda la relación entre conflicto matrimonial y adaptación del niño/a (Snyder, 1998). Por ejemplo, no explicaría por qué el conflicto cuyo contenido se centra en los hijos/as predice una peor adaptación de estos (Buehler et al., 1997; Davies, Winter y Cicchetti, 2006; Grych y Fincham, 1993; Martínez-Pampliega, Sanz, Cosgaya et al., 2004). También muestra dificultades en relación a las distintas reacciones de niños y niñas ante el conflicto, puesto que si, como postula la teoría, desarrollan estrategias de resolución de conflictos observando los conflictos entre sus padres, tendrían que reaccionar de la misma manera (Snyder, 1998). Algunos autores han propuesto que el aprendizaje observacional estaría ligado a los problemas externalizantes pero no a otro tipo de dificultades de adaptación de naturaleza afectiva (Fincham, Grych y Osborne, 1994).

Por otro lado, la teoría del modelado predice reacciones de los niños ante el conflicto entre sus padres que la investigación no ha avalado:

- La teoría del modelado predice que las reacciones emocionales negativas de los niños serán más pronunciadas cuando el conflicto se caracterice por altos niveles de agresión, sobre todo, física. No obstante, la investigación ha mostrado que la amenaza verbal a la estabilidad familiar o el conflicto centrado en los hijos/as provocan reacciones igual o más negativas (Davies, Harold, Goeke-Morey y Cummings, 2002).
- Esta teoría predice que, por imitación de modelos, los niños que presencian conflictos hostiles entre sus padres reaccionarán a través de gestos, conductas y verbalizaciones agresivas (Bandura, 1973). Sin embargo, la investigación muestra que el miedo y el estrés son las reacciones emocionales más comunes entre los niños ante el conflicto entre sus padres, y las respuestas conductuales predominantes la implicación o la evitación (Davies et al., 2002).
- La teoría del modelado predice que el progenitor del mismo sexo tiene más peso como modelo que el del sexo opuesto (Bandura, 1973). La investigación en este sentido es confusa y las evidencias débiles (Davies et al., 2002; Erel y Burman, 1995; Grych y Fincham, 1990). La revisión rigurosa y profunda de los estudios revela que es muy difícil extraer conclusiones simples acerca del papel que cumple el sexo de los implicados en la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as (Davies y Lindsay, 2001).

Snyder (1998) sugiere que es posible que la teoría del aprendizaje observacional, si bien no explica completamente la relación, permita explicar algunos aspectos que otros modelos no justifican.

2.2. IMPACTO INDIRECTO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL A TRAVÉS DE LAS RELACIONES PARENTOFILIALES

Numerosos intentos de identificar los mecanismos y procesos a través de los cuales el conflicto interparental afecta a la adaptación de los hijos/as, así como un gran número de estudios, se han centrado en las relaciones parentofiliales (Erel y Burman, 1995; Davies y Cummings, 1994; Fauber et al., 1990; Fincham et al., 1994; Harold y Conger, 1997) . La mayor parte de los mismos parten de la premisa de que la familia es un sistema social compuesto por distintos subsistemas, siendo lo más relevantes el matrimonial, el parentofilial y el fraternal. Estos subsistemas se influyen mutuamente y los individuos dentro del sistema familiar no pueden entenderse separados de éste (Minuchin, 1974).

Muchos autores consideran que el subsistema matrimonial es el elemento clave para determinar la calidad de vida familiar (Erel y Burman, 1995), y que lo hace principalmente a través de su vinculación con las relaciones parentofiliales (Belsky, 1981).

Desde esta perspectiva, muchos investigadores (Black y Pedro-Carroll, 1993; Davies y Cummings, 1994; Erel y Burman, 1995; Fauber et al., 1990; Harold y Conger, 1997; Katz y Gottman, 1996) sugieren que el conflicto matrimonial repercute indirectamente en la adaptación de los hijos/as a través de los múltiples cambios y problemas que crea en las relaciones entre padres e hijos/as. Estas relaciones están, a su vez, muy vinculadas con el ajuste psicológico.

Se han propuesto distintas vías a través de las cuales los conflictos matrimoniales pueden afectar a las relaciones parentofiliales, y en consecuencia, a la adaptación de los hijos/as.

2.2.1. Transferencia del conflicto

La denominada hipótesis de la transferencia plantea que la hostilidad y la agresión expresadas por los miembros de la pareja en sus enfrentamientos puede transferirse a las relaciones parentofiliales afectándolas negativamente, provocando a su vez problemas de adaptación en los hijos/as (Erel y Burman, 1995). Según los resultados de diferentes investigaciones, un nivel elevado de agresión entre los cónyuges suele estar asociado a un nivel alto de agresión de los padres hacia los hijos/as (Fincham, Grych y Osborne, 1994; Jouriles y Farris, 1992).

En esta línea, Low y Stocker (2005) observaron que la hostilidad marital tanto del padre como de la madre estaba relacionada con una mayor hostilidad en las interacciones padres-hijo/a, lo que a su vez estaba asociado a problemas internalizantes en los hijos/as. La misma relación aparecía respecto a la hostilidad marital del padre y los problemas externalizantes de los hijos/as.

2.2.2. Desviación del conflicto y triangulación

Algunos conceptos propuestos desde la terapia familiar sistémica también han sido útiles para entender la forma en que el conflicto interparental puede transferirse y alterar las relaciones entre padres e hijos/as (Cox et al., 2001; Erel y Burman, 1995). Por ejemplo, es posible que exista una desviación del conflicto. En esta situación, el hijo/a es identificado como el miembro problemático del sistema familiar sobre el cual los padres dirigen la hostilidad, manifestando una total ausencia de conflictos entre ellos (Fauber et al., 1990; Kerig, 1995). Este proceso reduce el conflicto interparental pero aumenta las actitudes de rechazo de los padres hacia los hijos/as (Fauber et al., 1990).

Otra forma en la que el conflicto matrimonial puede afectar al resto de las relaciones, incluye las diversas formas desadaptativas en que pueden configurarse las relaciones entre padres e hijos/as. Las coaliciones intergeneracionales se refieren a un patrón de interacción familiar en el que uno de los progenitores trata de aliarse con el hijo/a en coalición contra el otro, hacer que medie en sus disputas o descargar sobre él su propio malestar (Kerig, 1995; Minuchin, 1974). Todos los procesos que comprometen a los hijos/as entre las disputas de sus padres interfieren en su desarrollo emocional y a menudo provocan síntomas de angustia, ansiedad, miedo, depresión, que general una mala adaptación a la separación (De la Torre, 2005). Amato y Afifi (2006) observaron que el conflicto matrimonial estaba relacionado de forma significativa con la sensación de los hijos/as de estar “atrapados en medio”, lo que a su vez se relacionaba con un menor bienestar subjetivo y una peor calidad en las relaciones padres-hijos/as. De acuerdo con estos autores la asociación existente entre el conflicto, las relaciones parentofiliales y el bienestar de los hijos/as no sólo se produce cuando estos son pequeños, sino también cuando se trata de jóvenes adultos.

Por otro lado, el conflicto matrimonial puede alterar las relaciones parentofiliales cuando los niños tratan de implicarse o intervenir en los conflictos entre sus padres (Grych y Fincham, 1993). Esto aumenta la probabilidad de que la agresividad de los padres se dirija hacia los hijos/as, y repercute negativamente sobre su adaptación (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990).

2.2.3. Prácticas de crianza

Otros autores consideran que los conflictos repercuten negativamente en las prácticas de crianza utilizadas por los padres y en la consistencia de su aplicación. Es lo

que Eastbrooks y Emde (1988) denominaron “hipótesis de la socialización”. Esto produciría problemas de adaptación en los hijos/as.

De acuerdo con Fauber y Long (1991) la mayor parte de la relación existente entre el conflicto y los problemas internos y externos de los adolescentes se explica a través de la perturbación de las prácticas de crianza, por lo que los esfuerzos terapéuticos encaminados a la mejora de los hijos/as deberían dirigirse a la intervención sobre las prácticas parentales.

Para Easterbrooks y Emde (1988), los conflictos matrimoniales pueden afectar a las prácticas de crianza de tres maneras distintas. Por una parte, el conflicto matrimonial puede generar un incremento de estrés en la madre, debido a una menor implicación del padre en las prácticas de crianza. Por otra parte, el mantenimiento de relaciones violentas con el cónyuge puede llevar a un estilo de disciplina negativo con los hijos/as. En tercer lugar, los conflictos matrimoniales pueden desencadenar una inconsistencia en la aplicación de la disciplina. En este sentido, se ha observado que los padres que no se encuentran satisfechos con sus relaciones de pareja, presentan técnicas de crianza inconsistentes (Cowan, Cowan y Kerig, 1993).

Fauber et al. (1990) identificaron que los padres que están experimentando conflictos en su relación de pareja, presentan un estilo de disciplina severo, permisivo o inconsistente.

Krishnakumar y Buehler (2000) en su metaanálisis apuntaban a que el conflicto interparental aumenta el riesgo de utilización de castigos físicos, actitudes de rechazo hacia los hijos/as y conflictos entre padres e hijos/as.

Además, los padres inmersos en el conflicto matrimonial, pueden tener dificultades de comunicación en relación a la crianza, lo que aumenta sus disputas en

torno a este tema (Erel y Burman, 1995). Hay evidencias de que los conflictos interparentales repercuten de forma más negativa en la adaptación de los hijos/as cuando tienen que ver con ellos (Fincham et al., 1994) por el aumento del sentimiento de culpa y el miedo a verse involucrado en el conflicto.

En esta misma línea, Jouriles et al. (1991) observaron en su estudio con niños preescolares de familias no clínicas que las discusiones en torno a la crianza de los hijos/as estaban relacionadas con una mayor variedad de problemas de conducta en comparación con otro tipo de discusiones, y predecían estos problemas incluso cuando se controlaban la adaptación matrimonial general y el conflicto. Estos autores ofrecen también algunas explicaciones al respecto, subrayando las relaciones recíprocas entre los factores implicados. Señalan que es más probable que los problemas emocionales y conductuales del hijo/a conduzcan a desavenencias entre los padres sobre la crianza o la disciplina que a desacuerdos sobre otro tipo de cuestiones o a desadaptación matrimonial general. Las inconsistencias en las pautas de crianza a las que este tipo de conflictos conduce, así como la mayor autoinculpción de los hijos/as, se relacionan, a su vez, con la aparición de más problemas de conducta.

De acuerdo con el modelo mediacional propuesto por Fauber et al. (1990) los conflictos matrimoniales alteran la conducta de los padres en relación a los hijos/as de tres maneras distintas: provocando la disminución de una disciplina adecuada, generando descuido o incluso rechazo hacia los hijos/as e incrementando el control psicológico sobre los hijos/as como forma de asegurarse su apoyo. Cada una de estas conductas daría lugar a repercusiones específicas en la adaptación de los hijos/as como el aumento de su conducta antisocial, el desarrollo de problemas internos o externos de conducta y la aparición de síntomas de ansiedad, depresión o trastornos somáticos, respectivamente.

2.2.4. Componentes afectivos de la relación

Por último, se ha propuesto que el conflicto matrimonial también puede repercutir en las relaciones parentofiliales a través de su impacto sobre los componentes afectivos de las mismas (Snyder, 1998). Los padres que experimentan sentimientos de hostilidad, desesperanza u agotamiento emocional pueden ver negativamente afectada su capacidad de respuesta ante las necesidades emocionales de los hijos/as (Eastbrooks y Emde, 1988; Sturge-Apple, Davies y Cummings, 2006).

En esta línea, algunas investigaciones han demostrado que los padres que discuten frecuentemente tienden a dar menos afecto a sus hijos/as, y como consecuencia de ello aumenta el riesgo de conductas antisociales, ansiedad, depresión y dificultad de concentración en los hijos/as (Davies y Cummings, 1994; Emery, 1989).

Las relaciones parentofiliales pueden verse aún más seriamente amenazadas cuando los padres inmersos en el conflicto muestran conductas activamente rechazantes, hostiles o físicamente agresivas hacia sus hijos/as (Eastbrooks y Emde, 1988; Fauber et al., 1990).

Sturge-Apple, Davies y Cummings (2006) observaron que la hostilidad y las actitudes de retirada en la relación de pareja están asociadas a una mayor inaccesibilidad emocional de los progenitores hacia los hijos/as, especialmente en el caso de las madres. Las experiencias acumuladas de hostilidad pueden hacer que primen las evaluaciones y atribuciones negativas sobre la conducta del hijo/a o que se trastoque la habilidad de percibir sus necesidades. Por otro lado, el efecto perjudicial de la retirada o evitación como forma de interacción matrimonial puede extenderse a otros subsistemas y reflejarse en una accesibilidad disminuida en las interacciones entre padres e hijos/as. A su vez, esto se relaciona con mayor riesgo de problemas internalizantes, externalizantes y de adaptación escolar en los hijos/as.

Por otro lado, la dificultad de los padres con un alto conflicto matrimonial para mostrar disponibilidad, sensibilidad y calidez en las relaciones con sus hijos/as puede interferir en el desarrollo de relaciones de apego seguras (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Owen y Cox, 1997). De forma inversa, la calidez y la sensibilidad de los padres pueden amortiguar las reacciones afectivas de los niños ante situaciones familiares estresantes al aumentar su confianza en los padres como fuentes de apoyo y protección (Cummings y Davies, 2002).

Además, varios modelos y estudios subrayan que la calidad de las relaciones parentofiliales puede afectar a la forma en que los hijos/as evalúan el conflicto como más o menos amenazante. Los niños que no mantienen relaciones seguras con sus padres perciben el conflicto interparental como más amenazante para su bienestar y para la unidad familiar (Davies y Cummings, 1994; Owen y Cox, 1997).

A pesar de que se presentan de forma separada con el objetivo de aportar claridad a la exposición, el resto de los modelos teóricos que se describen en este capítulo, de alguna u otra manera, incluyen en sus propuestas la idea de que el conflicto interparental altera las relaciones parentofiliales. Podría decirse que al menos parte del impacto del conflicto interparental sobre la adaptación de los hijos/as se da de forma indirecta a través de los cambios y problemas en las relaciones parentofiliales (Snyder, 1998).

2.3. MODELO COGNITIVO-CONTEXTUAL DE GRYCH Y FINCHAM (1990)

El primer intento por construir una teoría coherente que explicara los resultados obtenidos en la investigación acerca de la relación entre los conflictos matrimoniales y la adaptación de los hijos/as lo encontramos en el modelo cognitivo-contextual de

Grych y Fincham (1990). Desde esta perspectiva, el niño/a es visto como un sujeto activo que se esfuerza por comprender y afrontar el estrés que experimenta cuando observa los conflictos entre sus padres (Cortés, 2007). Es decir, el impacto que produce el conflicto interparental en los hijos/as no es directo, sino que depende de cómo se exprese el conflicto y de cómo los hijos/as interpreten su significado y lo afronten (Grych et al., 2003).

El modelo cognitivo-contextual describe los procesos psicológicos que hipotéticamente tienen lugar cuando los niños son testigos del conflicto entre sus padres (Grych y Cardoza-Fernandes, 2001). Propone que ante la exposición al conflicto, los niños tratan activamente de comprender la interacción entre sus padres y su implicación para ellos y sus familias. De la valoración que hagan dependerá su reacción ante el conflicto (Grych y Fincham, 1990, 1993).

El modelo cognitivo-contextual subraya la existencia de dos niveles de procesamiento de la información dentro del proceso de afrontamiento que realiza el hijo/a ante el conflicto interparental: el procesamiento primario y el secundario (Grych y Fincham, 1990, 1993).

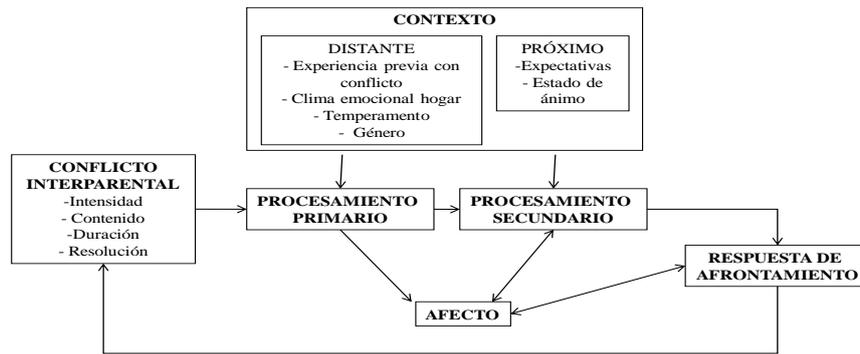


Figura 2.1: Modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990). Adaptado de “Marital conflict and childrens’ adjustment: A cognitive-contextual framework” de J. H. Grych y F. D. Fincham, 1990, *Psychological Bulletin*, 108, p. 278. Copyright 1990 American Psychological Association.

2.3.1. Procesamiento primario

Mediante el procesamiento primario el niño/a toma conciencia de que se está produciendo un conflicto como un suceso estresante y percibe la negatividad, amenaza y relevancia que tiene para sí mismo. Esta percepción conduce a una evaluación afectiva del conflicto como amenazante, pudiendo evaluar esta amenaza en distintos niveles. La percepción del daño potencial que el conflicto puede suponer para sí mismo y para otros hace que el niño/a experimente diversos temores y un determinado nivel de estrés.

El procesamiento primario está influido por las características del conflicto y el contexto en que se produce.

2.3.1.1. Características del conflicto

Las características del conflicto más relevantes hacen referencia a la frecuencia, intensidad, el contenido y resolución del mismo. Cuando el conflicto interparental es

frecuente, intenso, no resuelto y centrado en el hijo/a, tendrá mayores efectos negativos sobre los hijos/as.

2.3.1.2. Contexto

Respecto al contexto en el que se produce el conflicto, éste puede ser próximo o distante.

El contexto próximo lo constituyen los pensamientos y sentimientos del niño/a inmediatamente antes de su evaluación del suceso. A este nivel, los factores más importantes son las expectativas sobre el conflicto y el estado de ánimo del niño/a.

Por otro lado, el contexto distante lo forman factores estables como son la experiencia previa con el conflicto, el clima emocional del hogar, el temperamento y el género del niño/a.

La forma en el que el niño/a procesa la información está influida tanto por la experiencia de conflicto entre sus padres como por la experiencia de conflicto del propio niño/a con sus padres y hermanos. Esta experiencia afecta a la sensibilidad al conflicto y a las expectativas acerca del desarrollo del mismo. El recuerdo de los conflictos anteriores ejercerá un efecto mayor en el niño/a conforme su capacidad de memoria vaya aumentando, es decir, con la edad. Además, las dimensiones del conflicto que influyen en la reacción inmediata de los niños y las explicaciones recibidas en el pasado por los padres sobre las razones del conflicto, son aspectos importantes asociados a la experiencia previa.

El clima emocional que el niño/a percibe en su familia está relacionado con sus experiencias en la misma y actúa como amortiguador frente a los efectos del conflicto si es cálido y protector, proporcionando un sentimiento de seguridad (Fosco y Grych,

2007; Grych y Ficham, 1990). El componente principal del clima emocional familiar percibido por el niño/a es la calidad de las relaciones parentofiliales. Ésta tendrá un efecto directo sobre la adaptación de los hijos/as, además de un efecto indirecto sobre su capacidad de afrontamiento moderando el nivel de estrés de los episodios de conflicto.

El temperamento del niño/a puede influir sobre la relación entre conflicto interparental y su adaptación a través de tres vías. Por un lado, el temperamento hace que algunos niños reaccionen de forma más intensa ante todo tipo de estresores, entre ellos el conflicto interparental. Por otro lado, el temperamento del niño/a afecta a sus respuestas conductuales ante el conflicto. Por ejemplo, un niño/a con tendencia a actuar de forma agresiva probablemente actuará de esa forma ante el conflicto entre sus padres. Por último, el temperamento del niño/a puede afectar a las relaciones padres-niño/a y, por tanto, al nivel de conflicto y al clima emocional general de la familia.

Por último, el modelo cognitivo-contextual propone que las distintas experiencias de socialización por las que pasan los niños y las niñas podrían hacer que reaccionaran de modo diferente, emocional y conductualmente, a los conflictos entre sus padres. La hipótesis es que los niños reaccionarán más agresivamente y las niñas experimentarán niveles más elevados de estrés.

2.3.2. Procesamiento secundario

Si tras este primer nivel de procesamiento, el niño/a percibe que la interacción entre sus padres es relevante al suponer una amenaza para su bienestar y el de su familia, se pondrá en marcha el procesamiento secundario. A través del procesamiento secundario, el niño/a intenta comprender las causas de conflicto, la responsabilidad del mismo y desarrolla expectativas acerca de la eficacia de las posibles respuestas de

afrontamiento. Finalmente, selecciona y pone en marcha una determinada estrategia para hacer frente al conflicto. En este procesamiento influyen: las características del conflicto, los factores contextuales y el nivel inicial de activación emocional fruto del procesamiento primario. A su vez, si la estrategia de afrontamiento seleccionada como resultado del procesamiento secundario tiene éxito, el afecto negativo inicial disminuirá. Si fracasa, el malestar se mantendrá o incluso se intensificará.

2.3.2.1. Atribución causal del conflicto

El niño/a trata de buscar una explicación al conflicto interparental, y su reacción emocional y conductual dependerá, en gran medida, de los factores a los que les atribuya este suceso. Por ejemplo, el niño/a se sentirá peor si atribuye la causa del conflicto interparental a sí mismo, experimentando sentimientos de culpa. Estas atribuciones cambian en función de la maduración del niño/a y de su capacidad cognitiva y social.

2.3.2.2. Juicios sobre responsabilidad

Una vez que el niño/a ha identificado la causa del conflicto, puede realizar juicios acerca de la responsabilidad de la persona a la que atribuye las causas del conflicto y de si debe ser culpado por el conflicto en función, sobre todo, de la motivación y la intencionalidad que le atribuyen. Estos juicios influyen sobre la respuesta emocional del niño/a. Los niños que se culpan a sí mismos del conflicto, experimentarán sentimientos de culpa y vergüenza, lo que tendrá un impacto negativo sobre su autoestima. Si la responsabilidad recae sobre uno de los progenitores o ambos, el niño responderá con ira hacia ellos.

2.3.2.3. Evaluación de la autoeficacia

Por último, el niño evalúa su capacidad para afrontar el conflicto. Las expectativas de eficacia del niño dependen de las atribuciones causales que realice, de su experiencia en conflictos anteriores y del nivel de activación emocional. Además, están relacionadas con la edad del niño. Los niños más pequeños tienden a verse a sí mismos como todopoderosos, y pueden creer que son capaces de solucionar los conflictos entre sus padres. A medida que crecen, realizan juicios más exactos de su capacidad para influir sobre los conflictos interparentales. Además, los niños van adquiriendo con el tiempo habilidades de solución de problemas cada vez más sofisticadas y aprenden a adaptar sus habilidades a las demandas de cada situación, lo que hace que aumenten sus expectativas de éxito. Las estrategias de afrontamiento que los niños ponen en marcha ante el conflicto interparental pueden tratar de influir directamente en el conflicto o centrarse en su propia respuesta emocional. Tal y como se ha mencionado en relación a las atribuciones causales y de responsabilidad, las estrategias de afrontamiento varían con la edad. Los niños más mayores emplean más las estrategias centradas en la emoción.

En resumen, en virtud del procesamiento secundario, el modelo predice que los niños que perciban el conflicto como amenazante o se sientan incapaces de afrontarlo de forma eficaz, hipotéticamente experimentarán mayor ansiedad e indefensión cuando el conflicto tenga lugar. De la misma forma, aquellos que se culpen a sí mismos de los desacuerdos entre sus padres o se sientan responsables de ayudar a poner fin a los mismos, experimentarán mayor culpa, vergüenza y tristeza. Si el conflicto es frecuente, estos juicios aumentarán el riesgo de desarrollar problemas adaptativos (Grych y Fincham, 1990; Grych et al., 2000).

De forma más específica y en relación al *género*, los estudios han mostrado de forma consistente que la percepción de amenaza media en la asociación entre conflicto y problemas internalizantes entre los varones (Dadds et al., 1999; Grych et al., 2000; Kerig, 1998) y menos consistentemente en las niñas (Dadds et al., 1999; Grych et al., 2000). Por otro lado, los juicios de autculpa median en la asociación del conflicto interparental con los problemas internalizantes tanto en niñas como en niños (Dadds et al., 1999; Grych et al., 2000; Kerig, 1998). Sólo un estudio ha mostrado relaciones significativas entre valoraciones de los niños y los problemas externalizantes (Dadds et al., 1999).

De forma global, el modelo cognitivo-contextual establece que los conflictos frecuentes, hostiles, mal resueltos y centrados en el niño son más fácilmente percibidos como amenazantes y suscitan mayor autculpa, y consiguientemente mayor probabilidad de que aparezcan problemas de adaptación. No obstante, es necesario tener en cuenta también que los tipos de juicios que realizan los niños están influidos por diversos factores contextuales tales como la edad, el sexo o la exposición previa al conflicto.

2.3.3. Papel de la edad del niño/a

Es necesario, en este punto, detenerse en uno de los factores que mayor influencia ha demostrado entre el conflicto marital y la adaptación de los hijos/as: la edad. El modelo cognitivo-contextual otorga gran importancia a la edad ya que determina muchos aspectos tanto del procesamiento primario como del secundario (p.e. atribuciones causales y de responsabilidad, expectativas de eficacia, percepción de amenaza...), así como de las estrategias de afrontamiento (Grych y Fincham, 1990).

En primer lugar, dado que el procesamiento secundario requiere capacidades cognitivas más sofisticadas, las reacciones de los niños pequeños reflejarán únicamente el procesamiento primario. Davies, Myers y Cummings (1996) encontraron evidencias de que existen diferencias evolutivas en la percepción del conflicto interparental. En su estudio, los preadolescentes, comparados con los niños de menor edad, empleaban con mayor precisión las señales afectivas para valorar si una pareja había resuelto un conflicto. Además, durante la infancia temprana es más probable que los niños experimenten los conflictos entre sus padres como amenazantes debido a su menor autonomía y mayor necesidad de protección.

Del mismo modo, parece que los niños más pequeños tenderán a centrarse en preocupaciones inmediatas y concretas ante el conflicto entre sus padres, tales como si los padres les gritarán. Sin embargo, los niños de mayor edad son más conscientes de las consecuencias abstractas a largo plazo. A medida que van aprendiendo que algunos padres se separan o se divorcian, también es más probable que ante la exposición al conflicto experimenten temores acerca del futuro de su familia (Grych y Cardoza-Fernandes, 2001).

En relación al procesamiento secundario, la capacidad de comprender las causas del conflicto interparental depende de la capacidad de razonamiento causal. Los niños pequeños tienen más dificultades para comprender las causas del conflicto, sobre todo, si éstas se refieren a acontecimientos del pasado o rasgos de personalidad. Tienden, por tanto, a atribuir las causas del conflicto interparental a factores observables y específicos temporalmente más cercanos al acontecimiento. Dado que su propia conducta es altamente saliente para ellos, frecuentemente atribuyen las causas del conflicto interparental a su propia conducta, sobre todo si el contenido del conflicto está relacionado con ellos o con la crianza (Grych y Cardoza-Fernandes, 2001).

El modelo predice, por otro lado, que los niños pequeños tienden a culparse a sí mismos en vez de a sus padres del conflicto, y que esta atribución de responsabilidad, además, se sobreestima.

Finalmente, como ya se ha indicado anteriormente, los niños pequeños tienden a creer que tienen una gran influencia sobre la resolución del conflicto. Esto puede impulsarles a involucrarse, lo que puede que sea funcional para el sistema familiar, pero al mismo tiempo acarrear problemas de adaptación. A medida que crecen van desarrollando unas expectativas más realistas acerca de su capacidad, y adquiriendo habilidades de afrontamiento y adaptación más sofisticadas. Por último, el modelo predice una mayor probabilidad de que los niños pequeños muestren conductas disruptivas de forma manifiesta (lloros, rabietas, desobedecer las normas...).

Los estudios empíricos también indican que la evaluación del conflicto cambia con la edad de los hijos/as (Grych, 1998; Grych et al., 2003; Grych y Fincham, 1993).

2.3.4. Apoyo empírico

Numerosas investigaciones empíricas han tratado de respaldar el modelo cognitivo-contextual, que ha recibido cierto apoyo. Los resultados de estos análisis quedan recogidos en los siguientes puntos.

- La percepción e interpretación que los hijos/as hacen del conflicto depende de las dimensiones de éste, de los factores familiares y de las características individuales de los hijos/as (Grych, 1998).
- Los predictores encontrados que reflejan niveles de consistencia más altos entre el conflicto marital y la adaptación posterior de los hijos/as son: el nivel de

hostilidad expresado, la experiencia previa de agresividad durante el conflicto y la edad de los hijos/as (Grych, 1998).

- Los hijos/as que perciben y evalúan el conflicto marital como frecuente, intenso y no resuelto manifiestan más problemas de externalización e internalización (Gerard, Buehler, Franck y Anderson, 2005; Grych, Seid y Fincham, 1992; Harold, Fincham, Osborne y Conger, 1997). Además queda confirmada la hipótesis que relaciona la percepción de amenaza y culpa con el malestar posterior de los hijos/as, especialmente con el desarrollo de problemas de internalización (McDonald y Grych, 2006; Grych, Fincham, Jouriles y McDonald, 2000; Grych et al., 2003; Harold et al., 1997).
- Los hijos/as más jóvenes pueden percibir el conflicto interparental de forma diferente a como lo hacen los de mayor edad. Desde muy temprana edad, los niños expuestos al conflicto entre sus padres realizan el procesamiento primario, es decir, pueden tomar conciencia de la existencia del conflicto y valorar su grado de negatividad, amenaza y relevancia. No sucede lo mismo con el procesamiento secundario, debido a que los niños de menor edad no han desarrollado capacidades cognitivas más complejas y sofisticadas que les permitan realizar atribuciones de causalidad más precisas, y elegir y poner en marcha estrategias de afrontamiento eficaces (McDonald y Grych, 2006).

Algunos autores han acusado a este modelo de poner excesivo énfasis sobre los procesos cognitivos y de olvidarse de los procesos afectivos (Davies y Cummings, 1994).

2.4. TEORÍA DE LA SEGURIDAD EMOCIONAL DE DAVIES Y CUMMINGS (1994)

La teoría de la seguridad emocional (TSE) propuesta por Davies y Cummings (1994) constituye el segundo de los intentos por desarrollar un marco teórico que explicara la asociación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as. Estos autores proponen que la meta principal que guía las reacciones emocionales y las conductas de los niños ante el conflicto interparental es preservar y promover su sentido de seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994). El concepto de seguridad emocional en el modelo se diferencia del concepto de seguridad de los vínculos de apego en que la primera se deriva también de las experiencias en el contexto de la relación matrimonial (Davies y Cummings, 1994; Davies et al., 2006).

Puesto que la teoría de la seguridad emocional es la que guía el presente trabajo, el siguiente capítulo se dedicará exclusivamente a una descripción exhaustiva de la misma.

2.5. MODELO DE LAS EMOCIONES ESPECÍFICAS DE CROCKENBERG Y FORGAYS (1996)

El modelo de las emociones específicas, al igual que la teoría de la seguridad emocional de Davies y Cummings (1994), otorga un papel primordial a las emociones en los procesos que conectan conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as (Crockenberg y Forgays, 1996). Ambos modelos establecen que las reacciones y la regulación emocional de los niños ante el conflicto interparental son esenciales para comprender la forma en que la exposición al mismo afecta a sus respuestas conductuales y en último término a su adaptación (Crockenberg y Langrock, 2001).

Este modelo establece que el conflicto interparental afecta la conducta de los hijos/as y, si éste es crónico, también a su adaptación, a través de la evaluación que los niños hacen de la relevancia del conflicto para su bienestar y las reacciones emocionales asociadas.

2.5.1. Evaluación del conflicto

La evaluación de la relevancia del conflicto varía en función de las habilidades cognitivas, y de sus metas, que serán diferentes según la edad y el sexo (Crockenberg y Langrock, 2001). Mientras que la teoría de la seguridad emocional establece que el objetivo de los hijos/as ante el conflicto interparental es preservar el sentido de seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994), el modelo de las emociones específicas incluye la seguridad emocional entre un amplio rango de objetivos. Cuando la consecución de uno de estos objetivos se ve amenazada, se despliegan emociones específicas que reflejan la eficacia de conductas anteriores para alcanzar nuevamente dichos objetivos y motivan la conducta actual (Crockenberg y Langrock, 2001).

Por tanto, al igual que en la teoría de la seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994), la emoción o emociones específicas que experimenta un niño reflejan el significado particular del conflicto interparental para él. Este significado se refiere a la relevancia del conflicto para la consecución de sus objetivos. Esta valoración está influida por las experiencias pasadas con el conflicto interparental, almacenadas en la memoria como representaciones internas (Crockenberg y Langrock, 2001).

2.5.2. Reacciones emocionales específicas

La emoción o emociones, a su vez, juegan un papel motivador de la conducta que se dirige a alcanzar dichos objetivos, y la habilidad para regular las emociones negativas altera el impacto del conflicto sobre la adaptación de los hijos/as.

Es decir, que al contrario que en la TSE, en el modelo de las emociones específicas la naturaleza de la emoción negativa es relevante, ya que la respuesta conductual o estrategias de afrontamiento que ponga en marcha ante el conflicto interparental dependerá de la emoción específica experimentada. De especial relevancia en este modelo es su intento de predecir la reacción conductual de los niños ante el conflicto en virtud de la emoción específica. Estos patrones específicos de conducta se relacionan a su vez con determinados patrones de desadaptación psicológica (Crockenberg y Langrock, 2001).

Específicamente, los autores proponen que la ira se experimenta cuando las metas se ven amenazadas, y la ira estimula conductas agresivas que tratan de dominar al otro. La tristeza aparece en respuesta a la pérdida o la frustración, y provoca conductas de búsqueda de ayuda o cuidado. Por otro lado, el miedo se experimenta ante la amenaza o el peligro al bienestar, lo que conduce a intentos de protegerse a sí mismo. En relación a los patrones de desadaptación que se relacionan con estas formas de afrontamiento, la tendencia a experimentar miedo o tristeza ante el conflicto interparental se relaciona con síntomas internalizantes, mientras que la tendencia a experimentar ira se asocia a problemas externalizantes (Crockenberg y Langrock, 2001). No obstante, los autores introducen algunos matices como el hecho del que el conflicto interparental puede suscitar más de una emoción. Específicamente señalan, que en algunas ocasiones, sobre todo en las niñas, el miedo inhibe la expresión de la ira y

provoca una respuesta de retirada o retraimiento social (Crockenberg y Forgays, 1996).

La Figura 2.2 ilustra estas trayectorias.

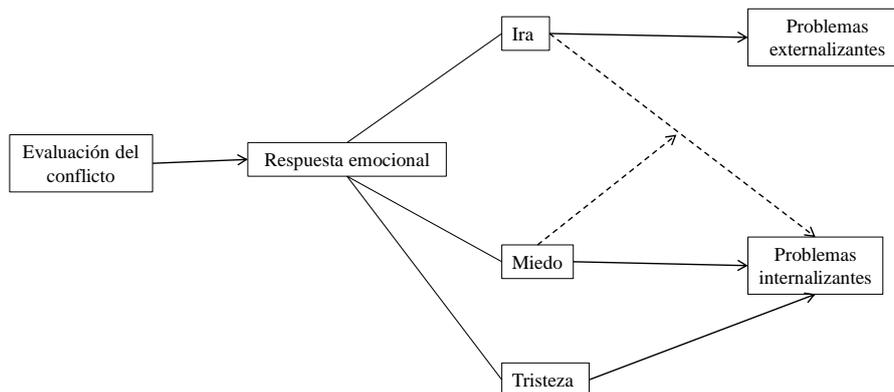


Figura 2.2. Asociaciones entre emociones específicas y patrones de desadaptación en el modelo de emociones específicas de Crockenberg y Forgays (1996). Adaptado de “*Interparental conflict and child development: Theory, research and applications*” de J. H. Grych y F. D. Incham (Eds.), p. 135. Copyright 2001 Cambridge University Press.

2.5.3. Factores relevantes para el modelo

El modelo incluye otros aspectos importantes para explicar la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as: el papel del temperamento en las reacciones emocionales, la conducta de los padres durante los conflictos como modelo para la conducta de los hijos/as, el sexo del niño y de cada progenitor y el papel mediador de las relaciones parentofiliales (Crockenberg y Langrock, 2001).

En la Figura 2.3 se ilustra el modelo, que incluye la trayectoria principal propuesta por los autores más marcada en el centro junto con dichos factores. Se han

omitido algunas relaciones secundarias que establecen los autores con el fin de aportar mayor claridad al esquema.

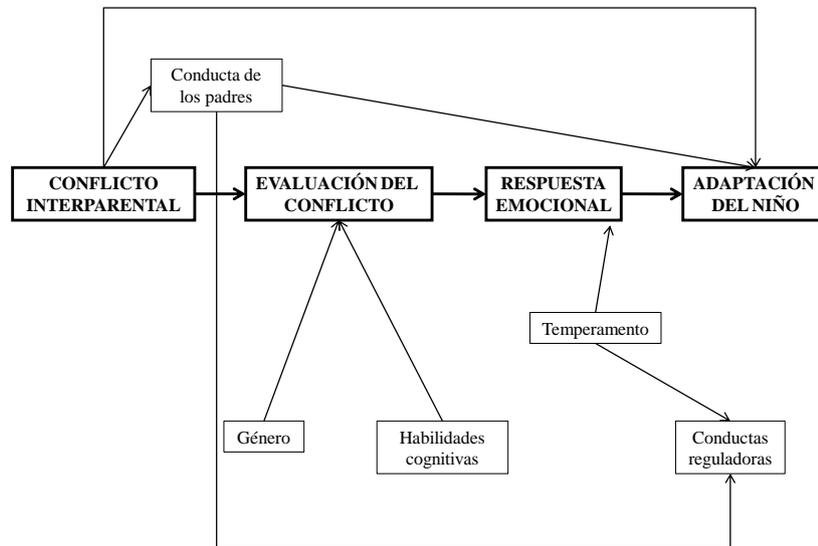


Figura 2.3: Modelo de las emociones específicas de Crockett y Forgays (1996). Adaptado de “*Interparental conflict and child development: Theory, research and applications*” de J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), p. 131. Copyright 2001 Cambridge University Press.

2.6. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Habiéndose hallado sólidas evidencias de la relación existente entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as, buena parte del esfuerzo en investigación y en reflexión teórica se ha centrado en los últimos años en determinar los mecanismos explicativos de dicha relación, así como en la búsqueda de los factores que la moderan. Sin embargo, los modelos conceptuales coherentes y organizados son escasos, y han obtenido un apoyo parcial por parte de la investigación empírica. Estos modelos se describen en el presente capítulo.

La primera teoría que trató de dar cuenta de la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as fue la teoría del aprendizaje observacional o modelado. No se trata de una teoría específica sino de un modelo clásico que trató de aplicar sus principios para explicar esta relación. En virtud de esta teoría, los padres que despliegan conductas hostiles y agresivas durante los conflictos entre ellos, están ofreciendo un modelo inadecuado de resolución de conflictos a sus hijos/as. Además, les transmiten que esa conducta es aceptable en las relaciones interpersonales, facilitan el despliegue de conductas agresivas, alteran de forma negativa el procesamiento que realizan los niños de la información en el contexto social y pueden impedir el desarrollo de estrategias de afrontamiento adecuadas. Este modelo puede explicar algunos de los hallazgos de la investigación, como la influencia de la frecuencia del conflicto sobre la adaptación de los hijos/as, pero no es capaz de dar una explicación adecuada a otros tales como la mayor destructividad de los conflictos cuyo contenido se centra en los hijos/as o las distintas reacciones de niños y niñas ante el conflicto. Incluso predice asociaciones que la investigación no ha avalado en relación al mayor impacto de los conflictos agresivos y las reacciones emocionales y conductuales predominantes a la observación de los mismos, así como sobre el papel del sexo del progenitor en su función como modelo.

En segundo lugar se describen un conjunto de trabajos que, si bien no constituyen un modelo único, se basan en la idea común de que el conflicto matrimonial afecta a la adaptación de los hijos/as a través de las alteraciones y problemas que provoca en las relaciones parentofiliales. Estos trabajos comparten la visión de la familia como sistema en el que el subsistema matrimonial es el subsistema clave para el bienestar y la estabilidad familiar. Si existen conflictos dentro de este subsistema, éste

influirá sobre otros alterando su funcionamiento así como el funcionamiento de todo el sistema familiar.

Se han propuesto numerosos aspectos que alteran las relaciones entre padres e hijos/as. Los más relevantes y que mayor apoyo empírico han obtenido son, en términos generales, la transferencia del conflicto, los procesos de triangulación, las prácticas de crianza y los componentes afectivos de la relación parentofilial.

Por otro lado, y a pesar de que con objeto de aportar claridad a la exposición se han clasificado bajo distintos epígrafes, el resto de los modelos descritos en el capítulo incluyen, de alguna manera, las relaciones parentofiliales como factor interviniente en la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as.

La evidencia empírica parece apuntar a que, al menos en parte, las relaciones entre padres e hijos/as explican la relación entre conflicto y bienestar de los hijos/as. Sin embargo, este tipo de modelos olvidan el papel de los hijos/as, prestando poca atención a los factores cognitivos y afectivos implicados en todo el proceso, que es necesario integrar en los modelos explicativos de la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as.

En tercer lugar, se describe el modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990). Este modelo constituye el primer intento por desarrollar un marco coherente capaz de explicar la relación entre conflicto matrimonial y adaptación de los hijos/as. El modelo propone que la percepción de los hijos/as del conflicto entre sus padres media el impacto de dicho conflicto sobre su conducta. Esta percepción está influida por características del conflicto (p.e. frecuencia, intensidad, el contenido y resolución) y variables del contexto en que se produce, interpretadas en virtud de las experiencias pasadas del niño con el conflicto, así como de las habilidades cognitivas que posean según su edad para realizar atribuciones causales y de responsabilidad, y para elegir y

poner en marcha estrategias de afrontamiento. En el modelo cognitivo-contextual el afecto influye y es influido por el procesamiento cognitivo. Sin embargo, los autores, enfatizan el procesamiento cognitivo como mediador. Este modelo ha recibido un cierto apoyo a nivel empírico, aunque algunos autores critican que no preste la suficiente atención a las variables afectivas.

El cuarto modelo es la teoría de la seguridad emocional de Davies y Cummings (1994). Esta teoría propone que la meta principal que guía las reacciones emocionales y las conductas de los niños ante el conflicto interparental es preservar y promover su propio sentido de seguridad emocional. Puesto que la TSE se describirá de forma detallada en el siguiente capítulo debido a que guía el presente trabajo, no se ha profundizado en ella en este apartado.

Por último, se describe el modelo de las emociones específicas de Crockenberg y Forgas (1996). Este modelo, similar a la TSE, establece que el conflicto interparental afecta la conducta de los hijos/as y, si éste es crónico, también a su adaptación, a través de la evaluación que los niños hacen de la relevancia del conflicto para su bienestar y la consecución de múltiples metas, y de las reacciones emocionales específicas asociadas. Las emociones específicas experimentadas estimulan la activación de patrones específicos de conducta que se relacionan a su vez con determinados patrones de desadaptación psicológica.

Cada uno de los modelos descritos ha recibido apoyo parcial por parte de la investigación empírica, pero ninguno de ellos es capaz de explicar todos los hallazgos de la investigación. Poder descubrir los mecanismos que explican la relación entre los conflictos interparentales y la adaptación de los hijos/as es de vital importancia para la prevención y la intervención sobre los problemas de los niños en familias de alto riesgo.

3. TEORÍA DE LA SEGURIDAD EMOCIONAL DE DAVIES Y CUMMINGS (1994)

3.1. PRINCIPIOS GENERALES

La Teoría de la Seguridad Emocional (TSE) constituye, junto con el modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990), uno de los primeros intentos de construir un marco teórico organizado que logre explicar la asociación entre conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as. Al igual que el modelo cognitivo-contextual, parte de la perspectiva del procesamiento de la información. Sin embargo, mientras que el modelo cognitivo-contextual pone énfasis en los factores de tipo cognitivo, la TSE lo hace en los factores de tipo emocional.

La investigación ha mostrado que la emocionalidad cumple un papel central en el manejo que los niños/as hacen del conflicto. Muchos estudios han hallado reacciones emocionales y fisiológicas intensas en los niños/as ante el conflicto entre adultos (El-Sheikh, Cummings y Goetsch, 1989). Así mismo, se han encontrado relaciones entre historias de conflicto interparental y el arousal emocional en los hijos/as (Cummings, Pellegrini, Notarius y Cummings, 1989; Davies, Sturge-Apple, Cicchetti y Cummings, 2007; Davies, Sturge-Apple, Cicchetti, Manning y Zale, 2009). Basándose en estos hallazgos, Cummings y Davies (1994) afirman que el funcionamiento emocional es clave para entender la ontogenia de los problemas de adaptación de los hijos/as que experimentan conflictos interparentales, y su teoría tiene como objetivo la explicación coherente de los mecanismos que subyacen a esta relación.

La premisa principal de la TSE es que la seguridad emocional es un factor de primer orden en la explicación de la regulación y organización emocional de los hijos/as ante el conflicto entre sus padres, así como en la motivación a responder ante el mismo.

Esta teoría postula que, en el contexto emocionalmente cargado del conflicto interparental, un objetivo predominante para los niños/as es mantener un sentido de protección y seguridad en el contexto de múltiples relaciones familiares (Davies y Cummings, 1994, 1998). La seguridad emocional en este contexto se conceptualiza como un mecanismo primario que media las relaciones entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as. Funciona como un mediador inmediato de las reacciones de los hijos/as ante los conflictos entre sus padres y, al mismo tiempo, es una representación interna en el sentido de rasgo de las relaciones familiares y las propias reacciones (Davies y Cummings, 1994). Un supuesto fundamental de la teoría, por otra parte, es que la seguridad emocional en el subsistema interparental es distinta de la seguridad emocional en las relaciones parentofiliales, es decir, de la seguridad de los vínculos de apego, y que es el mecanismo mediador principal en la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as. Las dificultades en la crianza mediarían parcialmente esta relación al socavar la seguridad en el contexto de las relaciones entre padres e hijos/as (Cummings y Davies, 2002).

Las reacciones de los niños/as al conflicto interparental están gobernadas por las implicaciones que el conflicto tenga para su seguridad emocional y para las relaciones familiares. La inseguridad emocional promueve un afrontamiento menos efectivo y mayor desregulación emocional y conductual en respuesta a los desafíos de la vida cotidiana. Así, las dificultades en preservar la seguridad emocional, que se desarrollan en parte por la exposición a historias previas de conflicto interparental destructivo, aumentan la vulnerabilidad de los hijos/as ante los problemas de adaptación (Cummings y Davies, 1996). Mientras, la seguridad emocional promueve mayor habilidad en los niños/as para manejar con eficacia y competencia los problemas diarios.

3.2. RELACIÓN CON OTRAS TEORÍAS

La TSE se relaciona principalmente con tres propuestas teóricas:

3.2.1. Modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990)

Como ya se ha mencionado, la TSE constituye, junto con el modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990), uno de los primeros modelos que se encuadran dentro de la llamada “segunda generación” en la investigación acerca de la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as. Son modelos que se han desarrollado con el objetivo de alcanzar una visión más compleja y sofisticada que englobe múltiples factores e influencias y sus efectos a lo largo del tiempo de la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as, así como para identificar los procesos causales que subyacen a dicha relación (Cummings y Davies, 2002). Una premisa común a ambos modelos es que el conflicto interparental pone directamente en marcha una serie de procesos en los niños/as que conducen a diferencias estables en su funcionamiento (Cummings y Davies, 2010).

Además, ambos modelos enfatizan la importancia de los factores contextuales. Al contrario que la noción que guiaba los trabajos previos al desarrollo de estos modelos de que el conflicto interparental es un estímulo homogéneo, tanto la TSE como el modelo cognitivo-contextual parten de la idea de que varía en múltiples dimensiones. Es decir, entienden que los diferentes tipos de conflicto matrimonial afectan de forma distinta a la adaptación de los niños/as. Incluso postulan que algunas formas de conflicto pueden tener efectos positivos y constructivos sobre el desarrollo de los hijos/as (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990). Así, asumen que las dimensiones del conflicto (frecuencia, intensidad, contenido y forma de resolución) son

factores relevantes para la comprensión de la adaptación de los hijos/as. De la misma forma, proponen que el género, el temperamento, la percepción, valoración y las estrategias de afrontamiento empleadas por el niño/a moderan la relación entre el conflicto interparental y su adaptación (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990).

Sin embargo, existen importantes diferencias entre ambos modelos. El modelo cognitivo-contextual trata específicamente de comprender de qué manera las dimensiones cognitivas de las evaluaciones de los niños/as moldean el impacto del conflicto interparental sobre su adaptación (Grych y Fincham, 1990). La amenaza percibida y la auto-culpa toman un papel central para explicar por qué el conflicto interparental aumenta la vulnerabilidad de los niños/as a las dificultades de adaptación.

Sin embargo, la TSE pone mayor énfasis en la emocionalidad y, específicamente, en la importancia de la seguridad emocional como un constructo que incorpora sistemas reguladores emocionales, conductuales y cognitivos (Davies y Cummings, 1994).

Por otro lado, los autores consideran que el modelo cognitivo-contextual es excesivamente general acerca de cuáles son los factores psicológicos principales y cuáles se ven más afectados por el conflicto matrimonial. Particularmente, señalan que no está claro qué teoría del desarrollo infantil guía las reacciones de los niños/as a los conflictos entre sus padres, sobre todo, en lo que a la emocionalidad se refiere (Davies y Cummings, 1994).

No obstante, Davies y Cummings (1994) reconocen la noción, apoyada empírica y teóricamente, de que el impacto del conflicto interparental sobre los procesos cognitivos de los hijos/as puede afectar a sus emociones y conductas, y todo esto subyacer a su impacto en el desarrollo. Específicamente, la TSE subraya la importancia

de las representaciones de las relaciones familiares como uno de los múltiples índices de la seguridad emocional (Cummings y Davies, 2002). Cummings y Davies (2010) indican que el modelo cognitivo-contextual desarrolla más profundamente la conceptualización de los procesos cognitivos y es complementario a la TSE.

Davies, Harold et al. (2002), llevaron a cabo una serie de estudios que comparaban directamente las predicciones de varias teorías acerca del conflicto matrimonial y la adaptación de los hijos/as. Los resultados indicaron que la seguridad emocional acerca de las relaciones interparentales es un mecanismo explicativo que predice la adaptación de los niños/as incluso cuando se incluyen constructos del modelo cognitivo-contextual. También indican que la seguridad emocional y las evaluaciones de amenaza y autoculpa juegan un papel único en la relación entre conflicto y adaptación.

3.2.2. Perspectiva funcionalista de la regulación emocional y su definición tripartita de las emociones

Algunas de las direcciones propuestas desde la perspectiva funcionalista de la regulación emocional sentaron las bases para la TSE (Cummings y Davies, 1996). Desde esta perspectiva, las emociones son vistas como sistemas internos de supervisión y guía para la evaluación de los eventos, la motivación de la conducta y la puesta en marcha de respuestas de afrontamiento (Bretherton, Fritz, Zahn-Waxler y Ridgeway, 1986). La regulación emocional se entiende relacionamente, enfatizando la comprensión de la emoción en el contexto de las metas y las relaciones dinámicas entre el individuo y el entorno (Davies y Cummings, 1995).

La TSE establece, desde esta perspectiva, que promover el propio sentido de la seguridad emocional es una meta en sí misma (Cummings y Davies, 1995), y se desmarca de las proposiciones evolutivas y etológicas sobre los orígenes de la seguridad emocional de los teóricos del apego (Ainsworth et al., 1978). Esta perspectiva funcionalista permite un modelo etiológico familiar de la seguridad emocional más amplio e inclusivo. En particular, los niños/as pueden desarrollar su seguridad emocional en el contexto de la relación interparental, así como de la calidad de sus relaciones con los padres (Davies y Cummings, 1994).

Así, Davies y Cummings (1994) explican el concepto de la seguridad emocional desde la definición tripartita de las emociones. Desde esta perspectiva, la seguridad emocional se conceptualiza como un constructo latente que regula y es regulado por tres procesos más concretos: reactividad emocional (componente afectivo subjetivo), regulación de la exposición al conflicto interparental (componente conductual) y representaciones internas de las relaciones matrimoniales y familiares (componente cognitivo) (Davies y Cummings, 1994, 1998, 2006, Davies, Forman, Rasi y Stevens, 2002) que serán descritos más adelante detalladamente.

3.2.3 Teoría del apego de Bowlby (1969/1982, 1973, 1980) y las aportaciones posteriores a dicha teoría

Tradicionalmente, los teóricos del apego han conceptualizado la seguridad emocional de los niños/as como producto de la calidad de sus primeras relaciones con sus cuidadores, específicamente por la calidad del vínculo parentofilial. Desde esta perspectiva, el apego se entiende como el vínculo emocional que se desarrolla entre las figuras de cuidado, generalmente los progenitores, y el hijo/a (Bowlby, 1969) y la seguridad del apego se deriva de las experiencias infantiles con los dichas figuras

(Ainsworth et al., 1978). Una relación caracterizada por la disponibilidad, la sensibilidad, la capacidad de respuesta y la estabilidad promueven el desarrollo de un apego seguro (Ainsworth et al., 1978; Bowlby; 1969/1982). Un mayor nivel de seguridad protege a los niños/as del estrés y del temor, facilitando su regulación del arousal emocional negativo ante situaciones elicitoras de estrés (p.e. el conflicto interparental) (Cassidy, 1999). Al mismo tiempo, la seguridad del apego promueve representaciones internas de uno mismo como digno de ser apoyado, y de la familia como fuente confiable y estable de seguridad y apoyo (Finnegan, Hodges y Perry, 1996). Estas representaciones internas de uno mismo y de los demás promueven la adaptación (Bretherton, Ridgeway y Cassidy, 1990).

Al igual que la teoría del apego, la TSE acepta la idea de que los efectos nocivos de las dificultades de parenting sobre la adaptación psicológica de los niños/as pueden ser explicados, en parte, porque en ese contexto los hijos/as no pueden usar a sus padres como fuentes de apoyo y protección en las relaciones de apego padres-hijos/as (Davies y Woitach, 2008). Así, la calidad de las relaciones de apego, que puede verse socavada por factores como la hostilidad o la intrusión parental, se entiende como un mecanismo importante para explicar la mayor vulnerabilidad de los niños/as expuestos al conflicto interparental destructivo.

Sin embargo, la TSE difiere de la teoría del apego en su propuesta de que mantener la seguridad emocional también es una meta principal en otras relaciones familiares. La TSE propone que la seguridad emocional del niño/a se deriva también de la calidad de la relación matrimonial entre sus padres, así como de la calidad de otras relaciones familiares. Es decir, propone una visión más amplia de los orígenes de la seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994, 1998). La TSE extiende la noción de la teoría del apego de que la confianza en las figuras de apego se desarrolla a lo largo de

la infancia basándose en las experiencias reales con dichas figuras, y propone que la exposición a las interacciones matrimoniales, las prácticas de crianza y, en menor medida, a otras experiencias familiares, también influyen en el sentido de seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994). Específicamente, la TSE subraya el hecho de que los niños/as son muy sensibles a la calidad de la relación entre sus padres, ya que el conflicto en este subsistema puede hacer que la vida familiar sea emocionalmente desagradable, amenaza el bienestar de los niños/as y la estabilidad de la estructura familiar, provoca una ruptura en las prácticas de disciplina y reduce la disponibilidad y sensibilidad de los padres (Cummings y Davies, 1994).

Congruente con la perspectiva de los sistemas de control (Bowlby, 1969), el objetivo del sistema conductual de los niños/as en respuesta al conflicto interparental es preservar el sentido de seguridad, siendo el afecto el mediador de las respuestas de afrontamiento (Cummings, 1990). La TSE, por tanto, establece que la preocupación de los niños/as por mantener la seguridad emocional juega un papel organizativo y directivo en sus reacciones ante el conflicto interparental.

Davies, Harold et al. (2002) proponen que la seguridad emocional en las relaciones interparentales y la seguridad en las relaciones parentofiliales están relacionadas entre sí pero constituyen sistemas diferentes. El aumento del conflicto interparental destructivo minaría la seguridad emocional de los hijos/as tanto en el sistema parentofilial como en el interparental, pero el repertorio de estrategias que los niños/as ponen en marcha para preservar la seguridad emocional es distinto en ambos sistemas. En el contexto de las relaciones padres-hijos/as, la amenaza a la seguridad emocional activa un amplio repertorio de conductas de apego como la búsqueda de la proximidad a las figuras de apego. Por otro lado, las dificultades para preservar la seguridad emocional en el sistema interparental activan conductas tales como intervenir

en el conflicto, evitarlo, inhibir la expresión emocional, tratar de consolar a los padres..., y aumentan la sensibilidad a identificar las amenazas que acompañan al conflicto interparental (Davies y Woitach, 2008).

En contraposición a los teóricos del apego, la TSE establece que, aunque las representaciones internas de las relaciones familiares pueden ser descripciones relativamente precisas de la vida familiar, los niños/as alteran activamente la realidad en servicio de la seguridad emocional (Cummings y Davies, 1996; Davies y Forman, 2002).

Aunque son necesarios mayores avances en este sentido, algunos estudios parecen apoyar la distinción entre los dos sistemas y el papel de la inseguridad emocional en las relaciones interparentales como un factor de riesgo que predice los problemas de adaptación de los hijos/as (síntomas internalizantes y externalizantes y desadaptación escolar), incluso cuando se tiene en cuenta la inseguridad en las relaciones parentofiliales (Davies, Harold et al., 2002; Schermerhorn, Cummings y Davies, 2008; Sturge-Apple et al., 2008).

3.3. COMPONENTES PRINCIPALES DEL MODELO

La TSE toma como punto de partida el marco propuesto por Cummings y Cummings (1988) para un enfoque orientado al proceso en el estudio del impacto del conflicto interparental sobre los niños/as. La meta de un enfoque orientado al proceso es identificar los factores causales, así como comprender cómo y por qué las respuestas psicológicas, conductuales... operan como procesos dinámicos a lo largo del tiempo (Cummings y Davies, 2002). En virtud de este marco, los autores han identificado y estudiado distintas áreas que constituyen los pilares de la TSE: las características del

conflicto, la seguridad emocional, los distintos niveles de respuesta de los hijos/as, factores contextuales e individuales y las consecuencias en los hijos/as. Además, han tratado de incluir una perspectiva evolutiva.

Por otro lado, recientemente han puesto mayor énfasis en incorporar otros procesos familiares como las prácticas de crianza y las relaciones parentofiliales como mediadores de la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as (Cummings y Davies, 2002).

Los componentes principales se describen a continuación:

3.3.1. Características del conflicto

Aunque se ha comprobado que diferentes formas de conflicto tienen distintos efectos sobre los hijos/as, pudiendo ser éstos negativos o benignos, no existe un consenso acerca de los criterios para distinguir conflicto constructivo y destructivo (Cummings y Davies, 2002).

Parece que existe cada vez un mayor acuerdo en que el factor clave es la interpretación que los niños/as realizan acerca del significado del conflicto para sí mismos y sus familias, además que sus características “objetivas”, y que este significado puede desprenderse de sus respuestas a distintos niveles (Crockenberg y Forgays, 1996; Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990). De esto puede concluirse que el mejor criterio para distinguir entre conflicto destructivo y constructivo es examinar las valoraciones que los niños/as hacen del mismo, así como las respuestas que despliegan.

En relación a esto, la TSE proporciona una base conceptual para distinguir el conflicto destructivo y constructivo desde la perspectiva de los hijos/as que ha

permitido extraer los componentes relevantes (Davies y Cummings, 1994). De acuerdo con la TSE, los niños/as extraen el significado del conflicto interparental en base a la valoración que realicen sobre sus implicaciones para la seguridad emocional. Esta valoración, a su vez, se refleja en las reacciones ante la exposición al conflicto interparental, específicamente, en las reacciones emocionales, la intervención conductual en el conflicto y las representaciones cognitivas. Estas reacciones se relacionan con la historia de exposición al conflicto y son consideradas a su vez mediadoras de la adaptación de los niños/as al conflicto interparental (Davies, Harold et al., 2002; Harold, Shelton, Goeke-Morey y Cummings, 2004). Por otro lado, desde la TSE se subraya la necesidad de tener en cuenta factores evolutivos, así como otras dinámicas familiares, para comprender los efectos de las distintas formas de conflicto sobre los hijos/as (Davies, Cummings y Winter, 2004).

Así, desde la TSE se clasifica un conflicto como destructivo o constructivo en función de la respuesta emocional que suscita, así como en función de la valoración que el niño/a hace de las implicaciones del mismo para su seguridad emocional, como de sus respuestas de afrontamiento. Desde ese punto de vista, un conflicto será destructivo cuando:

- provoque mayor reacción emocional negativa que positiva en el niño/a,
- el niño/a valore que el conflicto amenaza su sentido de la seguridad emocional en varios subsistemas familiares, principalmente, en el interparental,
- y se implique en conductas cuyo objetivo es regular la exposición al conflicto, tales como la evitación o la implicación.

Este criterio permite construir un continuo que iría desde los conflictos altamente constructivos hasta los conflictos altamente destructivos (Goeke-Morey, Cummings, Harold y Shelton, 2003).

Siguiendo este criterio se han llevado a cabo numerosos estudios que han recogido datos de múltiples informantes, tanto en el hogar como en situaciones simuladas en laboratorio, que apoyan su validez (Cummings, 1998; Cummings, Goeke-Morey y Papp, 2003; Goeke-Morey, Cummings y Papp, 2007; Goeke-Morey et al., 2003). De los resultados de estos estudios se desprende que:

- Los conflictos clasificados como destructivos incluyen agresión o violencia entre los padres, conductas agresivas hacia objetos, expresiones verbales y no verbales de hostilidad, conductas parentales de retirada durante el conflicto, amenazas a la integridad familiar y contenido relacionado con los hijos/as.
- Los conflictos identificados como constructivos son aquellos que se caracterizan por el apoyo, la resolución de problemas y el afecto positivo.
- Los niños/as se benefician notablemente de la resolución del conflicto, siendo el compromiso la resolución más constructiva (Goeke-Morey et al., 2007).
- Las respuestas inmediatas de los niños/as ante el conflicto interparental predicen su adaptación posterior al mismo, siendo menor el riesgo de aparición de dificultades cuando las reacciones afectivas son positivas (Cummings et al., 2003; Goeke-Morey et al., 2007).

Estos resultados no sólo apoyan la concepción de la TSE, sino que, además, coinciden con las características del conflicto destructivo que subraya el modelo cognitivo-contextual y que, como veremos más adelante, se recogen en el instrumento de evaluación del conflicto interparental empleado en este trabajo.

3.3.2. Niveles de respuesta

La clave para la comprensión de los efectos del conflicto interparental sobre la adaptación de los hijos/as es conocer los procesos que subyacen a la misma, que son multidimensionales y cambiantes (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990). El desafío con el que se encuentra precisamente la investigación en este campo es el descubrir estos mecanismos causales.

Un elemento clave de la TSE es que propone la existencia de sistemas reguladores que mediarían dinámicamente la relación entre el conflicto interparental y el desarrollo de los hijos/as. Es decir, proponen que la seguridad emocional tiene un impacto sobre el funcionamiento de los hijos/as a través de múltiples sistemas de respuesta interrelacionados (Davies y Cummings, 1994; Cummings y Davies, 2010).

A pesar de que preservar la seguridad emocional en el sistema interparental se conceptualiza como una meta psicológica inobservable, regula y es regulada por tres sistemas reguladores de respuesta: regulación del arousal o reactividad emocional, regulación de la exposición al conflicto y representaciones internas. Es decir, las amenazas a la seguridad emocional activan estos tres sistemas que se ponen en marcha para preservar la seguridad emocional.

Estos sistemas de respuesta tienen una función adaptativa; se ponen en marcha para mantener lo más intacto posible el sentido de seguridad ante el conflicto interparental. A corto plazo, la activación de estos sistemas puede ayudar a los niños/as a lograr cierto sentido de seguridad. Por ejemplo, implicarse en el conflicto puede ayudar a preservar la seguridad emocional al aumentar el control sobre la amenaza. No obstante, la activación de estos sistemas de respuesta ante el conflicto interparental destructivo crónico puede tener efectos negativos a largo plazo, perjudicando el

funcionamiento de los niños/as en varios niveles (cognitivo, físico...) (Cummings y Davies, 2010).

En resumen, la TSE propone un modelo de sistemas de control en el que mantener la seguridad emocional ante el conflicto interparental es el objetivo principal que organiza las reacciones de los niños/as ante dicho conflicto (Cummings y Davies, 2010). Así, los niños/as que experimenten inseguridad emocional en la relación interparental, mostrarán mayor reactividad emocional, una excesiva regulación de la exposición a los conflictos posteriores y representaciones negativas acerca de la relación interparental.

3.3.2.1. Reactividad emocional

La reactividad emocional se caracteriza por reacciones emocionales negativas, incluyendo respuestas intensas y prolongadas de miedo, alerta y estrés ante el conflicto interparental, que pueden provocar problemas de adaptación a lo largo del tiempo (Davies y Cummings, 1994). Desde la perspectiva funcional de las emociones, se entiende que esa reactividad emocional activa los procesos de evaluación cognitiva de la situación en los niños/as y motiva y da forma a las respuestas de afrontamiento (Davies, Forman et al., 2002). La investigación ha hallado que las reacciones emocionales negativas de los niños/as al conflicto se asocian a intervención en o evitación del conflicto, mayor desregulación conductual y representaciones hostiles acerca del significado del conflicto para el propio bienestar y el de la familia (Davies, Forman et al., 2002; Davies, Harold et al., 2002; Goeke-Morey et al., 2003).

La exposición repetida al conflicto interparental destructivo puede inducir un aumento crónico del arousal y de la desregulación emocional en los niños/as (Davies y Cummings, 1994).

3.3.2.2. Regulación de la exposición al conflicto

Desde la TSE las respuestas de afrontamiento ante el conflicto interparental se entienden como distintas estrategias que despliegan los niños/as para regular su exposición al conflicto (Cummings y Davies, 2002; Davies y Cummings, 1994). Es decir, los niños/as, cuando su seguridad emocional se ve amenazada por el conflicto, pueden tratar de preservarla a través de comportamientos que regulen, reduzcan o pongan fin a los conflictos entre sus padres.

Generalmente, los niños/as tratan de implicarse en los conflictos como mediadores, confidentes o compañeros (Davies y Forman, 2002; Davies, Forman et al., 2002). La alternativa a este tipo de estrategias suele consistir en conductas de desviación como tratar de distraer la atención de los padres a través de conductas disruptivas o evitación de la situación (Cummings y Davies, 1996; Davies y Forman, 2002).

La formulación original de la TSE proponía que la regulación de la exposición al conflicto es un mecanismo mediador entre éste y la adaptación de los hijos/as, entendiendo que los niños/as expuestos al conflicto crónico estarán más motivados a restablecer de alguna forma la seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994). Sin embargo, los resultados de la investigación no parecen confirmar esta proposición (Cummings y Davies, 2002). Aunque algunos estudios han hallado mayor tendencia a la implicación y/o a la evitación en niños/as expuestos al conflicto, y han relacionado estas

formas de regulación con la adaptación posterior (Davies, Forman et al., 2002), otros no han confirmado estos resultados (Davies y Cummings, 1998).

3.3.2.3. *Representaciones internas*

La experiencia de los niños/as con el conflicto interparental puede hacer que desarrollen representaciones internas negativas, en el caso del conflicto destructivo, o positivas, si es constructivo, acerca de las implicaciones del conflicto para sí mismos y para sus familias (Davies y Cummings, 1994). Estas representaciones constituyen a su vez un proceso dinámico que media la relación entre el conflicto y la adaptación de los niños/as.

De la misma manera, se asume que el conflicto interparental puede afectar a las representaciones de los niños/as de sí mismos y sus familias, incluyendo las distintas relaciones dentro de éstas (Cummings y Davies, 2002).

Ayudando las proposiciones de la TSE, investigaciones recientes sugieren que no sólo las representaciones de los niños/as sobre la relación interparental están afectadas por el conflicto, sino que también lo están las representaciones de las relaciones parentofiliales (Shamir, Du Rocher Schudlich y Cummings, 2001). Además, ambos tipos de representaciones están relacionadas entre sí, es decir, la positividad o negatividad de las representaciones tienden a ser consistentes en las distintas relaciones (Shamir et al., 2001). Los autores interpretan que estos hallazgos pueden reflejar que los niños/as forman sus representaciones de los distintos sistemas familiares basándose en el clima socioemocional del hogar en función de sus relaciones dentro de los múltiples subsistemas familiares, aunque admiten la posibilidad de que sean debidos a que las

cualidades de la relación matrimonial y el parenting están relacionados (Cummings y Davies, 2002; Shamir et al., 2001).

La TSE establece que estos tres sistemas de respuesta están interrelacionados, pero al mismo tiempo asume que cada uno de ellos representa distintos aspectos del sistema global de seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994).

3.3.3. La seguridad emocional como un constructo de segundo orden

Los sistemas de respuesta que se activan con el objetivo de preservar la seguridad emocional interactúan, pudiendo desempeñar funciones complementarias o intercambiables en diferentes momentos, contextos e individuos (Cummings y Davies, 2010). Por esa razón, la evaluación de la seguridad emocional como un factor de orden superior que incluya dos o más de estos procesos reguladores será más completa y aportará más información que la medición de cada uno de ellos por separado. Davies y Forman (2002) subrayan que es necesario tener en cuenta que los niños/as pueden emplear muy diversas estrategias para preservar la seguridad emocional. Por otro lado, indican que la modesta magnitud de las relaciones entre los tres componentes de respuesta sugiere que cada uno de los indicadores constituye un aspecto distinto del sistema de seguridad emocional.

En este sentido, desde la TSE se ha empleado la estrategia de formar perfiles o patrones basados en los mecanismos de respuesta múltiple. Los estudios recientes han identificado tres patrones que recogen la heterogeneidad en las estrategias empleadas por los niños/as para lograr cierto grado de seguridad emocional en el subsistema interparental: seguro, preocupado y evitativo (Davies et al., 2009; Davies y Forman, 2002; Forman y Davies, 2005). Los resultados de estos estudios muestran que los

niños/as con un patrón seguro exhiben reacciones leves y bien reguladas ante el conflicto interparental que se caracterizan por bajos niveles de reactividad emocional, regulación de la exposición y representaciones poco hostiles de las relaciones interparentales. Es decir, los resultados sugieren que estos niños/as son capaces de preservar su seguridad emocional. Además, apoyando aún más la hipótesis de la TSE, los niños/as seguros tenían historias más favorables de conflicto interparental y mostraban menos síntomas, tanto internalizantes como externalizantes. Los niños/as con un patrón preocupado manifiestan su inseguridad a través de mayores niveles de reactividad emocional, regulación de la exposición y representaciones hostiles de las relaciones interparentales. Además, estos niños/as tienen historias de conflicto destructivo, acompañado de control psicológico parental y desacuerdos relacionados con la crianza, y muestran más síntomas, sobre todo, internalizantes. Por último, los niños/as evitativos muestran signos observables de mayor estrés, evitación e implicación en respuesta a los conflictos interparentales, pero bajos niveles autoinformados de reactividad emocional, débiles impulsos de regular la exposición al conflicto y representaciones internas más parecidas a las de los niños/as seguros. Este patrón de respuesta se entiende como una forma de suprimir de forma defensiva la experiencia subjetiva de amenaza. Estos niños/as también muestran historias de conflicto interparental destructivo, que además se acompaña de otras dificultades familiares como débil cohesión familiar. Manifiestan, además, más problemas de conducta externalizantes.

Parece, por otro lado, que los niños/as emplean estrategias similares para preservar la seguridad emocional en otras relaciones familiares, como en las relaciones parentofiliales (Davies y Forman, 2002) o en la unidad familiar (Forman y Davies, 2005).

Además de estos intentos por hallar patrones, varios estudios apoyan la validez conceptual del constructo de seguridad emocional mostrando de forma consistente que es un mecanismo explicativo de la adaptación de los hijos/as desde la infancia hasta la adolescencia y que se relaciona con el desarrollo de síntomas internalizantes y externalizantes (Cummings et al., 2006; Davies y Forman, 2002; Davies et al., 2004).

3.3.4. Factores contextuales e individuales

Desde la TSE se entiende que existen una serie de factores contextuales que moderan la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as (Cummings y Davies, 2010). Los autores clasifican en tres grupos estos factores contextuales: características individuales de los niños/as, características familiares y contextos ecológicos. No nos detendremos aquí en cada una de estas variables, sino que señalaremos aquellas más relacionadas con los objetivos del presente trabajo. Las características y los procesos familiares implicados en el modelo se tratarán en el siguiente punto.

Entre las características individuales de los niños/as nos centraremos en el género, ya que ha sido una variable muy estudiada en la investigación en este campo. Aunque la TSE no ignora completamente la influencia del género, admitiendo que es posible que las manifestaciones de inseguridad emocional difieran entre niños y niñas, indica que no hay razones teóricas para esperar que un género sea más vulnerable que el otro a las dificultades de mantener la seguridad emocional (Cummings y Davies, 2010). Se apoyan en investigaciones en las que los modelos de mediación no han variado de forma significativa al tener en cuenta el género (Cummings et al., 2006; Davies y Forman, 2002; Davies et al., 2002; Harold et al., 2004).

Sin embargo, Sturge-Apple, Davies, Boker y Cummings (2004) encontraron que el género es un moderador importante en la relación entre conflicto interparental y los cambios en las prácticas de crianza. Específicamente hallaron que el conflicto interparental predecía una disminución de la sensibilidad de los padres ante el estrés de sus hijos/as en el caso de los niños, y un aumento de la sensibilidad hacia las chicas. Por otro lado, el conflicto sólo predijo un aumento de control parental en los chicos. Los autores proponen tener en cuenta el género en la interrelación entre los subsistemas interparental y parentofilial en la investigación futura.

En relación al contexto ecológico, es interesante la hipótesis que se formula desde la TSE de que las relaciones con los iguales pueden funcionar como moderadores de los efectos del conflicto interparental (Cummings y Davies, 2010). No obstante, no existen pruebas directas de esta proposición, ya que las relaciones inadecuadas con los iguales se han estudiado como consecuencias de la exposición al conflicto interparental.

3.3.5. Consecuencias en los hijos/as

Dado que los efectos del conflicto sobre la adaptación de los hijos/as ya se han resumido en el primer capítulo, no volveremos a enumerarlos aquí. Simplemente subrayaremos que la TSE propone que el conflicto matrimonial destructivo predice problemas de adaptación en los hijos/as, mientras que el conflicto constructivo puede incluso tener efectos beneficiosos para los niños/as (Davies y Cummings, 1994).

La TSE realiza aportaciones interesantes a la comprensión de los efectos del conflicto interparental sobre el rendimiento escolar de los hijos/as, un campo en el que la investigación ha arrojado datos confusos y poco concluyentes. La TSE propone que las representaciones inseguras de los niños/as sobre las relaciones familiares, debidas a

la exposición al conflicto interparental, promueven representaciones del mismo tipo para otras relaciones sociales, ya que sirven como esquemas para interpretar las consecuencias y el significado de los procesos interpersonales. Estas representaciones, a su vez, socavan el funcionamiento social de los niños/as en el contexto escolar (Cummings y Davies, 2010). Varios estudios parecen confirmar esta hipótesis (Bascoe, Davies, Sturge-Apple y Cummings, 2009; Sturge-Apple et al., 2008).

Otra hipótesis que se deriva de la TSE y que ha hallado cierto respaldo es que el rendimiento escolar está afectado por el déficit de atención derivado de la mayor preocupación sobre la propia seguridad de los niños/as expuestos al conflicto interparental (Davies et al., 2008).

3.4. PERSPECTIVA EVOLUTIVA

Un hallazgo frecuente de la investigación en este campo es que la exposición repetida al conflicto interparental aumenta la reactividad de los niños/as ante el mismo tanto a nivel afectivo (p.e. mayores niveles de estrés, ira, miedo...), conductual (p.e. mayor tendencia a evitar o a implicarse en el conflicto), como cognitivo (p.e. evaluación de amenaza y auto-culpa, representaciones negativas de varios sistemas familiares) (Crockenberg y Langrock, 2001; Cummings et al., 2006; Davies, Sturge-Apple, Winter y Cummings, 2006; Grych et al., 2003; Harold et al., 2004).

Una de las aportaciones conceptuales de la TSE es que articula una explicación coherente de este fenómeno de sensibilización. Dado que preservar la seguridad emocional es una meta principal para los niños/as ante el conflicto interparental, la exposición repetida al mismo aumentará la preocupación acerca de la seguridad, incrementando progresivamente la reactividad emocional, conductual y cognitiva ante

los conflictos futuros (Davies y Cummings, 1994). Específicamente, la exposición repetida al conflicto interparental se relaciona con mayores niveles de afecto negativo tanto manifiesto como subjetivo, mayor desregulación conductual y tendencia a regular la exposición al conflicto a través de la evitación o la implicación, y representaciones más negativas de las relaciones interparentales (Cummings et al., 2006; Davies et al., 2006; Davies, Forman et al., 2002; Grych et al., 1992; Grych et al., 2003; Harold et al., 2004).

Además, la TSE propone que la activación de los sistemas de respuesta puede ser adaptativa a corto plazo, pero que la energía requerida para lograr la seguridad emocional limita los recursos para el logro de otras metas significativas y aumenta el riesgo de que los niños/as desarrollen dificultades de adaptación (Davies, Harold et al., 2002).

En el primer estudio longitudinal diseñado para apoyar el modelo, Davies, Harold et al. (2002) hallaron que la seguridad emocional mediaba la relación entre el conflicto interparental y los síntomas internalizantes y externalizantes posteriores, incluso cuando otros mecanismos eran introducidos en el modelo. Los resultados de otro estudio longitudinal desarrollado posteriormente (Harold et al., 2004) apoyaron la hipótesis de que los componentes de la seguridad emocional constituirían un mecanismo clave en la asociación entre el conflicto interparental y el riesgo de problemas de adaptación en los niños/as, incluso cuando se consideraba simultáneamente la seguridad en las relaciones parentofiliales.

Cummings et al. (2006) obtuvieron los mismos resultados empleando la seguridad emocional como un constructo latente, en vez de cada uno de los componentes por separado como predictores. Los resultados de este estudio ofrecen mayor apoyo a la TSE ya que fueron replicados en niños/as de distintas edades, desde

párvulos hasta adolescentes, distintas culturas, distintos espacios temporales entre procesos y empleando distintas estrategias de evaluación del conflicto interparental y otras variables.

En este último estudio, se encontró que la asociación entre la exposición al conflicto interparental y la seguridad emocional en el subsistema interparental era mayor a medida que los niños/as entraban en la adolescencia (Cummings et al., 2006). Estos resultados sugieren que la adolescencia puede ser un periodo de particular importancia para el papel de las reacciones de los niños/as como mecanismos explicativos, incluyendo los procesos implicados en la seguridad emocional. Otra conclusión posible es que la asociación entre inseguridad y desadaptación no cambia con la edad, aunque esta es una cuestión que requiere de más investigación.

En términos generales, la TSE propone que la experiencia repetida con el conflicto interparental crea una serie de patrones de respuesta que moldean las trayectorias de los niños/as a lo largo del tiempo (Cummings y Davies, 2010). Por ejemplo, dificultades para preservar la seguridad manifestadas a través de desregulación emocional y modelos operativos internos negativos de las relaciones familiares pueden impedir que los niños/as establezcan relaciones satisfactorias con sus iguales durante la infancia (Amato y Booth, 2001). Algunos estudios han relacionado las representaciones negativas de las relaciones familiares con errores en el procesamiento de la información social (Bascoe et al., 2009; Sturge-Apple et al., 2008). Sin embargo, más estudios longitudinales rigurosos son necesarios para confirmar esta hipótesis.

3.5. OTRAS CARACTERÍSTICAS Y PROCESOS FAMILIARES

Desde la perspectiva de un modelo global familiar, la TSE incluye otras características y procesos familiares, además del conflicto, que pueden actuar como mediadores y/o moderadores de la adaptación de los niños/as.

Desde la TSE se defiende la hipótesis de que el impacto del conflicto interparental sobre la seguridad emocional de los niños/as y sobre su adaptación dependerá en parte de las características del sistema familiar. Así, el conflicto interparental tendrá un significado más positivo para los hijos/as en el contexto de relaciones familiares estrechas que al mismo tiempo apoyen la autonomía. A la inversa, los efectos negativos del conflicto serán mayores en familias caóticas y poco cohesionadas (Cummings y Davies, 2010).

Aunque escasos, algunos estudios son consistentes con esta hipótesis. Davies et al. (2004) hallaron en familias no cohesionadas relaciones rígidas, inflexibles y distantes entre sus miembros que se manifestaban en altos niveles de conflicto, hostilidad y distanciamiento entre los subsistemas familiares. Los niños/as en familias de estas características exhibían mayores signos de inseguridad que aquellos en familias cohesionadas, manifestándose a través de índices subjetivos de inseguridad más que a través de la conducta. Por otro lado, los autores identificaron otro tipo de familias, las aglutinadas, que exhibían débiles lazos entre los subsistemas familiares que se manifestaban en altos niveles de conflicto, hostilidad y control psicológico. Los niños/as en estas familias mostraban elevados signos de inseguridad que se manifestaban a través de todos los sistemas de respuesta.

Desde la perspectiva de los niños/as, cuando el sistema familiar adolece de otras debilidades o vulnerabilidades, es más posible que el conflicto interparental perturbe el funcionamiento familiar y amenace su propio bienestar (Cummings y Davies, 2010). La

investigación ha hallado que la inestabilidad familiar, las dificultades de crianza y los vínculos de apego inseguro entre padres e hijos/as potencian la asociación entre el conflicto interparental, la inseguridad emocional y la adaptación de los hijos/as. Por otro lado, la cohesión familiar, la satisfacción y la expresividad en el subsistema matrimonial parecen funcionar como factores protectores (Davies, Harold et al., 2002).

La TSE también propone considerar la seguridad emocional de los niños/as tanto en las distintas relaciones familiares, como en la unidad familiar, ya que consideran que esta última es más que la simple suma de la seguridad emocional en los distintos subsistemas (Forman y Davies, 2005).

Por último, la TSE otorga un papel especialmente importante a la crianza y las relaciones entre padres e hijos/as (Davies y Cummings, 1994). Dado que los autores incluyen estas variables en el modelo como una posible vía de relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as, nos extenderemos en esto en el siguiente apartado.

3.6. VÍAS DE RELACIÓN ENTRE EL CONFLICTO INTERPARENTAL DESTRUCTIVO Y LAS DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN DE LOS HIJOS/AS

El objetivo de la teoría es entender cómo la exposición al conflicto y a las relaciones familiares afecta a la seguridad emocional de los niños/as a lo largo del tiempo y cómo los cambios específicos en la seguridad emocional contribuyen al ajuste psicológico (Davies y Cummings, 1994). Para ello, propone múltiples recorridos que subyacen a la relación entre el conflicto matrimonial destructivo y los problemas psicológicos de los hijos/as (Cummings y Davies, 2010). Los autores proponen dos vías principales, que a su vez están interrelacionadas, a través de las cuales la inquietud

acerca de la seguridad emocional que experimentan los niños/as en el contexto de altos niveles de conflicto interparental, puede explicar su mayor vulnerabilidad a los problemas de adaptación. Éstas se muestran en la Figura 3.1.

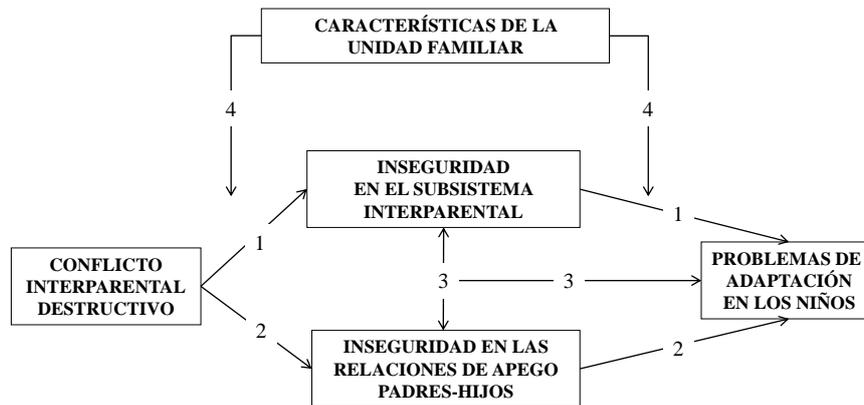


Figura 3.1.: Formulación de la TSE de los múltiples recorridos que subyacen a las relaciones entre el conflicto interparental y las dificultades de adaptación de los hijos/as. Adaptado de “*Marital conflict and children: An emotional security perspective*”, de E. M. Cummings y P. T. Davies, p. 31. Copyright 2010 The Guilford Press.

3.6.1. Vías principales

El recorrido número 1 (ver Figura 3.1) ilustra que la exposición al conflicto matrimonial destructivo aumenta la vulnerabilidad de los niños/as a los problemas psicológicos minando su seguridad emocional en la relación interparental. Esto es, la exposición al conflicto entre los padres tiene un impacto negativo sobre la confianza de los hijos/as en la capacidad de sus padres para manejar el conflicto y para preservar la estabilidad familiar y matrimonial, lo que tiene importantes implicaciones para su propio bienestar.

Un efecto de la exposición repetida al conflicto interparental es que los niños/as se sensibilizan ante las preocupaciones acerca de preservar la seguridad emocional en los contextos de conflicto futuros (Cummings et al., 2006; Davies et al., 2006; Davies, Forman et al., 2002; Grych et al., 1992; Grych et al., 2003; Harold et al., 2004).

Un supuesto fundamental de la TSE es que el impacto del conflicto interparental sobre la adaptación de los hijos/as depende de las características de dicho conflicto, por lo que los autores han dedicado muchos esfuerzos en tratar de definir el conflicto destructivo y el constructivo (Davies, Harold et al., 2002; Harold et al., 2004; Cummings et al., 2003; Goeke-Morey et al., 2003; Goeke-Morey et al., 2007).

Al mismo tiempo, al igual que la teoría del apego, la TSE acepta la noción de que la seguridad emocional de los niños/as puede verse mejorada o disminuida por la calidad de las relaciones padres-hijos/as. Así, la teoría propone que la exposición al conflicto interparental destructivo aumenta la vulnerabilidad de los niños/as a los problemas psicológicos minando su capacidad para preservar la seguridad emocional en el contexto de las relaciones padres-hijos/as (véase recorrido 2). La TSE asume que la capacidad de los niños/as para utilizar las relaciones con sus progenitores como fuentes de seguridad y protección tiene importantes implicaciones para su salud mental a largo plazo, pero añade que el mantenimiento de la seguridad es un objetivo también en otras relaciones familiares.

Así, los dos sistemas son distintos en sus fundamentos, correlatos y consecuencias, aunque pueden darse procesos de influencia mutua entre la seguridad emocional en el sistema padres-hijos/as y la seguridad emocional en el sistema matrimonial (véase recorrido 3).

3.6.2. El papel de las prácticas de crianza

Los autores incluyen en su propuesta teórica el papel de las prácticas de crianza. Específicamente, indican que el conflicto interparental puede aumentar el riesgo de que los niños/as desarrollen problemas de adaptación indirectamente, a través de las dificultades en la crianza que siguen al conflicto. Sin embargo, la TSE rechaza la noción mantenida por algunos autores de que las dificultades en las relaciones parentofiliales explican completamente cómo y por qué el conflicto interparental está relacionado con la adaptación de los niños/as por considerarla excesivamente reduccionista (Cummings y Davies, 2010).

Los autores indican que hay poca o ninguna evidencia que apoye la hipótesis de que las prácticas de crianza sean el único mecanismo interviniente, aunque no niegan que puedan estar interviniendo de alguna u otra manera. De hecho, en los estudios guiados por la TSE, se han encontrado evidencias que apoyan el papel mediador de las prácticas de crianza y las relaciones parentofiliales, además del de la seguridad en el sistema interparental (Davies, Harold et al, 2002; Sturge-Apple et al., 2006; Sturge-Apple et al., 2008).

La TSE, tratando de llenar un vacío teórico en este campo, ofrece una conceptualización coherente de la forma en que las dificultades en la crianza que siguen al conflicto pueden socavar la meta de mantener la seguridad emocional. En este sentido, propone dos vías que se ilustran en la Figura 3.2.

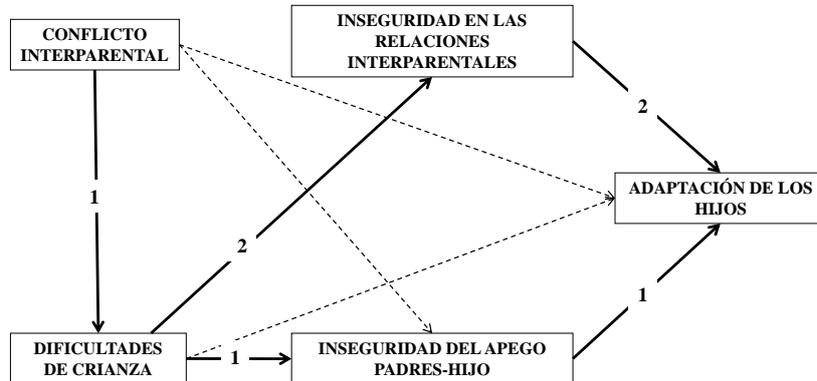


Figura 3.2: Modelo que ilustra las dos vías a través de las cuales el conflicto matrimonial influye indirectamente en la adaptación de los niños/as afectando a los procesos de crianza. Las flechas discontinuas indican otras vías de relación propuestas por otros modelos. Adaptado de “*Marital conflict and children: An emotional security perspective*”, de E. M. Cummings y P. T. Davies, p. 108. Copyright 2010 The Guilford Press.

La vía 1 se deriva de la teoría del apego. Ilustra la hipótesis de que las dificultades en la crianza relacionadas con el conflicto interfieren con la adaptación de los niños/as a largo plazo porque comprometen los vínculos de apego entre padres e hijos/as. Es decir, la desconfianza en que los padres puedan servir de protección y apoyo en las relaciones de apego da cuenta de muchos de los efectos perjudiciales de las dificultades de crianza sobre la adaptación de los niños/as. Esta vía refleja el impacto negativo sobre la capacidad de los niños/as de establecer relaciones seguras con sus progenitores.

La vía 2 ilustra la propuesta de la TSE de que los problemas de crianza intensifican las preocupaciones de los niños/as acerca de la seguridad en la relación interparental.

En resumen, el conflicto interparental dificulta la adaptación psicológica de los niños/as, comprometiendo la seguridad de las relaciones de apego parentofiliales y socavando su sentido de la seguridad en la relación interparental, al asociarse con dificultades en la crianza, más allá de los efectos de la exposición directa a dicho conflicto (Cummings y Davies, 2010).

Algunos estudios parecen apoyar la importancia de ambas vías de relación. Davies, Harold et al. (2002), en un estudio longitudinal, hallaron que las dificultades en la crianza caracterizadas por bajos niveles de calidez, alto rechazo emocional y escasa supervisión mediaban la relación entre el conflicto interparental y la seguridad del vínculo entre padres e hijos/as. A su vez, la inseguridad en la relación parentofilial mediaba la relación entre las dificultades de crianza y los síntomas internalizantes y externalizantes en los adolescentes. Los resultados de este estudio, sin embargo, no apoyaron la existencia de la segunda vía de relación.

Otros estudios longitudinales que han empleado múltiples métodos de medida y análisis, por su parte, ofrecen resultados que apoyan ambas vías de relación indirecta propuestas por la TSE (Davies, Sturge-Apple et al., 2006; Sturge-Apple et al., 2008).

Para la TSE la cuestión más importante es conocer qué aspectos de la crianza son los mediadores principales entre el conflicto interparental y la seguridad en las relaciones parentofiliales y en la relación interparental (Cummings y Davies, 2010). Partiendo de la propuesta teórica, los autores predicen que el conflicto interparental afectará al componente afectivo de la crianza. Así, los progenitores que experimentan un alto conflicto en su relación matrimonial serán más distantes en relación a sus hijos/as, les mostrarán menor apoyo y disponibilidad, e incluso actitudes de rechazo (Davies y Cummings, 1994; Krishnakumar y Buehler, 2000). No obstante, la TSE asume que otras áreas como los estilos de disciplina o la falta de supervisión también

son importantes, aunque es posible que los mecanismos a través de los cuales afectan a la adaptación de los hijos/as sean otros.

3.6.3. Moderadores

Además, como ya se ha mencionado anteriormente, los efectos del conflicto interparental pueden ser moderados por otros procesos como el conflicto familiar o la cohesión (véase recorrido 4 en la Figura 3.1).

Además de estas variables, y a pesar de que el modelo incluye las prácticas de crianza y las relaciones padres-hijos/as como factores mediadores, no descartan la posibilidad de que puedan actuar también como moderadores en la relación entre conflicto interparental y adaptación de los hijos/as. Específicamente, la TSE propone que las dificultades en la crianza pueden alterar el riesgo que supone el conflicto aumentando la sensibilidad y la reactividad de los niños/as ante el conflicto, ya que no pueden acudir a sus figuras de apego en situaciones de estrés (Davies, Harold et al., 2002).

3.7. RESÚMEN DEL CAPÍTULO

La Teoría de la Seguridad Emocional (TSE) constituye, junto con el modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990), uno de los primeros intentos de construir un marco teórico organizado que logre explicar la asociación entre conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as.

Davies y Cummings (1994) afirman que el funcionamiento emocional es clave para entender la ontogenia de los problemas de adaptación de los hijos/as que experimentan conflictos interparentales. La premisa principal de la TSE es que la

seguridad emocional es un factor fundamental en la explicación de la regulación y organización emocional de los hijos/as ante el conflicto entre sus padres, así como en la motivación a responder ante el mismo. Es decir, que el conflicto interparental aumenta la vulnerabilidad de los hijos/as ante los problemas de adaptación socavando su sentido de la seguridad emocional en múltiples relaciones familiares.

En el presente capítulo se examinan las relaciones de la TSE con otras teorías, destacando la relación con la teoría del apego. Diferenciándose de ésta, la TSE propone que el sentido de la seguridad emocional que se desarrolla en el contexto de la relación interparental es distinto de aquel que se desarrolla en las relaciones parentofiliales tanto en sus orígenes como en sus efectos. Además, sostiene que la seguridad emocional en el subsistema interparental es el mecanismo mediador principal en la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as. Las dificultades en la crianza mediarían parcialmente esta relación al socavar la seguridad en el contexto de las relaciones entre padres e hijos/as.

Una de las aportaciones de la TSE es que proporciona una base conceptual para distinguir el conflicto destructivo y constructivo desde la perspectiva de los hijos/as: los niños/as extraerían el significado del conflicto interparental en base a la valoración que realicen sobre sus implicaciones para la seguridad emocional. Esta valoración, a su vez, se refleja en las reacciones ante la exposición al conflicto interparental, específicamente, en las reacciones emocionales, la intervención conductual en el conflicto y las representaciones cognitivas. Estas reacciones se relacionan con la historia de exposición al conflicto y son consideradas a su vez mediadoras de la adaptación de los niños/as al conflicto interparental. Además, la TSE permite explicar en base a una preocupación creciente por la propia seguridad, el fenómeno de sensibilización al conflicto e introduce una perspectiva evolutiva.

Se presentan las distintas vías de relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as propuestas por la TSE: directas e indirectas. Además, se exponen los posibles factores moderadores de esta relación.

4. APEGO Y RELACIONES CERCANAS

4.1. TEORÍA DEL APEGO

4.1.1. Orígenes y principios básicos de la teoría del apego

La teoría del apego fue formulada inicialmente por el psiquiatra británico John Bowlby (1907-1990). Bowlby fue una de las principales figuras del movimiento psicoanalítico inglés, pero comenzó a cuestionar algunas de sus propuestas a finales de la década de los 40. Como resultado de sus estudios acerca del impacto que las separaciones maternas habían tenido sobre el desarrollo psicológico de los niños/as sin hogar de la posguerra, Bowlby concluyó que la relación positiva y continuada con la madre o el cuidador principal es vital para el desarrollo emocional del niño/a y que influye enormemente sobre el desarrollo de su personalidad (Bowlby, 1951). Es decir, comenzó a otorgar gran importancia a la realidad interpersonal y social, en contraposición a las perspectivas puramente intrapsíquicas de las escuelas psicoanalíticas (Marrone, 2008). Sin embargo, nunca rompió completamente con los preceptos psicoanalíticos, con los cuales la teoría del apego mantiene puntos en común, como la importancia otorgada al vínculo con la madre, el malestar ante el abandono y la influencia de las primeras relaciones en la infancia sobre las relaciones íntimas posteriores y el desarrollo de la personalidad (Marrone, 2008).

Las conclusiones extraídas de estos primeros estudios le llevaron a acercarse a los estudios etológicos de Lorenz y Harlow, integrando los avances en este campo con sus observaciones. Bajo la influencia de los conceptos extraídos de la etiología, los principios darwinistas y la teoría de sistemas, entre otras influencias, Bowlby concluye que los humanos, al igual que otras especies animales, tienen la necesidad de crear

vínculos afectivos fuertes, específicos y duraderos con ciertas personas como recurso adaptativo con fines de supervivencia. Esta necesidad de vinculación se expresa a través de una serie de respuestas instintivas que buscan mantener la proximidad con las figuras significativas. Estos principios, introducidos en artículos anteriores, se recogieron en su obra más representativa, *Attachment and Loss* (Bowlby, 1969/1982, 1973, 1980).

Más tarde, la metodología innovadora de Mary Ainsworth, que diseñó el procedimiento de la Situación Extraña para evaluar el tipo de apego en niños/as de entre 12 y 24 meses (Ainsworth y Wittig, 1969), permitió comprobar empíricamente algunas de las propuestas de Bowlby (Cantón y Cortés, 2000). Pero además, contribuyó en gran medida a la propia teoría. De hecho, en un artículo que firmaron juntos, subrayan que la teoría del apego es el fruto de la colaboración entre ambos (Ainsworth y Bowlby, 1991). Tras el desarrollo del procedimiento mencionado, se realizaron gran cantidad de observaciones de interacciones madre-hijo/a. Basándose en estas observaciones, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) describieron tres estilos de apego que reflejan distintos patrones de interacción: el apego seguro (tipo B) y dos tipos de apego inseguro, el apego inseguro evitativo (tipo A) y el apego inseguro resistente o ansioso-ambivalente (tipo C). Estos patrones reflejan las conductas del niño/a en la interacción con su madre así como la disponibilidad, sensibilidad y receptividad de la madre hacia el niño/a (Feeney y Noller, 2001).

Los niños/as con un apego seguro utilizan a la figura de apego como base segura, buscando la proximidad con ella al tiempo que son capaces de distanciarse para explorar el ambiente. Ante la separación de la figura de apego se disgustan y la buscan. Cuando se reencuentran con ella buscan el contacto y se sienten reconfortados, pudiendo retomar sus conductas de exploración y juego más rápidamente. La aparición

de un extraño es vivida con un temor moderado y provoca el acercamiento a la figura de apego, para gradualmente iniciar la interacción con el extraño. Las experiencias de cuidado de estos niños/as se caracterizan por la disponibilidad, la receptividad y la calidez de las figuras de apego (Ainsworth et al., 1978).

Los niños/as con un apego inseguro evitativo se muestran desvinculados del cuidador, no interactúan con él e incluso pueden evitarlo activamente. Ante la separación de la figura de apego no muestran ansiedad ni la buscan. Exploran activamente el entorno independientemente de la presencia del cuidador. No se observa ansiedad ante el extraño. Las experiencias de cuidado de estos niños/as se caracterizan por conductas de rechazo, rigidez y hostilidad por parte de las figuras de apego que conducen finalmente a una desactivación de las necesidades de apego (Ainsworth et al., 1978).

Los niños/as con un apego inseguro ansioso-ambivalente muestran una conducta que combina la búsqueda de proximidad con el cuidador con el rechazo hacia él. Ante la separación de la figura de apego muestran una ansiedad muy intensa pero no la buscan. En el reencuentro se resisten al contacto y es muy difícil que se consuelen. Las conductas de exploración y juego son muy escasas. Muestran ansiedad ante el extraño pero la presencia del cuidador no logra contenerla. Las experiencias de cuidado de estos niños/as con sus figuras de apego se caracterizan por la insensibilidad, la intrusividad y la inconsistencia (Ainsworth et al., 1978).

Se constata, por tanto, que cada uno de los estilos de apego utiliza estrategias diferentes de regulación emocional. Los niños/as con un apego seguro recurren a la activación emocional, mientras que los niños/as con apego inseguro, evitativo o ambivalente, utilizan la desactivación y la hiperactivación emocional respectivamente (Yármoz, 2008).

Main y Solomon (1986), identificaron un cuarto tipo o estilo de apego al que denominaron apego desorganizado o desorientado (tipo D). Los niños/as con este tipo de apego se caracterizan por una aparente ausencia de estrategia consistente en la organización de las respuestas en su interacción con las figuras de apego. Por ejemplo, muestran conductas contradictorias en la interacción como la búsqueda de proximidad seguida de una brusca conducta de evitación, o incluso de forma simultánea (Main y Solomon, 1986). Estos niños/as muestran un intenso temor hacia las figuras de apego, que se ha relacionado con una historia de cuidados impredecibles o de experiencias traumáticas como el maltrato, la pérdida precoz de figuras de apego o la presencia de psicopatología grave en los cuidadores (Cantón y Cortés, 2000; Main y Solomon, 1986).

4.1.2. Componentes y funciones del sistema de apego

Bowlby definió el apego como un sistema al servicio de la supervivencia que busca la homeostasis del organismo antes situaciones de estrés o dolor. Este sistema funciona gracias a la interacción de tres componentes: el cognitivo, el conductual y el afectivo (Bowlby, 1969/1982).

El componente cognitivo lo constituyen los denominados modelos operativos internos (*internal working models*), que son representaciones mentales de los otros significativos (modelos de otros) y de uno mismo (modelo de sí mismo/*self*), que el niño/a construye como resultado de las experiencias tempranas repetidas de interacción con sus cuidadores (Bowlby, 1973). Las expectativas respecto a la disponibilidad y receptividad del cuidador están incorporadas a estos modelos operativos internos junto con las representaciones sobre la propia capacidad para suscitar protección y efecto, que son un reflejo considerablemente ajustado de las experiencias reales (Bowlby, 1973).

Estas representaciones mentales juegan un papel activo en otras interacciones del niño/a, más allá de las familiares, ya que guían la interpretación del comportamiento del otro en la relación, le permiten anticipar dicho comportamiento y así guiar la propia conducta (Bowlby, 1973; Bretherton, 1992). Bowlby proponía que los modelos operativos internos persisten a lo largo de toda la vida gobernando también las relaciones en la edad adulta (Bowlby, 1973).

El componente conductual del sistema de apego lo constituyen todas aquellas conductas externas que, guiadas por los modelos operativos internos, se activan en situaciones potencialmente peligrosas con el objetivo de aproximarse a las figuras de apego y así restablecer el equilibrio afectivo. Estas conductas pueden ser distintas en cada persona o en niños/as y adultos, pero todas ellas buscan el mismo fin (Simpson, 1999).

Por último, los vínculos de apego llevan consigo unas determinadas emociones, de gran intensidad, asociadas al tipo de relación establecida y condicionadas por los modelos operativos internos (Bowlby, 1973).

Estos tres componentes del sistema de apego están interrelacionados, de forma que los modelos operativos internos, desarrollados en el contexto de las interacciones afectivas con las figuras significativas, guían la interpretación de las experiencias relacionales y/o afectivas que a su vez generan unas determinadas emociones y comportamientos.

Se ha mencionado anteriormente que Bowlby (1973) establece que la función principal del sistema conductual del apego es mantener la proximidad con el cuidador para, en última instancia, garantizar la supervivencia del individuo y de la especie. Pero, además, se han identificado otras funciones, más allá de las biológicas, que están relacionadas entre sí y que diferencian los vínculos de apego de otro tipo de relaciones

interpersonales (Bowlby, 1988). Desde el punto de vista subjetivo, la función del apego es proporcionar seguridad emocional al niño/a. El sistema conductual del apego busca mantener la proximidad con las figuras significativas, que constituyen una base segura a partir de la cual el niño/a puede explorar y dominar su entorno. Este sentimiento de seguridad y confianza permite el desarrollo saludable del niño/a a nivel físico, psicológico y social, mediatiza las interacciones afectivas a lo largo de la vida y amortigua el impacto del estrés ambiental (Bowlby, 1979).

4.2. DETERMINANTES DE LA SEGURIDAD DEL APEGO: EL PAPEL DE LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA Y DEL CONFLICTO INTERPARENTAL

Debido a que los vínculos de apego seguro permiten a los niños/as enfrentarse a los desafíos que les plantea su desarrollo psicológico y social, la investigación ha dirigido sus esfuerzos a identificar los factores que contribuyen a su establecimiento y mantenimiento. Se han sugerido distintos factores, desde factores disposicionales a factores culturales, pero los que mayor atención han suscitado por parte de la investigación han sido los factores relacionados con la experiencia individual (Feeney y Noller, 2001). En este sentido, la teoría del apego pone un especial énfasis sobre las experiencias tempranas de cuidado determinadas principalmente por la conducta de los cuidadores o figuras de apego (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1973). Quizá por esta razón, la mayor parte de los estudios se han centrado en las características y dinámicas de las relaciones parentofiliales (Frosch, Mangelsdorf y McHale, 2000), prestando un énfasis especial a las conductas de cuidado de las figuras de apego.

El funcionamiento del sistema de apego del niño/a depende, en gran medida, de la percepción que tenga de la disponibilidad y receptividad del cuidador (Feeney y Noller, 2001). Si el niño/a valora que la figura de apego está suficientemente cerca y

dispuesta a responder a sus necesidades de protección, experimentará emociones positivas hacia ella y desplegará conductas que le abren al mundo: exploración, juego, sociabilidad... (Bowlby, 1969/1982). Si por el contrario, el niño/a percibe que el cuidador no está disponible y/o se ve expuesto a estímulos que funcionan como señales de peligro, sentirá miedo y ansiedad, y el sistema conductual de apego se activará para restablecer el contacto con la figura significativa (Bowlby, 1973).

En este sentido los estudios tienden a hallar que una crianza basada en la cercanía, la disponibilidad, la sensibilidad a las señales y necesidades del hijo/a, la expresión positiva del afecto y la coherencia en las conductas de cuidado favorece el desarrollo de vínculos seguros (Ainsworth et al., 1978; Isabella, 1993; Isabella y Belsky, 1991).

Por el contrario, se ha relacionado la hostilidad y rechazo del cuidador, el menor contacto físico con el niño/a, las interacciones intrusivas y la inconsistencia en su disponibilidad y conductas de cuidado (Belsky, 1993; Cassidy, 1999) con el desarrollo de vínculos inseguros. Lyons-Ruth, Bronfman y Parsons (1999) identificaron también como factores que predecían el desarrollo de vínculos de apego inseguro la comunicación afectiva inadecuada y la confusión de roles.

La inseguridad de los vínculos de apego relacionada con conductas de cuidado disfuncionales se ha relacionado a su vez con las dificultades de adaptación en los niños/as (Madigan, Moran y Pederson, 2006; Madigan, Moran, Schuengel, Pederson y Otten, 2007; Shields, Ryan y Cicchetti, 2001).

La investigación, guiada por los principios de la teoría del apego, ha puesto mayor énfasis en las conductas de cuidado de las figuras de apego como antecedentes de la seguridad del vínculo. Por otro lado, los avances en el área han introducido otros factores, entre los que se encuentran los contextos personales, familiares y sociales en

los que se inserta la conducta parental, el temperamento del niño/a o el propio patrón de apego del cuidador, que pueden afectar a su sensibilidad y disponibilidad (Mikulincer y Shaver, 2007). Sin embargo, el estudio de otras influencias familiares ha sido más limitado y se ha iniciado mucho más tarde (Cummings y Davies, 2010). El desarrollo del sistema de apego en los niños/as no puede entenderse si no se tiene en consideración el contexto familiar en el que tiene lugar y las interconexiones entre los distintos subsistemas familiares (Buehler y Gerard, 2002; Cummings y Davies, 2002). Entre estas influencias familiares, el conflicto interparental es de particular importancia por su impacto sobre el clima emocional familiar (Frosch et al., 2000).

En capítulos anteriores se han mencionado estudios que vinculan el conflicto interparental en la infancia con disfunciones en las relaciones parentofiliales, así como los mecanismos propuestos para explicar dicha relación (Buehler y Gerard, 2002; Davies y Cummings, 1994; Erel y Burman, 1995; Khishnakumar y Buehler, 2000; Owen y Cox, 1997). Algunos autores apuntan a la dificultad de los progenitores con un alto conflicto matrimonial para mostrar disponibilidad, sensibilidad y calidez en las relaciones con sus hijos/as, lo que puede interferir en el desarrollo de relaciones de apego seguras (Ainsworth et al., 1978; Owen y Cox, 1997). De la misma forma, se ha vinculado el conflicto interparental con las prácticas de crianza utilizadas por los padres y con la consistencia de su aplicación, que a su vez, determinan la calidad de las relaciones parentofiliales. Específicamente, el conflicto interparental se ha relacionado con inconsistencia en las conductas de cuidado por parte de los progenitores, interacciones más hostiles, actitudes de rechazo y estilos de disciplina excesivamente severos o permisivos (Buehler y Gerard, 2002; Cowan et al., 1993; Easterbrooks y Emde, 1988; Fauber et al., 1990; Fauber y Long, 1991; Gerard et al., 2005; Krishnakumar y Buehler, 2000). Algunos estudios han hallado, a su vez, que las

mencionadas dificultades de crianza, asociadas al conflicto interparental, median la relación entre éste y la inseguridad emocional en las relaciones parentofiliales (Davies, Harold et al., 2002; Frosch y Mangelsdorf, 2001; Frosch et al., 2000; Owen y Cox, 1997; Sturge-Apple et al., 2008).

4.3. APEGO ADULTO

Bowlby (1969/1982) sostuvo que el sistema de apego cumple un papel fundamental a lo largo de toda la vida. De acuerdo con la teoría del apego, los modelos operativos internos desarrollados en base a las experiencias con los cuidadores durante la infancia, persisten hasta la edad adulta, influyendo sobre las expectativas, emociones y conductas de los individuos en todas sus relaciones cercanas (Bowlby, 1979). Sin embargo, la investigación acerca del apego adulto no se inició hasta mediados de la década de los 80 (Simpson y Rholes, 1998).

Weiss (1991), analizando las propiedades de los vínculos de apego tal y como las describe Bowlby (1969/1982), concluye que algunas relaciones adultas, especialmente las relaciones de pareja, se caracterizan por la búsqueda de proximidad, la utilización de la figura de apego como base segura y la ansiedad ante la separación.

Sin embargo, el apego en la edad adulta tiene algunas características que le diferencian del apego infantil. Weiss (1991) menciona las siguientes:

- Mientras que en los niños/as la principal figura de apego es uno de los padres, en los adultos es otro adulto, generalmente, la pareja.
- Al contrario que en los niños/as, en cuyas relaciones de apego los papeles están claramente definidos, en los adultos los papeles de ofrecer apoyo y protección y de buscar dicha protección se intercambian.

- Los adultos no ven tan afectadas otras actividades cuando perciben que la relación de apego está en peligro.

Bartholomew (1990) sugiere que otra diferencia es que el objetivo principal del sistema de apego en la edad adulta es la consecución del sentimiento de seguridad.

4.3.1. Tradiciones en el estudio del apego adulto

En la investigación acerca del apego adulto de las últimas décadas pueden diferenciarse claramente dos perspectivas o tradiciones, ambas ancladas en la teoría del apego formulada por Bowlby (1969/1982, 1973, 1980) y en las aportaciones de Ainsworth y su equipo (Ainsworth et al., 1978), pero que difieren ligeramente en la conceptualización y la evaluación del apego adulto (Simpson y Rholes, 1998).

La primera de estas tradiciones representa una línea de investigación que trata de analizar el apego en adultos en relación a sus figuras de apego en la infancia dentro de la familia nuclear, y que se basa en la evaluación de los recuerdos de las experiencias relacionales con los padres durante la infancia (Simpson y Rholes, 1998). La mayor parte de estas investigaciones emplean la Entrevista de Apego Adulto (AAI, *Adult Attachment Interview*) desarrollada por George, Kaplan y Main (1985). La AAI mide la representación mental actual del apego (los llamados “estados de la mente”), y no la capacidad del adulto para recordar exactamente sus experiencias infantiles. Se asume que ésta refleja la acción de modelos operativos internos implícitos o inconscientes con origen en las experiencias infantiles. A través de esta entrevista se clasifica a los adultos en cuatro categorías distintas: seguro-autónomo, preocupado, rechazante y desorganizado-desorientado. Desde esta perspectiva, se han encontrado asociaciones entre las representaciones que tienen los adultos de las relaciones con sus padres durante

la infancia, con los estilos de apego desarrollados por sus propios hijos/as (George et al., 1985; Van IJzendoorn, 1995).

La segunda de las tradiciones estudia las relaciones actuales del adulto, con los pares y/o con la pareja, y tiende a emplear medidas de autoinforme que evalúan la percepción de las experiencias relacionales (Simpson y Rholes, 1998). Los primeros representantes de esta tradición fueron Hazan y Shaver (1987), que propusieron que estas relaciones cercanas son básicamente el resultado de procesos de apego, y que los estilos de apego adulto tienen un paralelismo con los estilos de apego en la infancia. Crearon un instrumento de respuesta forzada basado en las descripciones de los tres estilos de apego identificados por Ainsworth y colaboradores (1978). El interés de esta línea de investigación se ha centrado, principalmente, en la influencia de los estilos de apego sobre la adaptación y las relaciones cercanas en la edad adulta.

Estas tradiciones difieren en que cada una estudia componentes distintos de los modelos operativos internos del individuo que se encuentran a distintos niveles de conciencia (Simpson y Rholes, 1998). Además, cada una de ellas se centra en distintas tareas vitales, y por tanto es relevante en relación a esa tarea. Concretamente, la AAI se centra en evaluar modelos operativos internos que se han automatizado y están fuera del alcance de la conciencia (George et al., 1985). Además, la entrevista fue explícitamente desarrollada con el objetivo de predecir, en base a las respuestas de los individuos adultos, las reacciones de sus hijos/as en el procedimiento de la Situación Extraña (Ainsworth et al., 1978). Por tanto, a través de este procedimiento se evaluarán los modelos operativos internos relevantes para las conductas de cuidado y el parenting (Simpson y Rholes, 1998).

Por otro lado, las investigaciones acerca del apego en las relaciones adultas se centran en la percepción actual de las relaciones con otros adultos o con la pareja

evaluadas a través de autoinformes. Estos autoinformes recogen el contenido explícito de dichas percepciones, por lo que es probable que reflejen componentes de los modelos operativos internos que son más “conscientes” (Simpson y Rholes, 1998). Por tanto, serán más adecuados para evaluar modelos operativos internos que guían la conducta social en las relaciones con los iguales y las parejas románticas.

De hecho, algunos estudios no han hallado correspondencia entre las medidas tomadas a través de la AAI y las medidas de autoinforme, lo que indicaría que cada una evalúa información única acerca de la historia de apego en distintas relaciones y en distintos momentos evolutivos (Jacobvitz, Curran y Moller, 2002; Simpson, Rholes, Oriña y Grich, 2002; Waters, Crowell, Elliot, Corcoran y Treboux, 2002).

Sin embargo, otros estudios sí han hallado asociaciones entre medidas de tipo entrevista y autoinforme (Bartholomew y Horowitz, 1991; Shaver et al., 2000). Algunos autores defienden que a través de los autoinformes es posible aproximarse a los procesos subyacentes menos conscientes del sistema de apego (Shaver y Mikulincer, 2002a) y admiten que no se ha demostrado que las medidas de entrevista predigan el funcionamiento interpersonal (Bartholomew y Moretti, 2002). De hecho, cada vez son más comunes las aproximaciones que tratan de integrar ambas perspectivas (Bartholomew y Horowitz, 1991; Shaver y Mikulincer, 2002a, 2002b)

Bartholomew y Horowitz (1991) propusieron un modelo bidimensional del apego adulto que sistematiza la definición de los modelos internos operativos internos en una clasificación de cuatro categorías del apego adulto, resultado de la combinación entre las dos dimensiones: Seguro, Preocupado, Rechazante-Evitativo y Temeroso-Evitativo. Es decir, los cuatro patrones de apego prototípicos se definen en términos de la intersección entre dos dimensiones subyacentes: positividad del modelo de uno mismo y positividad del modelo de otros (Griffin y Bartholomew, 1994). Desde esta

perspectiva, Bartholomew y su equipo han generado distintas medidas de estas dimensiones, tanto de autoinforme como entrevistas, que se centran en distintos contextos interpersonales. Esto ha permitido comparar los resultados obtenidos a través de distintos métodos sin la confusión que introducen las distintas perspectivas conceptuales, encontrando una convergencia moderada (Bartholomew y Shaver, 1998).

La investigación reciente sugiere que el acercamiento dimensional representa mejor el apego adulto que los esquemas categoriales (Griffin y Bartholomew, 1994). El modelo dimensional describe la estructura del apego en función del grado de “Evitación” y “Ansiedad” en las relaciones. En esta línea, Brennan, Clark y Shaver (1998) realizaron análisis factoriales de los ítems de múltiples medidas de autoinforme con el objetivo de reducirlas a las dos dimensiones propuestas por Ainsworth y su equipo (1978), y mejorar su consistencia interna sin alterar los constructos subyacentes. Los autores hallaron que dos factores, la ansiedad y la evitación, eran comunes a la mayor parte de los instrumentos. A partir de estos resultados, Brennan et al. (1998) crearon un instrumento de autoinforme llamado Experiences in Close Relationships scale (ECR) con 18 ítems para evaluar la Ansiedad en los vínculos de apego, y 18 para evaluar la Evitación. Estas dimensiones han mostrado correspondencia con las dimensiones propuestas por Bartholomew y Horowitz (1991) (Griffin y Bartholomew, 1994). Desde su creación el ECR se ha empleado en cientos de estudios, mostrando adecuada fiabilidad y validez (Mikulincer y Shaver, 2007). La mayor parte de los estudios encuentran correlaciones entre ambas dimensiones cercanas a 0.

La dimensión de ansiedad se refiere al grado en que las personas se muestran vigilantes/confiadas respecto a las relaciones interpersonales, mientras que la evitación, se refiere al tipo de estrategia utilizada para regular las relaciones interpersonales, la evitación o la búsqueda de contacto (Yárnoz-Yaben, 2010).

La dimensión de ansiedad se relaciona con mayor necesidad de proximidad, aceptación y aseguramiento, y se relaciona con estrategias de hiperactivación del sistema de apego en situaciones potencialmente peligrosas. Es decir, en situaciones en las que la figura de apego no está disponible o no responde a las demandas, las personas con un apego ansioso tienden a expresar su vulnerabilidad y dependencia con el objetivo de recuperar la atención y el cuidado de dicha figura. Se culpan a sí mismas de las conductas y actitudes inestables de las figuras significativas, lo que refuerza el modelo negativo del self (Mikulincer y Shaver, 2007).

Las personas que obtienen altas puntuaciones en evitación, sin embargo, se sienten incómodas con la cercanía y el sentimiento de dependencia, así como con sentimientos y expresiones de vulnerabilidad (Brennan et al., 1998). Ante situaciones amenazantes, las personas con apego evitativo tienden a adoptar estrategias de desactivación del sistema de apego. Esto es, ignoran o niegan la necesidad de apego, evitan asumir las propias debilidades y enfrentarse a las demandas de intimidad de los demás, y suprimen el temor al abandono, el rechazo o la pérdida. Inflan su autoconcepto y alteran su percepción de los demás con el objetivo de evitar la sensación de vulnerabilidad o dependencia (Mikulincer y Shaver, 2007).

Puntuaciones altas en cualquiera de las dimensiones predice dificultades emocionales y de adaptación, así como relaciones de pareja insatisfactorias (Shaver y Mikulincer, 2002a; Wei et al. 2007).

A pesar de los avances realizados en este campo, aún existe mucha controversia en torno a la conceptualización y evaluación del apego adulto, y es necesario dedicar mucho esfuerzo a la integración y el entendimiento entre distintas perspectivas para enriquecer nuestro conocimiento acerca de la dinámica del sistema de apego a lo largo de la vida.

4.3.2. Apego y relaciones cercanas en la edad adulta

Tanto la teoría como la investigación, a través de estudios longitudinales, sugieren que los efectos de los vínculos de apego desarrollados durante la infancia, influidos principalmente por la historia relacional familiar, se extienden hasta la edad adulta y son relevantes para las relaciones cercanas, incluidas las relaciones de pareja (Bolwby, 1969/1982; Hazan y Shaver, 1987). Estos efectos a largo plazo se deben a la persistencia de los modelos operativos internos que plantea la teoría.

La teoría del apego establece que las representaciones de los aspectos más significativos de las experiencias relacionales, especialmente de las relaciones con los cuidadores durante la infancia, se internalizan en forma de modelos operativos internos que guían la interpretación y la conducta de los seres humanos en las interacciones con otras personas significativas, afectando al desarrollo y a la calidad de las mismas.

Dentro de estas relaciones se incluyen y reciben especial atención las relaciones de pareja (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991; Brennan et al., 1998; Feeney y Noller, 1990; Hazan y Shaver, 1987). Hazan y Shaver (1987), en su obra de referencia, ya conceptualizaron que las relaciones de apego infantil y las relaciones de pareja podrían ser variantes de un único proceso subyacente.

Desde entonces las relaciones de pareja han sido objeto de numerosos estudios desde la perspectiva del apego. La mayor parte de los estudios que han tratado de clarificar el valor predictivo de las experiencias relacionales infantiles en las relaciones de pareja adultas son transversales. Se basan principalmente en la evaluación del “estado de la mente” respecto al apego, realizada a través de la AAI (Crowell, Treboux, Gao, Fyffe, Pan y Waters, 2002). Otros estudios han partido de los estilos de apego

evaluados a través de instrumentos de autoinforme. Estos estudios han hallado consistentemente asociaciones entre las medidas de apego y distintas medidas del funcionamiento en las relaciones de pareja (Alonso-Arbiol et al., 2002; Shaver y Mikulincer, 2002a Yárnoz, 2010)

También se han realizado algunos estudios longitudinales (Holland y Roisman, 2010; Scharf y Mayseless, 2007; Treboux et al., 2004). Estos apuntan a que la seguridad en el apego adulto predice aspectos de la relación como la calidad, la satisfacción, la comunicación y la confianza en la durabilidad de las parejas.

Una cuestión controvertida en la investigación en este campo es si los distintos aspectos de los modelos operativos internos, evaluados a través de la AAI o de escalas de autoinforme, predicen aspectos distintos de las relaciones (Bartholomew y Moretti, 2002). Algunos, como Simpson et al. (2002), han hallado que ambos tipos de medidas predicen de forma independiente las interacciones en las relaciones de pareja. Miller y Hoicowitz (2004) hallaron que la seguridad del vínculo con las figuras parentales era el mejor predictor de la calidad de las relaciones de amistad, mientras que el apego “romántico” predecía mejor la calidad de las relaciones de pareja. No obstante, los dos tipos de medidas predecían de forma independiente las relaciones de pareja. Scharf y Mayseless (2007) en un estudio longitudinal con una muestra de varones, hallaron que ambos tipos de medidas tomadas en la adolescencia, predecían la capacidad de intimidad en las relaciones, tanto de pareja como de amistad, en los primeros años de la edad adulta. Sin embargo, encontraron que los dos aspectos de los modelos operativos internos no se relacionaban entre sí.

Otra cuestión que continua sin respuesta es conocer cuáles son los mecanismos que median entre el estilo de apego y la satisfacción en las relaciones de pareja. Sería importante conocer estos mecanismos para comprender qué conductas y

representaciones asociadas a los modelos operativos internos específicos predicen el funcionamiento en las relaciones de pareja.

Mayor cantidad de estudios longitudinales rigurosos son necesarios para clarificar la contribución del sistema de apego a los distintos aspectos implicados en las relaciones íntimas en la edad adulta.

4.3.3. Estabilidad y cambio

La teoría del apego predice cierta estabilidad en los estilos de apego y los modelos operativos internos, pero también plantea que éstos son sensibles al impacto de experiencias relacionales significativas y que pueden modificarse en función de dichas experiencias. Específicamente, plantea que los modelos operativos internos acerca del papel de los otros significativos y de uno mismo en las interacciones, basados en las experiencias infantiles en la relación con los cuidadores, se automatizan y se activan automáticamente en situaciones relevantes. Estos modelos organizan las creencias, expectativas y conductas de los individuos en las relaciones de apego a lo largo de toda la vida que, a su vez, contribuyen al mantenimiento de los modelos. Al mismo tiempo, los modelos operativos internos pueden ser modificados por influencia de experiencias significativas relacionadas con el sistema de apego (Bowlby, 1969/1982, 1973, 1980; Bretherton, 1992).

Los primeros estudios transversales ofrecieron cierto apoyo a la continuidad de los patrones de apego hallando relaciones entre éstos y los recuerdos acerca de las experiencias infantiles (Brennan et al., 1998; Hazan y Shaver, 1987).

Los estudios longitudinales hallan considerable estabilidad a corto plazo, pero existe mayor controversia entre estudios longitudinales (Mikulincer y Shaver, 2007).

Algunos estudios han hallado concordancia entre el estilo de apego mostrado en la infancia con el apego en la edad adulta (Hamilton, 2000; Waters, Merrick, Treboux, Crowell y Albersheim, 2000), mientras que otros no han corroborado esta hipótesis (Weinfield, Sroufe y Egeland, 2000). Sin embargo, del conjunto de estudios parece extraerse la misma conclusión: la estabilidad y el cambio en el sistema de apego están relacionadas con experiencias relacionales significativas (Waters, Hamilton et al., 2000).

Las pérdidas de figuras de apego, el conflicto interparental, la inconsistencia en los cuidados y otros factores relacionales significativos se han relacionado con el cambio (Cummings y Davies, 1996; Waters, Hamilton, et al., 2000).

La investigación ha tratado de examinar la contribución de algunos factores al desarrollo y mantenimiento de los patrones de apego a lo largo de la vida, aunque los estudios en este campo son aún poco numerosos. Uno de los factores que más atención ha recibido ha sido la conducta de cuidado parental. Algunos estudios longitudinales han hallado que la sensibilidad y la disponibilidad materna durante la infancia se relacionan con la seguridad del sistema de apego en la adolescencia y la adultez temprana (Beckwith, Cohen y Hamilton, 1999; Grossman, Grossman y Kindler, 2005).

Uno de los factores que más consistentemente ha mostrado predecir el estilo de apego ha sido el estilo de apego parental, es decir, la llamada transmisión intergeneracional de los patrones de apego (van IJzendoorn, 1995). Sin embargo, aunque algunos estudios han obtenido resultados que parecen avalar esta hipótesis (Obegi, Morrison y Shaver, 2004), el apoyo en relación a esta hipótesis de transmisión es aún insuficiente por la escasez de estudios longitudinales.

El conflicto interparental y otros factores contextuales han recibido cierto apoyo como predictores de los patrones de apego adulto, sin embargo, es necesario llevar a cabo estudios longitudinales para confirmar su influencia (Mikulincer y Shaver, 2007).

4.4. RESUMEN DEL CAPÍTULO

Desde las primeras conceptualizaciones del apego de Bowlby como un sistema innato que integra componentes cognitivos, conductuales y afectivos, y que impulsa a los individuos a buscar la proximidad, física o psicológica con figuras significativas de su entorno, la teoría del apego se ha convertido en una de los modelos conceptuales más completos e integradores en psicología.

Distintos factores se han considerado como los determinantes de la formación y mantenimiento de los modelos operativos internos, entre los cuales destacan las conductas de cuidado de los progenitores durante la infancia y los contextos cercanos, principalmente familiares en los que estas conductas se despliegan.

El foco de la investigación en el campo se ha ido ampliando hasta incluir las implicaciones del sistema de apego para la adaptación y las relaciones en la edad adulta. Dos grandes tradiciones que difieren ligeramente en la conceptualización e investigación del apego, se han identificado en este ámbito. Aunque ambas líneas se han desarrollado de forma independiente y se ha considerado que se centran en aspectos distintos de los modelos operativos internos, en la última década se han realizado esfuerzos importantes por tender puentes entre ellas.

5. EFECTOS A LARGO PLAZO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL SOBRE LOS HIJOS/AS

En anteriores capítulos se ha mencionado el gran número de investigaciones que han comparado niños/as de familias divorciadas y familias intactas, hallando una peor adaptación en los primeros (ver revisiones de Amato y Keith (1991b) y Amato (2001)).

De manera similar, numerosos estudios han tratado de analizar si estas diferencias se mantienen en la edad adulta. Gran parte de éstos indican que los adultos que experimentaron el divorcio entre sus padres en la infancia, comparados con aquellos que crecieron en familias intactas, muestran menor bienestar psicológico (Amato, 1991, 2000; Amato y Booth, 1991, 1997; Amato y Keith, 1991a; Amato y Sobolewski, 2001; Amato, Spencer y Booth, 1995), menor estatus socioeconómico (Amato y Keith, 1991c), peor calidad en la relación matrimonial y de pareja (Amato y Booth, 1991, 1997; Booth y Edwards, 1992) y mayor probabilidad de que sus matrimonios terminen en divorcio (Amato y Cheadle, 2005; Bumpass, Martin y Sweet, 1991). En general, la mayor parte de las investigaciones en este campo concluyen que el divorcio de los padres durante la infancia y adolescencia tiene consecuencias para el bienestar de los hijos/as a largo plazo (Amato, 2000; Hetherington, 2003).

No obstante, como ya se ha mencionado, la investigación en relación a los efectos del divorcio sobre los niños/as, arroja cada vez mayor evidencia de que no es la estructura familiar en sí misma la que marca las diferencias entre hijos/as de familias divorciadas e intactas, sino el conflicto interparental asociado (Amato, 2001; Ellis, 2000; Martínez-Pampliega et al., 2007). El conflicto interparental puede llevar a disfunciones emocionales y conductuales, problemas de salud y reactividad fisiológica,

a síntomas internos y externos de conducta en los niños/as, así como incidir en su competencia social y en el logro académico (Amato, 2001; Amato y Keith, 1991a; Buchanan y Heiges, 2001; Grych y Fincham, 1992; Harold et al., 2004; Hetherington et al., 1998; Kelly, 2000; Martínez-Pampliega, Sanz, Cosgaya et al., 2004; Morgado y González, 2001). Los estudios que tratan de analizar las consecuencias a largo plazo del conflicto interparental han sido mucho menos numerosos que aquellos que se centran en el divorcio. Sin embargo, la mayor parte de los existentes muestran que la exposición al conflicto interparental durante la infancia y la adolescencia tiene consecuencias a largo plazo similares a las del divorcio (Amato y Sobolewski, 2001).

La mayor parte de los estudios que han vinculado conflicto interparental en la infancia con un peor ajuste de los hijos/as en la edad adulta son transversales y se basan en datos retrospectivos de jóvenes adultos (Amato y Booth, 1991; Booth y Edwards, 1992). Estos estudios han aportado valiosa información, pero adolecen de muchas limitaciones. Con el objetivo de superar dichas limitaciones, se han realizado investigaciones longitudinales empleando datos prospectivos. Una de las iniciativas más rigurosas y productivas ha sido el Estudio de la Inestabilidad Matrimonial a lo largo del Curso de la Vida – *Study of Marital Instability Over the Life Course* -, que se inició en 1980 de manos de Booth, Amato, Johnson y Edwards (1993). En el marco de dicho estudio, que contaba inicialmente con la participación de 2033 personas casadas, se han recogido datos en 1983, 1988, 1992, 1994 y 1997, incluyéndose en la muestra los hijos/as de los participantes que hubieran alcanzado la edad adulta (mayores de 19 años) en 1992.

Varios trabajos basados en este estudio (Amato y Afifi, 2006; Amato, Spencer-Loomis y Booth, 1995; Booth y Amato, 2001), así como en otros estudios longitudinales (Jekielek, 1998), destacan que gran parte de los efectos perjudiciales del

divorcio experimentado en la infancia observados en los hijos/as adultos, puede ser explicada a través del conflicto asociado, y demuestran efectos interactivos del conflicto interparental y el divorcio. Específicamente, han hallado que la disolución de matrimonios de bajo conflicto parece tener efectos perjudiciales en la vida de los hijos/as, mientras que la disolución de matrimonios de alto conflicto parece tener efectos beneficiosos. Amato y Afifi (2006), además, constataron el efecto dañino del conflicto, tanto en familias intactas como divorciadas, destacando que la situación más perjudicial para los hijos/as es vivir en familias intactas de alto conflicto.

Los estudios que tratan de identificar los efectos duraderos del conflicto interparental (Amato y Booth, 1997; Conger, Cui, Bryant y Elder, 2001; Story, Karney, Lawrence y Bradbury, 2004) parten de un mismo supuesto: las raíces del bienestar en la edad adulta pueden hallarse en las experiencias en la familia de origen. Desde esta perspectiva, han estudiado distintos indicadores de bienestar en la adultez temprana.

5.1. EFECTOS SOBRE EL BIENESTAR PSICOLÓGICO

Uno de los indicadores centrales y más estudiados es el bienestar psicológico. Varias dimensiones del mismo se han examinado para conocer de qué manera se ven afectadas por el conflicto interparental experimentado durante la infancia.

Se han hallado relaciones entre el conflicto interparental experimentado durante la infancia y la adolescencia, e indicadores de felicidad global, autoestima y distrés psicológico (Amato y Booth, 1997; Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato, 2001), autoconcepto global (Richardson y McCabe, 2001), satisfacción vital (Amato y Booth, 1997; Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato, 2001; Richardson y McCabe, 2001),

problemas internalizantes y externalizantes (Dadds et al., 1999), depresión, ansiedad y estrés (Richardson y McCabe, 2001).

5.2. TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DEL CONFLICTO DE PAREJA

De especial interés es la línea de investigación que se centra en la transmisión intergeneracional del divorcio y el conflicto de pareja. Ya se ha mencionado anteriormente la mayor probabilidad observada de que los hijos/as de familias divorciadas vean sus propios matrimonios acabar en divorcio (Amato, 1996, 2001; Amato y Cheadle, 2005; Amato y Keith, 1991a; Bumpass et al., 1991), especialmente cuando los dos miembros de la pareja han experimentado el divorcio de sus padres (Amato, 1996). Estos estudios, sin embargo, apuntan nuevamente a que el factor clave es el conflicto interparental (Amato y Booth, 1997).

A pesar de que son pocos los estudios que se han centrado en las consecuencias del conflicto interparental para las relaciones íntimas de los hijos/as en la edad adulta, estos arrojan resultados consistentes (Amato y Booth, 1997). Parece que crecer en el contexto de relaciones interparentales conflictivas, independientemente de si terminan o no en divorcio, es un factor de riesgo para el conflicto y la inestabilidad de las relaciones íntimas y matrimoniales de los hijos/as en la edad adulta (Amato y Booth, 1997, 2001; Belsky e Isabella, 1985; Booth y Edwards, 1992; Conger et al., 2001).

De la misma forma, la calidad matrimonial de los padres, se relaciona con la calidad de las relaciones íntimas y matrimoniales de los hijos/as en la edad adulta (Amato y Booth, 1997; Booth y Amato, 2001). Específicamente, la felicidad dentro del matrimonio de los padres se ha asociado a mayor satisfacción matrimonial, menos

conflicto y menos problemas matrimoniales en los hijos/as (Amato y Booth, 1997, 2001).

La evidencia de que la calidad de las relaciones de pareja se transmite de padres a hijos/as tiene implicaciones importantes, ya que sabemos que al menos la mitad de los matrimonios acaban en divorcio o están marcados por el conflicto y la insatisfacción (Conger et al., 2001). Las parejas que soportan un alto nivel de estrés expresan emociones más negativas durante sus conversaciones, tratan de evitar o escapar de las discusiones, tienen más dificultades para resolver sus conflictos, no escuchan al otro miembro con atención y son más críticos con él/ella, y tienen más dificultades para controlar su ira (Amato y Rogers, 1997). Por otro lado, los niños/as que crecen en hogares con un alto conflicto parecen aprender este tipo de conductas y habilidades de comunicación, llevándolas a sus relaciones de pareja cuando son adultos (Conger et al., 2001). Sumándose a las implicaciones de esta transmisión, sabemos que los vínculos sociales estrechos promueven el bienestar. El fracaso en establecer o mantener este tipo de vínculos, especialmente los románticos, predicen estrés tanto físico como emocional (Wicrama, Lorenz, Conger y Elder, 1997), por lo que la importancia de la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja es aún mayor.

Es importante conocer a través de qué mecanismos el conflicto interparental extiende sus efectos hasta las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta, ya que facilitaría la prevención y la intervención sobre el conflicto lo que, a su vez, permitiría evitar los efectos perjudiciales que las relaciones conflictivas tienen tanto para los propios miembros de la pareja como para sus hijos/as.

5.3. MECANISMOS EXPLICATIVOS DE LA TRANSMISIÓN DEL CONFLICTO DE PAREJA

Sin descartar el efecto directo del conflicto interparental sobre las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta, los investigadores en este campo han propuesto mayoritariamente modelos mediacionales. Los estudios en esta línea de investigación parten generalmente de una perspectiva evolutiva del desarrollo y mantenimiento de las relaciones íntimas, que sugiere que las interacciones en la familia de origen predicen las habilidades interpersonales y las actitudes en la edad adulta que tienen implicaciones para dichas relaciones (Amato, 1996; Amato y Booth, 1997; Bryant y Conger, 2002; Conger et al., 2001). En la misma línea, aunque en escasas ocasiones, se ha relacionado el conflicto interparental en la infancia y en la adolescencia con el desarrollo de estilos y habilidades interpersonales que impiden que los hijos/as formen relaciones sociales satisfactorias y estables en la edad adulta (Amato y Booth, 1997; Booth y Amato, 2001). Varios han sido los mecanismos intervinientes propuestos, pero a la base de todos ellos podemos encontrar dos hipótesis generales (Horn, 2003):

- La transmisión intergeneracional de la calidad de las relaciones de pareja tiene lugar a través de la observación directa de las conductas de los padres durante la infancia y/o la adolescencia.
- La transmisión intergeneracional de la calidad de las relaciones de pareja tiene lugar a través de las alteraciones de las relaciones parentofiliales.

5.3.1. Hipótesis del aprendizaje observacional

Desde la perspectiva del aprendizaje observacional, se propone que los niños/as desarrollan las competencias y conductas interpersonales observando a sus padres

(Bandura, 1973). De esa forma, los jóvenes adultos que durante su infancia han observado conductas en sus padres que expresan competencias positivas en la relación matrimonial, imitarán estas conductas en sus relaciones de pareja futuras. Estas conductas serían aquellas que se relacionan positivamente con la satisfacción en la relación y negativamente con el estrés, como por ejemplo la expresión de afecto positivo y la evitación del conflicto (Conger et al., 2001). Sin embargo, los niños/as que crecen en hogares con altos niveles de conflicto interparental, tienen menos oportunidades de observar habilidades interpersonales positivas, tales como la resolución constructiva del conflicto, el apoyo o el compromiso, que faciliten el mantenimiento de relaciones de pareja satisfactorias en el futuro (Bryant y Conger, 2002; Dadds et al., 1999).

Existen algunas evidencias de que la observación directa es, al menos, uno de los mecanismos implicados en la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja. Por ejemplo, Amato y Booth (2001), en un estudio longitudinal realizado con 297 padres y madres y sus hijos/as casados, encontraron que el conflicto interparental correlacionaba negativamente con la armonía matrimonial y positivamente con el conflicto matrimonial de los hijos/as. En el mismo estudio, trataron de identificar los mecanismos que mediaban la relación entre la calidad de la relación interparental y las relaciones matrimoniales de los hijos/as. Encontraron que las descripciones de la relación interparental y las de las propias relaciones de pareja de los hijos/as adultos correlacionaban positivamente, lo que de alguna manera apoya el papel del aprendizaje observacional.

Whitton, Waldinger, Schulz, Allen, Crowell y Hauser (2008), hallaron continuidad entre los patrones de interacción conflictivos en la familia de origen y los patrones de interacción conflictivos en las relaciones matrimoniales de los hijos/as en la

edad adulta, no sólo en la adultez temprana. Los resultados apoyaron parcialmente la perspectiva del aprendizaje social y la hipótesis de que el mecanismo que media esta relación es la continuidad en los patrones de resolución de conflictos, y sugirieron la necesidad de examinarla desde una perspectiva evolutiva.

Por otro lado, Conger et al. (2001), a pesar de que en su modelo general del desarrollo de relaciones románticas en los jóvenes adultos proponen el aprendizaje observacional como uno de los mecanismos explicativos principales, no pudieron hallar evidencias de ello (Bryant y Conger, 2002).

5.3.2. Hipótesis de la disrupción de las relaciones parentofiliales

Bajo este epígrafe se encuadran todas aquellas teorías o modelos que, en términos generales, proponen que los hijos/as aprenden las habilidades interpersonales principalmente a través de la forma en que los padres interactúan con ellos.

Las relaciones entre padres e hijos/as no sólo se han propuesto como mecanismo explicativo de la transmisión del conflicto de pareja y la menor competencia social en las relaciones interpersonales en general, sino también del impacto del conflicto interparental en el bienestar psicológico de los hijos/as a largo plazo.

Numerosos estudios con niños/as, muestran que el conflicto interparental se asocia con problemas en las relaciones entre padres e hijos/as (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1992). Desde una perspectiva evolutiva, se asume también que los vínculos entre padres e hijos/as en la infancia dan forma a la calidad de las relaciones parentofiliales en la edad adulta, por lo que el deterioro de dichas relaciones en la infancia debido al conflicto interparental puede persistir en la edad adulta (Amato y Booth, 1997). Amato y Booth (1991) encontraron que los jóvenes adultos que

recordaban el matrimonio de sus padres como más infeliz, mantenían un escaso contacto con sus padres. Los estudios longitudinales también sugieren que el conflicto interparental en la infancia tiene consecuencias negativas sobre las relaciones entre padres e hijos/as en la edad adulta (Amato y Booth, 1997; Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato, 1994).

Amato y Sobolewski (2001) hallaron que la calidad de las relaciones parentofiliales explicaba la mayor parte de la asociación entre conflicto interparental y bienestar psicológico de los hijos/as a largo plazo. Estos resultados también se han obtenido en la investigación relativa a los efectos del conflicto interparental sobre los niños/as (Davies y Cummings, 1994; Grych, 2005; Grych y Fincham, 1992), sugiriendo una continuidad entre los lazos parentofiliales débiles desde la infancia hasta la edad adulta (Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato, 1994). Los autores subrayan el hecho de que la evidencia existente indica que la calidad de las relaciones parentofiliales constituye un correlato principal para el bienestar a lo largo de todo el ciclo vital (Amato, 1996; Rossi y Rossi, 1990), también en la primera adultez en la que múltiples transiciones vitales requieren del apoyo de los padres.

En un estudio posterior (Sobolewski y Amato, 2007) encontraron una curiosa interacción entre el conflicto interparental en la infancia y la cercanía a los padres en la edad adulta. Hallaron que los jóvenes mostraban mayor bienestar cuando crecían en familias de bajo conflicto y mantenían una relación cercana con ambos progenitores. Sin embargo, en casos de alto conflicto interparental, no se hallaron diferencias en el bienestar de los jóvenes que mantenían una relación cercana con ambos progenitores y los que lo hacían sólo con uno de ellos.

A pesar de partir de una hipótesis común, cada uno de los modelos pone el foco sobre uno de los aspectos de las relaciones parentofiliales. En función de ello, podemos

destacar tres como los principales modelos: aquellos que defienden la hipótesis de la socialización, aquellos que se centran en los vínculos de apego y la Teoría de la Seguridad Emocional.

5.3.2.1. Hipótesis de la socialización

Algunos autores se han centrado en las prácticas de crianza negativas o ineficaces como mecanismos que explican la asociación entre el conflicto interparental y las relaciones de los hijos/as en la edad adulta (Buehler y Gerard, 2002; Conger et al., 2001; Davies, Harold et al, 2002; Kim, Pears, Capaldi y Owen, 2009, Sturge-Apple et al., 2006; Sturge-Apple et al., 2008).

Algunos de los aspectos específicos que se han estudiado han sido las expresiones frecuentes de ira, bajos niveles de implicación, uso inconsistente, laxo o severo de la disciplina, retirada de las situaciones que implican la búsqueda de soluciones para un problema y la inadecuada comunicación (Horn, 2003). Precisamente, las parejas con una alto nivel de conflicto son más proclives a este tipo de prácticas (Davies, Sturge-Apple et al., 2006).

Buehler y Gerard (2002) hallaron evidencias del papel mediador de las prácticas excesivamente severas. Buehler, Benson y Gerard (2006), por otro lado, encontraron que también la excesiva intrusión, la escasa supervisión y los bajos niveles de aceptación actuaban como factores explicativos.

Conger et al. (2001) en una investigación longitudinal en la que emplearon datos obtenidos a través de la observación de interacciones familiares de 193 jóvenes, hallaron que la calidez y la baja hostilidad mostraron continuidad desde las interacciones familiares en la adolescencia temprana hasta las interacciones con el

compañero sentimental a la edad de 20 años. Sobre los mecanismos intervinientes, concluyeron que las interacciones en la familia de origen tenían una influencia indirecta sobre la competencia interpersonal y la satisfacción en la relación de pareja de los hijos/as en la edad adulta a través de las prácticas de socialización (parenting). Específicamente estudiaron la hostilidad, la coerción, la inconsistencia y la severidad.

5.3.2.2. Vínculos de apego

Uno de los principios básicos de la teoría del apego es que los vínculos de apego continúan siendo importantes a lo largo de toda la vida (Bowlby, 1969/1982). El niño construye modelos operativos internos de sí mismo y de los otros basándose en las primeras relaciones con sus cuidadores, generalmente, sus padres. Estos modelos se transfieren a las relaciones con los iguales y a las relaciones románticas a medida que los niños/as crecen, funcionando como patrones a través de los cuáles evaluar e interpretar las interacciones posteriores y cumpliendo un papel fundamental en el desarrollo y manejo de las relaciones íntimas (Hazan y Shaver, 1987; Feeney y Noller, 2001; Simpson y Rholes, 1998).

Por otro lado, los teóricos del apego proponen que los vínculos se desarrollan en el contexto de múltiples variables familiares, entre las que ha recibido especial atención el conflicto interparental. Numerosos estudios han hallado evidencias de que el conflicto interparental daña las relaciones parentofiliales (Davies, Harold et al., 2002; Erel y Burman, 1995; Katz y Gottman, 1993; Sturge-Apple et al, 2006). Sin embargo, son escasos los estudios que hayan estudiado explícitamente las relaciones de apego de los niños/as (Laurent, Kim y Capaldi, 2008). Estos estudios concluyen que el conflicto interparental destructivo predice vínculos inseguros con los padres (Amato y

Sobolewski, 2001; Frosch, Mangelsdorf y McHale, 2000; Laurent et al., 2008; Owen y Cox, 1997), posiblemente porque la hostilidad en la relación matrimonial dificulta la disponibilidad y la sensibilidad de los padres en las relaciones con sus hijos/as (Sturge-Apple et al., 2006).

En resumen, desde la teoría del apego se propone que el conflicto interparental en la infancia predice vínculos de apego inseguros con los padres que sirven como patrones para las relaciones íntimas subsiguientes. La evaluación del conflicto interparental experimentado durante la infancia que realizan los adolescentes y los jóvenes adultos se relaciona con su estilo de apego, y la interacción entre ambos factores afecta a la competencia interpersonal y a la adaptación afectiva futura (Amato y Sobolewski, 2001; Dadds et al., 1999; Davies, Harold et al., 2002; Ross y Fuertes, 2010; Simpson, Collins, Tran y Haydon, 2007; Turner y Kopiek, 2006).

El papel del apego como moderador también ha sido estudiado. En un estudio longitudinal, Hare, Miga y Allen (2009) hallaron que los estilos de interacción, específicamente la agresividad y la satisfacción del padre, exhibidos en la relación interparental cuando los adolescentes tenían 13 años, predecían respectivamente la agresividad y la satisfacción en las relaciones románticas de éstos, cinco años más tarde. De los resultados también se desprende que la seguridad de los vínculos de apego con los progenitores reduce la probabilidad de la continuidad de la agresividad en las relaciones de pareja.

5.3.2.3. Teoría de la Seguridad Emocional (Davies y Cummings, 1994)

La TSE no ha tratado explícitamente la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja. Esta teoría se centra en tratar de explicar los efectos del conflicto

sobre la adaptación de niños/as y adolescentes, pero en ninguno de sus trabajos mencionan los efectos sobre las relaciones íntimas en la edad adulta.

La única aproximación que encontramos es el estudio de Cummings et al. (2006) en el que hallaron que la asociación entre la exposición al conflicto interparental y la seguridad emocional en el subsistema interparental era mayor a medida que los niños/as entraban en la adolescencia. Ante estos resultados, los autores sugieren que la adolescencia puede ser un periodo de particular importancia para el papel de las reacciones de los niños/as como mecanismos explicativos, incluyendo los procesos implicados en la seguridad emocional. Pero al mismo tiempo, mencionan la posibilidad de que la asociación entre inseguridad y desadaptación no cambie con la edad, aunque admiten que ésta es una cuestión que requiere de más investigación.

Algunos de los estudios guiados por la TSE han empleado diseños longitudinales (Bascoe et al., 2009; Cummings et al., 2001; Cummings et al., 2006; Davies y Forman, 2002; Davies, Sturge-Apple et al., 2006; Harold et al., 2004; Sturge-Apple et al., 2008). Sin embargo, estos estudios se han llevado a cabo con el objetivo de avanzar en la coherencia del modelo de mediación tratando de inferir relaciones causales entre las variables implicadas, es decir, el conflicto interparental, la seguridad emocional y la adaptación de los hijos/as. Por esta razón, los trabajos no se han extendido más allá de la adolescencia.

Basándonos en las premisas de la TSE, podemos inferir algunas hipótesis acerca del papel mediador de la seguridad emocional en la transmisión intergeneracional del conflicto.

En términos generales, la TSE propone que la experiencia repetida con el conflicto interparental crea una serie de patrones de respuesta que moldean las

trayectorias de los niños/as a lo largo del tiempo (Cummings y Davies, 2010). Estos mismos patrones podrían mantenerse, por tanto, en la edad adulta, siendo los responsables de los efectos a largo plazo de la exposición al conflicto interparental durante la infancia.

Específicamente, la TSE propone que las representaciones negativas de los hijos/as de las consecuencias de las relaciones interparentales para su propio bienestar y la estabilidad del subsistema matrimonial, fruto de la exposición al conflicto interparental, sirven de guías para interpretar y responder a acontecimientos novedosos o desafiantes en las relaciones con los iguales (Davies, Winter et al., 2006). También propone que la exposición repetida al conflicto aumentará la preocupación acerca de la seguridad, incrementando progresivamente la reactividad emocional, conductual y cognitiva ante los conflictos futuros (Davies y Cummings, 1994), fenómeno conocido como sensibilización. Este fenómeno de sensibilización podría extenderse a otras relaciones sociales, impidiendo que los niños/as manejen adecuadamente los conflictos en estos contextos.

Ambas hipótesis han obtenido respaldo por parte de la investigación. La exposición repetida al conflicto interparental se ha relacionado con mayores niveles de afecto negativo tanto manifiesto como subjetivo, mayor desregulación conductual y tendencia a regular la exposición al conflicto a través de la evitación o la implicación, y representaciones más negativas de las relaciones interparentales (Cummings et al., 2006; Davies et al., 2006; Davies, Forman et al., 2002; Grych et al., 1992; Grych et al., 2003; Harold et al., 2004). Por otro lado, Bascoe et al. (2009) y Sturge-Apple et al. (2008) encontraron que las representaciones inseguras de las relaciones interparentales se asociaban con patrones negativos de procesamiento de la información social de los hijos/as, que a su vez, predecían una peor adaptación un año después.

Es decir, las dificultades para preservar la seguridad manifestadas a través de la desregulación emocional y las representaciones negativas de las relaciones interparentales pueden impedir que los niños/as establezcan relaciones satisfactorias con sus iguales durante la infancia, comprometiendo su adaptación.

Es posible, por tanto, que una historia de exposición al conflicto a lo largo de la infancia provoque mayor reactividad emocional, conductual y cognitiva, o mayor inseguridad emocional, ante los conflictos interpersonales que tengan lugar durante la edad adulta, y al mismo tiempo, sea la responsable de patrones negativos de procesamiento de la información social que dificulten el manejo de las relaciones interpersonales en la edad adulta, incluyendo las relaciones de pareja.

Los resultados de algunas investigaciones son congruentes con esta propuesta, como por ejemplo las investigaciones mencionadas al comienzo del capítulo que han hallado asociaciones entre el conflicto interparental en la infancia y la adolescencia y el desarrollo de estilos y habilidades interpersonales que impiden que los hijos/as formen relaciones sociales satisfactorias y estables en la edad adulta (Amato y Booth, 1997; Booth y Amato, 2001).

Kim et al. (2009), en un estudio longitudinal que se extendió durante 21 años, hallaron que la desregulación emocional es un mecanismo explicativo importante de la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja. La desregulación emocional, como expresión de la inseguridad emocional, es una variable clave para la comprensión de los efectos del conflicto interparental sobre los niños/as según la TSE (Davies y Cummings, 1994).

Por último, y atendiendo a la vía indirecta de relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as que propone la TSE, la inseguridad en las

relaciones parentofiliales también contribuirá a la desadaptación de los hijos/as a largo plazo, ya que contribuirá al desarrollo de modelos operativos internos inseguros que servirán como patrones para las relaciones íntimas subsiguientes. Ya se han mencionado varios trabajos que apoyan esta hipótesis (Amato y Sobolewski, 2001; Dadds et al., 1999; Davies, Harold et al., 2002; Ross y Fuertes, 2010; Simpson et al., 2007; Turner y Kopiek, 2006). No obstante, la TSE propone que las representaciones de las relaciones parentofiliales y las representaciones de la relación interparental, aunque se solapan en parte, son distintas en algunas de sus propiedades e implicaciones para el manejo y la adaptación de los hijos/as en otros contextos interpersonales (Bascoe et al., 2009).

5.4. RESUMEN DEL CAPÍTULO

Una vez definidos los efectos del conflicto interparental sobre los niños/as, la investigación en este campo ha tratado de estudiar los efectos a largo plazo de dicho conflicto. Aunque escasos, los estudios concluyen que el conflicto interparental destructivo experimentado a lo largo de la infancia tiene consecuencias negativas para los hijos/as incluso cuando ya han alcanzado la edad adulta.

Una de las áreas más estudiadas, junto con los efectos sobre el bienestar psicológico, han sido las propias relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta. Los estudios muestran la existencia de lo que denominamos transmisión intergeneracional del conflicto. Es decir, que las personas que han experimentado el conflicto destructivo entre sus padres durante la infancia tienen un mayor riesgo de mantener, a su vez, relaciones de pareja conflictivas, poco satisfactorias y de baja calidad en la edad adulta.

Los mecanismos que explican esta transmisión aún no se conocen con exactitud, aunque se han propuesto varios. En el presente capítulo se exponen las propuestas más significativas, que pueden clasificarse en aquellas que se basan en el aprendizaje observacional y las que se centran en la disrupción de las relaciones parentofiliales. De especial interés para el presente trabajo son las hipótesis que podemos inferir de la TSE, que si bien no ha tratado este tema de forma explícita, sirve de guía para una posible explicación a través de la seguridad emocional como mecanismo subyacente. A estas hipótesis se le suman aquellas derivadas de la teoría del apego.

6. CONCLUSIONES DE LA PARTE TEÓRICA: JUSTIFICACIÓN DEL MODELO PROPUESTO

El impacto del conflicto interparental sobre los hijos/as durante la infancia es un fenómeno ampliamente estudiado. La investigación ha aportado evidencias de que el conflicto interparental destructivo tiene un impacto negativo sobre la adaptación de los hijos/as durante la infancia y la adolescencia. Aunque inferiores en número, también existen estudios, no sólo transversales sino longitudinales, que han encontrado que los efectos de haber crecido en un hogar de alto conflicto sobre la adaptación de los hijos/as se extienden más allá de la infancia y la adolescencia, al menos hasta los primeros años de la edad adulta. Especial atención y apoyo empírico han recibido los efectos sobre las propias relaciones de pareja de los hijos/as, la denominada transmisión intergeneracional del conflicto.

Los esfuerzos durante las últimas dos décadas se han centrado en clarificar los mecanismos subyacentes a la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as. Los modelos conceptuales coherentes y rigurosos que han tratado de dar respuesta a este interrogante no son muy numerosos, y se han desarrollado en relación al impacto del conflicto sobre los niños/as. Uno de los modelos más completos y que mayor apoyo empírico ha recibido es la Teoría de la Seguridad Emocional de Davies y Cummings (1994). Esta teoría propone que la seguridad emocional en distintos subsistemas familiares es un factor fundamental en la explicación de la regulación y organización emocional de los hijos/as ante el conflicto entre sus padres, así como en la motivación a responder ante el mismo. Esta teoría mantiene muchos paralelismos con la teoría del apego de Bowlby (1969/1982, 1973, 1980). Específicamente, en su propuesta teórica incluye, como una vía secundaria, que las dificultades de crianza asociadas al

conflicto interparental pueden tener un efecto sobre la adaptación de los hijos/as a través de su impacto sobre la seguridad del vínculo entre padres e hijos/as.

Pocos han sido los intentos que han tratado de analizar los mecanismos explicativos de los efectos del conflicto interparental a largo plazo sobre la adaptación y las relaciones adultas de los hijos/as. No obstante, de la revisión de la literatura se concluye que la disrupción de las relaciones parentofiliales, ya sea a través de las dificultades en las prácticas de crianza y/o de la inseguridad en los vínculos de apego, es uno de los mecanismos más estudiados y con mayor apoyo empírico.

En el presente estudio se ha tratado de plantear una propuesta teórica acerca de los mecanismos subyacentes a la relación entre el conflicto interparental experimentado en la infancia y la adaptación de los hijos/as en la edad adulta. Esta propuesta toma como base principal la Teoría de la Seguridad Emocional de Davies y Cummings (1994). Los efectos a largo plazo del conflicto interparental en la infancia no se han tratado de explicar desde esta perspectiva anteriormente. Sin embargo, algunas de las hipótesis que plantea, que mantienen cierto paralelismo con la estabilidad de los modelos operativos internos propuestos desde la teoría del apego, sugieren que la seguridad emocional en distintos subsistemas familiares podría ser un mecanismo que permita entender también los efectos a largo plazo del conflicto interparental sobre la adaptación de los hijos/as. La TSE propone que las representaciones negativas de los hijos/as de las consecuencias de las relaciones interparentales para su propio bienestar y la estabilidad del subsistema matrimonial, fruto de la exposición al conflicto interparental, sirven de guías para interpretar y responder a acontecimientos novedosos o desafiantes en las relaciones con los iguales (Davies, Winter et al., 2006). En este sentido operarían de forma similar a los modelos operativos internos, que tras desarrollarse en el contexto de las experiencias relacionales, especialmente marcadas

por las conductas de cuidado de los progenitores durante la infancia, guían la interpretación y la conducta de los seres humanos en las interacciones con otras personas significativas a lo largo de toda la vida. Por otro lado, estos modelos operativos internos parecen estar también afectados por otros factores, entre ellos, el conflicto interparental.

Así, se propone un modelo conceptual para la comprensión de los efectos a largo plazo del conflicto interparental experimentado en la infancia sobre la adaptación y sobre las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta. El modelo se resume en la Figura 6.1.

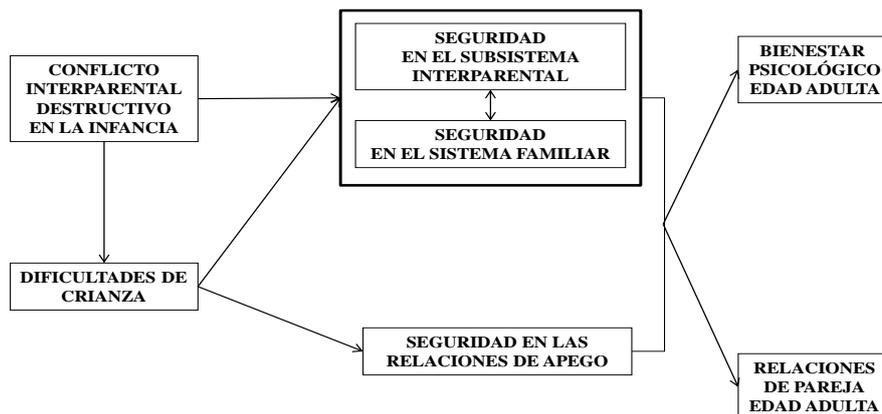


Figura 6.1.: Modelo explicativo global propuesto para los efectos a largo plazo del conflicto interparental experimentado en la infancia.

Este modelo plantea la seguridad emocional en múltiples relaciones familiares, entendida como ésta como un sistema de control autorregulado, es el mecanismo clave para la comprensión de los efectos a largo plazo del conflicto interparental sobre los hijos/as. El modelo propone, como vía explicativa principal, que el conflicto interparental experimentado durante la infancia afectará al bienestar psicológico y las

relaciones de los hijos/as en los primeros años de la edad adulta a través de su impacto sobre la seguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar como unidad. Esta vía recogería la hipótesis principal de la TSE incorporando, además, una perspectiva más global del sistema familiar.

Por otro lado, recogiendo las aportaciones realizadas desde la teoría del apego, se plantea que los patrones disfuncionales de cuidado en la crianza asociados al conflicto interparental, a través de su impacto sobre la seguridad en los vínculos de apego, tendrán un efecto sobre el bienestar psicológico y las relaciones de los hijos/as en los primeros años de la edad adulta. A su vez, estos patrones disfuncionales de crianza tendrán un efecto negativo sobre la seguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar, que a su vez explican, al menos en parte, el bienestar psicológico y las relaciones de los hijos/as en los primeros años de la edad adulta

7. OBJETIVOS, FASES E HIPÓTESIS

El objetivo general de esta investigación es analizar los mecanismos explicativos del fenómeno de la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja. Para ello se propone un modelo causal basado en la Teoría de la Seguridad Emocional de Davies y Cummings (1994).

La consecución de este objetivo general exigió una serie de pasos previos que, a su vez, constituyen objetivos secundarios del estudio. Con el fin de lograr una mayor claridad en la exposición, se presentan de forma separada cada una de las fases correspondientes a la consecución de los mismos.

7.1. FASE 1: VERIFICACIÓN DE LA BONDAD MÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

En esta investigación se han empleado instrumentos de evaluación relevantes a nivel internacional que han demostrado tener buenas cualidades psicométricas.

Sin embargo, tres de estos instrumentos carecían de una adaptación a nuestra cultura. Los instrumentos son los siguientes:

- Escala de Calidad Negativa y Positiva de la Relación (PANQIMS, *The Positive and Negative Quality in Marriage Scale*; Fincham y Linfield, 1997).
- Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS, *Security in the Family System scales*; Davies y Forman, 2005).
- Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS, *Security in Interparental Subsystem scales*; Davies, Forman, Rasi y Stevens, 2002).

Los tres evalúan constructos importantes para el modelo que se persigue comprobar en el estudio, por lo que fue necesario realizar una adaptación idiomática de los mismos, así como verificar posteriormente su validez y fiabilidad.

Por otro lado, en el estudio se emplearon instrumentos que ya contaban con una adaptación cultural previa. Cada uno de ellos fue originalmente desarrollado por sus autores en base a un modelo teórico que determinó su dimensionalidad y estructura. Por otro lado, los instrumentos han mostrado que poseen características psicométricas adecuadas en diversas investigaciones. Sin embargo, estas investigaciones se han llevado a cabo con muestras que difieren en tamaño y en características, y el uso que se le ha dado a los instrumentos es, frecuentemente, distinto si comparamos distintos estudios. Por esta razón, es conveniente comprobar que los instrumentos empleados muestran un funcionamiento adecuado en esta investigación. Con este fin, se analizó también la bondad métrica del resto de los cuestionarios empleados en el estudio.

Por tanto, el objetivo de la primera fase del estudio fue la adaptación idiomática de los tres instrumentos mencionados y la verificación de la bondad métrica de todos los instrumentos que formaban parte del protocolo de evaluación.

7.2. FASE 2: ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS EXPLICATIVOS DE LOS EFECTOS A LARGO PLAZO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL EXPERIMENTADO EN LA INFANCIA

La siguiente fase está dirigida a la consecución del objetivo general mencionado anteriormente. El modelo base desde el que se partirá se ha presentado en el capítulo anterior. A través de este modelo se trata de comprender la relación entre la percepción del conflicto interparental destructivo experimentado durante la infancia, y el bienestar

psicológico en la edad adulta por un lado, y la calidad y satisfacción de las relaciones de pareja en la edad adulta por otro.

Del modelo global propuesto (ver Figura 6.1 en el capítulo anterior), se derivan distintas hipótesis que se tratarán de confirmar o refutar a través del análisis de los datos.

- H1. El conflicto interparental destructivo en la infancia predecirá parcialmente las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico a través de la inseguridad emocional en el subsistema interparental y la inseguridad emocional en el sistema familiar.
- H2. El conflicto interparental destructivo en la infancia predecirá parcialmente la inseguridad emocional en el subsistema interparental, la inseguridad emocional en el sistema familiar y la inseguridad emocional en los vínculos de apego, a través de las disfunciones en la crianza.
- H3. Las disfunciones en la crianza asociadas al conflicto interparental destructivo en la infancia predecirán parcialmente las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico a través de la inseguridad emocional en el subsistema interparental y la inseguridad emocional en el sistema familiar
- H4. Las disfunciones en la crianza asociadas al conflicto interparental destructivo en la infancia predecirán parcialmente las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico a través de la inseguridad de los vínculos de apego.

8. MÉTODO

En este capítulo se realizará una descripción general del método empleado en el presente estudio. Esta descripción general corresponde al estudio completo, por lo que es aplicable a todas las fases. Sin embargo, en aras de lograr una mayor claridad en la exposición, no se detallará aquí la información específica de cada una de las fases, puesto que se detallará en el capítulo correspondiente.

8.1. PARTICIPANTES

La población elegida fueron alumnos/as universitarios/as. Para el estudio se extrajo una muestra de conveniencia de la población de estudiantes universitarios de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV). El conjunto de participantes quedó constituido por estudiantes de diferentes titulaciones, cursos y campus de universidades de la CAV.

Originalmente se contó con 658 participantes (Tabla 8.1), en un rango de edad entre 18 y 49 años, con una media de 21.04 (DT=3.42) años.

Tras realizar un análisis descriptivo de los datos sociodemográficos, se establecieron dos criterios de selección con el objetivo de homogeneizar el grupo:

1. El intervalo de edad universitaria, calculado a partir de la media de edad ± 1 desviación típica. Se eliminaron los/as participantes cuya edad quedara fuera de este intervalo.
2. El estado civil y la convivencia, eliminando a aquellas personas casadas y/o conviviendo con su pareja sentimental.

Tabla 8.1.

Participantes por universidad y titulación

Universidad	Titulación	Nº de alumnos
Universidad de Deusto	Psicología	169
	Psicopedagogía	25
	Ingeniería	83
	Trabajo Social	49
Universidad del País Vasco	Psicología	53
	Educación Social	56
	Antropología	14
	Administración y Dirección de Empresas	52
	Magisterio	110
	Derecho	6
E.U. Magisterio Begoñako Andra Mari	Magisterio	41
TOTAL		658

Tras aplicar estos criterios, el grupo quedó reducido a 603 participantes, con un rango de edad comprendido entre los 18 y los 25 años, con una edad media de 20.84 (DT = 1.78). La mayor parte de los/as participantes eran mujeres (74.9%).

El 22.5% de los/as participantes residía con ambos progenitores, mientras que el 49.9% lo hacía también con algún hermano/a. Un 10.7% convivía únicamente con la madre, frente a un 2.5% que lo hacían sólo con el padre. El 2.2% provenía de hogares reconstituidos con uno de los progenitores y su nueva pareja. El resto de los/as participantes vivía en hogares con configuraciones distintas a las mencionadas. En relación a la estructura familiar, en un 81.9% de los/as participantes procedían de familias formadas por los dos padres biológicos, mientras que el 15.9% lo hacían de familias monoparentales por diversas razones (divorcio, viudedad, madre soltera...). El núcleo de convivencia en el 2.2% eran familias reconstituidas.

El 4.7% del total de participantes había perdido a uno de sus dos progenitores por fallecimiento, mientras que en el 10.6% de los casos los progenitores habían disuelto su unión matrimonial por separación o divorcio. De estos últimos, el 82.6%

habían puesto fin a su relación hacía más de tres años. En estos casos, la custodia había sido concedida a la madre en el 75% de las ocasiones, siendo la custodia compartida la segunda opción (16.7%).

El 44.3% de los/as participantes tenía pareja estable en el momento en que proporcionaron los datos para el estudio. La duración de la relación oscilaba entre 1 mes y 9 años, siendo la media de 31.58 meses (DT = 20.97). El 21.2% de la muestra no había mantenido ninguna relación sentimental en los últimos dos años, frente a un 78.8% que había mantenido una o más relaciones durante ese tiempo. Un 11.6% de la muestra nunca había mantenido relaciones sentimentales.

8.2. INSTRUMENTOS

Los instrumentos empleados en el estudio, así como las variables recogidas a través de los mismos, se resumen en la Tabla 8.2. El protocolo de evaluación completo se recoge en el Anexo I.

8.2.1. Instrumentos creados o adaptados para el presente estudio

8.2.1.1. Cuestionario Inicial

Con el fin de obtener datos sociodemográficos, familiares y de su historia de pareja, se creó un cuestionario inicial que constaba de 16 preguntas a través de las cuales se recogía la siguiente información acerca de los/as participantes: centro de estudios y titulación, edad, sexo, estado civil del respondiente, personas con las que convive habitualmente, información sobre pareja sentimental actual e historia de parejas sentimentales, y estado civil de sus padres.

Tabla 8.2.

Instrumentos empleados y variables analizadas por los mismos en el estudio

	VARIABLES	Instrumentos	Adaptación española
INSTRUMENTOS CREADOS O ADAPTADOS PARA EL PRESENTE ESTUDIO	Datos sociodemográficos, historia relaciones de pareja y estructura de familia de origen	Cuestionario inicial (creado ad hoc)	
	Calidad positiva y negativa percibida en la relación de pareja actual.	The Positive and Negative Quality in Marriage Scale (PANQIMS; Fincham y Linfield, 1997).	En el presente estudio.
	Seguridad emocional percibida en el sistema familiar.	Security in the Family System scales (SIFS; Davies y Forman, 2005).	En el presente estudio.
	Seguridad emocional percibida en el subsistema interparental.	Security in Interparental Subsystem scales (SIS; Davies, Forman, Rasi y Stevens, 2002).	En el presente estudio.
INSTRUMENTOS CON ADAPTACIÓN CULTURAL REALIZADA POR OTROS AUTORES	Síntomas informados en ansiedad, depresión, sensibilidad interpersonal y hostilidad.	Symptom Check List-90-R (SCL-90-R; Derogatis, 1983): dimensiones Ansiedad, Depresión, Sensibilidad Interpersonal y Hostilidad.	Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R. (González de Rivera, De las Cuevas, Rodríguez y Rodríguez, 2002).
	Satisfacción en la relación de pareja actual.	Index of Marital Satisfaction (IMS; Hudson, 1992)	Índice de Satisfacción Matrimonial (ISM; Iraurgi, Sanz y Martínez-Pampliega, 2009).
	Estilo de apego y dimensiones de ansiedad y evitación.	Experiences in Close Relationships (ECR; Brennan, Clark y Shaver, 1998).	Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja (Alonso-Arbiol, 2000).
	Estilo de apego y dimensiones de ansiedad y evitación.	Relationship Questionnaire (RQ; Bartholomew y Horowitz, 1991).	Cuestionario de Relación (Alonso-Arbiol, 2000).
	Percepción retrospectiva de la contribución de los padres a la relación con el sujeto durante su infancia y adolescencia.	Parental Bonding Instrument (PBI; Parker, Tupling y Brown, 1979).	Instrumento de Vinculación Parental (Gómez-Beneyto, Pedros, Tomás, Aguilar y Leal, 1993)
	Percepción retrospectiva del conflicto interparental.	Children Perception of Interparental Conflict (CPIC; Grych, Seid y Fincham, 1992)	Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as (Iraurgi, Martínez-Pampliega, Sanz, Galíndez, Muñoz y Cosgaya, 2007).

8.2.1.2. *Escala de Calidad Negativa y Positiva de la Relación (PANQIMS, The Positive and Negative Quality in Marriage Scale; Fincham y Linfield, 1997)*

El PANQIMS fue desarrollado por Fincham y Linfield en 1997 como una medida diseñada para evaluar de forma breve y global la calidad positiva y negativa de la relación de pareja. Consta de seis ítems, tres para evaluar la dimensión positiva y tres para la negativa. En esta escala se pide a los/as participantes que valoren cada dimensión (positiva o negativa) de forma independiente en relación a tres áreas: cualidades de la pareja, sentimientos hacia la pareja y sentimientos sobre la relación. La respuesta a cada uno de los ítems se da en una escala de 0 “En absoluto” a 10 “Extremadamente”. Las respuestas a los tres ítems de cada dimensión se suman de forma que una mayor puntuación indica evaluaciones más positivas o más negativas. Los autores proponen, además, que estas puntuaciones pueden ser empleadas para definir cuatro tipologías: las personas con puntuaciones altas en la dimensión positiva y bajas en la negativa corresponderían a lo que tradicionalmente se han considerado personas felices o satisfechas en su relación. Aquellas que obtienen altas puntuaciones en la dimensión negativa y bajas en la positiva serían personas angustiadas o estresadas en su relación. Puntuaciones altas en ambas dimensiones corresponderían a personas ambivalentes con respecto a la relación, mientras que puntuaciones bajas en ambas dimensiones describirían a personas indiferentes hacia la relación.

Fincham y Linfield (1997) diseñaron este instrumento como una alternativa a las medidas de la calidad matrimonial tradicionalmente más empleadas como la Escala de Ajuste Diádico (*Dyadic Adjustment Scale*) de Spanier (1976) o el Test de Ajuste Marital (*Marital Adjustment Test*) de Locke y Wallace (1959). Estos instrumentos, si bien recogen informaciones a niveles que abarcan desde la descripción de la conducta hasta

los juicios de evaluación, suelen arrojar un solo índice difícil de interpretar (Fincham y Linfield, 1997). Basándose en la idea de que la calidad matrimonial debe entenderse como un juicio de evaluación subjetivo de los miembros de la pareja, y en las aproximaciones de autores como Kaplan (1972) y Thompson, Zanna y Griffin (1995) para evaluar las dimensiones positivas y negativas de las actitudes, Fincham y Linfield (1997) propusieron que la calidad de la relación puede entenderse como un constructo que incluye evaluaciones tanto negativas como positivas de la misma y que ambas dimensiones son relativamente independientes. Este acercamiento describiría, además, la calidad matrimonial de forma más integral que las escalas unidimensionales.

En el estudio original se encontró una alta consistencia interna en cada una de las dimensiones, con alphas de .87 y .91 para los hombres y .90 y .89 para las mujeres en la dimensión positiva y negativa respectivamente (Fincham y Linfield, 1997). Estudios posteriores apoyan la fiabilidad del instrumento. Menchaca y Dehle (2005) obtuvieron índices de consistencia interna de .87 para la dimensión positiva y de .95 para la negativa. Mattson, Paldino y Johnson (2007) hallaron índices por encima de .80, excepto en la calidad positiva de la relación para las mujeres, que arrojó un índice de .62. Recientemente, DuRocher, Papp y Cummings (2011) obtuvieron alphas de Cronbach de .88, .90 y .92 en hombres, y de .92, .92 y .95 en mujeres, en tres momentos distintos de su investigación longitudinal.

La validez del instrumento también ha obtenido respaldo en los distintos estudios en los que se ha empleado (Fincham y Linfield, 1997; Mattson et al., 2007; Menchaca y Dehle, 2005). Las puntuaciones obtenidas en las dimensiones del PANQIMS correlacionan con otras medidas de la calidad de la relación como el Test de Ajuste Marital (*Marital Adjustment Test*) de Locke y Wallace (1959), la Escala de

Ajuste Diádico (*Dyadic Adjustment Scale*) de Spanier (1976) o la Escala de Valoración de la Relación (*Relationship Assessment Scale*) de Hendrick (1988). De la misma forma, correlacionan con medidas del afecto tales como el Cuestionario de Afecto Positivo y Negativo PANAS (*Positive and Negative Affect Schedule-PANAS*) de Watson, Clark y Tellegen (1988). El PANQIMS también explica las diferencias en conductas y atribuciones relacionales positivas y negativas, superando a otras medidas. Estos resultados se han replicado incluso empleando técnicas de observación de las conductas en la relación de pareja. Por otro lado, el PANQIMS es capaz de identificar a personas ambivalentes respecto a su relación de pareja que no pueden ser discriminadas a través de las escalas unidimensionales.

Las investigaciones también han logrado replicar la estructura factorial de la escala, con dos factores relacionados entre sí, apoyando la idea de que la calidad positiva y negativa de la relación son constructos funcionalmente distintos que, por tanto, deben evaluarse a través de medidas no unidimensionales (Fincham y Linfield, 1997; Harmer y Findlay, 2005; Mattson et al., 2007).

Es importante indicar que, si bien el PANQIMS fue originalmente diseñado para evaluar la calidad del matrimonio, en el presente estudio se reformularon ligeramente los ítems de forma que pudieran ser respondidos por personas no casadas. La escala se ha empleado de esta manera en varios estudios con buenos resultados, por lo que podemos estar relativamente seguros de que la transformación no altera el funcionamiento de la misma (Harmer y Findlay, 2005; Mattson et al., 2007; Menchaca y Dehle, 2005).

El PANQIMS no cuenta con una versión adaptada a nuestra cultura, por lo que se realizó la misma en el contexto del presente estudio tal y como se describirá en apartados posteriores.

8.2.1.3. Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS, Security in the Family System scales; Davies y Forman, 2005)

El SIFS fue diseñado por Forman y Davies en 2005 como una medida de autoinforme de la confianza percibida por los/as niños/as de que su familia es fuente de protección, estabilidad y apoyo. Consta de 22 ítems a los que los/as niños/as responden en una escala de 4 puntos (1 = Completamente en desacuerdo; 2 = Un poco en desacuerdo; 3 = Un poco de acuerdo; 4 = Completamente de acuerdo).

El desarrollo de esta escala está guiado por la Teoría de la Seguridad Emocional (Davies y Cummings, 1994) que defiende que la seguridad emocional es una meta significativa para los/as niños/as en el contexto de múltiples relaciones familiares. En este sentido, el SIFS se diseñó para evaluar la valoración global de los/as niños/as de su unidad familiar como fuente de amenaza o seguridad (Forman y Davies, 2005).

Aunque existen algunas diferencias entre los supuestos teóricos de la TSE y de la teoría del apego, ambas han identificado tres patrones en las estrategias empleadas por los/as niños/as para preservar su seguridad emocional: seguro, preocupado y evitativo. Específicamente, la TSE establece que los/as niños/as modifican activamente la realidad al servicio de la seguridad emocional (Cummings y Davies, 1996; Davies y Forman, 2002). Así, como ya se ha mencionado en el capítulo dedicado a la TSE, los/as niños/as preocupados mostrarían altos niveles de alerta y preocupación ante las dificultades familiares, mientras que los/as niños/as evitativos tenderían a distanciarse y

minimizar la importancia de las mismas (Davies et al., 2009; Davies y Forman, 2002; Forman y Davies, 2005). Por otro lado, los autores también tomaron como punto de partida la “Hipótesis de la Especificidad del Vínculo” (Finnegan et al., 1996), sostenida también por Davies y Forman (2002). Esta hipótesis defiende que el riesgo de desarrollar determinados patrones de desadaptación depende de la estrategia insegura concreta empleada por el/la niño/a. Así, los/as niños/as que emplean estrategias evitativas, que tienden a minimizar el malestar subjetivo y la importancia de las relaciones familiares, mostrarán mayor tendencia a evitar otras relaciones sociales y a la ruptura de normas (síntomas externalizantes). Sin embargo, los/as niños/as que desarrollan un patrón de preocupación, caracterizado por altos niveles de alerta y preocupación ante las dificultades familiares, mostrarían mayor tendencia a desarrollar síntomas como la ansiedad y la depresión (síntomas internalizantes). Guiados por estas hipótesis, Forman y Davies (2005) crearon un instrumento en el que se recogían las tres estrategias para preservar la seguridad emocional.

El estudio original se realizó con una muestra de 853 niños y niñas de entre 10 y 15 años (Forman y Davies, 2005). Los autores se centraron en esta franja de edad para validar el instrumento por varias razones (Davies, Forman, et al., 2002; Forman y Davies, 2005). En primer lugar, indican que la investigación ha demostrado que aunque conflicto interparental continúa siendo un factor de riesgo también durante la adolescencia, tiene un periodo de especial vulnerabilidad durante la primera adolescencia (Cummings y Davies, 1994; Grych y Fincham, 2001). Incluso, parece haber cierta evidencia de que las relaciones entre el conflicto interparental, las representaciones internas de esa relación y la adaptación de los/as hijos/as son más fuertes en esta etapa (Davies et al., 1996). Argumentan que sólo a partir de esa edad son capaces de identificar y recordar de forma más fiable tanto conductas como

pensamientos y sentimientos (Davies, Forman, et al., 2002). Además, su mayor sensibilidad hacia formas sutiles de conflicto, así como su mayor capacidad de pensamiento abstracto, de inferir el significado relacional de las interacciones y de evaluar las implicaciones de los procesos interpersonales en los individuos, les hace más sensibles a la calidad de la vida familiar (Fincham y Davies, 2005).

En el primer estudio, la estructura factorial del instrumento correspondía con la propuesta teórica de los autores; se aceptó, con unos índices de ajuste aceptables, un modelo de tres factores interrelacionados. Estos tres factores son Preocupación (ocho ítems), que recoge preocupaciones de los/as niños/as acerca de su bienestar futuro y el de sus familias; Seguridad (siete ítems), que evalúa la seguridad de los/as niños/as en su unidad familiar como una fuente fiable de apoyo y protección; y Evitación (siete ítems), que refleja los esfuerzos de los/as niños/as por desengancharse y minimizar la importancia de la familia. Estas tres dimensiones mostraron ser distintas aunque moderadamente interrelacionadas. No obstante, la valoración del autor, Davies (a través de comunicación personal) es que dada la ausencia de estudios en este sentido, sería necesario demostrar empíricamente la existencia de un único factor que subsuma los tres factores mencionados y que represente una medida de la Seguridad Emocional en el Sistema Familiar.

Los índices de consistencia interna de las escalas fueron adecuados, desde .82 hasta .88. Los índices de fiabilidad test-retest calculados tras dos semanas también fueron adecuados (r media=.79).

Aunque serían necesarios más estudios para comprobar la validez del instrumento, los resultados del estudio original parecen respaldarla. Por un lado, las escalas del SIFS correlacionaron moderadamente con características del funcionamiento

familiar (inestabilidad, cohesión y conflicto interparental) y de la crianza (aceptación y control parental), tal y como predice la TSE (Davies y Cummings, 1998). De la misma manera, las escalas correlacionaron moderadamente con las dificultades psicológicas de los/as niños/as y con medidas de la inseguridad emocional en múltiples relaciones familiares.

Apoyando la validez predictiva del instrumento, los autores hallaron asociaciones moderadas entre las escalas del SIFS y las respuestas emocionales y cognitivas de los/as niños/as ante conflictos simulados seis meses después.

Los modelos de regresión múltiple respaldaron parcialmente la hipótesis de la especificidad. El factor Preocupación fue un mejor predictor de los síntomas internalizantes, mientras que el factor Evitación lo fue de los síntomas externalizantes.

Por último, la inseguridad en el sistema familiar continuó siendo un predictor significativo de la desadaptación de los/as niños/as incluso cuando se controlaron los efectos de la inseguridad en los subsistemas parentofilial e interparental.

En resumen, a pesar de que el proceso de demostrar la validez de constructo del SIFS está en sus comienzos, los autores defienden que se trata de un instrumento valioso para la investigación en este campo.

8.2.1.4. Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS, The Security in the Interparental Subsystem Scales; Davies, Forman et al., 2002).

El SIS fue desarrollado en 2002 por Davies y su equipo con la finalidad de evaluar de forma eficiente la seguridad emocional de los/as niños/as en el contexto de la relación interparental. Se trata de una escala de autoinforme que consta de 37 ítems con

cuatro opciones de respuesta. El SIS se diseñó para niños/as a partir del segundo ciclo de primaria y para adolescentes, a los que se les pide que traten de responder a las preguntas en relación al último año indicando en qué medida responden de esa manera ante las situaciones planteadas (1 = Nada en absoluto; 2 = Un poco; 3 = Bastante; 4 = Mucho).

El instrumento original fue diseñado de forma que su estructura factorial reflejara los tres componentes de respuesta a través de los cuales la TSE propone que se expresará la inseguridad emocional de los/as niños/as en el contexto del conflicto interparental: mayor reactividad emocional, excesiva regulación de la exposición al conflicto y representaciones internas hostiles de las consecuencias de dicho conflicto (Davies y Cummings, 1998). Estos factores serían, además, moderadamente interdependientes reflejando la meta común de preservar la seguridad emocional (Davies, Forman, et al., 2002).

Hasta el momento en que se desarrolló este instrumento, la evaluación de la seguridad emocional ante el conflicto interparental se había estado realizando a través de simulaciones de conflictos entre extraños en situación de laboratorio, lo que limitaba enormemente su validez. Además, no permitía la utilización de grandes muestras y el procedimiento resultaba muy costoso (Davies, Forman, et al., 2002). Fue en respuesta a la necesidad de crear un instrumento de evaluación que salvara estas limitaciones cuando los autores desarrollaron un instrumento de autoinforme con ciertas ventajas, como la posibilidad de incluirlo en una batería de instrumentos de evaluación de la seguridad emocional, de emplear muestras más amplias y de evaluar en el entorno natural.

Los resultados obtenidos en el estudio original de validación, realizado con una muestra de 924 participantes, indicaron que el SIS permite medidas múltiples y fiables de la reactividad emocional, la regulación a la exposición al conflicto y las representaciones internas de la relación interparental. La muestra empleada para este primer estudio estaba compuesta por niños y niñas con edades comprendidas entre los 9 y los 15 años. Los autores seleccionaron los primeros años de adolescencia por diversas razones que se han enumerado en la descripción del SIFS (Davies, Forman, et al., 2002; Forman y Davies, 2005).

Tanto el análisis factorial exploratorio como el confirmatorio arrojaron una solución de siete factores interrelacionados. Los autores clasificaron dos de ellos como distintas dimensiones de reactividad emocional (reactividad emocional y desregulación conductual), otros dos como representantes de distintas formas de regular la exposición al conflicto interparental (evitación e implicación), y el resto como distintas formas de representaciones internas (representaciones familiares constructivas, destructivas y de desbordamiento del conflicto). Davies, Forman, et al. (2002) recomiendan, sin embargo, emplear las siete subescalas. Aunque los índices de ajuste del modelo de medida no alcanzaron los valores recomendados, los autores argumentan que se debe a la interdependencia entre los ítems. No obstante, Davies (a través de comunicación personal) valora, al igual que en el instrumento anterior, que sería necesario demostrar empíricamente la existencia de estas tres dimensiones teóricas, así como de un único factor que las subsuma y que represente una medida de la Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental.

Seis de las siete subescalas del SIS obtuvieron índices de consistencia interna y fiabilidad test-retest superiores a .70. Los bajos índices de la subescala de desregulación conductual ($\alpha = .65$ y $.52$) se atribuyen al menor número de ítems de la misma.

En este estudio, también se obtuvo un primer respaldo a la validez del instrumento. Las escalas del SIS correlacionaban con los informes de los progenitores acerca de la reacción de sus hijos/as ante el conflicto entre ellos, y predecían moderadamente respuestas teóricamente similares ante simulaciones de conflicto seis meses después. Sin embargo, la especificidad de estas relaciones fue baja, lo que los autores explican, en parte, a través del solapamiento entre los tres componentes de respuesta que se prevé desde la TSE (Davies y Cummings, 1998).

Davies, Forman, et al. (2002) también hallaron que las escalas del SIS se relacionaban con historias de conflicto interparental y con problemas de adaptación de los/as hijos/as en distintos contextos y a través de diferentes informantes. No obstante, las subescalas de desregulación conductual, evitación y representaciones internas de desbordamiento del conflicto mostraron problemas en relación a la validez.

8.2.2. Instrumentos con adaptación cultural realizada por otros autores

8.2.2.1. *Cuestionario de 90 síntomas Revisado; González de Rivera et al., 2002* (SCL-90-R, *Symptom Check List-90-R*; Derogatis, 1983).

El SCL-90-R es un instrumento ampliamente empleado tanto en la clínica como en la investigación a nivel internacional (González de Rivera et al., 2002). Las razones son múltiples. Por un lado, el SCL-90-R es un instrumento autoaplicado que recoge un amplio espectro de dimensiones de psicopatología y malestar emocional, tanto en pacientes psiquiátricos como en población general. Por otro lado, su aplicación es

sencilla y rápida, siendo el tiempo estimado para su realización de 12 a 15 minutos. Además, puesto que no exige un alto nivel de comprensión lectora puede ser administrado a partir de los 13 años (Derogatis, 1983).

El malestar psicológico está medido en nueve dimensiones primarias de síntomas (Somatización, Obsesión-Compulsión, Sensibilidad Interpersonal, Depresión, Ansiedad, Hostilidad, Ansiedad Fóbica, Ideación Paranoide y Psicoticismo). A partir de estas dimensiones se obtienen tres índices globales de malestar que son indicativos de diferentes aspectos del sufrimiento psicopatológico general: el Índice Global (GSI, *Global Symptom Index*), el Total de Síntomas Positivos (PST, *Positive Symptom Total*) y el Índice de Distrés de Síntomas Positivos (PSDI, *Positive Symptom Distress Index*).

Cada ítem del SCL-90-R se valora de acuerdo con una escala Likert de 5 puntos indicando el malestar percibido en los últimos siete días (0 = Nada; 1 = Poco; 2 = Moderadamente; 3 = Bastante; 4 = Muchísimo o extremadamente). La puntuación de cada dimensión es calculada como la media de los ítems constituyentes.

Sin lugar a dudas, la mayor fortaleza del SCL-90-R y que explica su extendido uso, es el hecho de que sus propiedades psicométricas han resultado apropiadas y estables a través del tiempo, culturas, grupos de edad y tipos de población evaluada.

Diversos estudios han hallado altos niveles de fiabilidad en el SCL-90-R, con altos niveles de consistencia interna en cada una de las nueve dimensiones primarias que suelen hallarse en torno a .80 (Derogatis, 1994; Derogatis y Savitz, 2000). Derogatis (1983), en una muestra de pacientes psiquiátricos ambulatorios, halló índices de consistencia interna que oscilaban entre .80 y .90. Los valores de los coeficientes de fiabilidad test-retest se encuentran entre .78 y .90 (Derogatis, 1994; Derogatis y Savitz,

2000). En estudios más recientes, también se han hallado propiedades psicométricas adecuadas (Aben, Verhey, Lousberg, Lodder y Honig, 2002).

Los coeficientes de fiabilidad de la versión española del SCL-90-R también han sido satisfactorios. En los trabajos originales de adaptación González de Rivera et al. (2002) hallaron índices de consistencia interna que oscilaban entre .81 y .90 en una muestra psiquiátrica. En muestra clínica Robles, Andreu y Peña (2002) hallaron coeficientes de fiabilidad de entre .69 y .85, y Carrasco, Sánchez, Ciccotelli y del Barrio (2003) encontraron un alpha de Cronbach para toda la escala de .97, y de entre .76 a .89 para las dimensiones.

En población normal numerosas investigaciones han avalado la fiabilidad del instrumento (González de Rivera et al., 2002; Torres, San Sebastián, Ibarretxe y Zumalabe, 2000). Caparrós-Caparrós, Villar-Hoz, Juan-Ferrer y Viñas-Poch (2007) encontraron una alta consistencia interna de las nueve dimensiones primarias y del GSI, que oscilaron entre .69 y .97.

Los distintos indicadores de validez han resultado, en general, satisfactorios. Ha mostrado adecuada validez convergente al compararlo con otros instrumentos (Carrasco et al., 2003). Se han descrito perfiles de respuesta en relación a varios cuadros psicopatológicos, especialmente en relación a la ansiedad y la depresión (De las Cuevas et al., 1991; Derogatis y Savitz, 2000), así como demostrado su efectividad como screening genérico de trastornos psicopatológicos y malestar general (Derogatis y Savitz, 2000). También parece ser sensible al cambio terapéutico (Derogatis, 1983). Además, se ha demostrado válido como medida del malestar psicológico asociado con trastornos médicos generales y específicos como los trastornos cardiovasculares o el

dolor crónico (Derogatis y Savitz, 2000). Por tanto, también parece demostrada su validez concurrente y predictiva (Derogatis y Savitz, 2000).

En este estudio, fueron seleccionadas las dimensiones psicopatológicas más sólida y frecuentemente estudiadas en relación a los efectos del conflicto interparental sobre la adaptación de los/as hijos/as. Los/as participantes respondieron a los 10 ítems que componen la escala de Ansiedad, los 13 de la escala de Depresión, los nueve ítems que componen la escala de Sensibilidad Interpersonal, y los seis de la escala de Hostilidad del SCL-90-R (Derogatis, 1983), extraídos de la adaptación realizada por González de Rivera et al. (2002).

8.2.2.2. *Índice de Satisfacción Matrimonial; Iraurgi et al., 2009 (ISM, Index of Marital Satisfaction; Hudson, 1992).*

Esta escala fue desarrollada por Hudson (1992) con el fin de medir el grado, la severidad o la magnitud de un problema que un miembro de la pareja percibe en la relación.

Se trata de un instrumento de autoinforme de fácil aplicación que consta de 25 ítems con seis opciones de respuesta (1 = Total desacuerdo; 2 = En desacuerdo; 3 = Más en desacuerdo que de acuerdo; 4 = Más de acuerdo que en desacuerdo; 5 = De acuerdo; 6 = En total acuerdo) que los/as participantes responden respecto a la relación actual de pareja, y cuyos valores se suman para dar una única puntuación del instrumento, de forma que una mayor puntuación indicaría un mayor grado de satisfacción matrimonial.

En el presente estudio, se indicó a los/as participantes que, en el caso de no tener una relación de pareja en el momento de la administración de los instrumentos, respondieran de acuerdo a su última relación de pareja estable. Esta alternativa se apoya

en la evidencia de que este instrumento puede ser respondido independientemente del tipo de relación de pareja (Hudson, 1992).

El índice de satisfacción matrimonial ha ofrecido características psicométricas adecuadas en diversos estudios y presenta también una buena validez tanto convergente como discriminante y de constructo. Por otro lado, ha sido vinculado con criterios externos significativos como la satisfacción matrimonial o los problemas matrimoniales (Iraurgi et al., 2009).

En el estudio de adaptación y validación del instrumento a población española, Iraurgi et al. (2009) obtuvieron resultados que arrojaban una alta consistencia interna, con un alpha de Cronbach de .97.

En el citado estudio se realizó un análisis mediante técnicas confirmatorias de análisis estructural de covarianzas. Si bien la alta contribución de todos los elementos a la consistencia interna de la escala y la alta fiabilidad alcanzada sugería la posibilidad de plantear una única dimensión subyacente, el análisis exploratorio de componentes principales arrojó dos dimensiones, que por la distribución de sus elementos pudieran subsumirse en una dimensión global de satisfacción. Los autores, mediante técnicas confirmatorias de ambos modelos, hallaron que si bien ambos mostraban índices de ajuste adecuados, el modelo trifactorial era más adecuado. Es decir, la escala cuenta con dos factores de primer orden (compuestos por enunciados expresados en sentido positivo o negativo) y uno de segundo orden que agruparía a ambos.

La validez concurrente, al igual que en la escala previa, se corroboró por las altas correlaciones encontradas en este estudio entre una menor satisfacción matrimonial y un mayor empleo de agresión directa o indirecta, así como un menor empleo de expresión asertiva de sentimientos a la hora de afrontar situaciones problemáticas. A su

vez, se encontraron correlaciones entre inestabilidad e insatisfacción familiar, por un lado, y, por el otro, la tendencia al desarrollo de síntomas somáticos, depresivos, ansiosos, alteraciones cognitivas y sensibilidad personal.

8.2.2.3. *Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja; Alonso-Arbiol, 2000 (ECR, Experiences in Close Relationships; Brennan et al. 1998).*

El cuestionario *Experiences in Close Relationships* fue creado por Brennan et al. en 1998 como instrumento de evaluación del apego adulto. Consta de 36 ítems a los que se responde mostrando el grado de acuerdo con el enunciado en una escala tipo Likert de 7 puntos (1 = Total desacuerdo; 2 = Bastante en desacuerdo; 3 = Un poco en desacuerdo; 4 = Ni desacuerdo ni acuerdo; 5 = Un poco de acuerdo; 6 = Bastante de acuerdo; 7 = Totalmente de acuerdo).

Para el desarrollo del instrumento, los autores realizaron un banco de 323 ítems extraídos de los instrumentos más utilizados para evaluar el apego en adultos. Los análisis realizados con 1086 estudiantes revelaron la existencia de dos dimensiones ortogonales, formadas por 18 ítems cada una, que subyacen a la mayor parte de las medidas de apego: ansiedad (por el abandono o amor insuficiente) y evitación (de la intimidad y la interdependencia). Brennan et al (1998) propusieron que estas dimensiones subyacen a la clasificación de Ainsworth et al. (1978) del apego infantil. Además, estas dimensiones corresponderían a las dos propuestas por Bartholomew y sus colaboradores: modelo de sí y modelo de otros (Bartholomew y Horowitz, 1991; Griffin y Bartholomew, 1994).

Actualmente, el ECR es uno de los instrumentos de autoinforme más empleados para la evaluación del apego adulto y se ha hallado una sólida evidencia de su fiabilidad,

con índices de consistencia interna por encima de .90 para cada una de las dimensiones, y validez de constructo (Alonso-Arbiol, Balluerka, Shaver y Gillath, 2008; Crowell, Fraley y Shaver, 2008; Mikulincer y Florian, 2000; Mikulincer, Gillath y Shaver, 2002; Mikulincer y Shaver, 2007).

Alonso-Arbiol (2000) realizó un proceso de traducción y retrotraducción del instrumento para su adaptación a nuestra cultura, y posteriormente se han realizado distintos estudios para analizar las propiedades psicométricas del ECR-S (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007; Alonso-Arbiol et al., 2008; Alonso-Arbiol, Shaver y Yáñez, 2002). En todos ellos emergen dos factores ortogonales que corresponden en gran medida a las dimensiones de ansiedad y evitación de la escala original.

El instrumento ha mostrado en estos estudios índices de consistencia interna de entre .86 y .87 para la dimensión evitación y de entre .83 a .86 para la dimensión de ansiedad. La escala original muestra, en distintos estudios, una fiabilidad ligeramente superior (con índices de consistencia interna superiores a .90) pero similar a la de la versión española (Alonso-Arbiol et al., 2008; Mikulincer y Shaver, 2007).

Por otro lado, la versión española del ECR ha mostrado ser válida al comparar las puntuaciones con el estilo de apego obtenido a partir del *Relationship Questionnaire* de Bartholomew y Horowitz (1991) (Alonso-Arbiol et al., 2007). Específicamente, los adultos con un estilo preocupado o temeroso obtienen puntuaciones más altas en ansiedad que los que muestran un estilo seguro o evitativo, y los de estilo temeroso y evitativo obtienen puntuaciones más altas en evitación que los otros dos estilos. Alonso-Arbiol et al. (2007) también hallaron que las puntuaciones obtenidas a través del ECR-S se relacionaban con otras medidas del funcionamiento de las parejas adultas de la forma que predecía la teoría.

Por último, también se ha encontrado que las personas que no mantienen una relación de pareja adulta obtienen puntuaciones más altas en evitación que aquellas que mantienen una relación de pareja estable (Alonso-Arbiol et al., 2007; Alonso-Arbiol et al., 2008). En este último grupo, por otro lado, las puntuaciones en evitación correlacionan de forma negativa con la duración de la relación de pareja (Alonso-Arbiol et al., 2007).

Wei, Russell, Mallinckrodt y Vogel (2007) desarrollaron una versión breve del ECR. A través de una combinación de métodos racionales y empíricos seleccionaron 12 ítems, seis para cada una de las dimensiones del ECR. En los estudios originales que trataban de analizar su fiabilidad, su validez y su estructura factorial, la versión reducida se aplicó tanto sola como formando parte de la versión original de 36 ítems. En ambos casos, los autores encontraron que la versión reducida mostraba una adecuada consistencia interna (alpha de Cronbach entre .77 y .86 para Ansiedad, y entre .78 y .88 para Evitación). La fiabilidad test-retest también fue adecuada ($r = .80$ para Ansiedad y $r = .83$ para Evitación). Aunque los valores fueron ligeramente más bajos que los obtenidos con la escala original de 36 ítems, los análisis mostraron que eran equivalentes.

Las correlaciones entre las dimensiones de Ansiedad y Evitación fueron equivalentes y débiles en ambas versiones del instrumento, indicando que miden aspectos distintos del apego.

La validez de constructo de ambas versiones fue confirmada por las correlaciones halladas entre las dimensiones de Ansiedad y Evitación con la búsqueda excesiva de aprobación, reactividad/desconexión emocional, depresión, ansiedad, malestar interpersonal y soledad en la línea de lo predicho por la teoría del apego.

Además, las puntuaciones recogidas a través de la versión breve se relacionaban con el miedo a la intimidad y el malestar psicológico, de forma coherente con la teoría.

En relación a la estructura factorial de ambos instrumentos, Wei et al. (2007) hallaron que el modelo con dos factores oblicuos (Ansiedad y Evitación), junto con dos factores ortogonales de grupos de respuesta (uno para los ítems formulados positivamente, y otro para aquellos formulados negativamente), era el que mejor se ajustaba a los datos.

En el presente estudio se empleó la versión adaptada a nuestra cultura por Alonso-Arbiol (2000) del instrumento original de 36 ítems, y se trataron de replicar los resultados obtenidos por Wei et al. (2007) con la población española.

8.2.2.4. *Cuestionario de Relación; Alonso-Arbiol, 2000 (RQ, Relationships Questionnaire; Bartholomew y Horowitz, 1991).*

El RQ (Bartholomew y Horowitz, 1991) es un instrumento breve de autoinforme que evalúa el estilo de apego y las dimensiones subyacentes, denominadas por los autores modelo de sí (“*model of self*”) y modelo de otros (“*model of others*”). Consta de cuatro párrafos que describen los prototipos de cuatro estilos de apego: seguro, preocupado, temeroso y rechazante. Se pide a los/as participantes que elijan el párrafo que mejor les describe y, una vez hecho esto, que evalúen sobre una escala de 7 puntos en qué medida se ven reflejados o identificados en cada uno de los prototipos. La interpretación de los resultados puede hacerse de distinta manera. Por un lado, puede realizarse una interpretación categórica calificando a los/as participantes como seguros o no seguros. Sin embargo, el uso más frecuente del cuestionario, y el que se ha empleado en el presente estudio, es el dimensional. Es decir, el instrumento permite

estimar la posición de cada sujeto respecto al modelo de sí y modelo de otros. Griffin y Bartholomew (1994) indican, además, que es posible obtener puntuaciones en las dimensiones de ansiedad y evitación que subyacen a gran parte de los instrumentos de autoinforme del apego adulto. La puntuación en la dimensión de ansiedad corresponde a la suma de las puntuaciones de los estilos con baja ansiedad hacia las relaciones (seguro y rechazante) a la que se le resta la suma de las puntuaciones de los estilos que reflejan alta ansiedad (temeroso y preocupado). La puntuación en la dimensión de evitación se obtiene sumando las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan un bajo nivel de evitación en las relaciones (seguro y preocupado), y restando a este resultado la suma de las puntuaciones de los estilos que muestran altos niveles de evitación (temeroso y rechazante).

En relación a las propiedades psicométricas, la propia estructura del instrumento imposibilita la obtención de ciertos índices, como por ejemplo el alpha de Cronbach. Las estimaciones de fiabilidad para las clasificaciones del RQ obtienen kappas de alrededor de .35 (Crowell et al., 2008).

La validez de constructo de las dimensiones propuestas por Bartholomew y Horowitz (1991) ha recibido respaldo por parte de la investigación (Griffin y Bartholomew, 1994; Shaver, Belsky y Brennan, 2000; Schmitt, Alcalay, Allensworth, Allik, Ault, Austers, Bennett, et al., 2004). Bartholomew y Horowitz (1991), y Griffin y Bartholomew (1994) hallaron que las evaluaciones de ambas dimensiones a través de autoinformes, informes de la pareja y amigos, así como a través de la valoración de expertos correlacionan fuertemente, resultados que apoyan su validez convergente. De la misma manera, los análisis correlacionales realizados por Schmitt et al. (2004) en un

macroestudio transcultural, apoyan la validez psicométrica del RQ en la mayoría de las 62 naciones participantes.

Algunos estudios han concluido que las medidas de autoinforme como el RQ se relacionan de forma significativa con entrevistas de apego como el *Adult Attachment Interview* (AAI) de George, Kaplan y Main (1985) (Griffin y Bartholomew, 1994; Shaver et al., 2000).

Shaver y Mikulincer (2002a), en un importante artículo de revisión, defienden el uso de las medidas de autoinforme en el estudio del apego adulto, argumentando que, usadas junto con otro tipo de medidas, son capaces de revelar procesos implícitos o inconscientes del sistema de apego. Por otro lado, defienden que las variaciones individuales en las medidas de autoinforme reflejan la acción de las estrategias subyacentes de activación y desactivación del sistema de apego. Además, concluyen, a partir de la revisión de varios trabajos, que las correlaciones entre los autoinformes de apego y otros constructos teóricos cercanos son bajas, lo que apoyaría la validez discriminante de los primeros.

Raz (2002, citado en Shaver y Mikulincer, 2004) encontró correspondencia entre el estilo de apego evaluado a través del RQ y los relatos acerca de las figuras de apego y de las interacciones.

La adaptación al castellano del RQ empleada en el presente trabajo fue llevada a cabo por Alonso-Arbiol (2000). Tras un proceso de traducción y retrotraducción, el instrumento se aplicó en 602 estudiantes universitarios. El análisis factorial del Cuestionario de Relación arrojó dos factores independientes, evitación y ansiedad, que corresponden con los de la versión original.

Alonso-Arbiol et al. (2007), con el objetivo de analizar la validez de criterio de la adaptación española del ECR, examinaron las diferencias entre las puntuaciones de evitación y ansiedad obtenidas a través del ECR con las cuatro categorías del RQ. Los resultados avalaron la validez del instrumento: en la dimensión de ansiedad los estilos seguro y preocupado diferían significativamente del rechazante y el temeroso, mientras que en la dimensión de ansiedad, seguros y rechazantes mostraban diferencias significativas respecto a preocupados y temerosos.

Aunque actualmente la frecuencia en que el RQ es empleado en la investigación ha disminuido a favor de medidas con un mayor número de ítems, es un instrumento tradicionalmente muy empleado en la investigación del apego adulto. Una de sus mayores fortalezas reside en el hecho de que se apoya sobre un sólido modelo teórico (Bartholomew y Horowitz, 1991). Por esa razón, a pesar de las limitaciones de la estructura del RQ, se incluyó en el protocolo con el objetivo de verificar los resultados obtenidos a través del ECR.

8.2.2.5. *Instrumento de Vinculación Parental; Gómez-Beneyto et al., 1993 (PBI, Parental Bonding Instrument; Parker et al., 1979).*

Parker et al. (1979) desarrollaron el PBI como un instrumento de autoinforme que mide la percepción de los/as hijos/as de la conducta y la actitud de sus padres hacia ellos durante su infancia y adolescencia. Basado en la teoría del apego de Bowlby, los autores pretendían analizar a través del PBI la contribución parental al vínculo con sus hijos/as.

En la aplicación del instrumento se pregunta al adolescente (a partir de los 16 años de edad) por el recuerdo que tiene sobre las relaciones con su padre y con su madre

durante la infancia, a través de 25 ítems referidos al padre y 25 ítems referidos a la madre. Las opciones de respuesta se proporcionan en una escala de 4 puntos (0 = Nunca; 1 = Poco; 2 = Bastante; 3 = Mucho) que indican el grado en que cada una de las afirmaciones describe conductas y actitudes de cada uno de los progenitores por separado.

En la versión original los ítems se agrupan en dos dimensiones: Cuidado (Afecto versus Rechazo), que consta de 12 ítems, y Sobreprotección (Sobreprotección versus Estimulación de la autonomía), con 13 ítems. Los ítems de la dimensión de Cuidado se relacionan con actitudes y conductas parentales de cuidado, amor, cercanía y atención, mientras que aquellos que forman parte de la dimensión de Sobreprotección se refieren a actitudes y conductas de control relacionadas con una insuficiente promoción del proceso de individuación. Combinando las dos dimensiones se construye la siguiente tipología: (1) vínculo óptimo (baja sobreprotección y alto cuidado), (2) vínculo ausente o negligente (baja sobreprotección y poco cuidado), (3) control afectuoso (alta sobreprotección y alto afecto) y (4) control sin afecto (alta sobreprotección sin afecto).

El PBI es un instrumento ampliamente utilizado tanto en la investigación como en la práctica clínica, se ha adaptado a distintas culturas y ha obtenido un amplio respaldo a su fiabilidad, validez y estabilidad por parte de la investigación (Fendrich, Warner y Weissman, 1990; Gómez, Vallejo, Villada y Zambrano, 2010; Murphy, Wickramaratne y Weissmanm 2010; Parker et al., 1979).

En este estudio empleamos la adaptación española realizada por Gómez-Beneyto et al. (1993). Las propiedades psicométricas del instrumento también han demostrado ser adecuadas en nuestro contexto. Sánchez-Queija y Oliva (2003) obtuvieron índices de consistencia interna aceptables tanto para la dimensión de Cuidado ($\alpha = .76$ para la

madre, $\alpha = .82$ para el padre), como para la de Sobreprotección ($\alpha = .70$ para la madre, $\alpha = .72$ para el padre). Gallarín (2011), en un estudio reciente con estudiantes de secundaria y universitarios, obtuvo alphas de .90 y .83 para padres y madres respectivamente en la dimensión de Cuidado, y de .82 y .76 para la de Sobreprotección. Livianos-Aldana, Rojo-Moreno, Rodrigo-Montó y Cuquerella-Benavent (1998), en un trabajo con muestra clínica, comprobaron que la aplicación del cuestionario no se veía afectada por la presencia de sintomatología, resultados que apoyan su estabilidad.

Actualmente, existe un debate acerca de la estructura factorial del PBI. Parker et al. (1979) extrajeron una solución bifactorial en el estudio original. Aunque algunos estudios han verificado esta estructura, parece haber cierto consenso en la idea de que salvo que se especifique previamente la existencia de dos factores tratando de replicar los resultados originales, emerge una solución trifactorial (Cox, Enns y Clara, 2000; Cubis, Lewin y Dawes, 1989; Gómez-Beneyto et al., 1993; Livianos-Aldana y Rojo-Moreno, 2003; Murphy, Brewin y Silka, 1997). Estos estudios coinciden en hallar un primer factor que corresponde a la dimensión de Cuidado tal y como lo hicieron Parker et al. (1979) en el estudio original. Pero por otro lado, mantienen que no hay justificación para considerar los otros dos factores como una subdivisión del factor de Sobreprotección, decisión tomada en el estudio original. De forma que, aunque con ligeras diferencias y bajo denominaciones distintas, estos estudios coinciden en que uno de ellos recoge el grado en que al niño se le niega una apropiada autonomía psicológica ('Sobreprotección' en Gómez-Beneyto et al., 1993), y el otro corresponde al grado en que el padre o la madre desalientan la libertad conductual ('Restricción' en Gómez-Beneyto et al., 1993). En el presente estudio se tratará de analizar qué estructura se ajusta mejor a los datos obtenidos a través de los participantes, haciendo uso de la

terminología empleada por Gómez-Beneyto et al. (1993), que aconsejan el empleo de las tres dimensiones para aumentar su poder predictivo.

8.2.2.6. *Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as; Iraurgi et al., 2007 (CPIC; Children Perception of Interparental Conflict; Grych et al., 1992).*

El CPIC fue desarrollado por Grych, Seid y Fincham en 1992. Este instrumento, construido sobre las bases teóricas del modelo cognitivo-contextual (Grych y Fincham, 1990), nació con el objetivo de conectar los resultados empíricos existentes con dicho modelo teórico, que trata de ofrecer un marco organizativo que explique los efectos del conflicto interparental sobre el bienestar de los/as hijos/as.

Con el fin de operativizar el modelo, los autores tuvieron en cuenta las diversas dimensiones del conflicto (frecuencia, contenido, intensidad y resolución) y las evaluaciones y percepciones del hijo/a acerca del conflicto (amenaza percibida, eficacia de afrontamiento, autculpa y estabilidad causal). Con esta escala se pretendía superar las limitaciones de otros instrumentos previos que únicamente medían algunas de estas dimensiones y emplear como fuente de información a los/as hijos/as/.

El cuestionario original consta de 49 ítems que los/as niños/as deben responder en una escala de tres puntos (1 = Verdadero; 2 = Casi verdadero; 3 = Falso), en la que puntuaciones más altas reflejan formas más negativas de conflicto interparental desde la perspectiva de los/as hijos/as. El CPIC trata de recoger nueve dimensiones del conflicto interparental: intensidad, frecuencia, estabilidad, resolución, contenido, eficacia de afrontamiento, amenaza percibida, triangulación y autculpa. Puede ser también utilizada en familias separadas o divorciadas, aunque en este caso debería ser explicado

en las instrucciones (haría referencia al conflicto entre los padres/madres antes de la separación matrimonial).

La escala fue inicialmente examinada con dos muestras independientes de 222 y 114 niños/as cada una de 9 a 12 años. Las nueve dimensiones obtuvieron, con algunas excepciones, índices aceptables de consistencia interna (desde .61 para autculpa, hasta .83 para resolución y amenaza), y de fiabilidad test-retest (de .68 a .76). Los análisis factoriales realizados arrojaron una estructura de tres factores que agrupaban las nueve dimensiones propuestas por los autores: propiedades del conflicto (percepción de la frecuencia del conflicto, de la intensidad y de la resolución del conflicto interparental), autculpabilidad (contenido y autculpa) y amenazas (sentimientos de amenaza y eficacia de afrontamiento). Estas tres escalas demostraron valores aceptables de consistencia interna (alphas alrededor de .80), así como validez de criterio y concurrente, estudiadas a través de las correlaciones entre las puntuaciones obtenidas, las correlaciones con informes de los padres sobre conflicto y agresión interparental, y con diversas medidas de conflicto matrimonial o de ajuste emocional y conductual de los/as hijos/as (Grych et al., 1992).

Algunos estudios han examinado también la posible utilidad de esta escala con adolescentes en edad tardía y adultos. Bickham y Fiese, (1997) empleando el CPIC con chicos y chicas de entre 17 y 21 años de edad, confirmaron el buen comportamiento psicométrico de la escala, aunque sus datos no encajaban en la estructura factorial original. Kline, Wood y Moore (2003), en su estudio para el desarrollo de una versión breve del CPIC, incluyeron participantes de entre 17 y 36 años. Recientemente, Moura, Andrade, Rocha y Mena (2010) emplearon el CPIC en una muestra portuguesa de entre 14 y 25 años de edad. En ambos estudios el CPIC continuó mostrando buenas

propiedades psicométricas y se confirmó la estructura factorial del instrumento original. Los resultados parecen confirmar la utilidad de la escala en jóvenes adultos, aunque el número de investigaciones a este respecto es escaso.

Existen versiones abreviadas de este instrumento (Goedde y Walper, 2001), que al igual que la versión americana original han demostrado excelentes propiedades psicométricas en cuanto a la fiabilidad y la validez del instrumento se refiere. También Kline et al. (2003) desarrollaron una escala de tan solo 13 ítems para analizar algunas de las dimensiones, con unos índices psicométricos adecuados.

Este cuestionario ha sido utilizado en numerosas investigaciones (Marcus, Lindahl y Malik, 2001; Morris, 2002; Morris y West, 2000; Richmond y Stocker, 2003; Sheffield, 2002; Sherwood, 2001), avalando nuevamente las características psicométricas del instrumento.

En el presente estudio se empleó la versión adaptada por Iraurgi et al. (2007). En el proceso de adaptación del instrumento a nuestra cultura, los autores se propusieron abreviar el instrumento de forma que cada dimensión quedase representada por un número igual de ítems. Se seleccionaron aquéllos cuya contribución a la consistencia interna de la escala fuera mayor, conformasen una estructura dimensional uniforme en la factorización y presentasen mayores pesos factoriales en la misma. Para la adaptación cultural se empleó un diseño racional de retrotraducción y un estudio empírico con 638 alumnos/as de entre 11 y 17 años.

El resultado fue una escala abreviada de 36 ítems, que mantiene la estructura original del instrumento con un número equilibrado de ítems por subescala (nueve subescalas y cuatro ítems en cada una). Los análisis de consistencia interna y estructura factorial permitieron respaldar la selección de los ítems. Los 36 ítems de la escala

presentaron una alta consistencia interna (alpha de Cronbach de .82; test-retest .66) y un alto grado de concordancia con los 49 ítems de la escala original (81% de varianza común).

Los análisis factoriales lograron replicar, con un nivel de ajuste aceptable, la estructura del instrumento con los tres factores originales, que subsumen las nueve dimensiones, y un factor de tercer grado.

En resumen, se trata de un buen instrumento dirigido a estudiar el conflicto interparental desde la perspectiva de los/as hijos/as. Una escala bien adaptada culturalmente, con características psicométricas adecuadas, y con un sólido respaldo tanto teórico como empírico.

8.3. PROCEDIMIENTO

Para llevar a cabo la aplicación de los instrumentos se contactó con los Decanos de Facultad y/o Directores de Departamento de las distintas universidades de la CAV. Éstos, a su vez, solicitaron la colaboración de los docentes, quienes, de forma voluntaria, cedían una de las sesiones destinadas a la asignatura que impartían para la aplicación de los instrumentos. La investigadora se puso en contacto con cada uno de ellos para fijar fecha y hora más convenientes. Finalmente, con las autorizaciones pertinentes, se aplicaron los instrumentos de evaluación durante las clases regulares en los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 2010, en la Universidad de Deusto (Campus Bilbao), en la Universidad del País Vasco (Campus de Bizkaia y Campus de Gipuzkoa) y en la Escuela Universitaria de Magisterio Begoñako Andra Mari (Bilbao).

La investigadora, acompañada en ocasiones por una colaboradora, se desplazaba al campus correspondiente para la administración. El docente presentaba a la

investigadora y, en la mayor parte de las ocasiones, abandonaba el aula. Algunos, sin embargo, permanecieron en el aula durante toda la aplicación de los instrumentos.

La investigadora explicaba el objetivo del estudio y subrayaba, aunque los/as alumnos/as ya hubieran sido informados previamente, la voluntariedad de la colaboración. En ese momento se ofrecía la posibilidad de abandonar el aula a quien no quisiera participar. A continuación, se repartía entre los/as voluntarios/as el cuadernillo de preguntas en el que se incluían todos los cuestionarios empleados en la investigación, así como preguntas sobre datos sociodemográficos. No se solicitaba ningún dato de identificación y la aplicación se realizó de forma colectiva bajo la supervisión de la investigadora.

Antes de comenzar, los/as participantes recibían las instrucciones necesarias y, al mismo tiempo, se garantizaba el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas. La duración de la cumplimentación de las pruebas era de aproximadamente 60 minutos.

8.4. ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS

Las estrategias de análisis empleadas fueron distintas en cada una de las dos fases de las que consta el estudio, y se seleccionaron en función del objetivo que se pretendía alcanzar en cada una de ellas. A continuación se resumirán estas estrategias en a continuación, para posteriormente detallarlas en la descripción del método empleado en cada una de las fases.

A efectos de descripción de las variables, se emplearon todas las dimensiones o subescalas posibles para cada uno de los constructos, utilizando para su generación los algoritmos propuestos por los autores de los respectivos instrumentos de medida. Con el objetivo de facilitar la lectura de los datos y favorecer su comparabilidad, se procedió a

una doble transformación. Por un lado, las puntuaciones de las dimensiones y subdimensiones se convirtieron a una escala decimal, y por otro, todas han sido orientadas de forma que una mayor puntuación expresara una mayor intensidad del constructo de medida. Así, una puntuación de cero equivale a ausencia de la característica o fenómeno estudiado y diez al máximo posible de expresión.

Para la descripción de las características de la muestra y de los índices de los instrumentos utilizados se han utilizado los estadísticos de tendencia central (media -M-, desviación típica -DT-, asimetría -As- y Curtosis -Cu-). También se ha analizado la consistencia interna de todos los instrumentos y de sus dimensiones a través del coeficiente alpha de Cronbach, el coeficiente de fiabilidad compuesta y la varianza media extractada. Estos análisis se han realizado empleando el programa SPSS para Windows en su versión 18 (Norusis, 2010).

En la Fase 1, en la que se analiza la bondad métrica de los instrumentos empleados, se realizaron principalmente análisis factoriales confirmatorios a partir de técnicas estructurales de covarianza con objeto de contrastar y/o verificar las dimensiones propuestas por los autores en cada uno de los cuestionarios. Para ello, se estimó el grado de ajuste de los datos de la muestra a los modelos de medida hipotetizados a través de la aplicación del programa EQS (Bentler, 1995; Bentler y Wu, 1995).

Para el contraste de las hipótesis de mediación planteadas, se buscó un indicador independiente por constructo mediante la aplicación de técnicas de factorización que se detallarán en el capítulo correspondiente a la Fase 1.

En la Fase 2 empleando el SPSS 18 (Norusis, 2010), se llevaron a cabo los análisis de regresión múltiple, que se emplearon con el objetivo de analizar modelos de

mediación simple, siguiendo la estrategia propuesta por Baron y Kenny (1986). Se emplearon también los algoritmos o *macros* ofrecidos por Hayes y Preacher (2011) para su implementación en el SPSS que, además de los efectos directos e indirectos, ofrecen el test de Sobel para el contraste de la significación de las mediaciones múltiples, y la estimación mediante *bootstrap* de los intervalos de confianza del 95 por ciento (IC-95%) para el valor de los efectos. Por último, las distintas hipótesis sobre los modelos teóricos causales postulados fueron puestas a prueba través de análisis de Modelos de Ecuaciones Estructurales (SEM) empleando el programa EQS (Bentler, 1995; Bentler y Wu, 1995).

En todos los análisis se tomó el nivel de confianza del 95% para la toma de decisiones asociadas al efecto del azar, si bien serán objeto de puntualización aquellos valores de probabilidad no superiores a un 10% ($p < .10$).

En los siguientes capítulos se presentarán las fases del estudio con el método, variables e instrumentos utilizados, los resultados y la discusión de cada una de ellas.

9. FASE 1: VERIFICACIÓN DE LA BONDAD MÉTRICA DE LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Esta fase tiene un doble objetivo. Por un lado, la adaptación idiomática de los instrumentos que no contaban con adaptación cultural previa al estudio y, por otro lado, la verificación de la bondad métrica de todos los instrumentos que conforman el protocolo de evaluación.

La adaptación de instrumentos a la lengua y cultura en que van a ser aplicados es un proceso necesario para su uso y además, asegura la calidad de los mismos y facilita la comunicación entre investigadores de la comunidad científica internacional (Hambleton, 1994).

El objetivo principal del proceso de adaptación es preservar el contenido semántico logrando que los cuestionarios sean equivalentes en la cultura en la que se desarrollaron y en la que se emplearán las nuevas versiones. Esta equivalencia debe darse a cinco niveles: conceptual, de ítems, semántica, operacional y de medida (Iraurgi, 2008). El proceso para alcanzar este objetivo es más complejo que una simple traducción, debe realizarse de acuerdo a unos estándares científicos sobre los que existe cierto consenso internacional (Hambleton, 1994).

En este estudio no se persiguió, dentro de los objetivos principales, lograr versiones culturalmente adaptadas de los instrumentos. Puesto que se trata de medidas de variables relevantes para el modelo conceptual propuesto, se pretendió lograr versiones aptas para su uso en la investigación, tratando de realizar buenas adaptaciones idiomáticas y analizando sus cualidades psicométricas. La obtención de versiones adaptadas de los instrumentos requerirá, en el futuro, un proceso más complejo con

muestras más amplias, diversas y representativas que permitan su baremación, así como estudios diseñados para comprobar los distintos aspectos de la fiabilidad y los distintos tipos de validez.

Para lograr versiones adecuadas para su uso en el presente estudio, se llevó a cabo el siguiente proceso. En primer lugar, se sometieron los instrumentos a un proceso de traducción, adaptación conceptual a nuestro contexto y retrotraducción al idioma original (Behling y McFillen, 2000; Brislin, 1986). Se siguieron los siguientes pasos:

1. Dos personas españolas bilingües en inglés, idioma fuente de los instrumentos, que habían residido en países de habla inglesa por un período mínimo de dos años, tradujeron de forma independiente los ítems originales.
2. Ambas traducciones se compararon y fueron discutidas por ambos traductores, junto con la investigadora, hasta alcanzar un consenso, evaluando la equivalencia conceptual y la claridad de los enunciados hasta llegar a una versión aceptada por ambos.
3. Posteriormente una persona nativa del Reino Unido, también bilingüe, que desconocía la versión original, tradujo la versión en español de nuevo al inglés.
4. Esta versión retrotraducida se comparó con la original para cotejar su equivalencia conceptual y de contenido, así como su consonancia sintáctica y técnica.
5. Investigadores con experiencia en el área de la evaluación familiar y con conocimientos en el ámbito del conflicto interparental analizaron los instrumentos con el fin de analizar la validez de contenido y la validez aparente.
6. Finalmente, se emplearon distintas estrategias de análisis dirigidas a verificar la bondad métrica de los tres instrumentos.

Por otro lado, se analizó también la bondad métrica del resto de los instrumentos empleados.

Por último, se trató de realizar un análisis de las características de los participantes en todas las variables estudiadas, para después obtener índices únicos de las variables a partir de las puntuaciones de los cuestionarios.

9.1. MÉTODO

9.1.1. Instrumentos

Puesto que los todos los instrumentos empleados en el estudio se han descrito detalladamente en el capítulo anterior, aquí simplemente volverán a mencionarse estos instrumentos, las variables que persiguen medir y su dimensionalidad.

La Tabla 9.1. muestra los instrumentos y variables empleados.

Tabla 9.1.

Variables e instrumentos empleados en la Fase I

Variables	Dimensiones	Instrumentos
Calidad positiva y negativa percibida en la relación de pareja actual.	Dos dimensiones: - Calidad Positiva - Calidad Negativa	The Positive and Negative Quality in Marriage Scale (PANQIMS, Fincham y Linfield, 1997).
Seguridad emocional percibida en el sistema familiar.	Tres dimensiones: - Preocupación - Seguridad - Evitación	Security in the Family System scales (SIFS, Davies y Forman, 2005).
Seguridad emocional percibida en el subsistema interparental.	Siete dimensiones en tres factores: - Reactividad emocional - Reactividad emocional - Desregulación conductual - Regulación exposición: - Evitación - Implicación - Representaciones familiares internas: - Constructivas - Destructivas - Desbordamiento	Security in Interparental Subsystem scales (SIS, Davies, Forman et al., 2002).
Síntomas informados en ansiedad, depresión, sensibilidad interpersonal y hostilidad.	Cuatro dimensiones: - Ansiedad - Depresión - Sensibilidad Interpersonal - Hostilidad	Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R. (González de Rivera et al., 2002).
Satisfacción en la relación de pareja actual.	Dos dimensiones: - Satisfacción - Insatisfacción	Índice de Satisfacción Matrimonial (ISM, Iraurgi et al., 2009).
Evitación y ansiedad en las relaciones de apego	Dos dimensiones: - Evitación - Ansiedad	Cuestionario de Experiencias en las Relaciones de Pareja (ECR-S) y Cuestionario de Relación (RQ) (Alonso-Arbiol, 2000).
Percepción retrospectiva de conductas y actitudes de los padres hacia el/la hijo/a durante la infancia y adolescencia.	Dos dimensiones: - Cuidado. - Sobreprotección. O tres dimensiones: - Cuidado - Sobreprotección - Restricción	Instrumento de Vinculación Parental (PBI, Gómez-Beneyto et al., 1993).
Percepción retrospectiva del conflicto interparental.	Nueve dimensiones en tres factores: - Propiedades del conflicto - Intensidad - Frecuencia - Estabilidad - Resolución - Autoculpabilidad - Contenido - Autoculpa - Amenaza - Amenaza - Eficacia - Triangulación	Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los Hijos (CPIC, Iraurgi et al., 2007).

9.1.2. Estrategias de análisis

Las estrategias de análisis difirieron ligeramente para la verificación de la bondad métrica de los instrumentos adaptados para su uso en el presente estudio y la de los instrumentos que ya contaban con adaptación previa, de forma que se describirán por separado para mayor claridad de la exposición.

9.1.2.1. Instrumentos sin adaptación previa

La Tabla 9.2. resume el proceso empleado en el análisis de la bondad métrica de los instrumentos PANQIMS, SIFS y SIS. Los pasos se describen detalladamente a continuación.

Tabla 9.2.

Resumen de las estrategias de análisis empleadas para la verificación de la bondad métrica del PANQIMS, SIFS y SIS.

Pasos	Estudio de	Análisis	Criterios
1°	Distribución de los ítems de cada escala	<ul style="list-style-type: none"> - Proporción de respuestas a cada valor de puntuación - Media (M) - Desviación típica (DT) - Asimetría (As) - Correlación con la escala (r) - Alpha si se elimina el elemento (α-ítem) 	
2°	Grado de interrelación de los elementos de la escala	<ul style="list-style-type: none"> - Índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) - Prueba de esfericidad de Barlett (X^2) 	<ul style="list-style-type: none"> - KMO >.70 - X^2 con $p < .05$
3°	Validez de constructo	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis factorial confirmatorio (AFC) - Índices de modificación de parámetros Wald y Lagrange (Chou y Bentler, 1990) 	<ul style="list-style-type: none"> - χ^2 no significativa y $\chi^2/g.l. < 4$ - χ^2 de Satorra-Bentler - RMSEA < .05 - Índices Bondad Ajuste > .90 - Coeficientes Estructurales > .50
4°	Validez de constructo (estructura factorial)	Análisis factorial exploratorio (AFE) de componentes principales con rotación <i>varimax</i>	

5°	Selección de ítems	Eliminación de ítems atendiendo a determinados criterios	<ul style="list-style-type: none"> - Contribución del ítem a la escala: - Menor comunalidad. - Correlación de Pearson entre ítem y escala $< .40$. - Aumento de la fiabilidad total de la escala en más de .03 puntos. - Asimetría elevada. - Peso factorial similar en dos factores (AFE) - Número diferente de ítems en las subescalas, para homogeneizarlas.
6°	Validez de constructo	Análisis factorial confirmatorio (AFC)	<ul style="list-style-type: none"> - χ^2 no significativa y $\chi^2/g.l. < 4$ - χ^2 de Satorra-Bentler - RMSEA $< .05$ - Índices Bondad Ajuste $> .90$ - Coeficientes Estructurales $> .50$
7°	Fiabilidad	<ul style="list-style-type: none"> - Coeficiente alpha de Cronbach (α) - Coeficiente de Fiabilidad Compuesta - Análisis de la varianza media extractada (A.V.E.) 	<ul style="list-style-type: none"> - $\alpha > .70$ - Fiabilidad compuesta $> .70$ - A.V.E. $> .50$

1° Análisis de la distribución de los ítems

El primer paso para la verificación de la bondad métrica de los instrumentos PANQIMS, SIFS y SIS consistió en revisar la distribución de los ítems que los integran, calculando la proporción de respuestas a cada valor de puntuación, la media, desviación típica, el índice de asimetría, la correlación de cada ítem con la escala y el valor del coeficiente alpha de Cronbach si se elimina el elemento.

2° Grado de interrelación de los elementos de la escala

Una vez descritas las características de la distribución de cada ítem, se procedió a analizar el grado de interrelación de los elementos de la escala. Para ello se calculó el índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y se realizó la prueba de esfericidad de Bartlett. El

índice KMO comprueba que las correlaciones parciales sean pequeñas. La prueba de esfericidad de Bartlett contrasta si la matriz de correlaciones es una matriz de identidad. Valores del KMO por encima .70 y prueba de esfericidad de Barlett estadísticamente significativa, indican que las variables que componen la matriz de correlaciones están asociadas y, por tanto, se acepta que hay un componente común en el cual se subsumirían dichas variables. Es decir, que el procedimiento de análisis factorial sería adecuado.

3º Validez de constructo (AFC)

Con el objetivo de analizar la validez de constructo de los instrumentos, se procedió a realizar análisis factoriales confirmatorios a partir de técnicas estructurales de covarianza con objeto de contrastar y/o verificar, en cada uno de los cuestionarios, las dimensiones propuestas por los autores de los mismos. Además, se contrastó en todos los casos el modelo monofactorial para comprobar la pertinencia de obtener un único indicador para su inclusión en los modelos de mediación empleando el procedimiento que se describirá más adelante.

Para ello, se estimó el grado de ajuste de los datos del estudio a los modelos de medida a través de la aplicación del programa EQS (Bentler, 1995; Bentler y Wu, 1995). Se verificó inicialmente la distribución y apuntalamiento de los ítems componentes de las escalas, y dados los elevados valores de asimetría y curtosis en la mayoría de los casos, se optó por realizar los análisis factoriales confirmatorios sobre las matrices de correlaciones policóricas y la utilización de métodos robustos para la valoración de los índices de ajuste. Se empleó, para la estimación de los parámetros, el método de máxima verosimilitud (ML).

Para evaluar el nivel de bondad de ajuste del modelo de medida se han utilizado la prueba de ji cuadrado de contraste de igualdad entre matrices (χ^2), que debería ser no significativa o mostrar valores bajos, la razón entre el χ^2 y los grados de libertad del modelo (χ^2/gl), que se recomienda que sea menor de 4, y el χ^2 de Satorra-Bentler (S-B χ^2). Dado que el χ^2 es muy sensible a las variaciones del tamaño de la muestra, se utilizó también el error de aproximación cuadrático medio (*Root Mean Square Error of Approximation* - RMSEA) y su intervalo de confianza al 90%, considerando aceptables valores entre .05 a .08 y muy buenos los valores menores que .05. Se emplearon, por otro lado, el índice de bondad de ajuste (*Goodness of Fit Index* - GFI) y el índice de ajuste comparativo (*Comparative Fit Index* - CFI), cuyos valores deben ser superiores a .90 (Hair, Black, Babin, Anderson y Tatham, 2006). En el caso de los coeficientes estructurales, se utilizó la solución estandarizada, en cuyo caso se recomienda que los valores sean al menos de .50, y estadísticamente significativos (Hair et al., 2006).

Cuando el modelo original no se ajustaba adecuadamente, se procedió a realizar los cambios propuestos por los índices de modificación de parámetros Wald y Lagrange (Chou y Bentler, 1990). El primer índice muestra los parámetros que no han resultado significativos y que, por tanto, habría que eliminar. El segundo muestra aquellos parámetros que, siendo estadísticamente significativos, no han sido incluidos por el investigador en el modelo, y que habría que incluir.

Los modelos de medida obtenidos a través del AFC se muestran en figuras en las que se indican las estimaciones paramétricas de las ecuaciones de medida en coeficientes estandarizados: los coeficientes factoriales (λ), los errores de medición (δ) y, en su caso, las correlaciones factoriales estimadas entre las variables latentes (β). Los coeficientes son estadísticamente no significativos serán indicados como tales (ns). En

estas figuras se incluyen también los índices de bondad de ajuste del modelo de medida y los índices de fiabilidad del instrumento.

4° Validez de constructo (AFE)

En caso de inadecuación, se emplearon análisis factoriales exploratorios utilizando rotación *varimax* en todos los casos para descubrir la estructura subyacente de los datos. De esta manera, podía comprobarse si la estructura de los datos obtenidos aquí mostraba correspondencia, y en qué grado, con la estructura teórica propuesta por los autores. Se consideraron aquellos factores con valores propios (eigenvalue) superiores a 1, según el criterio de Kaiser, presentándose la matriz de correlaciones rotada y considerándose aquellos ítems con saturación superior a .35.

5° Selección de ítems

El siguiente paso está dirigido a la selección de los ítems. Además de analizar los resultados del AFE, los ítems correspondientes de cada escala se sometieron a un análisis descriptivo para comprobar si se ajustaban adecuadamente a la misma. Si no lo hacían, se procedía a su eliminación siguiendo los siguientes criterios:

- Contribución del ítem al conjunto de la escala:
 - Bajas comunalidades.
 - El coeficiente de correlación de Pearson entre el ítem y la escala a la que pertenece era menor a .40.
 - El alpha de Cronbach aumentaba en más de .03 puntos si se eliminaba el ítem (Morales, Urosa y Blanco, 2003).
- Asimetría elevada.
- Tenían un peso factorial similar en dos factores (Hair et al., 2006).

- Las escalas tenían un número diferente de ítems, con el fin de homogeneizarlas.

6° Validez de constructo (AFC)

Con los ítems resultantes se realizó un análisis factorial confirmatorio para evaluar si la estructura definida tenía un buen ajuste. Los criterios de interpretación fueron los mismos que los explicados en el paso 3°. Los modelos de medida se muestran en Figuras tal y como se ha descrito en el paso 3°.

7° Análisis de la fiabilidad

Se llevó a cabo el análisis de la fiabilidad de la medida en todos los casos.

Se ha analizado la consistencia interna de todos los instrumentos y de sus dimensiones a través del coeficiente alpha de Cronbach.

Se empleó también una medida fundamental para la evaluación del modelo de medida, la fiabilidad compuesta de cada constructo. Se trata de una medida de la consistencia interna de los indicadores del constructo, que representa el grado en que éstos “indican” el constructo latente. El valor óptimo de este coeficiente se sitúa sobre .70 (Hair et al., 2006).

Se analizó la varianza media extractada (A.V.E. -*Average Variance Extracted*), que mide el porcentaje de varianza en los ítems explicada por la variable latente. Los mayores valores se producen cuando los indicadores son verdaderamente representativos del constructo latente. Se consideran óptimos los valores por encima de .50, aunque en ciencias sociales valores por encima de .35 podrían considerarse aceptables (Arias, 2008; Hair et al., 2006).

El cálculo de la fiabilidad de constructo y de la varianza media extractada se realizó a partir de los coeficientes lambda estandarizados (γ) y sus respectivos errores de medición (δ) resultantes del análisis factorial confirmatorio.

Por último, se analizaron las correlaciones entre los instrumentos PANQIMS, SIFS y SIS con aquellas medidas con las que se esperaba que estuvieran relacionados por tratarse de escalas que evalúan constructos conceptualmente cercanos a los que estos instrumentos miden. En el caso de la calidad de la relación de pareja, medida a través del PANQIMS, se analizó si existe relación con la satisfacción matrimonial, medida a través del ISM. Por otro lado, se espera que las distintas medidas de la seguridad emocional evaluadas en distintos sistemas familiares, recogida a través del SIS en el interparental, a través del SIFS en el familiar, y a través del ECR y el RQ en los vínculos de apego, muestren cierto solapamiento, si bien teóricamente se trata de constructos distintos.

9.1.2.2. Instrumentos con adaptación previa

En el caso de los instrumentos que ya contaban con adaptación cultural previa se trató de verificar su bondad métrica. Con este fin se analizaron la estructura, el ajuste y las características psicométricas de los instrumentos de evaluación con los datos obtenidos con este grupo de participantes, que difiere en tamaño y características con las muestras empleadas en los estudios originales.

Con este fin, se realizaron distintos análisis empíricos que se presentan a continuación.

Tabla 9.3.

Resumen de las estrategias de análisis empleadas para la verificación de la bondad métrica de los instrumentos con adaptación previa

Pasos	Estudio de	Análisis	Criterios
1º	Validez de constructo	- Análisis factorial confirmatorio (AFC) - Índices de modificación de parámetros Wald y Lagrange (Chou y Bentler, 1990)	- χ^2 no significativa y $\chi^2/g.l. < 4$ - χ^2 de Satorra-Bentler - RMSEA < .05 - Índices Bondad Ajuste > .90 - Coeficientes Estructurales > .50
2º	Fiabilidad	- Coeficiente α de Cronbach - Coeficiente de Fiabilidad Compuesta - Análisis de la varianza media extractada (A.V.E.)	- $\alpha > .70$ - Fiabilidad compuesta > .70 - A.V.E. > .50

1º Validez de constructo (AFC)

Con el objetivo de analizar la validez de constructo de los instrumentos, se procedió a realizar análisis factoriales confirmatorios a partir de técnicas estructurales de covarianza con objeto de contrastar y/o verificar, en cada uno de los cuestionarios, las dimensiones propuestas por los autores de los mismos.

Para ello, se estimó el grado de ajuste de los datos de los participantes en el estudio a los modelos de medida a través de la aplicación del programa EQS (Bentler, 1995; Bentler y Wu, 1995).

El procedimiento fue el mismo que el empleado con los instrumentos sin adaptación previa. La distribución y apuntalamiento de los ítems componentes de las escalas indicó la conveniencia de realizar los análisis factoriales confirmatorios sobre las matrices de correlaciones policóricas y la utilización de métodos robustos para la valoración de los índices de ajuste. Se empleó, para la estimación de los parámetros, el método de máxima verosimilitud (ML).

Para evaluar el nivel de bondad de ajuste del modelo de medida se emplearon los mismos criterios expuestos en el 3º paso del anterior apartado y que se resumen en la

Tabla 9.3. En el caso de los coeficientes estructurales, se utilizó la solución estandarizada, en cuyo caso se recomienda que los valores sean al menos de .50 o superiores, y estadísticamente significativos (Hair et al., 2006).

Cuando el modelo original no se ajustaba adecuadamente, se analizaron los coeficientes estructurales estandarizados y su significación, y se procedió a realizar los cambios propuestos por los índices de modificación de parámetros Wald y Lagrange (Chou y Bentler, 1990).

Los modelos de medida obtenidos a través del AFC se muestran en figuras en las que se indican las estimaciones paramétricas de las ecuaciones de medida en coeficientes estandarizados: los coeficientes factoriales (λ), los errores de medición (δ) y, en su caso, las correlaciones factoriales estimadas entre las variables latentes (β). Todos los coeficientes son estadísticamente significativos excepto aquellos indicados como tales (ns). En estas figuras se incluyen también los índices de bondad de ajuste del modelo de medida y los índices de fiabilidad del instrumento.

2° Análisis de la fiabilidad

Se llevó a cabo el análisis de la fiabilidad de la medida en todos los casos, empleando para ello el coeficiente alpha de Cronbach, el coeficiente de fiabilidad compuesta del constructo y la varianza media extractada, con los criterios expuestos en el punto 7° del apartado anterior y que se resumen en la Tabla 9.3.

9.1.2.3. Caracterización de los participantes en el estudio

Con el objetivo de facilitar la lectura de los datos y favorecer su comparabilidad, se procedió a una doble transformación. Por un lado, las puntuaciones de las dimensiones y sub-dimensiones se convirtieron a una escala decimal, y por otro, todas

han sido orientadas de forma que una mayor puntuación expresara una mayor intensidad del constructo de medida. Así, una puntuación de cero equivale a ausencia de la característica o fenómeno estudiado y diez al máximo posible de expresión.

Para la descripción de las características del conjunto de participantes y de los índices de los instrumentos utilizados se han utilizado los estadísticos de tendencia central (Media –M) y dispersión (Desviación típica – DT). También se examinó la asimetría (As) y la curtosis (Cu) de cada variable, y se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov. Se ha analizado la consistencia interna de todas las escalas a través del coeficiente alpha de Cronbach.

9.1.2.4. Obtención de índices a partir de los instrumentos empleados

Tras la verificación de la bondad métrica de todos los instrumentos, se llevó a cabo un último procedimiento necesario para la comprobación, en la siguiente fase, del modelo teórico propuesto. Todas las escalas empleadas permiten la posibilidad de calcular índices independientes en función de los conceptos que subyacen a la teoría, pero que harían referencia a un concepto más general. Dado que los intereses del estudio contemplan ese factor general, no los factores independientes, se ha buscado un procedimiento que permita subsumir las puntuaciones independientes bajo el constructo general con el fin de respetar el principio de parsimonia.

Existen diferentes metodologías para lograrlo, por ejemplo, a través de la suma ponderada de los ítems que componen cada una de las dimensiones. Sin embargo, para tener una verdadera contribución del peso de dimensión se optó por la aplicación de técnicas de factorización. El Análisis Factorial (AF) permite extraer la información común de un conjunto de variables en un número menor de factores que explican el

fenómeno subyacente dando a cada variable un peso relativo que es expresión de su mayor o menor contribución a ese factor. Con este objetivo, cada uno de los índices de las subescalas de un determinado constructo se incluyó en un AF. Se solicitaron las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y esfericidad de Bartlett para decidir si la matriz de correlaciones correspondiente en cada caso era factorizable; se aplicó el método de Velicer (MAP – Minimum Average Partial) para la comprobación de la unicidad factorial, dando información del valor propio alcanzado (eigenvalue), la proporción de varianza explicada por el factor y el valor de los pesos factoriales obtenidos. En el caso de alcanzar unifactorialidad, se solicitó salvar las puntuaciones factoriales en un indicador único que se expresa mediante valores Z estandarizados y que son expresión de la verdadera contribución de cada una de las variables factorizadas, al estar basados en el peso relativo de cada una de ellas. En los instrumentos que no contaban con adaptación cultural se comprobó, además, la bondad de ajuste del modelo monofactorial a través de AFC para justificar el uso de un único indicador, tal y como se ha mencionado anteriormente.

9.2. RESULTADOS

9.2.1. Escala de Calidad Negativa y Positiva de la Relación (PANQIMS)

9.2.1.1. Distribución de los ítems

Tabla 9.4.

Distribución de los ítems del PANQIMS

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	M	DT	As	r	α -ítem
CR1	0	0	0.4	0.6	1.0	2.3	5.6	14.2	25.4	26.3	24.2	8.33	1.46	-1.08	.57	.84
CR2	0.2	0	1.0	0.6	1.0	2.5	5.4	11.3	20.6	29.6	27.9	8.42	1.60	-1.56	.61	.84
CR3	2.3	0.6	1.2	1.3	2.1	6.2	9.6	12.3	19.8	23.7	21.0	7.71	2.22	-1.45	.60	.83
CR4	2.9	2.9	6.3	10.4	9.6	13.1	10.8	17.1	16.9	7.1	2.9	5.63	2.46	-0.38	.63	.83
CR5	1.7	1.2	5.0	7.1	6.3	13.3	11.3	13.5	15.8	16.3	8.5	6.44	2.48	-0.53	.75	.80
CR6	3.8	3.8	4.8	5.2	6.2	13.1	11.2	11.0	15.0	13.7	12.3	6.29	2.79	-0.56	.74	.81

$\alpha = .85$; KMO = .796, Prueba de esfericidad de Barlett 1843.992, $p < .05$

Nota. CR1, 2... = ítems del PANQIMS; M = media; DT = desviación típica; As = asimetría; r = correlación del ítem con el resto de la escala; α -ítem = valor de fiabilidad (alpha) que alcanzaría la escala si se eliminara el ítem.

El análisis de la distribución de los ítems del PANQIMS revela que las respuestas de los participantes tienden a agruparse en las puntuaciones más altas, siendo esta asimetría negativa más evidente en los primeros tres ítems, correspondientes a la calidad positiva de la relación, tal y como lo indican los índices de asimetría. La media de estos tres ítems es, en consecuencia, más alta que la de los restantes, que miden calidad negativa de la relación. La distribución de las respuestas de los ítems de calidad positiva es ligeramente más homogénea que la de los ítems de calidad negativa, aunque la dispersión es similar en todos los ítems. La correlación media de los ítems con la escala es elevada (.65), oscilando entre .57 para CR1 y .75 para CR5. Todos los ítems contribuyen de manera sustancial al conjunto de la escala general, estando en todos ellos por encima de .50, lo que sugiere que deben retenerse en la configuración de la puntuación total.

El índice KMO y la prueba de esfericidad de Bartlett indican que la matriz de puntuaciones es factorizable, por lo que se procedió al análisis factorial confirmatorio del PANQIMS.

9.2.1.2. Validez de constructo (AFC)

En primer lugar, se trató de verificar la adecuación de los datos al modelo de dos factores relacionados propuesto por los autores. Este modelo muestra un ajuste adecuado (ver Tabla 9.5.). Si bien el χ^2 no es significativo y la razón entre χ^2 y los grados de libertad es ligeramente mayor de 4, el resto de los índices indican un buen ajuste, con un RMSEA de .057 e índices de bondad de ajuste superiores a .90. La Figura 9.1. muestra este modelo. Todos los coeficientes estructurales estandarizados estuvieron por encima de .70 en ambas dimensiones, y la correlación factorial estimada entre ambas dimensiones fue de .52.

Una vez verificado el modelo propuesto por los autores del instrumento original, trató de probarse la adecuación del modelo monofactorial con el fin de poder contar con un único indicador de la calidad de la relación de pareja para su inclusión en los modelos de mediación. El análisis factorial confirmatorio del modelo monofactorial del PANQIMS no se ajustó adecuadamente, tal y como puede concluirse del análisis de los datos resumidos en la Tabla 9.5. Se comprobó entonces, un modelo de dos factores subsumidos en un tercer factor, más coherente con el modelo propuesto por los autores y comprobado previamente. Este modelo mostró un buen ajuste, con el RMSEA inferior a .05 y todos los índices de bondad de ajuste por encima de .90, por lo que se justifica el empleo de un único indicador de la calidad de la relación de pareja.

Los índices de ajuste de los tres modelos se presentan en la Tabla 9.5.

Tabla 9.5.

Resumen de los AFC del PANQIMS

Modelo	χ^2	g.l.	p	$\chi^2/g.l$	S-B χ^2	g.l.	p	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
2F-rel.	34.38	8	.000	4.29	21.72	8	.005	.057	.029- .087	.98	.99
1F	586.02	15	.000	39.07	338.21	9	.000	.265	.241- .290	.70	.71
2F-1F	34.38	6	.000	5.73	12.89	6	.044	.047	.007- .083	.98	.99

Nota. 2F-rel.: Modelo de dos factores relacionados; 1F: modelo monofactorial; 2F-1F: modelo de dos factores subsumidos en un tercer factor; χ^2 = ji cuadrado; g.l. = grados de libertad; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

El modelo de medida de dos factores relacionados propuesto por los autores se presenta en la Figura 9.1. Todos los coeficientes estructurales son significativos y superan el valor de .50. La correlación factorial estimada entre ambos factores fue de .52.

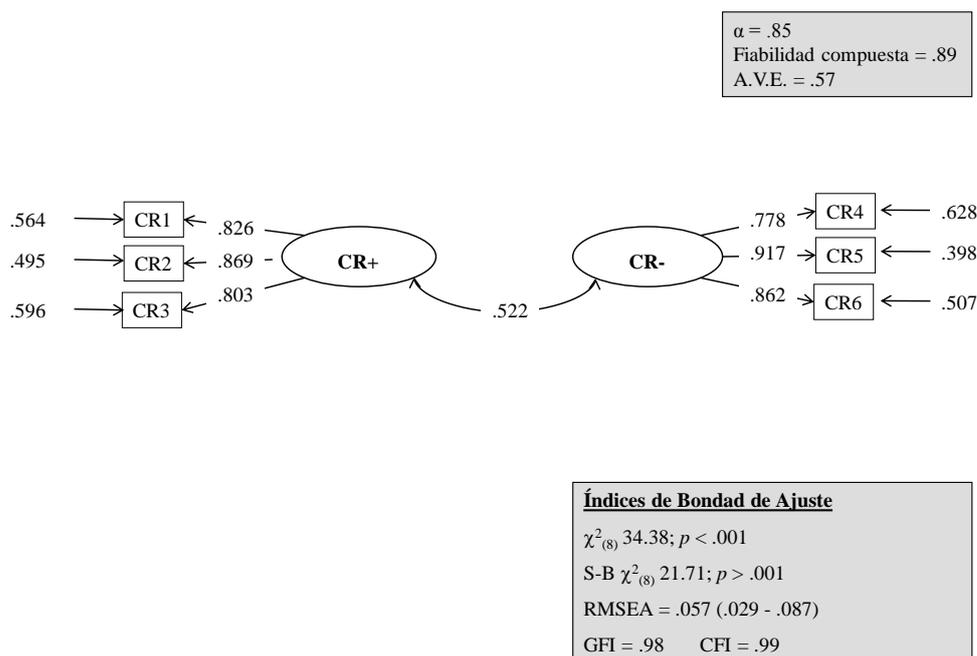


Figura 9.1. Análisis factorial confirmatorio del PANQIMS. CR+: Dimensión Calidad Positiva de la Relación; CR-: Dimensión Calidad Negativa de la Relación; α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

Dado que los datos obtenidos con los participantes en el presente estudio corroboraron el modelo propuesto por los autores del instrumento original, no fue necesario realizar los pasos 2, 3 y 4 descritos en el apartado anterior.

9.2.1.3. Análisis de la fiabilidad

Los índices de consistencia interna, tanto de la escala global como de cada una de las dimensiones fueron elevados, siendo de .85 para la primera, .85 para la dimensión positiva (CR+) y .89 para la negativa (CR-).

El índice de fiabilidad compuesta fue de .85, por encima del valor de .70 considerado aceptable (Hair et al., 2000).

La varianza media extractada (A.V.E.) fue de .57, también por encima del valor recomendado (Arias, 2008; Hair et al., 2000).

Todos los índices se recogen en la Figura 9.1.

9.2.1.4. Relaciones con medidas afines

Se esperaba que el PANQIMS correlacionara con el ISM, una medida del funcionamiento de la relación de pareja ampliamente utilizada en investigación, debido a que miden constructos conceptualmente muy cercanos. Las correlaciones entre las dimensiones de ambos cuestionarios se presentan en la Tabla 9.6.

Tabla 9.6.

Correlaciones entre las dimensiones del PANQIMS y el ISM.

	ISM-S	ISM-I
CR+	.68	-.66
CR-	-.55	.59

Nota. Todas las correlaciones son significativas al nivel $p < .01$; CR+: Dimensión Calidad Positiva de la Relación; CR-: Dimensión Calidad Negativa de la Relación; ISM-S: Dimensión Satisfacción; ISM-I: Dimensión Insatisfacción.

Las dimensiones de ambos cuestionarios correlacionan de forma moderada y estadísticamente significativa. La dimensión Calidad Positiva de la relación del PANQIMS lo hace de manera positiva con la dimensión Satisfacción del ISM, y de forma negativa con la dimensión Insatisfacción. Por otro lado, la dimensión Calidad Negativa muestra una correlación negativa con la dimensión Satisfacción del PANQIMS y positiva con la dimensión Insatisfacción.

9.2.2. Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS)

9.2.2.1. Distribución de los ítems

El análisis de la distribución de los ítems del SIFS revela que las respuestas de los participantes tienden a agruparse en las puntuaciones más bajas, mostrando una asimetría positiva. Puntuaciones bajas indicarían menor inseguridad emocional, ya que las respuestas a los ítems que componen la dimensión Seguridad se han invertido para que todos los ítems de la escala puntúen en la misma dirección. La dispersión de las respuestas es similar en todos los ítems. La correlación media de los ítems con la escala es moderada (.53). Sin embargo, no todos los ítems contribuyen de manera sustancial al conjunto de la escala. Por ejemplo, los ítems SIFS8 y SIFS14 muestran correlaciones muy bajas con la escala, de .17 y .12 respectivamente.

Tabla 9.7.

Distribución de los ítems del SIFS

	1	2	3	4	M	DT	As	r	α -ítem
SIFS1	76.4	17.3	4.3	2.1	1.32	0.65	2.26	.66	.90
SIFS2	53.4	16.9	21.1	8.6	1.85	1.03	0.77	.52	.90
SIFS3	67.2	14.7	13.7	4.4	1.55	0.89	1.38	.61	.90
SIFS4	61.7	15.9	16.9	5.5	1.66	0.94	1.12	.67	.90
SIFS5	69.0	17.6	6.0	7.4	1.52	0.91	1.71	.39	.91
SIFS6	37.5	24.1	27.0	11.4	1.12	1.04	0.36	.53	.90
SIFS7	37.1	26.0	28.5	8.4	2.08	0.99	0.35	.54	.90
SIFS8	17.5	57.1	19.2	6.2	2.14	0.77	0.57	.17	.91
SIFS9	49.9	28.5	15.9	5.7	1.77	0.91	0.91	.63	.90
SIFS10	60.6	21.6	14.7	3.1	1.60	0.85	1.17	.70	.90
SIFS11	54.1	27.6	13.4	5.0	1.69	0.88	1.08	.47	.91
SIFS12	74.0	18.3	5.0	2.7	1.36	0.70	2.10	.44	.91
SIFS13	56.8	21.4	15.9	5.8	1.71	0.94	1.04	.72	.90
SIFS14	12.1	25.2	44.3	18.4	2.69	0.91	-0.32	.12	.91
SIFS15	47.5	29.0	18.4	5.1	1.81	0.91	0.79	.63	.90
SIFS16	44.2	35.8	14.8	5.2	1.81	0.87	0.85	.58	.90
SIFS17	57.6	22.7	13.2	6.5	1.69	0.93	1.14	.47	.91
SIFS18	87.0	7.9	3.4	1.7	1.20	0.58	3.22	.36	.91
SIFS19	73.2	18.6	5.8	2.4	1.37	0.70	1.99	.62	.90
SIFS20	74.6	18.6	5.2	1.7	1.34	0.66	2.07	.66	.90
SIFS21	63.7	21.7	11.0	3.6	1.54	0.83	1.40	.70	.90
SIFS22	48.7	24.9	18.0	8.4	1.86	0.99	0.80	.59	.90

$\alpha = .91$; KMO = .94, Prueba de esfericidad de Barlett 5362.695, $p < .05$

Nota. M = media; DT = desviación típica; As = asimetría; r = correlación del ítem con el resto de la escala; α -ítem = valor de fiabilidad (alpha) que alcanzaría la escala si se eliminara el ítem.

El índice KMO y la prueba de esfericidad de Bartlett indican que la matriz de puntuaciones es factorizable, por lo que se procedió al análisis factorial confirmatorio del SIFS.

9.2.2.2. Validez de constructo (AFC)

En primer lugar, se probó el ajuste de los datos al modelo comprobado por los autores en el estudio original, con una estructura de tres factores. En segundo lugar, se procedió a comprobar la estructura de tres factores que se subsumen en un factor de segundo orden que los autores sugieren que es la que subyace a los ítems y que es el

procedimiento más adecuado si se busca contar con un único indicador de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar. Es este modelo sobre el que se trabajó en este estudio. Estos modelos no mostraron un ajuste adecuado. Aunque los índices de bondad de ajuste se aproximaron mucho a los valores considerados aceptables, ni el GFI ni el CFI alcanzaron el valor de .90, y el RMSEA superaba el valor óptimo de .05, tal y como se muestra en la Tabla 9.8.

El análisis de los coeficientes estructurales estandarizados del modelo de tres factores con un factor de segundo orden reveló que dos de los ítems, SIFS8 y SIFS14, presentaban valores notablemente inferiores al resto de los ítems y al valor de .50 considerado adecuado. La correlación de estos ítems con la escala era también muy baja y no contribuían especialmente a la fiabilidad de la escala, como se puede observar en la Tabla 9.7. Además, el índice de modificación de parámetros de Wald apuntaba a la conveniencia de eliminar estos ítems. Todos estos datos sugerían la necesidad de eliminar los ítems SIFS8 y SIFS14. El análisis del contenido de estos dos ítems (“Cuando las cosas en mi familia me disgustan, puedo hacer algo para sentirme mejor” y “Cuando algo que no me gusta sucede en mi familia, pienso en ello una y otra vez”), inapropiado para el rango de edad en que se encontraban los participantes en el estudio, apoyó esta decisión.

Una vez eliminados ambos ítems, se volvió a realizar el análisis factorial confirmatorio del modelo. Tras esta modificación, los índices de ajuste aumentaron ligeramente hasta alcanzar valores apropiados, pudiéndose aceptar el modelo (ver Tabla 9.8).

Tabla 9.8.

Resumen de los AFC del SIFS

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	χ^2 /g.l.	S-B χ^2	g.l.	<i>p</i>	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
3F-rel.	802.46	206	.000	3.89	615.51	206	.000	.058	.053-.064	.88	.88
3F-1F	804.43	205	.000	3.92	607.16	205	.000	.058	.053-.063	.88	.88
3F-1F (20)	678.69	166	.000	4.09	470.24	166	.000	.056	.050-.062	.89	.90

Nota. 3F-rel.: Modelo de tres factores relacionados; 3F-1F: Modelo de tres factores sobre un factor de 2º orden escala completa; 3F-1F (20): Modelo de tres factores sobre un factor de 2º orden tras eliminar SIFS 8 y SIFS14; χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI= Índice de bondad de ajuste; CFI= Índice de ajuste comparativo.

La Figura 9.2. muestra el modelo propuesto tras eliminar los ítems SIFS8 y SIFS14. Todos los coeficientes estructurales estandarizados, excepto el correspondiente al ítem SIFS18, estuvieron por encima de .50 en todas las dimensiones y fueron estadísticamente significativos. Se incluyen también los índices de bondad de ajuste del modelo.

Dado que, tras la eliminación de los mencionados dos ítems, los datos obtenidos con los participantes en el presente estudio corroboraron el modelo propuesto, no fue necesario realizar los siguientes pasos descritos en el apartado anterior.

9.2.2.3. Análisis de la fiabilidad

Los índices de consistencia interna, tanto de la escala global como de cada una de las dimensiones fueron elevados, siendo de .91 para la primera, .83 para la dimensión Seguridad, .79 para Desapego y .86 para Preocupación.

El índice de fiabilidad compuesta fue de .92, por encima del valor de .70 considerado aceptable (Hair et al., 2000).

La varianza media extractada (A.V.E.) fue de .37. Aunque no alcanza el valor óptimo, se encuentra dentro de los valores habitualmente hallados en instrumentos que evalúan constructos psicosociales.

Todos los índices se recogen en la Figura 9.2.

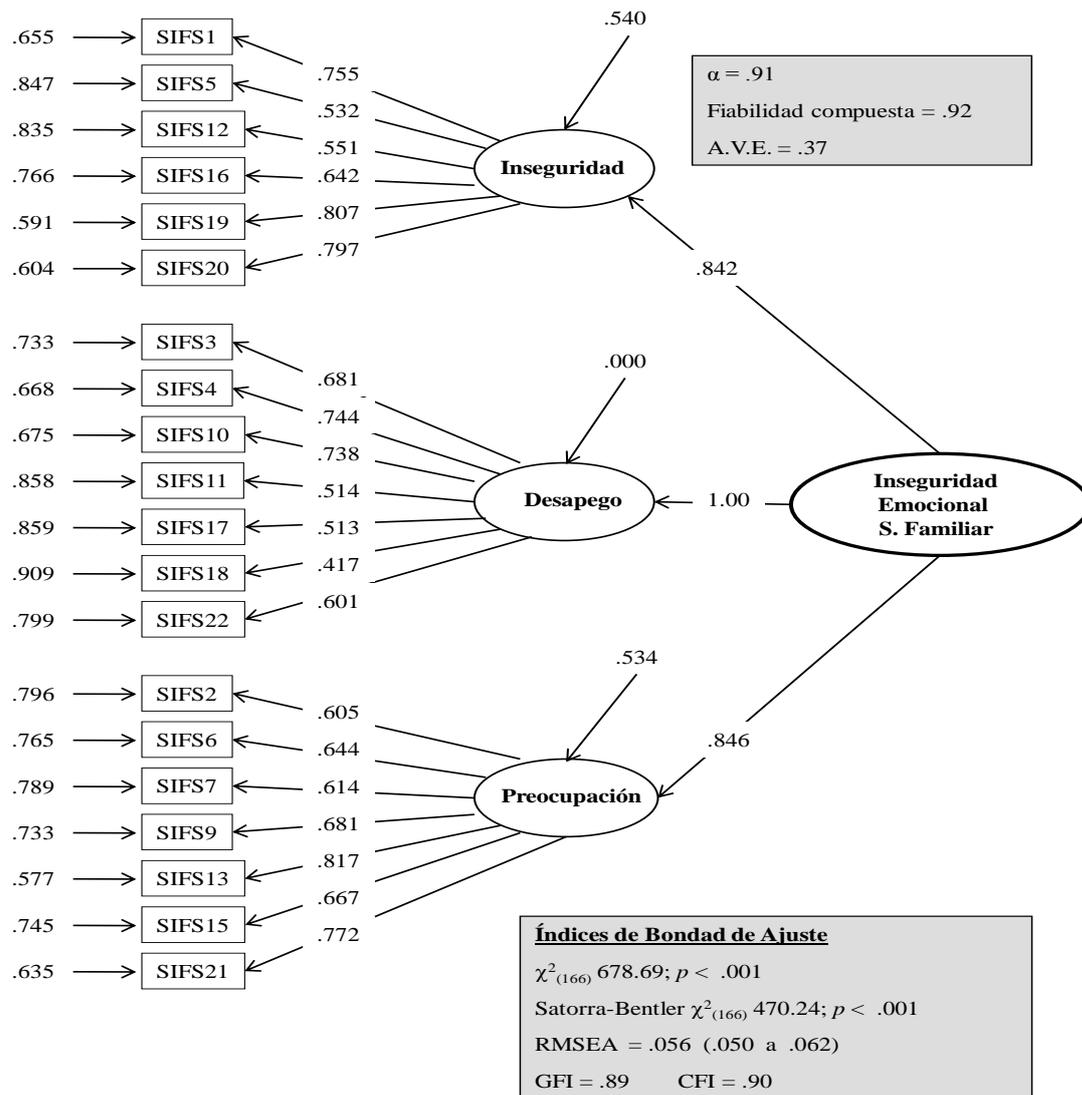


Figura 9.2. Análisis factorial confirmatorio del SIFS-20: modelo de tres factores y un factor de segundo orden excluyendo ítems SIFS8 y SIFS14. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

9.2.2.4. Relaciones con medidas afines

Se esperaba que las puntuaciones del SIFS correlacionaran con las puntuaciones del SIS, puesto que ambos instrumentos fueron desarrollados a partir de los principios de la Teoría de la Seguridad Emocional y miden la seguridad emocional en distintos subsistemas familiares. Esta relación se analizó tras la comprobación de la bondad métrica del SIS, y se recoge en el apartado relativo a dicho instrumento.

De la misma manera, se esperaba las puntuaciones del SIFS correlacionaran con las puntuaciones obtenidas en las dos medidas de apego, ECR y RQ. Al constituir todas ellas medidas de la seguridad emocional en distintos ámbitos, se prevé que haya cierto solapamiento entre ellas. Las correlaciones entre las dimensiones de los distintos cuestionarios se presentan en la Tabla 9.9.

Tabla 9.9.

Correlaciones entre las dimensiones del SIFS-20 y las dimensiones del ECR y el RQ

	ECR-E	ECR-A	RQ-E	RQ-A
SIFS-20-INS	.14**	.08	.09*	.05
SIFS-20-D	.17**	.22**	.12**	.14**
SIFS-20-P	.12**	.20**	.10**	.13**
SIFS-20-GI	.16**	.20**	.12**	.13**

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; SIFS20-INS: Dimensión Inseguridad SIFS20; SIFS20-D: Dimensión Desapego SIFS20; SIFS20-P: Dimensión Preocupación SIFS20; SIFS20-GI: Inseguridad Global SIFS20; ECR-E: Dimensión Evitación ECR; ECR-A: Dimensión Ansiedad ECR; RQ-E: Dimensión Evitación RQ; RQ-A: Dimensión Ansiedad RQ.

Se hallan correlaciones positivas y significativas entre las dimensiones del SIFS-20 y las dimensiones de Ansiedad y Evitación obtenidas tanto a través del ECR como a través del RQ, excepto en el caso de la dimensión Inseguridad del SIFS-20 y la dimensión de Ansiedad en ambos instrumentos de evaluación del apego. La magnitud de las asociaciones encontradas son bajas en todos los casos.

9.2.3. Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS)

9.2.3.1. *Distribución de los ítems*

Del análisis de la distribución de los ítems del SIS se extrae que las respuestas a la mayor parte de los ítems se han agrupado alrededor de las puntuaciones más bajas, mostrando muchos de ellos altas asimetrías positivas. Menores puntuaciones indican menor grado de inseguridad emocional en el subsistema interparental, ya que las puntuaciones de los ítems que componen la subescala de representaciones familiares constructivas se han invertido de forma que todas las subescalas puntúen en la misma dirección. La dispersión de los datos es muy similar en todos los ítems. La correlación media de los ítems con la escala es moderada (.43). Sin embargo, este promedio oculta algunas contribuciones muy bajas como la de los ítems SIS5, SIS11, SIS15, SIS16 y SIS22.

Tabla 9.10.
Distribución de los ítems del SIS

	1	2	3	4	M	DT	As	r	α -ítem
SIS1	10.8	34.0	28.2	27.0	2.72	0.98	-0.10	.42	.84
SIS2	58.5	27.3	9.9	4.3	1.60	0.83	1.31	.60	.83
SIS3	35.7	33.6	21.4	9.3	2.05	0.97	0.52	.38	.85
SIS4	54.0	27.4	12.7	5.9	1.71	0.91	1.10	.55	.84
SIS5	42.8	25.5	19.9	11.8	2.01	1.05	0.60	.31	.68
SIS6	51.9	33.0	10.6	4.5	1.68	0.84	1.31	.69	.82
SIS7	65.0	25.7	7.1	2.2	1.46	0.72	1.56	.70	.82
SIS8	57.7	29.0	8.6	4.7	1.60	0.83	1.34	.71	.82
SIS9	57.7	29.7	10.1	2.5	1.58	0.77	1.22	.54	.72
SIS10	35.6	37.8	17.5	9.1	2.00	0.95	0.64	.42	.85
SIS11	68.6	20.5	9.1	1.8	1.44	0.73	1.60	.35	.63
SIS12	93.5	4.9	1.1	0.5	1.09	0.37	5.08	.48	.29
SIS13	31.9	36.9	19.3	11.9	2.11	0.99	0.52	.57	.71
SIS14	41.4	31.2	20.9	6.5	1.93	0.94	0.62	.43	.64
SIS15	13.9	22.2	39.8	24.1	2.74	0.98	-0.36	.33	.67
SIS16	92.8	5.9	1.3	0.0	1.08	0.32	4.07	.36	.45
SIS17	72.1	16.6	7.8	3.5	1.43	0.78	1.84	.43	.80
SIS18	20.0	35.5	28.1	16.4	2.41	0.98	0.14	.48	.73
SIS19	29.3	33.8	25.3	11.6	2.19	0.99	0.33	.60	.70
SIS20	34.3	39.7	19.3	6.7	1.98	0.90	0.59	.67	.82
SIS21	39.2	30.1	20.6	10.1	2.02	1.00	0.57	.40	.65
SIS22	5.4	10.5	26.6	57.5	3.36	0.88	-1.26	.22	.78
SIS23	37.1	21.8	26.6	14.5	2.19	1.09	0.31	.58	.59
SIS24	50.2	28.3	13.9	7.6	1.79	0.95	0.97	.46	.73
SIS25	52.1	25.9	15.7	6.3	1.76	0.94	0.96	.47	.63
SIS26	31.3	30.1	23.2	15.4	2.23	1.05	0.33	.49	.73
SIS27	78.1	16.2	4.7	0.9	1.28	0.60	2.21	.66	.64
SIS28	58.7	24.5	10.5	6.3	1.64	0.91	1.28	.51	.89
SIS29	68.4	16.5	6.9	8.2	1.55	0.94	1.28	.76	.80
SIS30	61.9	23.8	7.4	6.9	1.59	0.90	1.47	.79	.78
SIS31	84.5	11.3	3.1	1.1	1.21	0.54	2.95	.67	.65
SIS32	48.6	24.0	14.0	13.4	1.92	1.08	0.81	.62	.68
SIS33	52.0	24.5	15.3	8.2	1.80	0.98	0.94	.68	.64
SIS34	70.5	15.8	7.6	6.0	1.49	0.87	1.73	.47	.75
SIS35	88.4	7.6	2.7	1.3	1.17	0.52	3.52	.55	.71
SIS36	70.2	16.4	7.4	6.0	1.49	0.87	1.74	.50	.74
SIS37	61.5	20.7	10.7	7.1	1.63	0.93	1.31	.76	.79

$\alpha = .90$; KMO = .89, Prueba de esfericidad de Barlett 8457.433, $p < .05$

Nota. M = media; DT = desviación típica; As = asimetría; r = correlación del ítem con el resto de la escala; α -ítem = valor de fiabilidad (alpha) que alcanzaría la escala si se eliminara el ítem.

9.2.3.2. Validez de constructo (AFC)

El AFC del modelo monofactorial mostró un ajuste muy pobre. Ligeramente más elevados fueron los índices de bondad de ajuste del modelo propuesto por los

autores, de siete factores relacionados, y del modelo que propone además un único factor que recoge a todos ellos, pero no alcanzaron valores aceptables (ver Tabla 9.11). En este estudio trabajaremos, como ya se ha mencionado, sobre el modelo de siete factores con tres factores de segundo orden que se subsumen en un solo factor por ser considerado el más adecuado a la propuesta teórica de los autores del instrumento.

Por otro lado, en el análisis de la distribución de los ítems se habían identificado previamente algunos ítems que presentaban un mal funcionamiento, y éstos, a su vez, mostraron coeficientes estructurales estandarizados que no alcanzaban el valor de .50. En este caso, las modificaciones sugeridas tanto por el análisis de los coeficientes estructurales, como por los índices de modificación de parámetros Wald y Lagrange, no resultaron en un mejor ajuste, por lo que se optó por continuar con los pasos descritos al comienzo del capítulo.

Tabla 9.11.

Resumen de los AFC del SIS

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	χ^2 /g.l.	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
1F	4532.82	625	.000	7.25	.107	.104-.110	.62	.51
7F-rel.	2374.79	608	.000	3.90	.073	.070-.076	.79	.78
7F-3F-1F	2418.31	615	.000	3.93	.073	.070-.076	.78	.77

Nota. 1F: Modelo monofactorial; 7F-rel.: Modelo de siete factores relacionados; 7F-3F-1F: Modelo de siete factores con tres factores de segundo orden que se subsumen en un solo factor; χ^2 = ji cuadrado; g.l. = grados de libertad; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI= Índice de bondad de ajuste; CFI= Índice de ajuste comparativo.

9.2.3.3. Validez de constructo (AFE) y selección de ítems

Con el fin de descubrir la estructura subyacente de los datos, se realizó un análisis factorial exploratorio con rotación *varimax* de todos los ítems. De esta manera,

es posible analizar en qué medida los datos obtenidos en este estudio muestran correspondencia con la estructura teórica propuesta por los autores. Se consideraron aquellos factores con valores propios (eigenvalue) superiores a 1, según el criterio de Kaiser, presentándose la matriz de correlaciones rotada que incluye sólo aquellos ítems con saturación superior a .35. Para su presentación en la Tabla 9.12 se han reordenado los ítems y los factores extraídos del AFE de forma que sea visualmente más evidente cómo se agrupan los ítems y su comparación con la estructura teórica propuesta por los autores. Así, las líneas de la Tabla separan los siete factores propuestos por los autores, y las cargas factoriales de cada uno de ellos se muestran en la columna que corresponde a los distintos factores extraídos tras el AFE, de manera que pueda apreciarse la convergencia. Debajo de cada uno de los factores resultantes del AFE se muestra su valor propio (eigenvalue) y el porcentaje de la varianza explicada. En la Tabla se presentan también la correlación de cada ítem con la escala, el índice de consistencia interna (alpha) si se elimina el elemento y la asimetría, criterios que se emplearon, en su caso, para la eliminación de ítems.

La solución factorial arrojó ocho factores explicando un 59.82% de la varianza. El análisis de los pesos factoriales de los ítems sobre los factores extraídos en el AFE muestra cierta correspondencia entre dichos factores y los factores propuestos por los autores en todos los casos. Únicamente el factor que hemos denominado FX, que aparece como una subclasificación dentro del factor Evitación, no corresponde con ninguno de los propuestos por los autores. Buscando la convergencia con el modelo teórico original, y teniendo en cuenta esta subclasificación, se optó por mantener el factor Evitación y eliminar el factor FX por constituir un factor disonante con el modelo.

Tabla 9.12.

Solución factorial del SIS con criterios para la selección de ítems

	R.E.	D.C.	E.	FX	I.	R.F.C.	R.F.D.	R.F.Db.			
Valor propio	9.16	1.28	2.39	1.39	1.77	3	1.46	1.68			
Varianza Explicada	24.74	3.47	6.47	3.76	4.79	8.10	3.94	4.54			
Ítem									r	α -ítem	As
1	.61								.42	.84	-0.10
2	.56								.60	.83	1.31
3	.44			.41					.38	.85	0.52
4	.49								.55	.84	1.10
6	.75								.69	.82	1.31
7	.77								.70	.82	1.56
8	.74								.71	.82	1.34
10			.49	.37					.42	.85	0.64
20	.68								.67	.82	0.59
11		.50		.40					.35	.63	1.60
12		.81							.48	.29	5.08
16		.75							.36	.45	4.07
9			.65						.54	.72	1.22
13			.69						.57	.71	0.52
18			.74						.48	.73	0.14
19			.71						.60	.70	0.33
22									.22	.78	-1.26
24				.63					.46	.73	0.97
26			.37	.72					.49	.73	0.33
5				.45					.31	.68	0.60
14					.62				.43	.64	0.62
15					.59				.33	.67	-0.36
21					.60				.40	.65	0.57
23					.72				.58	.59	0.31
25					.76				.47	.63	0.96
28						.62			.51	.89	1.28
29						.83			.76	.80	1.28
30						.82			.79	.78	1.47
37						.83			.76	.79	1.31
32							.83		.62	.68	0.81
33							.85		.68	.64	0.94
34						.53	.37		.47	.75	1.73
36						.42	.47		.50	.74	1.74
17							.38	.35	.43	.80	1.84
27								.79	.66	.64	2.21
31								.81	.67	.65	2.95
35								.79	.55	.71	3.52

Nota. R.E.: Reactividad Emocional; D.C.: Desregulación Conductual; E.: Evitación; F.X.: Factor adicional; I.: Implicación; R.F.C.: Representaciones Familiares Constructivas; R.F.D.: Representaciones Familiares Destructivas; R.F.Db.: Representaciones Familiares Desbordamiento. r = correlación del ítem con el resto de la escala; α -ítem = valor de fiabilidad (alpha) que alcanzaría la escala si se eliminara el ítem; As = asimetría.

Con el fin de que todas las subescalas estuvieran compuestas por el mismo número de ítems, y dado que la subescala más corta contaba con tres, se optó por salvar tres ítems por subescala. Para la selección de estos ítems se tuvo en cuenta aquellos con mayor contribución al total de la escala siguiendo los criterios descritos anteriormente. De esta manera, se seleccionaron un total de 21 ítems, tres por subescala, que se han marcado en negrita en la Tabla 9.11.

9.2.3.4. Validez de constructo (AFC)

El análisis factorial exploratorio del instrumento abreviado, al que llamaremos SIS21 a partir de ahora, mostró un buen ajuste, tal y como se muestra en la Tabla 9.13.

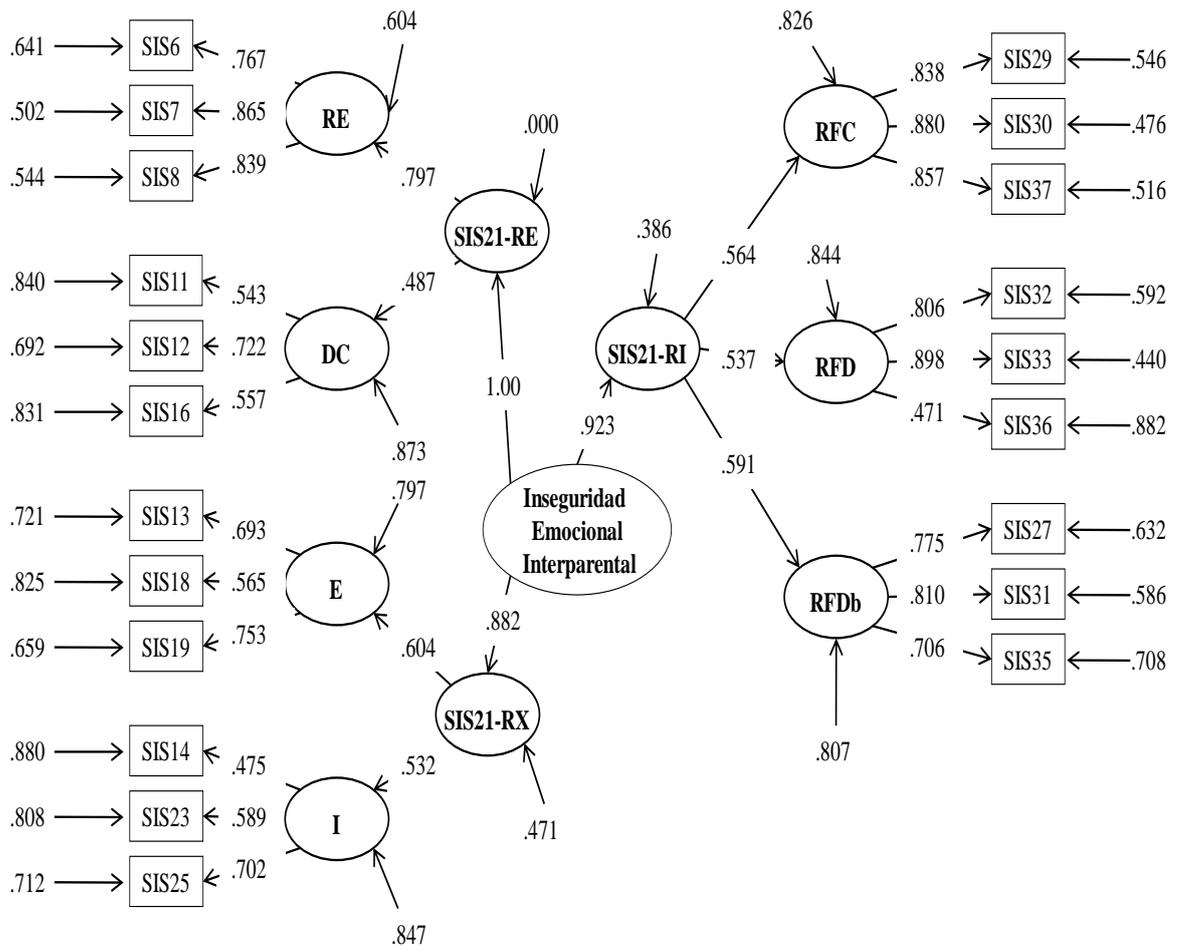
Tabla 9.13.

AFC del SIS-21

Modelo	χ^2	g.l.	p	$\chi^2/g.l.$	S-B χ^2	g.l.	p	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
7F-3F-1F	540.36	175	.000	3,09	377.73	175	.000	.046	.040-.052	.91	.93

Nota. 7F-3F-1F: Modelo de siete factores con tres factores de segundo orden que se subsumen en un solo factor; χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo

La Figura 9.3. muestra el modelo propuesto tras la eliminación de los ítems. Todos los coeficientes estructurales estandarizados, excepto el correspondiente al ítem SIS36, estuvieron por encima de .50 en todas las dimensiones y fueron estadísticamente significativos. Se incluyen también los índices de bondad de ajuste del modelo.



$\alpha = .84$
 Fiabilidad compuesta = .94
 A.V.E. = .43

Índices de Bondad de Ajuste
 $\chi^2_{(175)} 540.36; p < .001$ Satorra-Bentler $\chi^2_{(175)} 377.73; p < .001$
 RMSEA = .046 (.040 a .052)
 GFI = .91 CFI = .93

Figura 9.3. Análisis factorial confirmatorio del SIS-21. R.E.: Reactividad Emocional; D.C.: Desregulación Conductual; E.: Evitación; F.X.: Factor adicional; I.: Implicación; R.F.C.: Representaciones Familiares Constructivas; R.F.D.: Representaciones Familiares Destructivas; R.F.Db.: Representaciones Familiares Desbordamiento. SIS21-RE: Escala Reactividad Emocional; SIS21-RX: Escala Regulación de la exposición al conflicto; SIS21-RI: Escala Representaciones Internas. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

9.2.3.5. *Análisis de la fiabilidad*

Tras la eliminación de los ítems, se calcularon los índices de consistencia interna, tanto de la escala global como para cada una de las dimensiones. El índice de consistencia interna de la escala global fue de .84, un valor ligeramente inferior al obtenido con todos los ítems originales. Esta disminución era esperable dado el menor número de ítems de la nueva escala. Los índices de las distintas dimensiones fueron los siguientes en orden descendente: .89 para Representaciones Familiares Constructivas, .81 para Reactividad Emocional y Representaciones Familiares de Desbordamiento del conflicto, .75 para Representaciones Familiares Destructivas, .71 para Evitación, .61 para Implicación y .52 para Desregulación Conductual. En relación a las tres escalas principales, los índices de consistencia interna fueron de .72 para Regulación Emocional, .63 para Regulación a la Exposición, y .81 para Representaciones Internas.

El índice de fiabilidad compuesta fue de .94, por encima del valor de .70 considerado aceptable (Hair et al., 1999).

La varianza media extractada (A.V.E.) fue de .43, muy cercana al valor óptimo.

Todos los índices se recogen en la Figura 9.3.

9.2.3.6. *Relaciones con medidas afines*

Se esperaba que las puntuaciones del SIS correlacionaran con las puntuaciones del SIFS, puesto que ambos instrumentos fueron desarrollados a partir de los principios de la Teoría de la Seguridad Emocional y miden la seguridad emocional en distintos sistemas familiares. De acuerdo con la teoría, se prevé cierto solapamiento, pero se asume que miden constructos distintos, por lo que las correlaciones serán bajas o moderadas.

Las correlaciones entre las distintas dimensiones del SIS-21 y el SIFS-20 se presentan en la Tabla 9.14.

Tabla 9.14.

Correlaciones entre las dimensiones del SIS-21 y las dimensiones del SIFS-20

	SIFS-20-INS	SIFS-20-D	SIFS-20-P	SIFS-20-GI
SIS-21-RE	.32	.41	.43	.45
SIS-21-RX	.13	.27	.31	.28
SIS-21-RI	.58	.57	.65	.69
SIS-21-GI	.47	.56	.62	.64

Nota. Todas las correlaciones son significativas a nivel $p < .01$; SIS-21-RE: Dimensión Regulación Emocional SIS-21; SIS-21-RX: Dimensión Regulación de la Exposición SIS-21; SIS-21-RI: Dimensión Representaciones Familiares Internas SIS-21; SIS-21-GI: Inseguridad Global SIS-21; SIFS-20-INS: Dimensión Inseguridad SIFS-20; SIFS-20-D: Dimensión Desapego SIFS-20; SIFS-20-P: Dimensión Preocupación SIFS-20; SIFS-20-GI: Inseguridad Global SIFS-20.

Todas las correlaciones entre las dimensiones del SIS-21 y SIFS-20 son positivas y significativas a nivel de .01. La mayor parte de dichas correlaciones son de magnitud moderada, sin embargo, las correlaciones de la dimensión Regulación de la Exposición del SIS-21 con las dimensiones del SIFS-20 son bajas. La dimensión Representaciones Familiares Internas del SIS-21 es la que muestra correlaciones más elevadas con las dimensiones del SIFS-20, así como con la Inseguridad Global. Las puntuaciones globales de inseguridad emocional obtenidas a través de ambos instrumentos muestran también correlaciones más elevadas.

De la misma manera, se esperaba que las puntuaciones del SIS correlacionaran con las puntuaciones obtenidas en las dos medidas de apego, ECR y RQ. Al constituir todas ellas medidas de la seguridad emocional en distintos subsistemas, se prevé que haya cierto solapamiento entre ellas. Las correlaciones entre las dimensiones de los distintos cuestionarios se presentan en la Tabla 9.15.

Tabla 9.15.

Correlaciones entre las dimensiones del SIS-21 y las dimensiones del ECR y el RQ

	ECR-E	ECR-A	RQ-E	RQ-A
SIS-21-RE	.12**	.24**	.05	.18**
SIS-21-RX	.12**	.30**	-.02	.21**
SIS-21-RI	.10*	.16**	.03	.07
SIS-21-GI	.14**	.29**	.02	.18**

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; SIS-21-RE: Dimensión Regulación Emocional SIS-21; SIS-21-RX: Dimensión Regulación de la Exposición SIS-21; SIS-21-RI: Dimensión Representaciones Internas SIS-21; SIS-21-GI: Inseguridad Global SIS-21; ECR-E: Dimensión Evitación ECR; ECR-A: Dimensión Ansiedad ECR; RQ-E: Dimensión Evitación RQ; RQ-A: Dimensión Ansiedad RQ.

Las dimensiones del SIS-21 correlacionan de forma positiva y significativa con las dimensiones de Ansiedad y Evitación en las relaciones medidas a través del ECR. La magnitud de estas correlaciones es baja en todos los casos. No se hallan correlaciones significativas entre las dimensiones del SIS-21 y la dimensión Evitación obtenida a través del RQ, aunque sí lo son en relación a la dimensión Ansiedad.

9.2.4. Cuestionario de 90 síntomas Revisado (SCL-90-R)

9.2.4.1. Validez de constructo (AFC)

Las puntuaciones del SCL-90-R se emplean habitualmente en investigación para obtener un indicador único de malestar psicológico. En el presente estudio, sin embargo, no se han empleado la totalidad de los ítems del instrumento, sino aquellos que componen las dimensiones Ansiedad, Depresión, Sensibilidad Interpersonal y Hostilidad. De manera que, para comprobar la validez de constructo del SCL-90-R, fue necesario realizar análisis factoriales confirmatorios de cada una de estas subescalas por separado.

Tabla 9.16.

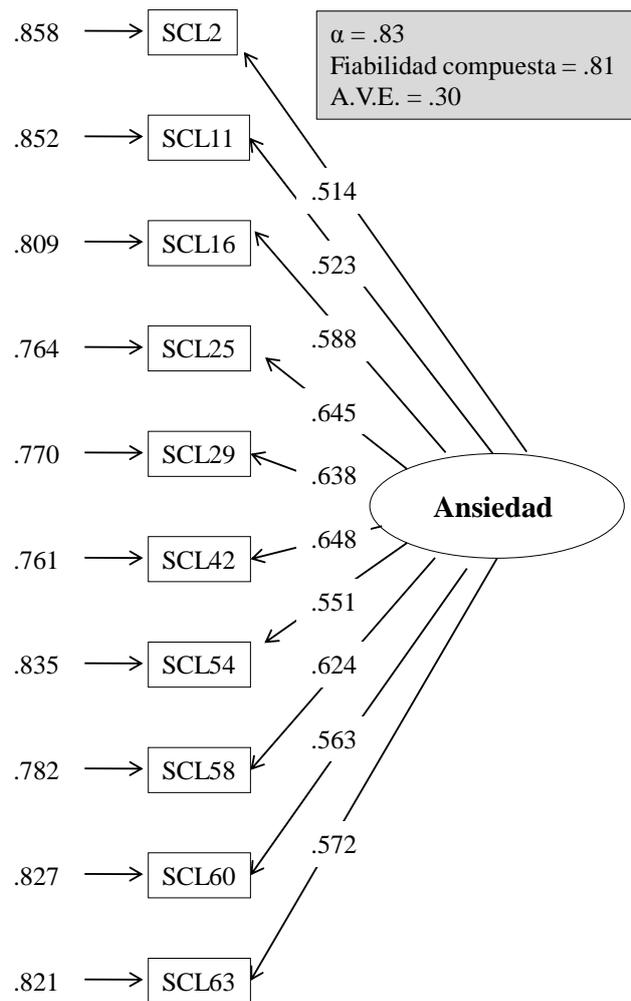
AFC de las dimensiones del SCL-90-R empleadas en el estudio

Dimensión	χ^2	g.l.	<i>p</i>	χ^2 /gl	S-B χ^2	g.l.	<i>p</i>	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
Ansiedad	227.94	35	.000	6.51	142.90	35	.000	.072	.060-.084	.93	.83
Depresión	316.63	65	.000	4.87	219.34	65	.000	.063	.054-.072	.92	.89
Sensibilidad Interpersonal	128.27	27	.000	4.75	95.24	27	.000	.065	.051-.079	.95	.94
Hostilidad	66.58	9	.000	7.39	38.26	9	.000	.074	.051-.098	.97	.94

χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

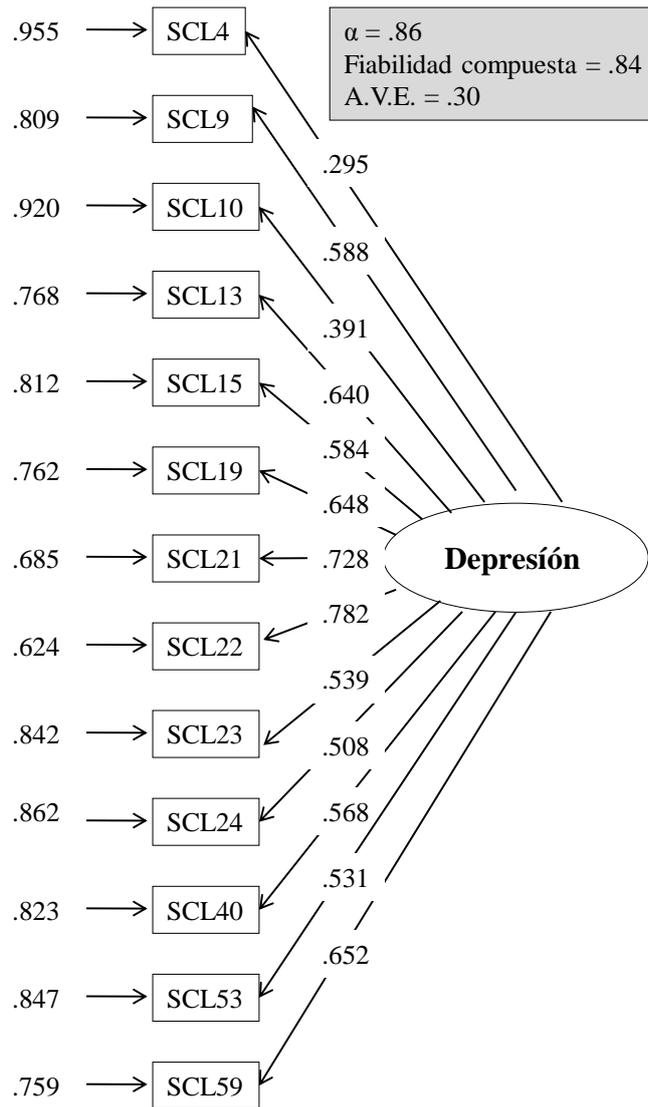
Los índices de ajuste recogidos en la Tabla 9.16 muestran valores aceptables. Si bien el ajuste global, indicado a través de la prueba χ^2 y la razón entre ésta y los grados de libertad, es pobre, la mayoría de los índices de bondad de ajuste supera el valor óptimo de .90, y los RMSEA no superan en ningún caso el .080. Puesto que el SCL-90-R es un instrumento validado y ampliamente empleado en la investigación a nivel internacional, estas desviaciones se entienden debidas a las características de los participantes que tomaron parte en el estudio.

Las Figuras 9.4, 9.5, 9.6 y 9.7 muestran los modelos de medida de las variables Ansiedad, Depresión Sensibilidad Interpersonal y Hostilidad respectivamente. Todos los coeficientes estructurales estandarizados, excepto los correspondientes a los ítems SCL4 y SCL10 de la dimensión Depresión, y a SCL5 y SCL55 de la dimensión Sensibilidad Interpersonal, estuvieron por encima de .50 en todas las dimensiones y fueron estadísticamente significativos. Se incluyen también los índices de bondad de ajuste de los modelos.



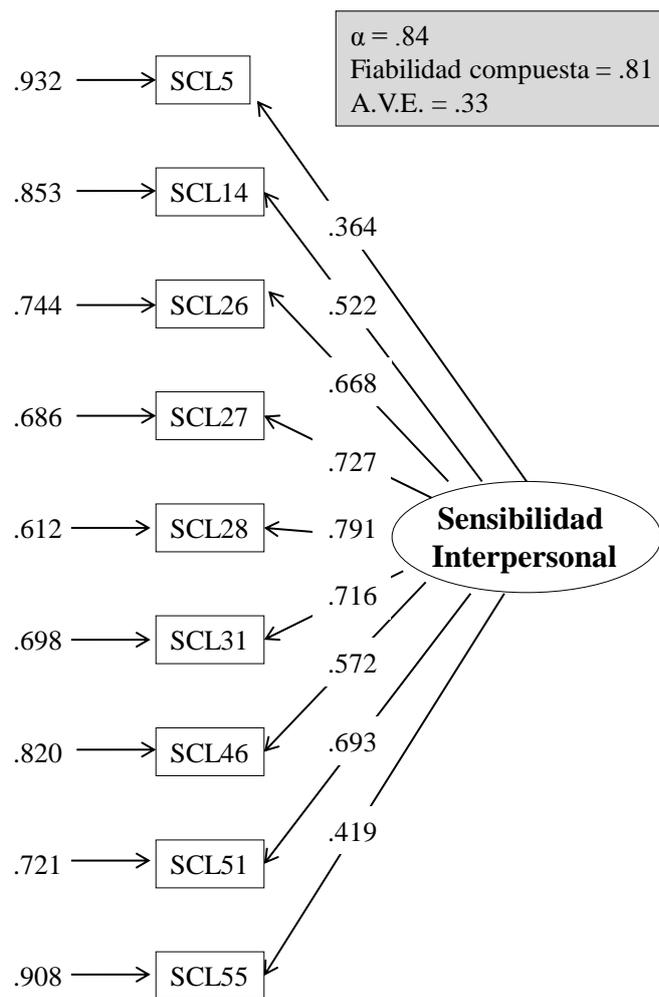
Índices de Bondad de Ajuste			
$\chi^2_{(35)}$ 227.94; $p < .001$	Satorra-Bentler $\chi^2_{(35)}$ 142.90; $p < .001$		
RMSEA = .072 (.060 - .084)	GFI = .93	CFI = .83	

Figura 9.4. Análisis factorial confirmatorio de la dimensión Ansiedad del SCL-90-R. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.



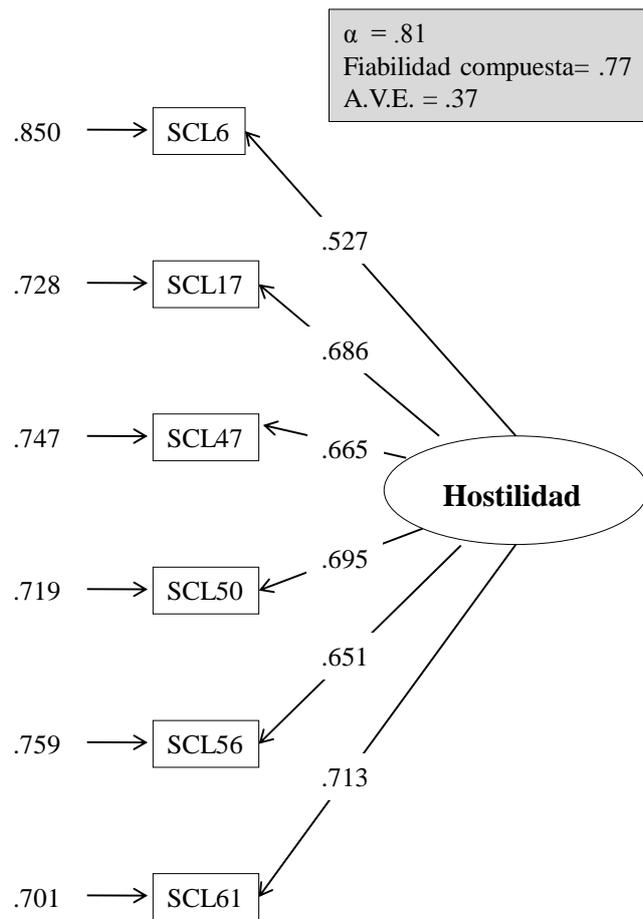
Índices de Bondad de Ajuste			
$\chi^2_{(65)}$ 316.64; $p < .001$	Satorra-Bentler $\chi^2_{(65)}$ 219.34; $p < .001$		
RMSEA = .063 (.054 - .072)	GFI = .92	CFI = .89	

Figura 9.5. Análisis factorial confirmatorio de la dimensión Depresión del SCL-90-R. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.



Índices de Bondad de Ajuste			
$\chi^2_{(27)} 128.27; p < .001$	Satorra-Bentler $\chi^2_{(27)} 95.24; p < .001$		
RMSEA = .065 (.051 - .079)	GFI = .95	CFI = .94	

Figura 9.6. Análisis factorial confirmatorio de la dimensión Sensibilidad Interpersonal del SCL-90-R. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.



<u>Índices de Bondad de Ajuste</u>			
$\chi^2_{(9)}$ 66.58; $p < .001$	Satorra-Bentler $\chi^2_{(9)}$ 38.26; $p < .001$		
RMSEA = .074 (.051 - .098)	GFI = .97	CFI = .94	

Figura 9.7. Análisis factorial confirmatorio de la dimensión Hostilidad del SCL-90-R. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

9.2.4.2. Análisis de fiabilidad

Los índices de consistencia interna de cada una de las dimensiones fueron elevados: .83 para Ansiedad, .86 para Depresión, .84 para Sensibilidad Interpersonal y .81 para Hostilidad.

De la misma manera, los índices de fiabilidad compuesta del constructo fueron superiores al valor óptimo en todos los casos: .81 para Ansiedad, .84 para Depresión, .81 para Sensibilidad Interpersonal y .77 para Hostilidad.

Sin embargo, los valores de la varianza media extractada (A.V.E.) fueron inferiores al valor de .50 recomendado aunque por encima de .30: .30 para Ansiedad, .30 para Depresión, .33 para Sensibilidad Interpersonal y .37 para Hostilidad.

Los datos de fiabilidad se recogen en las figuras que ilustran los modelos de medida de cada una de las escalas.

9.2.5. Índice de Satisfacción Matrimonial (ISM)

9.2.5.1. Validez de constructo (AFC)

En primer lugar, y tras el análisis de los datos descriptivos de este instrumento, se optó por eliminar el ítem nº17 “Administramos bien nuestra economía”. El contenido de este ítem es inadecuado para su aplicación en este estudio, porque, como ya se ha mencionado anteriormente, se excluyeron las personas casadas o en convivencia con su pareja. Además, el ítem mostraba una asimetría y una curtosis extremas ($As = 19.45$; $Cu = 420.65$) que podían distorsionar los resultados.

En el caso del análisis factorial del ISM se probaron dos modelos. En primer lugar, se probó el modelo monofactorial propuesto en el estudio original (Hudson,

1992). Y en segundo lugar, se probó el modelo trifactorial, con un factor de segundo orden que asume dos factores, basados en una diferenciación semántica, que mostró mejor ajuste en el estudio de adaptación cultural de Iraurgi et al. (2009). Los índices de ajuste de ambos modelos se resumen en la Tabla 9.17.

Tabla 9.17.

AFC de las dimensiones del ISM

Dimensión	χ^2	g.l.	<i>p</i>	χ^2 /gl	S-B χ^2	g.l.	<i>p</i>	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
1F	1529.46	275	.000	5.56	948.55	275	.000	.069	.064-.074	.78	.88
2F-1F	1236.37	249	.000	4.96	727.99	249	.000	.061	.056-.066	.82	.91

1F: modelo unifactorial; 2F-1F: modelo de dos factores que se subsumen en un solo factor; χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

El modelo trifactorial muestra mejor ajuste entre la estructura empírica de los datos y el modelo teórico, y además, es más completo que el unidimensional ya que asume a aquél en su factor de segundo orden. Este modelo se presenta en la Figura 9.8.

Todos los coeficientes estructurales estandarizados, excepto los correspondientes a los ítems ISM2 e ISM12, son superiores a .50 y estadísticamente significativos.

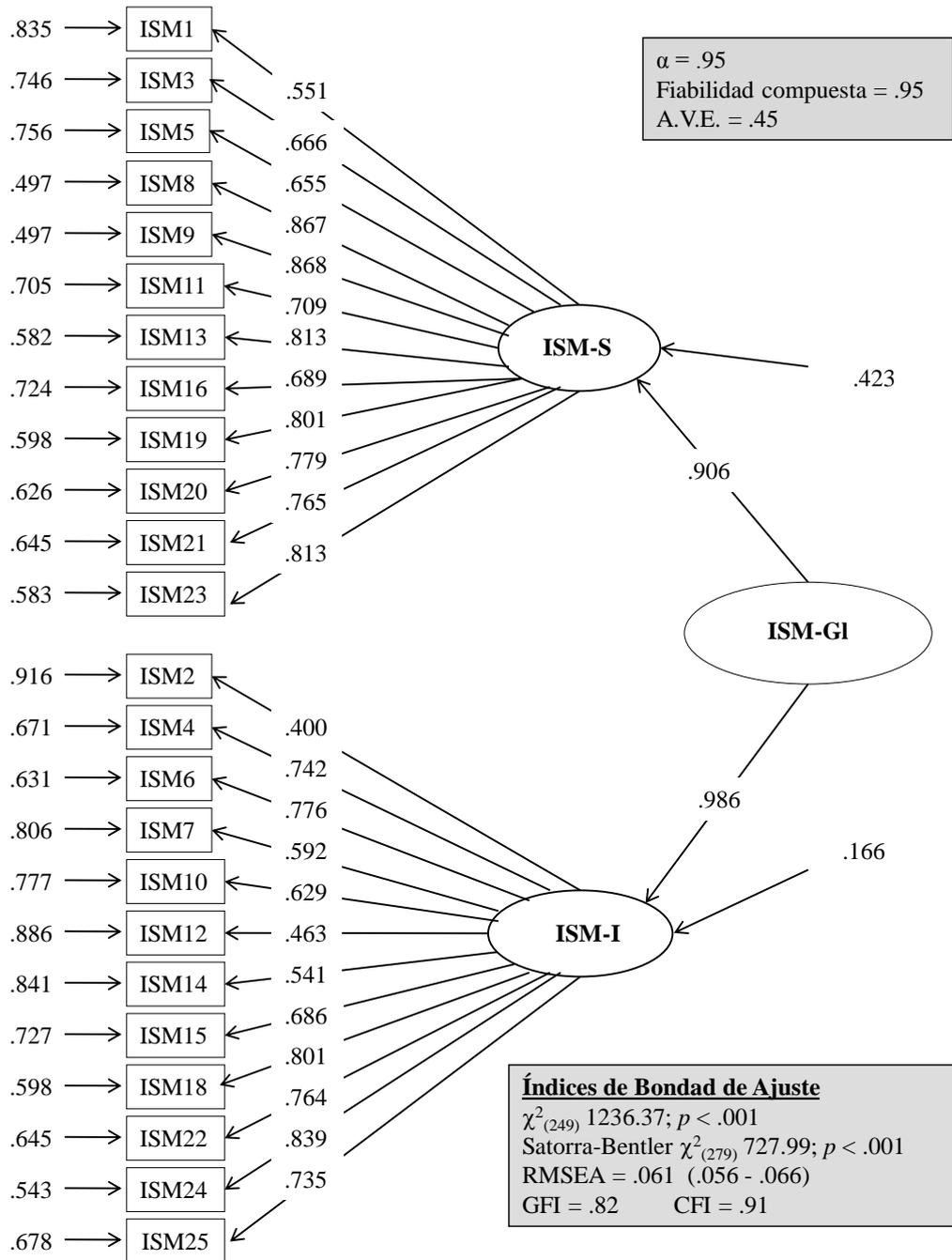


Figura 9.8. Análisis factorial confirmatorio del ISM. ISM-S: Dimensión Satisfacción; ISM-I: Dimensión Insatisfacción; ISM-GI: Satisfacción global en la relación de pareja. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

9.2.5.2. Análisis de fiabilidad

Se calcularon los índices de consistencia interna, tanto de la escala global como para cada una de las dimensiones. El índice de consistencia interna de la escala global fue de .95, mientras que el de la dimensión Satisfacción fue de .94 y el de Insatisfacción de .91.

El índice de fiabilidad compuesta fue de .95, por encima del valor de .70 considerado aceptable (Hair et al., 1999).

La varianza media extractada (A.V.E.) fue de .45, muy próxima el valor recomendado (Arias, 2008).

Todos los índices se recogen en la Figura 9.8.

9.2.6. Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja (ECR)

9.2.6.1. Validez de constructo (AFC)

La formulación teórica original propone un modelo bifactorial que muestra un ajuste muy pobre a los datos obtenidos en este estudio.

Como ya se ha mencionado en el apartado de método, también trató de replicarse el procedimiento empleado en el estudio de Wei et al. (2007). Estos autores hallaron que el modelo con dos factores oblicuos (Ansiedad y Evitación), junto con dos factores ortogonales de grupos de respuesta (uno para los ítems formulados positivamente, y otro para aquellos formulados negativamente), era el que mejor se ajustaba a los datos, tanto para la escala completa de 36 ítems como para la versión abreviada de 12 ítems desarrollada por estos mismos autores. Estos resultados se

obtuvieron tanto cuando la versión abreviada se aplicaba de forma independiente como cuando se hacía formando parte de la escala completa, como se aplicó aquí.

Los resultados de los AFC realizados, equivalentes a los realizados por Wei et al. (2007), se presentan en la Tabla 9.18.

Tabla 9.18.

Resumen AFC del ECR

Dimensión	χ^2	g.l.	<i>p</i>	χ^2 /g.l.	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
2F ECR36	2597.26	593	.000	4.37	.079	.076-.082	.74	.67
2F+2FR ECR36	1651.216	555	.000	2.97	.060	.057-.063	.84	.82
2F ECR12	422.418	53	.000	7.97	.113	.103-.123	.87	.64
2F+2FR ECR12	121.005	39	.000	3.10	.062	.050-.075	.96	.92

Nota. 2F ECR36: Modelo de dos factores oblicuos escala completa; 2F+2FR ECR36: Modelo dos factores oblicuos + dos factores ortogonales de grupos de respuesta escala completa; 2F ECR12: Modelo de dos factores oblicuos escala abreviada; 2F+2FR ECR12: Modelo dos factores oblicuos + dos factores ortogonales de grupos de respuesta escala abreviada; χ^2 = ji cuadrado; g.l. = grados de libertad; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

De los datos se desprende que los modelos que incorporan los dos factores ortogonales de grupos de respuesta que proponen Wei et al. (2007) muestran mejor ajuste que los modelos bifactoriales. Es decir, que el modelo alcanza mejor ajuste cuando se elimina el error sistemático debido a la respuesta. De todos los modelos, el que presenta mejor ajuste es, precisamente, el modelo de dos factores relacionados que incorpora los dos factores de grupos de respuesta para la escala abreviada de 12 ítems de Wei et al. (2007).

No obstante, este procedimiento hace uso de un artefacto estadístico que altera la estructura subyacente de los ítems, y complejiza mucho el modelo, por lo que se optó por tratar de descubrir dicha estructura a través de un análisis factorial exploratorio con rotación *varimax* de todos los ítems de la escala. Se consideraron aquellos factores con

valores propios (eigenvalue) superiores a 1, según el criterio de Kaiser. En la Tabla 9.19 se presenta la matriz de correlaciones rotada, en la que se han tenido en cuenta aquellos ítems con saturación superior a .35. Para su presentación se han reordenado de forma que sea visualmente más evidente cómo se agrupan los ítems y su comparación con la estructura teórica propuesta por los autores. Así, las líneas sólidas de la tabla separan los dos factores propuestos por los autores (impares para Evitación, pares para Ansiedad), y las cargas factoriales de cada uno de ellos se muestran en la columna que corresponde a los distintos factores extraídos tras el AFE, de manera que pueda apreciarse la convergencia. Debajo de cada uno de los factores resultantes del AFE se muestra su valor propio (eigenvalue) y el porcentaje de la varianza explicada.

La solución factorial arrojó siete factores explicando un 53.59% de la varianza. Destaca el hecho de que el AFE arroja dos factores principales con eigenvalues que triplican los de los cinco factores siguientes.

En la matriz de componentes rotados lo que se aprecia es que todos los ítems de Evitación tienen una contribución muy importante en estos dos factores, excepto los ítems 3, 21 y 29. Los ítems de Ansiedad, por otro lado, tienen distintas contribuciones en el resto de los factores. Estos resultados apoyan la estructura bifactorial del instrumento, puesto que los ítems de cada una de las dimensiones propuestas por los autores tienden a agruparse entre sí. Por otro lado, la ausencia de solapamiento indica cierta independencia entre los factores. Esto nos lleva a concluir que la inclusión de ambas dimensiones en el modelo hace que el ajuste se vea perjudicado.

Tabla 9.19.

Solución factorial del ECR

	1	2	3	4	5	6	7
Valor propio	6.28	5.68	1.93	1.55	1.42	1.27	1.16
Varianza Explicada	17.45	15.77	5.35	4.29	3.95	3.53	3.23
Ítem							
1	.44	.45					
3							.68
5	.75						
7	.73						
9	.51						
11	.67						
13	.74						
15		.64					
17	.45						
19		.45					
21						.53	
23	.65						
25		.69					
27		.73					
29						.67	
31		.66					
33		.62					
2			.75				
4							-.49
6			.51				
8			.73				
10			.42		.43		
12					.72		
14			.72				
16					.52		
18				.38			
20				.43	.54		
22			.68				
24				.58			
26					.67		
28						.48	
30				.72			
32				.75			
34				.60			
36				.58			

Por esta razón, y buscando la convergencia con la propuesta teórica, se optó por aislar y valorar la salida factorial de cada una de las dimensiones por separado. Para ello se realizó un análisis factorial exploratorio con rotación varimax con los ítems que componen cada una de las dimensiones por separado. Se consideraron aquellos factores con valores propios (eigenvalue) superiores a 1, según el criterio de Kaiser. En la Tabla

9.20 se presentan los factores extraídos en cada uno de los análisis, con su valor propio (eigenvalue) y el porcentaje de la varianza explicada.

Tabla 9.20.

Factores extraídos en los AFE de Evitación y Ansiedad por separado

Factores	Evitación		Ansiedad	
	Valor propio	Varianza explicada	Valor propio	Varianza explicada
1	5.64	31.34	5.48	30.48
2	1.99	11.07	1.72	9.55
3	1.17	6.53	1.38	7.69
4	1.03	5.74	1.06	5.87

En ambas dimensiones el AFE arroja una solución de cuatro factores que explica aproximadamente el 54% de la varianza. En ambos casos, el primero de los factores tiene un valor propio muy superior al resto de los factores y explica alrededor del 30% de la varianza por sí sólo. Estos resultados indican unifactorialidad en cada una de las dimensiones, por lo que se podría concluir que cada una de las dimensiones del ECR constituye una variable distinta, y que estas variables son independientes entre sí. De manera que, en este estudio, se optó por emplear cada una de las dimensiones por separado, asumiendo que una de ellas es un indicador de la evitación en las relaciones interpersonales, y la otra un indicador de ansiedad.

9.2.6.2. Análisis de fiabilidad

Se calcularon los índices de consistencia interna para cada una de las dimensiones por separado, alcanzando en ambos casos valores aceptables. El índice de consistencia interna de la dimensión Ansiedad fue de .86, mientras que el de la dimensión Evitación fue de .85.

En este caso, al no haber obtenido el modelo de medida un ajuste adecuado y por tanto, no contar con los coeficientes estructurales estandarizados, no se calcularon ni la Fiabilidad Compuesta ni la varianza media extractada (A.V.E.).

9.2.7. Cuestionario de Relación (RQ)

En este estudio se hará un uso dimensional del instrumento, ya que los propios autores recomiendan emplear este enfoque a través de combinaciones lineales de las puntuaciones.

El Cuestionario de Relación, por su propia estructura, imposibilita la obtención de ciertos índices, como por ejemplo el alpha de Cronbach, así como la realización de análisis factoriales confirmatorios del instrumento.

9.2.7.1. Relación con medidas afines

En este estudio, el RQ se empleó como un medio para confirmar las puntuaciones del ECR, pues se trata de un instrumento ampliamente empleado en investigación y está basado en un modelo conceptual aceptado por muchos investigadores en este campo.

Las correlaciones entre las puntuaciones de Ansiedad y Evitación obtenidas a través del ECR y del RQ se presentan en la Tabla 9.21.

Tabla 9.21.

Correlaciones entre las dimensiones de RQ y ECR

	ECR-E	ECR-A
RQ-E	.37**	-.05
RQ-A	.13**	.41**

Nota. ** $p < .01$; RQ-E: Dimensión Evitación RQ; RQ-A: Dimensión Ansiedad RQ; ECR-E: Dimensión Evitación ECR; ECR-A: Dimensión Ansiedad ECR.

Las dimensiones de evitación de ambos instrumentos correlacionan de forma positiva y significativa entre sí. Lo mismo ocurre entre las dimensiones de ansiedad del ECR y del RQ. La magnitud de estas correlaciones es moderada.

La dimensión Ansiedad obtenida a través del RQ muestra correlación positiva y significativa con la dimensión Evitación del ECR, siendo esta asociación muy pequeña. No se ha encontrado relación significativa entre la dimensión Evitación del RQ y la dimensión Ansiedad del ECR.

9.2.8. Instrumento de Vinculación Parental (PBI)

9.2.8.1. Validez de Constructo (AFC)

Teniendo en cuenta la controversia hallada en la literatura en relación a la estructura del PBI, se probaron tanto el modelo bifactorial propuesto por los autores del estudio original, como el modelo trifactorial hallado posteriormente por otros autores, concretamente, el modelo respaldado por los datos de Gómez-Beneyto et al. (1993). Los datos se resumen en la Tabla 9.22.

Tabla 9.22.

Resumen de los AFC del PBIM y PBIP

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	χ^2 /gl	S-B χ^2	g.l.	<i>p</i>	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
PBIM-2F	1410.35	274	.000	5.15	1157.546	274	.000	.074	.069-.078	.82	.77
PBIM-3F	1132.53	272	.000	4.16	938.461	272	.000	.064	.060-.069	.86	.83
PBIP-2F	1620.94	274	.000	5.91	1245.728	274	.000	.080	.075-.084	.76	.78
PBIP-3F	1177.09	272	.000	4.17	907.233	272	.000	.064	.059-.068	.85	.87

Nota. PBIM-2F: Modelo bifactorial PBI-Madre; PBIM-3F: Modelo trifactorial PBI-Madre; PBIP-2F: Modelo bifactorial PBI-Padre; PBIP-3F: Modelo trifactorial PBI-Padre; χ^2 = ji cuadrado; g.l. = grados de libertad; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

Estos datos parecen indicar que el modelo trifactorial muestra índices de ajuste superiores al modelo bifactorial tanto en la versión de Madre como de Padre. Aunque dichos índices no alcanzan los valores óptimos, en ningún caso el RMSEA supera el valor de .080 y los valores del GFI y del CFI se sitúan en torno al .90, por lo que pueden ser considerados como satisfactorios.

Todos los coeficientes estructurales estandarizados resultaron estadísticamente significativos y superaron el valor de .50, excepto en los ítems PBIM2, PBIM22, PBIM25 y PBIP25, aunque en ningún caso fueron inferiores a .40.

Las Figuras 9.9 y 9.10 muestran los modelos de medida para el PBI-Madre y el PBI-Padre respectivamente, junto con sus índices de ajuste.

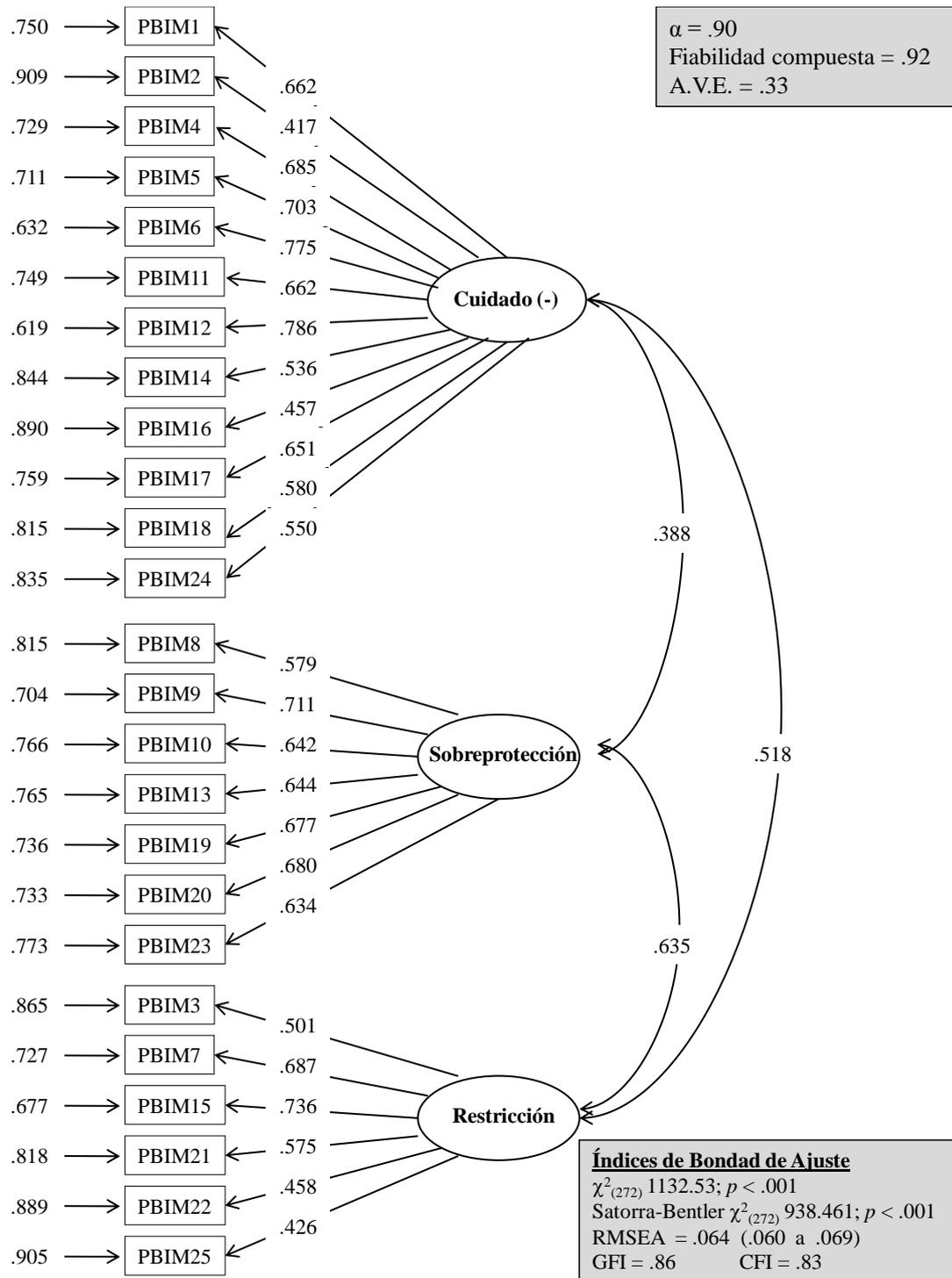


Figura 9.9. Análisis factorial confirmatorio del PBI-Madre. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

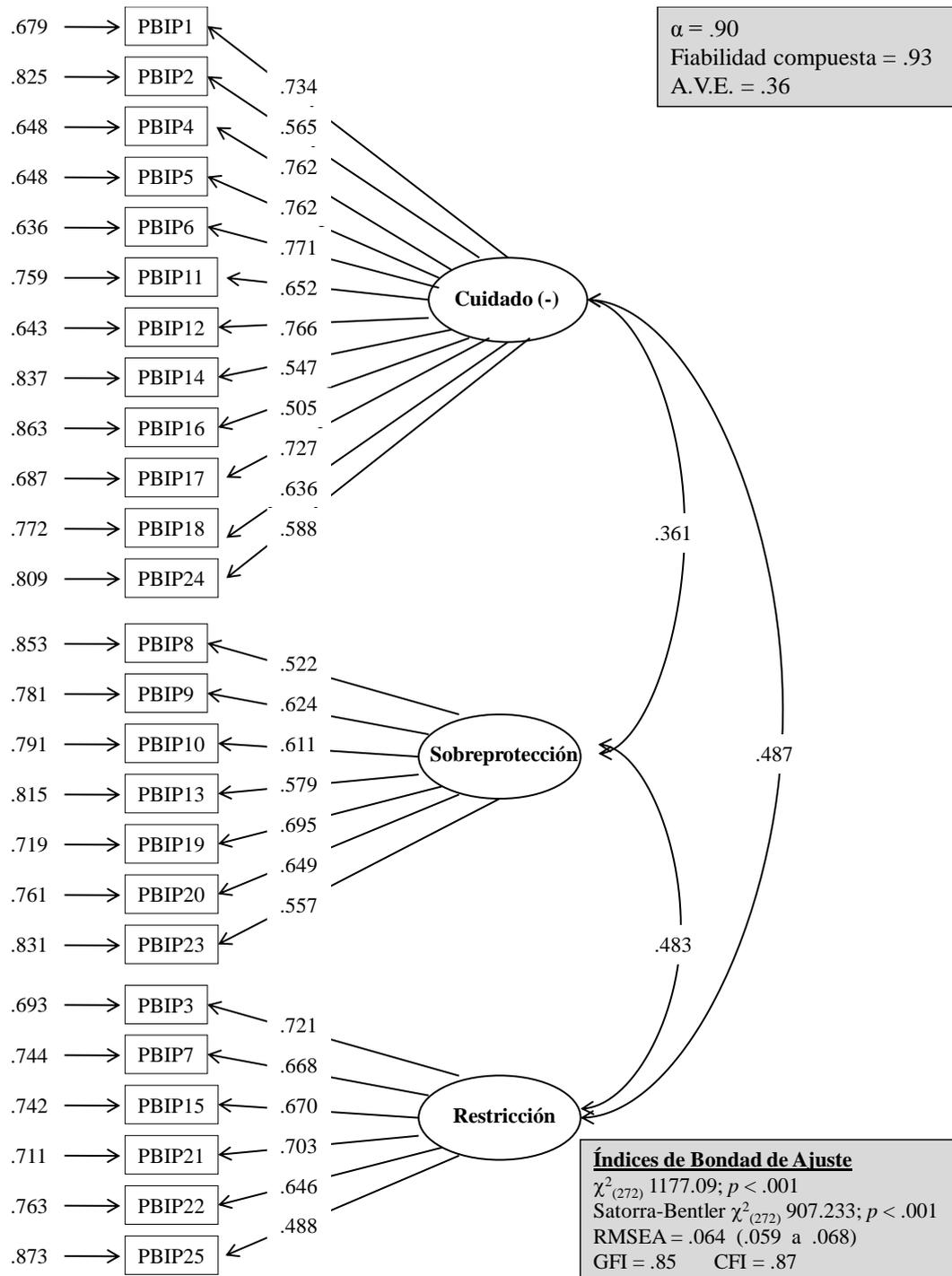


Figura 9.10. Análisis factorial confirmatorio del PBI-Padre. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; S-B χ^2 = ji cuadrado de Satorra-Bentler; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

9.2.8.2. Análisis de fiabilidad

Se calcularon los índices de consistencia interna para la escala global y para cada una de las dimensiones que conforman el PBI, tanto en la versión de la madre como para la versión del padre. Los índices de consistencia interna fueron altos para las dimensiones de Cuidado, Sobreprotección y Restricción, siendo de .88, .84 y .75 respectivamente en el caso del PBI-Madre, y el alpha para toda la escala de .90, y de .91, .80 y .81 en el caso de PBI-Padre, con un alpha para la escala global de .90.

El índice de fiabilidad compuesta del PBI-Madre fue de .92 y .93 el del PBI-Padre, por encima del valor de .70 considerado aceptable (Hair et al., 1999).

La varianza media extractada (A.V.E.) fue de .33 en el caso del PBI-Madre y de .36 en la versión del padre, que si bien no alcanzaron valores óptimos, se encuentran dentro del rango habitual en instrumentos de evaluación de constructos psicosociales.

Todos los índices se recogen en las Figuras 9.9 y 9.10.

9.2.9. Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as (CPIC)

9.2.9.1. Validez de constructo (AFC)

Se realizó un análisis factorial confirmatorio del modelo de nueve factores, con tres factores de segundo orden que se subsumen en un solo factor propuesto por los autores. Los índices de ajuste se recogen en la Tabla 9.23. En relación al ajuste global, la prueba χ^2 resultó significativa, sin embargo, la razón entre ésta y los grados de libertad es inferior a 4, lo que sugiere un adecuado ajuste global. Los índices de bondad de ajuste no alcanzan el valor óptimo de .90, aunque son cercanos al mismo, y el RMSEA no supera el .080. Puesto que el CPIC es un instrumento validado y

ampliamente empleado en la investigación a nivel internacional, estas desviaciones se entienden debidas a las características del grupo de participantes.

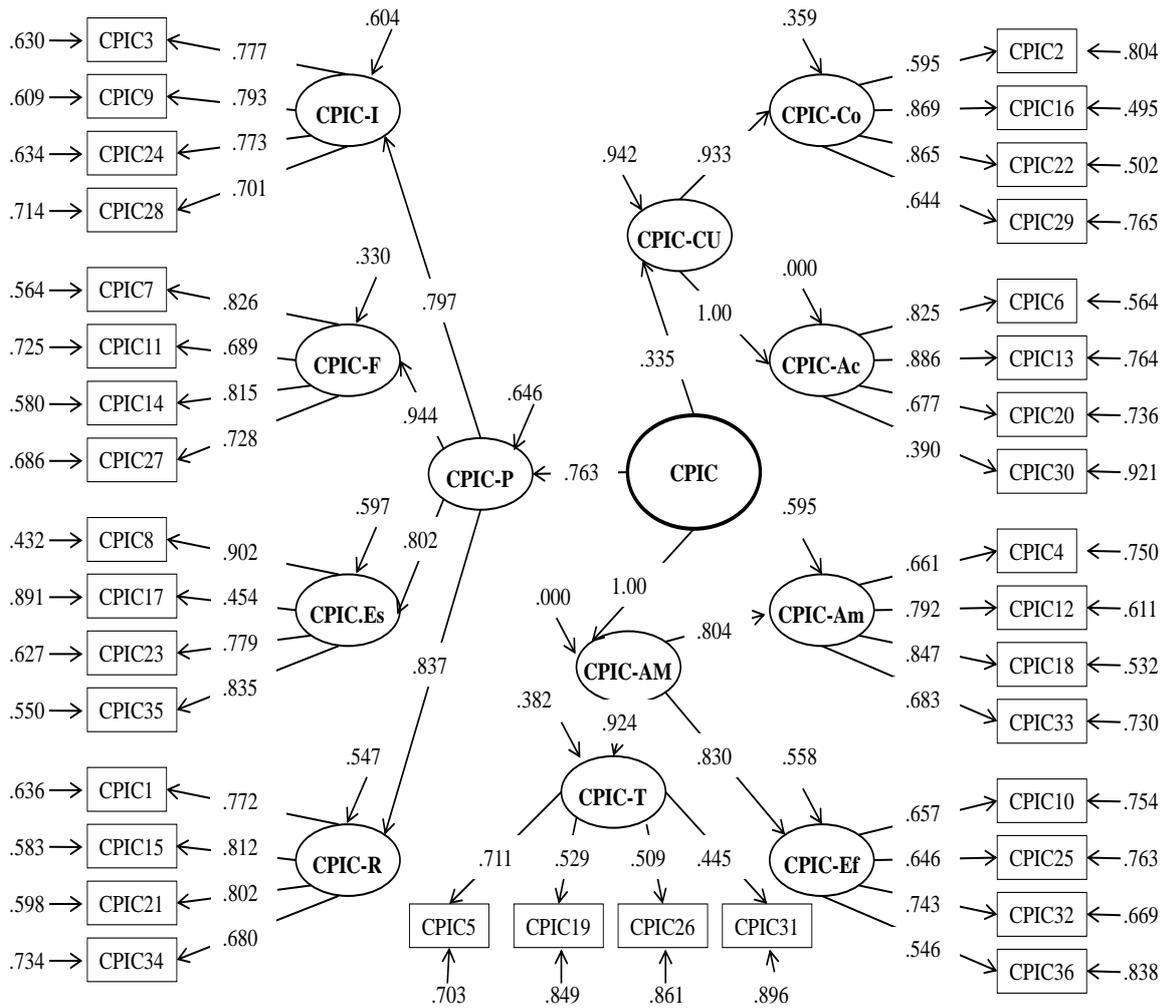
Tabla 9.23.

AFC del CPIC

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	χ^2/gl	RMSEA	RMSEA IC-90%	GFI	CFI
9F-3F-1F	1950.66	578	.000	3.37	.065	.062-.068	.83	.87

Nota. 9F-3F-1F: Modelo de 9 factores, con tres factores de 2° orden que se subsumen en un solo factor; χ^2 = ji cuadrado; g.l. = grados de libertad; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo

La Figura 9.11 muestra el modelo de medida del CPIC. Todos los coeficientes estructurales estandarizados, excepto los correspondientes a los ítems CPIC30 en la dimensión Autoculpa y el CPIC31 en la de Triangulación (en ambos casos cercanos a .40), estuvieron por encima de .50 en todas las dimensiones y fueron estadísticamente significativos. En la figura se incluyen también los índices de bondad de ajuste del modelo.



Índices de Bondad de Ajuste
 $\chi^2_{(578)} 1950.66; p < .001$
 RMSEA = .065 (.062 a .068)
 GFI = .83 CFI = .87

$\alpha = .93$
 Fiabilidad compuesta = .96
 A.V.E. = .43

Figura 9.11. Análisis factorial confirmatorio del CPIC. CPIC-I: Intensidad; CPIC-F: Frecuencia; CPIC-Es: Estabilidad; CPIC-R: Resolución; CPIC-P: Escala Propiedades; CPIC-Co: Contenido; CPIC-Ac: Autoculpa; CPIC-CU: Escala Culpabilidad; CPIC-Am: Amenaza; CPIC-Ef: Eficacia; CPIC-T: Triangulación; CPIC-AM: Escala Amenaza. α = Índice consistencia interna Cronbach; A.V.E.= Varianza media extractada; χ^2 = ji cuadrado; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; GFI = Índice de bondad de ajuste; CFI = Índice de ajuste comparativo.

9.2.9.2. Análisis de fiabilidad

Se calcularon los índices de consistencia interna, tanto de la escala global como para cada una de las dimensiones. El índice de consistencia interna de la escala global fue de .93, mientras que los valores para las dimensiones fueron de .85 para Intensidad, .85 para Frecuencia, .81 para Estabilidad, .85 para Resolución, .82 para Contenido, .79 para autoculpa, .82 para Amenaza, .74 para Eficacia y .65 para triangulación. Las fiabilidades para las tres escalas principales fueron de .93 para Propiedades, .89 para Culpabilidad y .86 para Amenaza.

El índice de fiabilidad compuesta fue de .96, por encima del valor de .70 considerado aceptable (Hair et al., 1999).

La varianza media extractada (A.V.E.) fue de .43, muy cercana al valor considerado óptimo.

Todos los índices se recogen en la Figura 9.11.

9.2.10. Caracterización de los participantes en el estudio

En la Tabla 9.24 se resumen las características descriptivas de las dimensiones estudiadas.

Tabla 9.24.

Análisis de fiabilidad y características descriptivas de las dimensiones estudiadas

	Nº items	Fiab. alpha	n	M (bruta)	DT	M (decimal)	DT	As	Cu	K-S
CPIC	36	.93	560	53.92	13.25	2.49	1.84	0.82	0.07	2.71**
Propiedades	16	.93	560	25.48	7.95	2.96	2.48	0.95	0.13	3.19**
-Intensidad	4	.85	561	8.09	2.63	5.11	3.29	0.01	-1.13	2.52**
-Frecuencia	4	.85	560	5.79	2.39	2.24	2.99	1.27	0.48	6.17**
-Estabilidad	4	.81	560	5.28	2.01	1.59	2.51	1.72	2.02	6.98**
-Resolución	4	.85	560	6.32	2.36	2.90	2.95	0.92	-0.06	4.26**
Culpabilidad	8	.89	560	9.59	2.80	0.99	1.75	2.22	4.89	7.34**
- Contenido	4	.82	561	4.96	1.66	1.20	2.08	2.11	4.33	8.06**
- Auto-culpa	4	.79	560	4.62	1.31	0.78	1.63	2.41	5.82	10.23**
Amenaza	12	.86	560	18.84	5.49	2.85	2.29	0.71	-0.36	2.99**
- Amenaza	4	.82	560	6.03	2.37	2.54	2.96	1.12	0.21	5.33**
- Eficacia	4	.74	560	7.47	2.36	4.33	2.95	0.23	-0.94	3.06**
- Triangulación	4	.65	560	5.35	1.80	1.68	2.25	1.37	1.11	6.53**
PBI Madre	25	.90								
Cuidado (-)	12	.88	591	19.22	6.35	2.00	1.76	1.29	1.97	3.22**
Sobrepotección	7	.84	592	13.56	4.41	3.12	2.10	0.79	0.39	2.81**
Restricción	6	.75	591	12.84	3.23	3.80	1.79	0.24	0.03	1.67*
PBI Padre	25	.90								
Cuidado (-)	12	.91	574	23.34	7.94	3.15	2.21	.62	-0.29	2.35**
Sobrepotección	7	.80	575	12.27	4.12	2.51	1.96	.95	0.86	2.58**
Restricción	6	.81	574	12.67	3.85	3.70	2.14	.38	-0.01	1.82*
SIS21	21	.84								
Regulación Emocional	6	.72	554							
- Reactividad emocional	3	.81	557	4.74	2.11	1.93	2.35	1.32	1.24	5.32**
- Desregulación conductual	3	.52	555	3.61	1.09	0.68	1.21	2.33	6.34	8.85**
Regulación Exposición	6	.63	552							
- Evitación	3	.71	554	6.71	2.36	4.13	2.62	0.32	-0.49	2.57**
- Implicación	3	.61	553	5.87	2.22	3.19	2.47	0.51	-0.41	2.99**
Representaciones Internas	9	.81	547							
- Rep. familiares constructivas (-)	3	.89	551	4.78	2.52	1.97	2.80	1.41	1.07	6.93**
- Rep. familiares destructivas	3	.75	548	5.20	2.40	2.44	2.67	0.89	-0.19	4.89**
- Rep. de desbordamiento	3	.81	548	3.66	1.41	0.28	1.17	2.73	8.25	9.60**
SIFS20	20	.91	582	32.88	10.85	2.15	1.81	1.06	0.74	3.03**
Inseguridad	6	.83	582	8.72	3.30	1.51	1.84	1.66	2.96	5.22**
Desapego	7	.79	582	11.27	4.12	2.03	1.96	0.99	0.41	3.91**
Preocupación	7	.86	582	12.88	4.92	2.80	2.34	0.76	-0.18	3.18**
ECR	36									
Ansiedad	18	.86	547	67.44	17.17	4.15	1.44	-0.11	-0.11	1.28
Evitación	18	.85	547	49.18	15.39	2.62	1.29	0.36	-0.34	1.86*
SCL-90-R	38									
Ansiedad	10	.83	599	7.30	5.77	1.83	1.44	1.57	3.34	3.39**
Depresión	13	.86	599	11.92	8.24	2.29	1.58	0.99	0.85	2.82**
Sensibilidad Interpersonal	9	.84	599	8.33	6.14	2.31	1.71	1.00	0.69	3.15**
Hostilidad	6	.81	599	4.87	4.31	2.03	1.79	1.38	1.84	3.69**
PANQIMS	6	.85								
Calidad positiva	3	.85	522	24.44	4.71	8.15	1.57	-1.19	1.70	3.01**
Cal. negativa (-)	3	.89	521	18.37	6.99	6.12	2.33	-0.56	-0.37	2.13**
ISM	24	.95	518	115.04	23.93	7.59	1.99	-0.78	-0.24	2.44**
Satisfacción	12	.94	518	56.37	12.54	7.39	2.09	-0.73	-0.20	2.31**
Insatisfacción (-)	12	.91	518	58.67	12.40	7.78	2.07	-0.93	-0.02	3.21**

Nota. ** $p < .001$. * $p < .01$. (-) = puntuación invertida; n = tamaño muestral; M = Media; DT = Desviación típica; As = Asimetría; Cu = Curtosis; K-S = Test de normalidad Kolmogorov-Smirnov.

Atendiendo a las puntuaciones decimales, se constata que la población estudiada informó haber experimentado bajos niveles de conflicto interparental durante su infancia ($M = 2.49$; $DT = 1.84$), con bajas puntuaciones en todas las dimensiones del mismo. Destacan las puntuaciones en Intensidad del conflicto ($M = 2.63$; $DT = 5.11$) por alcanzar una media superior al resto, aunque se mantiene en valores medios, y en Autoculpa ($M = 0.78$; $DT = 1.63$), que obtuvo la puntuación más baja aproximándose a 0. La asimetría de las subescalas que componen el CPIC fue positiva en todos los casos, llegando a alcanzar valores superiores a 1.25 en las dimensiones Estabilidad y Triangulación, y muy elevados en ambas dimensiones de la escala Culpabilidad, indicando una mayor agrupación en los valores bajos en todos los casos y especialmente en las dimensiones mencionadas. En el caso de la curtosis, sólo fue negativa en las dimensiones Intensidad, Resolución y Eficacia, y en la escala Amenaza, indicando la presencia de muchos casos en los extremos. En varias subescalas los valores de curtosis son muy elevados, sobre todo en Culpabilidad y las dimensiones que la componen, indicando gran homogeneidad de los datos.

En cuanto a las disfunciones en la crianza de la madre y del padre durante su infancia, los/as participantes informan de pocas dificultades. Teniendo en cuenta el hecho de que las puntuaciones de la dimensión Cuidado se han invertido, se hallan altos niveles de actitudes y comportamientos de cuidado tanto por parte de la madre ($M = 2.00$; $DT = 1.76$) como del padre ($M = 3.15$; $DT = 2.21$), frente a bajos niveles de sobreprotección (Madre: $M = 3.12$ y $DT = 2.10$; Padre: $M = 2.51$ y $DT = 1.96$) y restricción de la autonomía (Madre: $M = 3.80$ y $DT = 1.79$; Padre: $M = 3.70$ y $DT = 2.14$). Todas las dimensiones presentaron asimetría positiva, especialmente la dimensión invertida de cuidado referida a la madre, indicando que la mayor parte de

los/as participantes informan de altos niveles de cuidado por parte de sus madres durante la infancia. La curtosis sólo es claramente negativa en la dimensión de cuidado del padre. Destaca la elevada curtosis de la escala de Cuidado relativa a la madre, que indica gran homogeneidad de las puntuaciones.

En relación a la inseguridad emocional en el subsistema interparental, encontramos nuevamente puntuaciones bajas, es decir, los/as participantes muestran bajos niveles de inseguridad emocional en el contexto de la relación entre sus progenitores. Destacan las puntuaciones más elevadas, aun así bajas, en las dimensiones relacionadas con la regulación a la exposición al conflicto y afectos de los padres (Evitación: $M = 4.13$; $DT = 2.62$; Implicación: $M = 3.19$; $DT = 2.47$), así como la baja puntuación en la dimensión Desregulación Conductual ($M = 0.68$; $DT = 1.12$). En relación a la asimetría y a la curtosis, resultan llamativos los valores tan elevados en Desregulación Conductual y Representaciones Familiares de Desbordamiento del conflicto, indicando una acumulación de casos en las puntuaciones bajas y gran homogeneidad de las mismas.

El análisis de las características descriptivas de las puntuaciones obtenidas a través del SIFS indica de la misma forma bajos niveles de inseguridad emocional en el contexto del sistema familiar, con puntuaciones similares en las tres dimensiones. En relación a la asimetría y la curtosis destacan los elevados valores de la dimensión Inseguridad, indicando mayor concentración de puntuaciones bajas y gran homogeneidad en dichas puntuaciones.

En lo referido a las distintas dimensiones del apego se observan niveles medios de ansiedad en las relaciones cercanas ($M = 4.15$; $DT = 1.44$), y bajos en evitación ($M = 2.62$; $DT = 1.29$). Los valores de asimetría y curtosis no son elevados en ningún caso.

Como era esperable, dado que los/as participantes no provenían de un contexto clínico, se hallaron bajos niveles de sintomatología. La distribución de las puntuaciones en cada una de las cuatro dimensiones muestra índices de asimetría y curtosis positivos, indicando mayor acumulación de casos en las puntuaciones más bajas y gran homogeneidad en las mismas. Estos resultados son más extremos en el caso de la ansiedad.

Por último, se analizaron los datos relativos a la percepción de la calidad y a la satisfacción en la relación de pareja. En el caso de la calidad, los/as participantes obtuvieron altas puntuaciones en calidad positiva ($M = 8.15$; $DT = 1.57$) y medias en calidad negativa ($M = 6.12$; $DT = 2.33$). Teniendo en cuenta que las puntuaciones de la dimensión negativa se invirtieron, esto indica que los/as participantes valoran positivamente la calidad de sus relaciones de pareja. La asimetría de ambas escalas es negativa, indicando mayor agrupación en valores altos. Destaca el elevado índice de curtosis de la dimensión positiva, indicador de homogeneidad en las puntuaciones.

Por otro lado, se constatan altos niveles de satisfacción en la relación de pareja ($M = 7.59$; $DT = 1.99$), con índices negativos de asimetría y curtosis que indican mayor frecuencia de puntuaciones altas y homogeneidad de las mismas.

En todos los casos, excepto en el caso de la ansiedad en las relaciones (ECR), el test de normalidad fue significativo, lo que sugiere una violación de este supuesto.

9.2.11. Obtención de índices a partir de los instrumentos empleados

A través de estrategias factoriales se trató de obtener índices únicos a partir de los instrumentos empleados que permitieran, en la siguiente fase, la comprobación del modelo conceptual propuesto de forma que respetara en la mayor medida posible el

principio de parsimonia. De esta manera se obtuvieron valores Z estandarizados que son expresión de la verdadera contribución de cada una de las variables factorizadas. Además, en el caso de los instrumentos sin adaptación cultural previa, la verificación de la bondad de ajuste de los modelos monofactoriales analizados permitió justificar el uso de un único indicador.

En la Tabla 9.25 se resumen los resultados de los análisis factoriales, indicando el número de factores incluidos, las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y esfericidad de Bartlett, el valor propio alcanzado (eigenvalue), la proporción de varianza explicada por el factor y el valor de las cargas factoriales obtenidas.

Tabla 9.25.

Resumen de los resultados de los análisis factoriales de los instrumentos realizados para la obtención de indicadores únicos.

	Confl. Interp.	Dif. crianza Md+Pd	SE interp.	SE familiar	Ansiedad	Evitación	Malestar psicol.	Calidad pareja	Satisf. relación
Nº variables	3	6	3	3	1	1	4	2	2
Solución factorial (MAP)	1	1	1	1	1	1	1	1	1
KMO	.548	.553	.632	.699	.885	.899	.812	.500	.500
Prueba de esfericidad	356.84	935.87	282.14	784.69	2838.91	3001.59	1350.99	126.01	636.30
Valor de probabilidad	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001
Valor propio (Eigenvalue)	1.79	2.62	1.84	2.30	5.48	5.64	2.96	1.46	1.84
Varianza Explicada	59.83%	43.66%	61.27%	76.86%	30.48%	31.34%	74.05%	73.24%	92.10%
Cargas factoriales (Min-Max)	.52 a .89	.60 a .74	.71 a .84	.85 a .91	.32 a .67	.22 a .70	.79 a .90	.85 y .85	.96 y .96

En el caso de las medidas de las disfunciones en la crianza de la madre y del padre a través de las dos versiones del PBI, se optó por crear una medida conjunta de las dificultades de crianza de los progenitores incluyendo las dimensiones de ambas versiones en el mismo análisis factorial. El mismo procedimiento se llevó a cabo con las

distintas subescalas del SCL-90-R, que se agruparon para obtener un único indicador de malestar psicológico. De esta manera se pretendió contribuir en mayor medida a la parsimonia del modelo conceptual. Puesto que no se habían planteado hipótesis diferentes en relación a las disfunciones en la crianza de la madre y del padre, ni en relación a los distintos tipos de síntomas, el modelo teórico propuesto no se vio perjudicado.

Destaca el bajo porcentaje de varianza explicada por el factor en el caso de la Ansiedad y la Evitación en las relaciones cercanas.

En todos los casos se alcanzó la unifactorialidad, y en el caso de los instrumentos sin adaptación cultural previa, los modelos monofactoriales mostraron un ajuste adecuado, por lo que se solicitó salvar las puntuaciones factoriales en un indicador único que se expresa mediante valores Z. Estos indicadores se emplearon en todos los análisis de la siguiente fase.

9.3. DISCUSIÓN

En esta fase del estudio se pretendía alcanzar dos objetivos. Por un lado, la adaptación idiomática de los instrumentos que no contaban con adaptación cultural previa al estudio, el PANQIMS, el SIFS y el SIS. Por otro lado, la verificación de la bondad métrica de todos los instrumentos que conforman el protocolo de evaluación. En todos los pasos del análisis se emplearon procedimientos rigurosos, tanto en el proceso de traducción-retrotraducción como en los análisis empíricos posteriores.

En relación a la adaptación idiomática de los instrumentos, ya se ha mencionado que la finalidad de este procedimiento fue lograr versiones aptas de los mismos para su uso en este estudio, ya que los tres miden variables relevantes para el modelo

conceptual propuesto aquí. No se pretendió, por tanto el desarrollo de versiones culturalmente adaptadas, ya que ello hubiera requerido un procedimiento diferente. Para lograr la adaptación de los instrumentos serán necesarios estudios en el futuro que cuenten con muestras más amplias, variadas y representativas, y un diseño que permita la comprobación de los distintos aspectos de la fiabilidad y los distintos tipos de validez.

En relación al PANQIMS, el análisis factorial confirmatorio del modelo de dos factores ortogonales mostró índices de bondad de ajuste adecuados, confirmando la estructura propuesta por Fincham y Linfield (1997). En su publicación sólo se ofrece el valor del índice de bondad de ajuste (GFI), de .95. En el presente estudio el GFI fue ligeramente superior, con un valor de .98. Los autores ofrecen también los valores de los coeficientes estructurales estandarizados, que oscilan entre .70 y .98, valores muy similares a los obtenidos aquí, entre .78 y .91.

En el estudio original, los factores Calidad Positiva y Calidad Negativa correlacionaban de forma moderada ($r = .41$ en mujeres y $r = .51$ en hombres), de la misma forma que lo hacen en el presente estudio ($r = .52$).

En el estudio original, también se contrastó el modelo monofactorial que, al igual que en el presente estudio, no mostró un buen ajuste.

En este estudio, además, se probó un modelo con dos factores que se subsumen en un único factor, hallándose índices muy similares a los del modelo de dos factores ortogonales. Este modelo es más completo que el unidimensional ya que asume a aquél en su factor de segundo orden, y nos permite justificar el uso de un único indicador de la calidad de la relación. Al mismo tiempo, no es contrario a la idea defendida por Fincham y Linfield (1997) de que el uso separado de evaluaciones subjetivas positivas y negativas de la calidad de la relación es un acercamiento más adecuado a la

comprensión del funcionamiento de la pareja que el uso de enfoques unidimensionales, ya que mantiene la existencia de dos dimensiones relativamente independientes.

En el estudio original, se encontró una alta consistencia interna en cada una de las dimensiones, con alphas de .87 y .91 para los hombres y .90 y .89 para las mujeres en la dimensión positiva y negativa respectivamente (Fincham y Linfield, 1997). Estudios posteriores también han hallado índices de consistencia interna elevados, por encima de .80 (DuRocher et al., 2011; Mattson et al, 2007; Menchaca y Dehle, 2005). En el presente estudio el instrumento ha arrojado también índices de consistencia interna elevados: .85 para la escala global, .85 para la dimensión Calidad Positiva y .89 para la dimensión Calidad Negativa. Tanto la Fiabilidad Compuesta como la Varianza Extractada fueron elevadas, indicando que los ítems representan adecuadamente el constructo de Calidad en la Relación.

Las dimensiones Positiva y Negativa del PANQIMS correlacionan de forma moderada y en el sentido esperado con las dimensiones Satisfacción e Insatisfacción del ISM. El ISM es un instrumento válido, fiable y ampliamente empleado en la investigación en torno al funcionamiento de pareja, por lo que esta asociación es un primer respaldo a la validez concurrente de la nueva versión del PANQIMS. Además, el hecho de que esta asociación se dé con dos dimensiones distintas del constructo de Satisfacción en la relación de pareja, apoya nuevamente la idea de la conveniencia de emplear instrumentos de evaluación del funcionamiento de pareja no unidimensionales, ya que parecen aprehender mejor dicho funcionamiento (Fincham y Linfield, 1997; Harmer y Findlay, 2005; Mattson et al., 2007; Menchaca y Dehle, 2005)

Como se ha mencionado ya en el apartado de descripción del instrumento, se realizaron una serie de modificaciones en la redacción de los ítems de forma que pudieran aplicarse a personas no casadas. Esta adaptación ya se ha llevado a cabo en

otros estudios con buenos resultados (Mattson et al., 2007), y los datos obtenidos tras el análisis empírico del instrumento, conducen a la conclusión de que esta reformulación no afecta a la bondad métrica del mismo.

Basándonos en el riguroso proceso de traducción-retrotraducción del instrumento, así como en los resultados de los análisis empíricos realizados, podemos concluir que el PANQIMS es un instrumento apto para su empleo en este estudio, habiéndose verificado su bondad métrica. Además, los datos apoyan los avances recientes en el estudio de la calidad de la relación de pareja, que defienden que la evaluación de aspectos positivos y negativos ofrece información adicional y útil en comparación a las medidas unidimensionales (Fincham y Linfield, 1997; Mattson et al. 2007; Menchaca y Dehle, 2005).

Las medidas de la seguridad emocional en distintas unidades familiares, desarrolladas desde la perspectiva de la seguridad emocional, fueron sometidas también al proceso de adaptación idiomática. La primera de ellas fue el SIFS (Forman y Davies, 2005), una medida de autoinforme que pretende medir la valoración global de los/as hijos/as de la unidad familiar completa como fuente de seguridad. La segunda fue el SIS (Davies, Forman et al., 2002), una escala de autoinforme que trata de evaluar la seguridad emocional de los/as hijos/as en el contexto de la relación interparental.

En el presente estudio, las estructuras propuestas para el SIFS y el SIS no alcanzaron índices de ajuste aceptables. Dado que se trata de instrumentos que no han sido adaptados a nuestra cultura, esta inadecuación puede responder a distintos factores. Es posible que el contenido de los ítems no sea adecuado en nuestro contexto. Sin embargo, el riguroso proceso de traducción-retrotraducción llevado a cabo dificulta aceptar esta explicación.

Un factor potencialmente relevante para explicar los resultados es el hecho de que los instrumentos fueron validados en poblaciones compuestas por chicos y chicas en los primeros años de la adolescencia (Davies, Forman et al., 2002; Forman y Davies, 2005). Los autores indican que la elección se basa en la especial vulnerabilidad ante el conflicto interparental que parece existir en esta etapa (Cummings y Davies, 1994; Davies et al., 1996; Grych y Fincham, 2001), en un mayor desarrollo cognitivo que permite el recuerdo y valoración de pensamientos y sentimientos más precisos, en la mayor sensibilidad hacia formas sutiles de conflicto, y en su mayor sensibilidad a la calidad de la vida familiar debido al desarrollo del pensamiento abstracto y a su mayor capacidad de inferir las implicaciones a nivel personal y relacional (Davies, Forman, et al., 2002; Fincham y Davies, 2005).

Siendo conscientes de que los participantes de nuestro estudio diferían de esta población en relación a la edad, se optó por el uso de estos instrumentos en base a distintos argumentos:

- Los instrumentos se construyeron desde el enfoque conceptual específico propuesto por Davies y Cummings (1994), y estos autores no han trabajado con población adulta. Además, no se ha encontrado ninguna publicación en la que se hayan extendido las propuestas de la TSE a la edad adulta y/o en la que el SIFS y el SIS se hayan empleado con esta población, por lo que no existen instrumentos dirigidos a evaluar la seguridad emocional en diversos sistemas familiares, más allá de los instrumentos de evaluación de la seguridad en la relación parentofilial, o en las relaciones íntimas en la edad adulta. Debido a que para comprobar el modelo conceptual propuesto basado en la TSE era crucial contar con medidas de la seguridad emocional en distintos sistemas familiares, se consideró necesario emplear estos instrumentos.

- Los/as participantes en este estudio son estudiantes universitarios con una media de edad de 20.84 años (DT = 1.78), se encuentran en la etapa de adolescencia tardía o en la juventud temprana. Es decir, se trata de una población evolutivamente cercana a la empleada en la validación del SIFS y el SIS en relación al desarrollo cognitivo y emocional. Por otro lado, uno de los criterios de selección de los participantes fue que residieran en el hogar familiar. Teniendo en cuenta este dato, junto con el hecho de que trata de estudiantes, podemos concluir que se trata de chicos y chicas que aún no han alcanzado una total autonomía con respecto a sus familias de origen, ni a nivel económico ni emocional. Esto hace que continúen siendo especialmente sensibles a la calidad de las relaciones y del funcionamiento familiar (Waters, Hamilton y Weinfield, 2000). Por otro lado, la tarea evolutiva de lograr la autonomía respecto a sus familias de origen puede hacer que la seguridad emocional recobre una especial importancia como base para poder realizar esta transición. En este sentido, Duggan, O'Brien, y Kennedy (2001) afirman que el hecho de que los padres y madres sigan siendo una de las influencias sociales más importantes en la adolescencia tardía tiene un profundo impacto en los/las jóvenes adultos, que se encuentran inmersos en el proceso de desarrollar relaciones íntimas con otras personas y crear su propia familia. En la misma línea, se ha encontrado que las respuestas de intervención en los problemas interpersonales tiene sus puntuaciones más altas durante la adolescencia tardía y las respuestas de huida disminuyen con la edad, replicando la hipótesis de otros estudios que suponían que los/las jóvenes adultos se formaban unas valoraciones más sofisticadas del significado del conflicto interparental. Además, los/las jóvenes adolescentes

realizan unas predicciones más negativas sobre la relación interparental futura (Davies et al., 1999).

- La TSE propone que la experiencia repetida con el conflicto interparental crea una serie de patrones de respuesta relacionados con la seguridad emocional que moldean las trayectorias de los niños a lo largo del tiempo (Cummings y Davies, 2010). Estos mismos patrones podrían seguir siendo importantes y mantenerse en la edad adulta, de forma paralela a como lo hacen los modelos de trabajo basados en el sistema de apego (Hamilton, 2000; Waters, Merrick, Treboux, Crowell y Albersheim, 2000).

Al analizar detenidamente los resultados de los AFC del SIFS, se concluyó que tanto los índices de modificación de parámetros, como su baja contribución a la escala, sugerían la necesidad de eliminar los ítems 8 y 14. El análisis del contenido de estos dos ítems (“Cuando las cosas en mi familia me disgustan, puedo hacer algo para sentirme mejor” y “Cuando algo que no me gusta sucede en mi familia, pienso en ello una y otra vez”), condujo a considerarlos inapropiados para el rango de edad en que se encontraban los participantes, puesto que son ítems que hacen referencia a respuestas de afrontamiento ante situaciones generadoras de estrés que los jóvenes adultos presumiblemente ya han desarrollado, por lo que no serían relevantes. El hecho de que tras la eliminación de estos ítems, los índices de ajuste aumentaran ligeramente hasta alcanzar valores apropiados, pudiendo aceptar el modelo, corroboró esta decisión.

En el estudio original de validación del instrumento, el modelo trifactorial arrojó índices de ajuste adecuados ($\chi^2_{(206)} = 793.15, p < .01; \chi^2/g.l. = 3.85; RMSEA = .07; TLI = .88; CFI = .89$), con coeficientes estructurales estandarizados por encima de .46 (Davies, Forman et al., 2002). En el presente estudio el modelo que incluía un único

factor que subsumía al resto obtuvo índices de ajuste similares, siendo mejor el RMSEA ($\chi^2_{(166)} = 678.69, p < .01; \chi^2/g.l. = 4.09; RMSEA = .05; GFI = .89; CFI = .90$).

En el estudio de referencia, los índices de consistencia interna obtenidos con dos muestras de 252 y 601 participantes, oscilaron entre .82 y .88. En nuestro estudio también se obtuvieron índices elevados de consistencia interna, siendo de .91 para la escala global, .83 para la dimensión Seguridad, .79 para Desapego y .86 para Preocupación. El índice de fiabilidad compuesta superó el valor óptimo, y la Varianza media extractada se encuentra dentro del rango habitual en los análisis de instrumentos en los que se evalúan constructos de estas características. Esto indica que los ítems elegidos representan adecuadamente el constructo latente.

En el caso del SIS el proceso de comprobación de la bondad de ajuste fue más complicado. El modelo de siete factores, con tres factores de segundo orden que se subsumen en un solo factor mostró un ajuste muy pobre. También en el estudio original (Davies, Forman et al., 2002), la solución de siete factores que se aceptó tras realizar el análisis factorial exploratorio, obtuvo índices de ajuste que no alcanzaron los valores óptimos ($\chi^2_{(608)} = 1944.16, p < .001; \chi^2/g.l. = 3.20; RMSEA = .06; TLI = .84; CFI = .86$). Los autores argumentan que esta falta de especificación no puede atribuirse a la coherencia interna de los factores, sino a las covarianzas entre los errores, basándose en la interdependencia esperada entre los ítems y el elevado número de variables incluidas en el análisis factorial confirmatorio. No obstante, los valores obtenidos en el presente estudio fueron incluso inferiores a los del estudio original ($\chi^2_{(615)} = 2418.314, p < .001; \chi^2/g.l. = 3.93; RMSEA = .07; GFI = .78; CFI = .77$), por lo que se consideró necesario realizar modificaciones en el instrumento para mejorar su ajuste.

El análisis factorial exploratorio que incluía todos los ítems de la escala arrojó una solución de ocho factores explicando un 59.82% de la varianza. Esta solución muestra cierta correspondencia con los factores propuestos por los autores, excepto el factor que denominamos FX, que aparece como una subclasificación dentro del factor Evitación, que no corresponde con ninguno de ellos. Buscando la convergencia con el modelo teórico original, y teniendo en cuenta esta subclasificación, se optó por mantener el factor Evitación y eliminar el factor FX por constituir un factor disonante con el modelo. Tratando de que todas las dimensiones contaran con el mismo número de factores, y dado que la subescala más breve, Desregulación Conductual, cuenta con tres ítems, se optó por seleccionar tres ítems por dimensión teniendo en cuenta la contribución de los mismos a la escala. De esta manera, se obtuvo una versión breve del SIS compuesta por 21 ítems.

Los índices de ajuste del modelo de medida de esta versión abreviada del SIS sí alcanzaron los valores considerados óptimos ($\chi^2_{(175)} = 540.36$, $p < .001$; $\chi^2/g.l. = 3.09$; RMSEA = .04; GFI = .91; CFI = .93).

El índice de consistencia interna del SIS21 fue adecuado ($\alpha = .84$), un valor ligeramente inferior al obtenido con todos los ítems originales, resultado esperable dado el menor número de ítems. En términos generales, la fiabilidad de las dimensiones fue elevada, excepto en el caso de las dimensiones Desregulación Conductual ($\alpha = .52$) e Implicación ($\alpha = .61$), así como del factor Regulación a la Exposición, al que pertenece esta última ($\alpha = .63$). Estos resultados sugieren la necesidad de revisar la adecuación de estas dimensiones para la evaluación de la seguridad emocional en el contexto de la relación interparental en jóvenes adultos.

En el estudio de validación original (Davies, Forman et al., 2002), la dimensión Desregulación Conductual tampoco mostró una adecuada consistencia interna, con

índices de .52 y .62 en cada una de las muestras empleadas. Los autores atribuyeron estos resultados al menor número de ítems que componían esta dimensión en la escala original. Sin embargo, en la versión breve del instrumento resultante de los análisis realizados aquí, todas las dimensiones cuentan con el mismo número de ítems, siendo adecuada la consistencia interna del resto de dimensiones. Esto parece sugerir la necesidad de replantear la dimensión Desregulación Conductual incluso para su aplicación en población de niños y adolescentes. Davies, Forman et al. (2002) también dudaron de la validez del factor Regulación a la Exposición, que en nuestro estudio tampoco ha mostrado un funcionamiento adecuado, por lo que sería necesario someterla de la misma manera a un proceso de reflexión y reformulación.

A pesar de estos datos de consistencia interna, el índice de fiabilidad compuesta del SIS-21 superó el valor óptimo y la Varianza media extractada fue aceptable, lo que sugiere que los ítems elegidos para formar parte de la nueva versión del SIS representan adecuadamente el constructo latente.

Un nuevo apoyo a la bondad métrica y a la justificación del empleo del SIFS y el SIS en el presente estudio provino de las relaciones entre ambos instrumentos. Desde la TSE, se prevé cierto solapamiento, pero se asume que miden constructos distintos, por lo que las correlaciones se espera que sean bajas o moderadas. Los resultados confirmaron lo esperado, ya que todas las correlaciones entre las dimensiones del SIS-21 y SIFS-20 fueron positivas y significativas a nivel de .01, con magnitudes de bajas a moderadas. Forman y Davies (2005) hallaron resultados similares.

De la misma forma, se esperaba cierto solapamiento con las medidas de apego empleadas, ECR y RQ, en tanto que se trata de medidas de la seguridad emocional aunque en distintos subsistemas familiares. Los datos corroboraron la existencia de esta asociación, mostrando la mayor parte de las dimensiones, tanto del SIS como del SIFS,

correlaciones significativas de baja magnitud con las dimensiones de Ansiedad y Evitación en las relaciones.

En resumen, las modificaciones realizadas en los instrumentos originales permitieron contar con versiones del SIFS y el SIS adecuadas para su uso en nuestro estudio que han demostrado su bondad métrica. No obstante, en el futuro será necesario llevar a cabo estudios de validación de estos instrumentos con muestras más amplias, variadas y representativas, plantearse la necesidad de una modificación del contenido de algunos ítems para hacerlos más adecuados a distintos grupos de edad, y diseños que permitan la comprobación de distintos aspectos de la fiabilidad y tipos de validez. Sólo de esta manera podremos contar con versiones culturalmente adaptadas del SIFS y el SIS para su uso en nuestro contexto.

El proceso de comprobación de bondad de medida del resto de los instrumentos del protocolo de evaluación fue más sencillo, puesto que todos ellos son instrumentos que cuentan con versiones adaptadas a nuestra cultura, ampliamente utilizados y que han demostrado su fiabilidad y validez en numerosos estudios. Sin embargo, es necesario comprobar su bondad métrica en este estudio en concreto.

Se ha mencionado anteriormente que no se aplicó el SCL-90-R completo puesto que, al tratarse de un instrumento tan extenso, hubiera cargado aún más un protocolo de evaluación que ya incluía un gran número de ítems total. Por esa razón, se seleccionaron aquellas dimensiones sintomáticas más estudiadas en la investigación acerca del impacto del conflicto interparental sobre los hijos (Amato, 2001; Buchanan y Heiges, 2001; Grych y Fincham, 1992; Kelly, 2000): Ansiedad, Depresión, Sensibilidad Interpersonal y Hostilidad. Por esta razón, fue necesario comprobar la bondad métrica de cada una de las dimensiones por separado.

Los índices de ajuste recogidos en los cuatro modelos de medida alcanzaron valores aceptables. Si bien el ajuste global fue pobre, y en el caso de las dimensiones de Ansiedad y Depresión el CFI no alcanzó el valor óptimo de .90, el resto de los índices de bondad de ajuste lo supera, y los RMSEA no superan en ningún caso el .080. Estas pequeñas desviaciones pueden deberse a que el grupo de participantes se seleccionó de una población no clínica con un alto grado de homogeneidad en la que el nivel de sintomatología es muy bajo. Por otro lado, el SCL-90-R es un instrumento validado y ampliamente empleado en la investigación a nivel internacional, lo que apoya la idea de que estos resultados se deben a las características de los participantes. Por esta razón, se concluyó que el uso de las cuatro dimensiones era adecuado para los objetivos del estudio sin realizar ninguna modificación.

Los índices de fiabilidad de las escalas fueron, en términos generales, adecuados. Todas las dimensiones del SCL-90-R empleadas mostraron elevados índices de consistencia interna, por encima de .80. De la misma manera, los índices de fiabilidad compuesta del constructo fueron superiores al valor óptimo en todos los casos y los valores de la varianza media extractada, aunque inferiores al valor recomendado, no fueron inferiores a .30 en ningún caso. Estos datos permiten aceptar que los ítems correspondientes a cada dimensión representan los constructos latentes.

En cuanto al ISM se probó, por un lado, el modelo monofactorial teóricamente propuesto por Hudson (1992). Por otro lado, a la vista del mejor ajuste del modelo con un factor de segundo orden que asume dos factores hallado por Iraurgi et al. (2009) en el estudio de adaptación del instrumento, se optó por probar también este modelo. Antes de llevar a cabo el AFC, se optó por eliminar el ítem 17, “Administramos bien nuestra economía”. Si bien el ISM puede ser empleado independientemente del estado civil, la

edad y la unidad de convivencia de los participantes en este estudio hacían de este ítem un reactivo irrelevante, tal y como lo corroboraron los datos descriptivos.

El modelo trifactorial mostró mejor ajuste que el monofactorial, alcanzando, al contrario que este último, índices que pueden considerarse adecuados, a pesar de que el ajuste global no alcanza los valores óptimos ($\chi^2_{(249)} = 1236.37, p < .001; \chi^2/g.l. = 4.96; RMSEA = .06; GFI = .82; CFI = .91$). En el estudio de Iraurgi et al. (2009) el ajuste del modelo monofactorial fue superior al de este estudio, pero los índices de bondad de ajuste del modelo trifactorial fueron similares, excepto a un mejor ajuste global ($\chi^2_{(275)} = 334.84, p = .547; \chi^2/g.l. = 1.23; RMSEA = .09; GFI = .87; CFI = .92$). Así, de forma paralela a lo concluido en el estudio de adaptación, se aceptó el modelo trifactorial como el más adecuado porque es más completo que el unidimensional, al asumir a aquel en su factor de segundo orden y alcanzar un mejor ajuste. Los pequeños desvíos observados pueden ser atribuidos a la homogeneidad de las puntuaciones en un grupo de participantes con una alta satisfacción en la relación de pareja, así como a la posible distorsión de la respuesta retrospectiva de aquellas personas sin pareja en el momento de su participación en el estudio.

Los índices de consistencia interna, tanto de la escala global como de cada una de las dimensiones, fueron muy elevados, superando el valor de .90. En el estudio de adaptación se obtuvieron índices similares (Iraurgi et al., 2009). El índice de fiabilidad compuesta también fue muy elevado y la varianza media extractada prácticamente alcanzó el valor óptimo, verificando que a través del ISM nos aproximamos al conocimiento de la variable latente.

El modelo de dos factores ortogonales del ECR, tanto de la versión original como de la escala abreviada propuesta por Wei et al. (2007), mostró un ajuste muy pobre a los datos de este estudio. El modelo tampoco se ajustó adecuadamente a los

datos en ninguno de los seis estudios realizados por estos autores, con RMSEA que oscilaron entre .10 y .21, y CFI entre .78 y .94. Alonso-Arbiol et al. (2008) obtuvieron un mejor ajuste de los datos extraídos de una muestra de estudiantes universitarios en nuestro contexto ($\chi^2_{(8)} = 66.04$, $p < .01$; $\chi^2/\text{g.l.} = 8.25$; RMSEA = .10; GFI = .97; CFI = .97), aunque los índices de ajuste global no alcanzaron los valores óptimos. No obstante, Alonso-Arbiol et al. (2008) emplearon un procedimiento en el que agruparon los ítems de cada una de las dimensiones en paquetes de forma que lograron, entre otras mejoras, reducir el número de estimaciones para facilitar la identificación del modelo, por lo que no es posible la comparación de resultados.

Wei et al. (2007), al realizar el análisis factorial confirmatorio del instrumento original y de la versión abreviada creada por ellos, consideraron la posible influencia de errores sistemáticos debidos a la dirección en la que estaban formulados los ítems, positiva o negativa. Es decir, propusieron que los participantes podían responder de forma determinada a los ítems formulados positiva o negativamente, independientemente de su contenido. Para tratar de eliminar esta fuente de confusión, especificaron en el modelo de medida dos factores ortogonales, además de Ansiedad y Evitación, con los ítems formulados positivamente contribuyendo a uno de ellos, y los ítems formulados negativamente al otro.

Al igual que en el estudio de Wei et al. (2007), la inclusión de este procedimiento resultó en una mejora del ajuste de los modelos de medida tanto de la versión completa como de la abreviada, alcanzando en el estudio mencionado un ajuste adecuado. De estos resultados, se concluyó en el estudio de referencia que, ante los ítems del ECR, los participantes muestran patrones consistentes de respuesta en función de la formulación de los mismos, y que tras eliminar esta fuente de error, Ansiedad y

Evitación representan dos factores oblicuos que subyacen a los ítems tanto del ECR original como de la versión abreviada.

En el presente estudio, sin embargo, la inclusión del procedimiento empleado por Wei et al. (2007), aunque supuso una mejora sustancial del ajuste de los modelos de medida, resultó únicamente en un adecuado ajuste de la versión abreviada ($\chi^2_{(39)} = 121.01$, $p < .001$; $\chi^2/g.l. = 3.10$; RMSEA = .06; GFI = .96; CFI = .92). Sin embargo, aunque este procedimiento pone de manifiesto la influencia de tendencias de respuesta que responden a la forma en que los ítems están formulados, introduce un artefacto estadístico que complejiza la estructura del modelo y altera la estructura de los ítems, por lo que se optó por tratar de descubrir la estructura que subyace a éstos a través de un análisis factorial exploratorio.

La solución factorial arrojó siete factores explicando un 53.59% de la varianza. Parecería, por tanto, que la estructura de los datos es más compleja. Sin embargo, puede observarse que el AFE arroja dos factores principales con eigenvalues que triplican los de los cinco factores siguientes y que explican el 33.22% de la varianza, apoyando de alguna manera la propuesta teórica. Alonso-Arbiol et al. (2007), equipo que adaptó el instrumento a nuestra cultura, en un estudio de validación del ECR con estudiantes universitarios, obtuvieron resultados similares, con dos factores principales con valores propios muy superiores a los del resto de factores, que explicaban el 34.6% de la varianza.

En este sentido, en relación a la solución resultante en nuestro estudio, se aprecia en la matriz de componentes rotados, que la mayor parte de los ítems de Evitación tienen una contribución muy importante en estos dos factores, mientras que los ítems de Ansiedad tienen distintas contribuciones en el resto de los factores. Es decir, si bien no emerge la estructura esperada, los ítems de cada una de las dimensiones teóricas tienden

a agruparse entre sí. Además, la ausencia de solapamiento entre los factores, con la mayor parte de los ítems contribuyendo de forma más clara únicamente a uno de ellos, indica cierta independencia entre los factores. Estos resultados nos llevaron a concluir que la inclusión de ambas dimensiones en el modelo hace que el ajuste se vea perjudicado.

Tratando de mantener cierta coherencia con la propuesta teórica y buscando mantener todos los ítems con el objetivo de facilitar la comparabilidad con otros estudios, se optó por aislar las dimensiones, tomándolas por separado, y valorar la salida factorial de cada una de ellas. Los dos análisis factoriales exploratorios, uno incluyendo únicamente los ítems de la dimensión Ansiedad, y el otro los ítems de la dimensión Evitación, arrojaron una solución de cuatro factores que explicaba aproximadamente el 54% de la varianza. En ambos casos, el primero de los factores tiene un valor propio muy superior al resto de los factores y explica alrededor del 30% de la varianza por sí sólo. Estos resultados indican unifactorialidad en cada una de las dimensiones. Sin embargo, la proporción de la varianza explicada por los factores es baja, lo que sugiere la necesidad de un replanteamiento del instrumento que tenga en cuenta las salidas factoriales.

Este resultado, junto con las conclusiones extraídas del análisis factorial exploratorio, sugiere que cada una de las dimensiones del ECR constituye una variable distinta, y que estas variables son independientes entre sí. De manera que, en este estudio, se optó por emplear cada una de las dimensiones por separado, asumiendo que una de ellas es un indicador de la evitación en las relaciones interpersonales, y la otra un indicador de ansiedad.

Esta decisión no contradice los resultados de otros estudios, ya que se ha hallado consistentemente que los ítems relativos a la Ansiedad y aquellos relativos a la

Evitación en las relaciones cercanas constituyen dos factores ortogonales, es decir, independientes (Alonso-Arbiol et al., 2007; Alonso-Arbiol et al., 2008; Brennan et al., 1998; Wei et al., 2007). Además, es coherente con modelos teóricos ampliamente respaldados que proponen la existencia de dos dimensiones relativamente independientes subyacentes al sistema de apego (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991).

Por otro lado, la versión adaptada del ECR ha obtenido respaldo a su validez y fiabilidad en estudios rigurosos (Alonso-Arbiol, 2000; Alonso-Arbiol et al., 2002; Alonso-Arbiol et al., 2007; Alonso-Arbiol et al., 2008), lo que sugiere la posibilidad de que estas desviaciones se deban a las características de la muestra. No obstante, al igual que en estos estudios, se subraya la necesidad de seguir trabajando con el instrumento para garantizar sin género de dudas que es adecuado para su uso en nuestro contexto.

No obstante, somos conscientes de las limitaciones que implica el uso del instrumento, en cuanto a que no parece evaluar adecuadamente las dimensiones subyacentes al sistema de apego. La decisión de mantener el instrumento se ha guiado principalmente por el hecho de que hace referencia a una variable clave del modelo conceptual propuesto, pero las conclusiones que se extraigan de los resultados obtenidos a través del ECR deberán realizarse con mucha cautela.

Las puntuaciones obtenidas en las dimensiones de Ansiedad y Evitación correlacionaron de la forma esperada con las extraídas del RQ, instrumento empleado en este estudio como medida de comprobación de la bondad del ECR, y por ser un instrumento basado en un modelo teórico sobre el apego adulto internacionalmente reconocido y respaldado. Las dimensiones de Ansiedad correspondientes a los dos instrumentos correlacionaron de forma positiva y moderada entre sí, así como las dimensiones de Evitación. Las dimensiones de Ansiedad y Evitación no correlacionaron

entre sí o esta correlación fue muy baja. Estos resultados pueden interpretarse como un respaldo a la validez de criterio del ECR, que se une a la ofrecida por Alonso-Arbiol et al. (2007), que hallaron que las puntuaciones obtenidas en la versión adaptada del ECR predecían el estilo de apego extraído de las respuestas al RQ, así como si los participantes mantenían o no una relación de pareja, y la duración de la misma. También se encuentran completamente en línea con la hipótesis teórica de que la Evitación corresponde con el llamado “modelo de otros” y la Ansiedad con el “modelo de sí” propuesto por Bartholomew y Horowitz (1991).

Los índices de consistencia interna calculados para cada dimensión por separado, alcanzaron valores aceptables, de .86 para la dimensión Ansiedad y de .85 para Evitación. Estos índices son equivalentes a los obtenidos en otros estudios realizados con la versión adaptada (Alonso-Arbiol et al., 2007; Alonso-Arbiol et al., 2008), aunque ligeramente inferiores a los obtenidos en estudios que emplean la versión original (Alonso-Arbiol et al., 2008; Vogel y Wei, 2005; Wei et al., 2007).

Las dificultades encontradas en la comprobación de la bondad métrica del instrumento pueden responder, por tanto, a distintas razones. Por un lado, y como ya se ha mencionado, a las características de los/as participantes incluidos. Por otro lado, y a la vista de que la versión adaptada parece mostrar sistemáticamente valores más bajos de consistencia interna, el error podría atribuirse a las diferencias culturales en cuanto a la formulación o el significado de los ítems. Por último, podríamos entender los resultados como un reflejo de las dificultades ampliamente documentadas en relación a la evaluación del apego adulto (Rholes y Simpson, 2004). Es importante, por tanto, continuar trabajando sobre este instrumento en el futuro.

En relación al PBI, considerando la controversia hallada en la literatura respecto a su estructura, se probaron tanto el modelo bifactorial propuesto por los autores en el

estudio original (Parker et al., 1979), como el modelo trifactorial hallado posteriormente por Gómez-Beneyto et al. (1993). Esta investigación no pretende realizar un estudio exhaustivo de la estructura factorial del instrumento, para lo cual otro procedimiento basado en análisis factoriales exploratorios hubiera sido necesario. No obstante, se consideró importante conocer a qué estructura subyacente se ajustan mejor los datos de este estudio, es decir, conocer las dimensiones que recoge el instrumento y que se van a incluir en el modelo conceptual propuesto. Se eligió la solución de Gómez-Beneyto et al. (1993) por haberse hallado en un estudio con población española.

Tanto en la versión correspondiente a la madre como en la correspondiente al padre, el modelo trifactorial mostró un mejor ajuste a los datos que el modelo bifactorial propuesto por los autores del instrumento original. Si bien ni en el caso de la versión referida a la madre ($\chi^2_{(272)} = 1132.53, p < .001; \chi^2/g.l. = 4.16; RMSEA = .06; GFI = .86; CFI = .83$), ni en la referida al padre ($\chi^2_{(272)} = 1177.09, p < .001; \chi^2/g.l. = 4.32; RMSEA = .06; GFI = .85; CFI = .87$), los índices de ajuste del modelo trifactorial alcanzan los valores óptimos, los índices de ajuste global son adecuados, ya que la razón entre el χ^2 y los grados de libertad del modelo ($\chi^2/g.l.$) se sitúa alrededor de 4 y en ningún caso el RMSEA supera el valor de .080. Además, los valores del GFI y del CFI se sitúan en torno al .90, por lo que pueden ser considerados como satisfactorios. Por tanto, se aceptó la estructura propuesta por Gómez-Beneyto et al. (1993) con tres dimensiones subyacentes a las prácticas parentales de padres y madres: Cuidado, Sobreprotección y Restricción.

Los resultados de los análisis factoriales realizados en este estudio están en consonancia con los de numerosos estudios que apoyan la estructura trifactorial del instrumento (Cox et al., 2000; Cubis, et al., 1989; Gómez-Beneyto et al., 1993; Livianos-Aldana y Rojo-Moreno, 2003; Murphy et al., 1997). No obstante, la

controversia acerca de la configuración de los ítems está abierta y requiere de un mayor número de estudios rigurosos. En este sentido, las técnicas factoriales confirmatorias con distintos índices de bondad de ajuste como las empleadas en el presente estudio constituyen un recurso esencial.

Los índices de consistencia interna tanto de la escala global como de cada una de las tres dimensiones fueron elevados, oscilando entre .75 y .88 en el caso del PBI-Madre, siendo el alpha para toda la escala de .90, y entre .81 y .91 en el caso de PBI-Padre, con un alpha para la escala global de .90. Estos datos corresponden con los obtenidos en el estudio de Gómez-Beneyto et al. (1993).

El índice de fiabilidad compuesta del PBI-Madre fue de .92 y .93 el del PBI-Padre, superando el valor óptimo, mientras que la varianza media extractada en ninguna de las dos versiones fue inferior a .30. En términos generales puede concluirse que las dos formas del PBI mostraron ser fiables en este estudio.

Por último, en relación al CPIC, se realizó un análisis factorial confirmatorio del modelo de nueve factores, con tres factores de segundo orden que se subsumen en un solo factor propuesto por los autores (Grych et al., 1992). Este modelo también fue respaldado en el estudio de adaptación del CPIC a nuestro contexto (Iraurgi et al., 2007). En este estudio, este modelo mostró un adecuado ajuste global ($\chi^2_{(578)} = 1950.66$, $p < .001$; $\chi^2/\text{g.l.} = 3.37$; RMSEA = .06; GFI = .83; CFI = .87). Aunque los índices de bondad de ajuste no alcanzan el valor óptimo de .90, son cercanos al mismo, y el RMSEA no supera el .080, por lo que es posible concluir que el modelo propuesto muestra un aceptable ajuste a los datos. Todos los índices estructurales estandarizados fueron significativos y, excepto dos de ellos, superaron el valor de .50.

Puesto que el CPIC es un instrumento validado y ampliamente empleado en la investigación a nivel internacional, estas desviaciones se entienden debidas a las características del grupo de participantes, que difieren de las de la población diana del instrumento original. Aunque varios estudios han empleado el CPIC en participantes en adolescencia tardía y jóvenes adultos, hallando un buen comportamiento del instrumento (Bickham y Fiese, 1997; Kline et al., 2003; Moura et al., 2010), el número de investigaciones en este sentido es escaso, por lo que es necesario ser prudentes a la hora de concluir su adecuación a estas poblaciones. Por otro lado, en este estudio se pidió a los participantes que respondieran al cuestionario de forma retrospectiva lo que pudo, de alguna manera, distorsionar los resultados.

A pesar de estas limitaciones, tanto la escala global como las distintas dimensiones mostraron una adecuada consistencia interna, con un alpha de Cronbach de .93 para la escala global, y oscilando entre .65 para Triangulación y .85 para Intensidad, Frecuencia y Resolución. Las fiabilidades para las tres escalas principales fueron de .93 para Propiedades, .89 para Culpabilidad y .86 para Amenaza. Estos datos son incluso mejores que los obtenidos en el estudio de adaptación del instrumento en el que la escala global obtuvo un índice de consistencia interna de .82, mientras que el alpha de Cronbach para las distintas dimensiones osciló entre .50 y .82 (Iraurgi et al., 2007). También mejoran los datos obtenidos en el estudio original de validación del instrumento, en el que los índices de consistencia interna fueron de entre .62 y .82 (Grych et al., 1992).

El índice de fiabilidad compuesta fue de .96, por encima del valor considerado aceptable, mientras que la varianza media extractada fue de .43, cercana al valor óptimo, indicando que los ítems son adecuados para aprehender el constructo latente.

Como último paso, previo a la realización de los análisis de regresión múltiple, los análisis de mediaciones múltiples y los modelos de ecuaciones estructurales se consideró la posibilidad de extraer índices únicos a partir de los instrumentos empleados. De esta manera, se pretendía contribuir a la parsimonia de los modelos reduciendo al máximo posible el número de variables implicadas sin perjudicar la propuesta teórica. En este sentido, se optó por crear una medida conjunta de las disfunciones en la crianza de los progenitores que incluyera las dimensiones de la versión correspondiente a la madre y de la versión del padre del PBI. La misma decisión se tomó en relación a las distintas subescalas del SCL-90-R, que se agruparon para obtener un único indicador de malestar psicológico. El modelo conceptual que se pretende comprobar en este estudio no planteaba hipótesis diferentes en relación a las disfunciones en la crianza de la madre y del padre, ni en relación a los distintos tipos de síntomas, por lo que se consideró que este procedimiento contribuiría a la parsimonia de los modelos sin alterar la propuesta teórica. Es posible que se extrajeran conclusiones interesantes en caso de incluir todas las dimensiones en el modelo, pudiendo emplear esta aproximación en análisis posteriores, pero no constituyen el objetivo de este estudio.

Los análisis factoriales realizados permitieron comprobar la unifactorialidad de todos los instrumentos. Adicionalmente, en el caso de los instrumentos sin adaptación cultural previa, se comprobó a través de análisis factoriales confirmatorios que los modelos monofactoriales mostraban un ajuste adecuado. Comprobada la unifactorialidad, se solicitó salvar las puntuaciones factoriales en un indicador único a través de valores Z, que es la expresión de la verdadera contribución de cada una de las variables. En los análisis posteriores se emplearon únicamente dichos indicadores.

Como conclusión, en este trabajo se han logrado adaptaciones idiomáticas de los instrumentos PANQIMS, SIFS y SIS. Aunque se han hallado algunas dificultades en relación a la estructura del SIFS y del SIS, tras llevar a cabo un análisis riguroso de los datos e introducir modificaciones sólidamente basadas en dichos análisis, los instrumentos adaptados han demostrado su bondad métrica, considerándolos adecuados para alcanzar los objetivos del estudio. No obstante, el desarrollo de versiones culturalmente adaptadas de estas escalas requerirá de más investigaciones en el futuro.

De la misma forma, el resto de los instrumentos de evaluación que forman parte del protocolo han demostrado su bondad métrica, aunque con pequeñas desviaciones, con la única excepción del ECR. Se sugiere continuar analizando el instrumento y su adaptación a nuestro contexto cultural en el futuro.

Entre los distintos factores que podrían explicar las desviaciones mencionadas destacamos tres como las más importantes. Por un lado, algunos de los instrumentos empleados no fueron originalmente desarrollados para su aplicación en población de jóvenes adultos, sino en niños/as y adolescentes. Es posible, por tanto, que el contenido de algunos ítems no sea adecuado por las características evolutivas de los/as participantes. Por otro lado, y relacionado con el anterior, un factor que pudo generar confusión en los resultados es el hecho de que algunos cuestionarios fueron contestados de forma retrospectiva. El recuerdo de experiencias infantiles puede estar distorsionado por experiencias posteriores, desarrollo cognitivo..., lo que podría introducir sesgos en los datos. Y por último, del análisis descriptivo de las puntuaciones obtenidas en los cuestionarios se concluye que los niveles de conflicto interparental y disfunciones en la crianza de los progenitores durante la infancia, de inseguridad emocional en los distintos subsistemas familiares, de ansiedad y evitación en las relaciones íntimas, y de malestar psicológico son bajos. Por otro lado, los niveles de calidad y satisfacción en las

relaciones de pareja son elevados. Además, las puntuaciones son muy homogéneas. Esta falta de variabilidad perjudica la bondad de los instrumentos.

Estas cuestiones sugieren la necesidad comprobar la bondad métrica de los instrumentos con muestras más amplias, variadas y representativas en el futuro.

10. FASE 2: ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS EXPLICATIVOS DE LOS EFECTOS A LARGO PLAZO DEL CONFLICTO INTERPARENTAL

En la Fase 1 se llevaron a cabo los pasos previos necesarios para abordar el objetivo general de esta investigación, es decir, analizar los mecanismos explicativos de los efectos a largo plazo del conflicto interparental sobre los hijos/as. Para ello se propone el modelo causal basado en la Teoría de la Seguridad Emocional de Davies y Cummings (1994) que se ha descrito anteriormente.

El objetivo de la Fase 2 es, por tanto, la comprobación del modelo conceptual propuesto para dar cuenta de los efectos del conflicto interparental en la infancia sobre el bienestar y sobre la satisfacción y calidad de las relaciones de pareja en la edad adulta. Es decir, en esta fase se trata de dar respuesta al planteamiento principal del estudio.

La comprobación del modelo teórico global propuesto requiere una secuencia de análisis que, a su vez, darán respuesta a las hipótesis secundarias. Estos análisis se describirán siguiendo el orden en que se llevaron a cabo y en apartados distintos, con el fin de facilitar su comprensión.

10.1. MÉTODO

10.1.1. Instrumentos

Todos los instrumentos empleados en el estudio se han descrito detalladamente en el capítulo 8, y los análisis realizados para comprobar su bondad métrica en el capítulo 9, por lo que no volverán a detallarse aquí.

Se emplearon todos los instrumentos que componían el protocolo de evaluación excepto el RQ que se empleó exclusivamente para la validación del ECR, y que por su naturaleza no es adecuado para su inclusión en modelos de estructura.

En esta fase se emplearon los indicadores de las variables, expresados mediante puntuaciones Z, calculados a partir de los análisis factoriales de los instrumentos. Estos indicadores son expresión de la verdadera contribución de cada una de las variables factorizadas al estar basados en el peso relativo de cada una de ellas.

La Tabla 10.1 resume las variables factorizadas y la denominación dada a cada uno de los indicadores obtenidos.

10.1.2. Estrategias de análisis

El modelo conceptual propuesto incluía un gran número de variables y de relaciones entre las mismas. La inclusión de todas ellas violaría el principio de parsimonia. Éste establece que del conjunto de posibles variables explicativas que forman parte del modelo a estudiar, debe seleccionarse la combinación más reducida y simple posible. Por otro lado, los modelos de ecuaciones estructurales (*Structural Equation Modeling* - SEM) admiten pocas variables, ya que a mayor número de variables, mayor dificultad para reproducir correctamente las covarianzas observadas y mayor debe ser el tamaño muestral (Ruiz, Pardo y San Martín, 2010).

Para tomar decisiones acerca de las variables y relaciones a incluir en el modelo final, y tratando de evitar un error común que consiste en reajustar las posibles relaciones teóricas de forma tentativa (Ruiz et al., 2010), se optó por comprobar cada una de las relaciones que se especifican desde el modelo teórico propuesto. De esta

manera, sólo se incluirían en el modelo final aquellas relaciones que fueran significativas basándonos en los resultados de los análisis previos.

Tabla 10.1.

Instrumentos empleados, variables factorizadas e indicadores extraídos del análisis factorial

Instrumentos	Variables	Indicadores
PANQIMS	Calidad positiva de la relación (CR+) Calidad negativa de la relación (CR-) (-)	Calidad de la relación de pareja (Calidad Relación)
SIFS	Inseguridad Desapego Preocupación	Inseguridad emocional en el sistema familiar (Ins. E. Familiar)
SIS	Reactividad Emocional Desregulación Conductual Evitación Implicación Representaciones Familiares Constructivas (-) Representaciones Familiares Destructivas Representaciones Familiares Desbordamiento	Inseguridad emocional en el subsistema interparental (Ins. E. Interparental)
SCL-90-R	Ansiedad Depresión Sensibilidad Interpersonal Hostilidad	Malestar psicológico (Malestar)
ISM	Satisfacción Insatisfacción (-)	Satisfacción en la relación de pareja (Satisfacción pareja)
ECR	Ansiedad Evitación	Ansiedad en las relaciones (Ansiedad-Apego) Evitación en las relaciones (Evitación-Apego)
PBI-Madre y PBI-Padre	Cuidado-Madre (-) Sobreprotección-Madre Restricción-Madre Cuidado-Padre (-) Sobreprotección-Padre Restricción-Padre	Patrones disfuncionales de crianza de los progenitores durante la infancia (Dis. crianza)
CPIC	Intensidad Frecuencia Estabilidad Resolución Contenido Autoculpa Amenaza Eficacia Triangulación	Conflicto interparental experimentado en la infancia (Conflicto)

Nota. (-): Puntuaciones invertidas. Entre paréntesis, denominación de los indicadores en tablas y figuras.

Con este objetivo, se emplearon distintas estrategias de análisis. En primer lugar, se comprobaron las relaciones lineales entre todas las variables implicadas en el modelo. Idealmente, todas las variables implicadas en los modelos de estructura deberían ser cuantitativas continuas para justificar el uso de los estadísticos varianza y covarianza (Ruiz et al., 2010). Los ítems de los cuestionarios que formaron parte del protocolo de evaluación se responden mediante una escala ordinal tipo Likert. Sin embargo, en la fase previa se obtuvieron índices únicos a partir de los instrumentos empleados, expresados en valores Z estandarizados con una métrica más continua. Dado que todas las variables implicadas en el modelo eran cuantitativas, se emplearon correlaciones de Pearson (r) para analizar las asociaciones entre todas ellas como paso previo al análisis de los modelos de mediación. Como veremos a continuación, la asociación entre variables es un criterio indispensable para que puedan confirmarse relaciones de mediación. Para la interpretación de la magnitud de las correlaciones nos basaremos en el criterio de Cohen (1988) que establece como orientación para las ciencias de la conducta que un valor de r de Pearson por debajo .10 es una correlación pequeña, media hasta .30 y elevada a partir de .50.

Otro paso previo al análisis de la bondad de ajuste a los datos de los modelos de estructura es contar con una matriz que no contenga datos perdidos. Por esa razón se procedió a retirar de la base de datos todos aquellos participantes en los que se hubiera identificado algún ítem no contestado. Además, se comprobó si ambos grupos, es decir, aquel cuyos datos se emplearon para la comprobación del modelo y aquel con los participantes excluidos, eran equivalentes en las variables utilizadas. Con este objetivo se analizó la diferencia de medias en todas las variables implicadas en el modelo a través de t -student para muestras independientes, ofreciendo en los resultados la media y desviación típica de cada grupo, el valor t y el nivel de significación.

Posteriormente, se comprobaron las relaciones de mediación planteadas en cada una de las hipótesis. Con este objetivo se llevó a cabo la siguiente secuencia de análisis para cada hipótesis planteada:

En primer lugar, se analizaron las relaciones de mediación simple, es decir, aquellas que implican una variable predictora, una sola variable mediadora y una variable criterio. Es importante notar que, aunque se emplee esta terminología, con términos como predictor o variable dependiente e independiente, el diseño transversal del estudio no permite establecer relaciones de causalidad. Para el análisis de las relaciones de mediación simple se emplearon los análisis de regresión múltiple siguiendo el procedimiento propuesto por Baron y Kenny (1986). Las condiciones que estos autores establecen para poder concluir que existe una relación de mediación son las siguientes:

- En primer lugar, la variable predictora o independiente debe estar significativamente asociada con la variable criterio o dependiente.
- En un segundo paso, se debe verificar que la variable predictora esté significativamente asociada con la posible variable mediadora.
- Por último, la variable mediadora debe asociarse con la variable criterio cuando el efecto de la variable predictora esté controlado. Este último paso consiste en mostrar que la fuerza de la asociación entre las variable predictora y criterio se reduce significativamente cuando introducimos la variable mediadora en esta relación.
- Para el contraste de la significación de la mediación simple se empleó el Test de Sobel (Sobel, 1982). Si éste resulta significativo, el efecto de mediación ha de interpretarse como significativo.

En este procedimiento, las fases se comprueban a partir del análisis de los coeficientes beta estandarizados (β) y su significación estadística obtenidos mediante modelos de regresión simple. Estos coeficientes son equivalentes al valor de correlación (r) al tratarse de modelos de predicción simple.

La interpretación de los tamaños del efecto de la interacción se realizó en base al promedio de los tamaños de efecto encontrados en ciencias sociales y recogidos por Richard, Bond y Sokes-Zoota (2003). Estos autores encontraron que el promedio es de .21, por lo que si los tamaños del efecto están próximos a esta cifra podemos considerarlos dentro del rango habitual. Teniendo en cuenta el promedio de .21, en este estudio se consideraron bajos aquellos tamaños del efecto por debajo de .10 y elevados cuando superan el valor de .35.

Siguiendo este procedimiento se analizaron una por una las relaciones de mediación simple que predice el modelo teórico propuesto, empleando el programa SPSS para Windows en su versión 18 (Norusis, 2010).

En el caso de que la hipótesis examinada implicara más de una variable mediadora, se analizaron los modelos de mediación múltiple que especifica el modelo teórico propuesto (se incluían únicamente las relaciones de mediación simple que demostraron ser significativas en la fase anterior). Para ello se utilizaron los algoritmos o *macros* ofrecidas por Hayes y Preacher (2011) para su implementación en el SPSS. Este procedimiento ofrece los efectos directos e indirectos sobre la variable criterio al introducir más de una variable mediadora simultáneamente. Además, ofrece la estimación mediante *bootstrap* de los intervalos de confianza del 95 por ciento (IC-95%) para el valor de los efectos en el modelo de mediación múltiple. Si el IC-95% incluye el valor cero (0) el efecto ha de interpretarse como estadísticamente no significativo. Los

resultados se presentan a través de gráficos de sendero que muestran las relaciones entre variables y los efectos alcanzados en el modelo de mediación.

Una vez establecido qué relaciones de las planteadas a priori en base al modelo teórico resultaron ser significativas, se definieron los modelos de estructura correspondientes a cada hipótesis, así como el modelo final basado en los resultados de los análisis anteriores. Estos modelos de estructura se evaluaron por medio de *path analysis*. Para ello se empleó el programa EQS (Bentler, 1995; Bentler y Wu, 1995).

Para la evaluación de los modelos de estructura de covarianzas, se empleó el método de estimación de máxima verosimilitud (ML).

Para evaluar el nivel de bondad de ajuste del modelo se han empleado diversos índices de ajuste: Ji cuadrado (χ^2) y los grados de libertad del modelo (g.l.). Dado que el χ^2 es muy sensible a las variaciones del tamaño de la muestra, se utilizó también el error de aproximación cuadrático medio (*Root Mean Square Error of Approximation - RMSEA*), considerando aceptables valores entre .05 a .08 y muy buenos los valores menores que .05. Se emplearon también el criterio de información de Akaike (*Akaike Information Criterion - AIC*), el índice de bondad de ajuste (*Goodness of Fit Index - GFI*) y el índice de ajuste comparativo (*Comparative Fit Index - CFI*). Los valores de estos dos últimos deben ser superiores a .90 (Hair et al., 2000).

Por último, se tuvieron en cuenta los índices de modificación de parámetros Wald y Lagrange (Chou y Bentler, 1990). El primero muestra los parámetros que no han resultado significativos, y el segundo aquellas relaciones causales que, siendo estadísticamente significativas, no han sido incluidas en el modelo.

En la representación gráfica de los modelos se indican los coeficientes estructurales estandarizados. Todos los coeficientes estadísticamente no significativos

serán indicados como tales (ns), de lo contrario, serán considerados estadísticamente significativos.

10.2. RESULTADOS

10.2.1. Relaciones lineales entre las variables incluidas en el modelo conceptual

En la Tabla 10.2 se presenta la matriz de correlaciones entre las variables incluidas en el modelo global.

Tabla 10.2.

Matriz de correlaciones de las variables implicadas en el modelo global

	Conflicto	Dis. crianza	Ins.E. Interp.	Ins.E. Familiar	Ansiedad – Apego	Evitación – Apego	Malestar	Calidad relación
Dis. crianza	.40**							
Ins.E. Interparental	.67**	.35**						
Ins.E. Familiar	.60**	.49**	.64**					
Ansiedad - Apego	.17**	.17**	.28**	.19**				
Evitación - Apego	.06	.11*	.15**	.17**	.05			
Malestar	.27**	.21**	.36**	.31**	.39**	.12**		
Calidad relación	-.12**	-.12**	-.13**	-.16**	-.13**	-.46**	-.08	
Satisfacción pareja	-.11*	-.13**	-.15**	-.19**	-.23**	-.52**	-.16**	.78**

Nota. ** $p < .001$. * $p < .01$

Se observa que todas las variables incluidas en el modelo muestran asociaciones estadísticamente significativas entre sí exceptuando tres casos aislados:

- El conflicto interparental en la infancia y la evitación en las relaciones adultas no están asociadas.
- No se constata relación estadísticamente significativa entre la ansiedad y la evitación en las relaciones adultas.
- El malestar psicológico actual y la valoración de los/as participantes de la calidad de sus relaciones de pareja no se asocian entre sí.

Estas relaciones, por tanto, no se incluirán en los modelos de mediación ni en los modelos de estructura.

Las relaciones entre variables que han resultado estadísticamente significativas se asocian en la dirección esperada en base al modelo propuesto. La magnitud de la mayor parte de estas relaciones oscila entre baja y moderada. Sin embargo, algunas de las asociaciones destacan por su magnitud. En orden descendente:

- La calidad percibida de la relación y la satisfacción en la relación de pareja ($r = .78$).
- El conflicto interparental experimentado en la infancia y la inseguridad emocional en el contexto de las relaciones interparentales ($r = .67$).
- La inseguridad emocional en el contexto de las relaciones interparentales y la inseguridad emocional en el sistema familiar ($r = .64$).
- El conflicto interparental experimentado en la infancia y la inseguridad emocional en el sistema familiar ($r = .60$).
- La evitación en las relaciones cercanas y la satisfacción en la relación de pareja ($r = -.52$). Sin alcanzar el valor de $.50$ pero aproximándose mucho se encuentra la asociación entre la evitación en las relaciones cercanas y la calidad percibida de la relación ($r = -.46$).
- Las dificultades de crianza de los progenitores y la inseguridad emocional en el sistema familiar ($r = .49$).

10.2.2. Diferencia de medias entre el grupo incluido y el excluido de los análisis de los modelos de estructura

Como se ha mencionado anteriormente, antes del analizar los modelos de estructura, se comprobó si los participantes cuyos datos se emplearon en estos modelos, es decir, aquellos que habían contestado a todos los ítems, diferían en alguna de las variables de aquellos cuyos datos no se pudieron incluir por la ausencia de alguno de ellos. En total se excluyeron 149 casos, por lo que los últimos análisis se llevaron a cabo con los datos de 454 participantes. Los resultados de las pruebas *t* de Student para muestras independientes se recogen en la Tabla 10.3.

Tabla 10.3.

Diferencia de medias en las dimensiones estudiadas entre el grupo incluido y el excluido de los modelos de estructura

	Grupo	N	M	D.T.	<i>t</i>	<i>p</i>
Conflicto	Incluido	454	.02	1.01	1.03	.303
	Excluido	106	-.09	0.94		
Dis. crianza	Incluido	454	.03	1.02	1.46	.144
	Excluido	119	-.12	0.90		
Ins.E. Interparental	Incluido	454	.01	1.01	0.23	.818
	Excluido	93	-.02	0.95		
Ins.E. Familiar	Incluido	454	-.01	1.01	-0.03	.975
	Excluido	128	.01	0.97		
Ansiedad - Apego	Incluido	454	-.01	0.99	-0.80	.425
	Excluido	93	.07	1.03		
Evitación - Apego	Incluido	454	-.04	1.00	-2.38	.018
	Excluido	93	.22	0.95		
Malestar	Incluido	454	-.07	0.95	-2.91	.004
	Excluido	145	.22	1.10		
Calidad pareja	Incluido	454	.02	1.00	1.50	.135
	Excluido	66	-.17	0.97		
Satisfacción relación	Incluido	454	.01	1.00	0.91	.365
	Excluido	64	-.10	1.01		

Nota. N = tamaño muestral; M = Media; DT = desviación típica; *t* = valor prueba t de Student para muestras independientes. Se muestran datos sobre puntuaciones Z.

Se aprecia que el grupo cuyos datos se excluyeron del modelo difiere del que se incluyó en las variables Evitación - Apego ($t = -2.38$; $p < .018$) y Malestar psicológico ($t = -2.91$; $p < .004$), siendo en ambos casos el grupo excluido el que obtuvo mayores puntuaciones en estas variables.

La exclusión de estos participantes con niveles más elevados de malestar psicológico y evitación en las relaciones íntimas supone introducir un sesgo en los análisis que tendrá que tenerse en cuenta en la interpretación de los resultados.

10.2.3. Comprobación de las hipótesis

Los análisis de los modelos de mediación y de estructura se presentan en relación a las hipótesis correspondientes. Con el objetivo de facilitar la lectura del capítulo, los resultados de los análisis de regresión múltiple realizados siguiendo el procedimiento propuesto por Baron y Kenny (1986) se encuentran recogidos en el Anexo II. Cada una de las tablas del anexo corresponde a un modelo de mediación simple descrito en el título de la misma. Éstas recogen los coeficientes no estandarizados (B) y sus errores típicos, los coeficientes beta estandarizados (β), las pruebas t y sus niveles de significación (p). En la parte inferior de cada tabla se recoge el resultado del test de Sobel (Sobel z-value) para el contraste de la significación de la mediación.

En la descripción de los resultados presentados en el capítulo los resultados de los análisis de regresión múltiple se presentan en tablas que resumen los recogidos en el Anexo II. En el título de cada una de estas tablas se indica la numeración de aquellas recogidas en el Anexo II que resumen. Los modelos de mediación que resultaron significativos se destacan en negrita.

Notar que aquellos modelos de mediación que incluían el conflicto interparental experimentado en la infancia y la evitación en las relaciones no se han probado, ya que el análisis de las correlaciones nos indicó que estas variables no se encontraban asociadas y, por tanto, no se cumplían las condiciones para que se diera una relación de mediación.

Los distintos modelos de mediación múltiple que se derivan de los análisis anteriores se presentan mediante diagramas de sendero que recogen los coeficientes de asociación (r) y/o predicción (β) entre variables con su valor de probabilidad (p). Las flechas continuas de las figuras representan la relación entre la variable predictora y la variable criterio, las flechas punteadas representan el efecto directo de cada una de las potenciales variables mediadoras sobre la variable criterio, mientras que las flechas entrecortadas y de doble dirección representan las relaciones entre la variable predictora y las variables mediadoras.

En la parte inferior izquierda de las figuras se presentan el coeficiente de determinación del modelo (R^2), la prueba de contraste (F) con sus grados de libertad y significación. En las tablas de la parte inferior derecha se presentan los efectos indirectos de las variables mediadoras junto con sus intervalos de confianza del 95 por ciento (IC-95%) estimados mediante *bootstrap* (L.I. = límite inferior; L.S. = límite superior). Como se ha mencionado anteriormente, si el IC-95% incluye el valor (0) el efecto ha de interpretarse como estadísticamente no significativo.

Los modelos de estructura se presentan a través de gráficos de sendero que incluyen los coeficientes estructurales estandarizados, y acompañados por tablas que recogen los índices de ajuste de cada modelo que se han mencionado anteriormente.

10.2.3.1. *Hipótesis 1: Inseguridad emocional en las distintas unidades familiares como mediadora de la relación entre el conflicto interparental destructivo y las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico*

Los análisis de regresión múltiple para la comprobación de las mediaciones simples correspondientes a la Hipótesis 1 se presentan en la Tabla 10.4.

Tabla 10.4.

Resumen del conjunto de análisis de regresión múltiple correspondientes a la Hipótesis 1 (Tablas A2.1 – A2.6)

V.I.	V.D.	Efecto total	V.M.	Efecto directo V.I.-V.D.	Efecto indirecto	Efecto directo V.M.	Test Sobel
Conflicto	Malestar	.27 (<i>p</i> <.001)	Ins.E.	.05	.22	.32	5.70
			Interparental	(<i>p</i>=.376)		(<i>p</i><.001)	(<i>p</i><.001)
			Ins.E.	.12		.15	4.55
				Familiar	(<i>p</i>=.018)	(<i>p</i><.001)	(<i>p</i><.001)
	Satisfacción pareja	-.11 (<i>p</i> =.011)	Ins.E.	-.01	-.10	-.14	-2.22
			Interparental	(<i>p</i>=.795)		(<i>p</i>=.025)	(<i>p</i>=.026)
Ins.E.			-.01	-.10		-3.18	
			Familiar	(<i>p</i>=.874)	(<i>p</i>=.001)	(<i>p</i>=.001)	
Calidad relación	-.12 (<i>p</i> =.007)	Ins.E.	-.04	-.08	-.10	-1.63	
		Interparental	(<i>p</i> =.473)		(<i>p</i> =.104)	(<i>p</i> =.105)	
		Ins.E.	-.06		-.06	-1.77	
			Familiar	(<i>p</i> =.249)	(<i>p</i> =.078)	(<i>p</i> =.080)	

Nota. V.I.: Variable Independiente/predictora; V.D.: Variable Dependiente/criterio; V.M.: Variable Mediadora.

Se observa una reducción significativa del efecto del conflicto interparental durante la infancia sobre el malestar psicológico en la edad adulta al introducir las variables de inseguridad emocional en cada uno de los modelos. Este efecto de mediación es casi total en el caso de la inseguridad emocional en el subsistema interparental, y parcial en el caso de la inseguridad emocional en el sistema familiar.

Se observa que el tamaño del efecto de interacción es medio en el caso de la inseguridad emocional en el subsistema interparental ($\beta = .22$) y del sistema familiar ($\beta = .15$).

Por otro lado, los efectos directos de las variables mediadoras sobre el malestar son elevados en ambos casos, superando incluso al efecto total del conflicto en el caso de la inseguridad emocional en el subsistema interparental. Este dato podría sugerir que las variables de inseguridad emocional en los distintos subsistemas familiares, especialmente en el interparental, pueden tener un efecto independiente sobre el malestar, además del efecto de interacción.

En cuanto al efecto mediador de las variables de inseguridad emocional en la relación entre el conflicto interparental experimentado en la infancia y la satisfacción en las relaciones de pareja en la edad adulta, se observa en ambos casos una reducción significativa del efecto del conflicto casi total al introducir las variables mediadoras en cada uno de los modelos.

Se observa que el tamaño del efecto de interacción es medio, tanto en el caso de la inseguridad emocional en el subsistema interparental ($\beta = -.10$) como en el caso del sistema familiar ($\beta = -.10$). Por otro lado, los efectos directos de las variables mediadoras sobre la satisfacción en las relaciones superan en ambos casos el efecto total. Las variables de inseguridad emocional podrían tener, por tanto, un efecto independiente sobre la satisfacción en las relaciones de pareja, además del efecto de interacción.

En lo que se refiere al efecto mediador de las variables de inseguridad emocional en la relación entre el conflicto interparental experimentado en la infancia y la calidad de las relaciones de pareja en la edad adulta, no se observa reducción significativa del efecto del conflicto sobre la calidad al introducir ninguna de las dos variables

mediadoras. Ni la inseguridad emocional en el subsistema interparental ni en el sistema familiar median la relación entre el conflicto interparental y la calidad de las relaciones.

En la Figura 10.1 se muestra el modelo de mediación múltiple que incluye las variables de inseguridad emocional interparental y familiar como potenciales variables mediadoras de la relación entre el conflicto interparental experimentado en la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta.

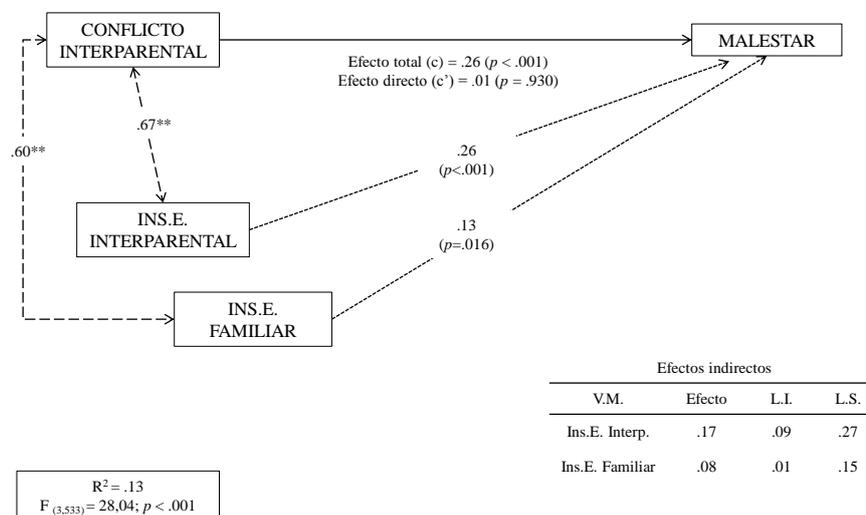


Figura 10.1. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre el conflicto interparental y el malestar psicológico.

Del análisis de los datos se desprende que la inclusión de las variables de inseguridad emocional en el sistema familiar y en el subsistema interparental ejerce un efecto de mediación total, ya que el efecto del conflicto interparental sobre el malestar disminuye de .26 a .01 y pierde significación. El modelo, además, da cuenta de una parte significativa de la varianza en el malestar psicológico ($R^2 = .13$; $F_{(3,533)} = 28.04$; $p < .001$).

El análisis de los efectos indirectos específicos indicó que éstos eran medios en el caso de la inseguridad emocional en el subsistema interparental ($\beta = .17$; IC95% = .09 a .27), y tendiendo a bajos en el caso de la inseguridad emocional en el sistema familiar ($\beta = .08$; IC95% = .01 a .15).

Destaca la elevada magnitud de las asociaciones entre el conflicto interparental y las variables mediadoras.

En la Figura 10.2 se muestra el modelo de mediación múltiple que incluye las variables de seguridad emocional como potenciales variables mediadoras de la relación entre el conflicto interparental experimentado en la infancia y la satisfacción de pareja en la edad adulta.

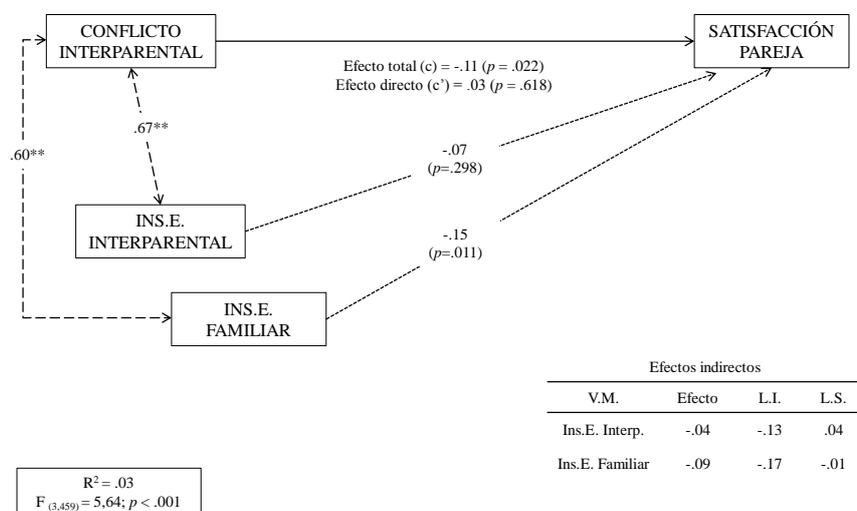


Figura 10.2. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre el conflicto interparental y la satisfacción en la relación de pareja.

Se observa una reducción casi total y una pérdida de significación del efecto del conflicto interparental sobre la satisfacción de pareja de los/as hijos/as en la edad adulta,

lo que sugiere la existencia de una mediación total. Nos encontramos, además, con que el modelo explica una porción significativa, aunque pequeña, de la varianza en satisfacción de pareja ($R^2 = .03$; $F_{(3,459)} = 5.64$; $p < .001$).

Al analizar el efecto indirecto de las variables mediadoras encontramos que éste no es significativo en el caso de la inseguridad emocional en el subsistema interparental ($\beta = -.04$; IC95% = $-.13$ a $.04$). La inseguridad emocional en el sistema familiar tiene un efecto medio ($\beta = -.09$; IC95% = $-.17$ a $-.01$).

El análisis de la mediación múltiple de las variables de seguridad emocional en la relación entre el conflicto interparental en la infancia y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta, no se comprobó puesto que en el análisis previo ninguna de los efectos de mediación resultó estadísticamente significativo.

Finalmente, y teniendo en cuenta los resultados anteriores, se evaluó el modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 1. Se excluyó del mismo la calidad en la relación de pareja, puesto que los modelos de mediación no resultaron significativos, así como la relación entre el conflicto interparental y la satisfacción en la relación de pareja a través de la inseguridad emocional en el subsistema interparental.

El modelo de estructura no mostró un ajuste óptimo (ver Tabla 10.5). Aunque el GFI superaba el .90 y el CFI fue próximo a este valor, el RMSEA superó el valor máximo recomendado de .08. Para intentar ajustar el modelo, se procedió a llevar a cabo los pasos sugeridos por los índices de modificación de parámetros de Wald y Lagrange. En este caso, el índice de Wald no sugirió la exclusión de ninguna relación. El índice de Lagrange sugirió, en primer lugar, establecer una relación entre el conflicto interparental y el malestar psicológico. En segundo lugar, se indicaba incluir la relación entre conflicto interparental y satisfacción en la relación de pareja. Las modificaciones

de introdujeron en el modelo de manera consecutiva y acumulativa. Los índices de bondad de ajuste de los tres modelos se presentan en la Tabla 10.5.

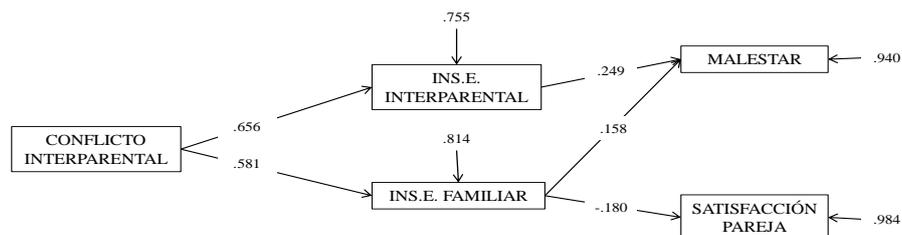
Tabla 10.5.

Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación a la Hipótesis 1

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	AIC	GFI	CFI	RMSEA	RMSEA IC-.90%
H1	86.98	5	<.001	76.98	.93	.86	.190	.156-.225
H1+L1	86.87	4	<.001	78.87	.93	.86	.214	.175-.253
H1+L2	86.87	3	<.001	80.86	.93	.86	.248	.204-.294

Nota. 3F-rel.: χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; AIC = GFI= Índice de bondad de ajuste; CFI= Índice de ajuste comparativo; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; H1 = Modelo correspondiente a la Hipótesis 1; H1+L1= modelo con 1ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; H1+L2= modelo con 2ª modificación sugerida por el índice de Lagrange.

Tanto el AIC como el RMSEA aumentaron en ambos casos, es decir, el ajuste empeoró con la inclusión de las relaciones. Por tanto, y en virtud del principio de parsimonia, se optó por mantener el primer modelo. Este modelo se presenta en la Figura 10.3.



El análisis de los coeficientes estructurales estandarizados, que resultaron ser todos significativos, sugiere que el conflicto interparental predice la inseguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar. La asociación entre la

inseguridad emocional en el subsistema interparental y el malestar psicológico es de magnitud moderada. Sin embargo, la relación entre la inseguridad emocional familiar y el malestar, y la satisfacción en la relación de pareja es menor. No obstante, es necesario recordar que el ajuste del modelo no alcanza los niveles óptimos por lo que estas asociaciones sólo se pueden considerar de forma tentativa.

10.2.3.2. Hipótesis 2: Patrones disfuncionales de crianza como mediadores de la relación entre el conflicto interparental destructivo y la inseguridad emocional en el subsistema interparental, en la unidad familiar y en los vínculos de apego

La Tabla 10.6 resume el papel mediador de las disfunciones de crianza en la relación entre el conflicto interparental y las variables de seguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar por un lado, y la seguridad de los vínculos de apego por el otro.

Tabla 10.6.

Resumen del conjunto de análisis de regresión múltiple correspondientes a la Hipótesis 2 (Tablas A2.7 – A2.9).

V.I.	V.D.	Efecto total	V.M.	Efecto directo V.I.-V.D.	Efecto indirecto	Efecto directo V.M.	Test Sobel	
Conflicto	Ins.E.	.67	Disfunciones crianza	.63	.04	.09	2.51	
	Interparental	(<i>p</i> <.001)		(<i>p</i> <.001)		(<i>p</i> =.009)		(<i>p</i> =.012)
	Ins.E.	.60		.48	.12	.29		6.46
	Familiar	(<i>p</i> <.001)		(<i>p</i> <.001)		(<i>p</i> <.001)		(<i>p</i> <.001)
Ansiedad - Apego		.17		.12	.05	.12	2.42	
		(<i>p</i> <.001)		(<i>p</i> =.009)		(<i>p</i> =.012)		(<i>p</i> =.015)

Nota. V.I.: Variable Independiente/predictora; V.D.: Variable Dependiente/criterio; V.M.: Variable Mediadora.

Se observa que en todos los casos se da una reducción estadísticamente significativa del efecto total del conflicto interparental. Dicha reducción es pequeña en

el caso de la relación entre el conflicto y la inseguridad emocional en el subsistema interparental, así como en la relación entre conflicto y ansiedad en las relaciones, y moderada en el caso de la inseguridad emocional en el sistema familiar, por lo que sólo podemos hablar de mediaciones parciales.

Los efectos indirectos sobre la inseguridad emocional en el subsistema interparental y sobre la ansiedad en las relaciones son muy bajos ($\beta = .04$ y $\beta = .05$ respectivamente), y medios sobre la inseguridad emocional en el sistema familiar ($\beta = .13$). Por otro lado, el efecto directo de las disfunciones de crianza sobre la inseguridad emocional en el subsistema interparental es bajo, y medio sobre la inseguridad emocional en el sistema familiar y la ansiedad en las relaciones, mientras que el efecto directo del conflicto, en especial sobre las variables de inseguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar es muy elevado. Podría concluirse de estos resultados que el conflicto interparental en sí mismo tiene un mayor efecto sobre las variables de seguridad emocional en distintos subsistemas familiares que los patrones disfuncionales de crianza.

Teniendo en cuenta los resultados anteriores, se evaluó el modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 2. Notar que la evitación en las relaciones había excluida a priori por no mostrar asociación con el conflicto interparental.

El modelo de estructura no mostró un ajuste adecuado (ver Tabla 10.7). Los índices se alejaban notablemente de los valores óptimos. Tratando de mejorar el ajuste, se procedió a llevar a cabo los pasos sugeridos por los índices de modificación de parámetros de Wald y Lagrange. En este caso, el índice de Wald no sugirió la exclusión de ninguna relación. El índice de Lagrange sugirió, en primer lugar, establecer una relación entre el conflicto interparental y la inseguridad emocional en el subsistema interparental. En segundo lugar, se indicaba incluir la relación entre conflicto

interparental y la seguridad emocional en el sistema familiar. Los índices de bondad de ajuste de los modelos se presentan en la Tabla 10.7.

Tabla 10.7.

Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación a la Hipótesis 2

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	AIC	GFI	CFI	RMSEA	RMSEA IC-.90%
H2	424.46	6	<.001	412.46	.71	.40	.392	.361-.424
H2+L1	222.20	5	<.001	212.20	.85	.69	.310	.275-.344
H2+L2	103.91	4	<.001	95.91	.92	.85	.235	.196-.274

Nota. 3F-rel.: χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; AIC = GFI= Índice de bondad de ajuste; CFI= Índice de ajuste comparativo; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; H2 = Modelo correspondiente a la Hipótesis 2; H2+L1= modelo con 1ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; H2+L2= modelo con 2ª modificación sugerida por el índice de Lagrange.

La inclusión de las relaciones sugeridas por el índice de Lagrange mejoró significativamente el ajuste del modelo a los datos en cada uno de los pasos, siendo el modelo que incluye relaciones directas entre el conflicto y las variables de inseguridad emocional el más adecuado (ver Figura 10.4). Sin embargo, en ningún caso se alcanzó un ajuste aceptable, pues el RMSEA superó en gran medida el valor máximo recomendado de .08.

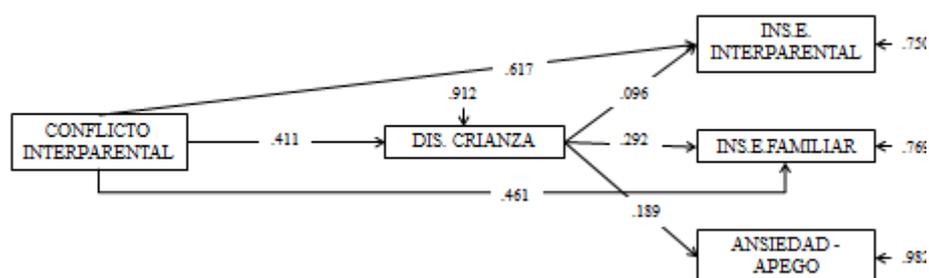


Figura 10.4. Modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 2 + relaciones sugeridas por el índice de Lagrange.

El análisis de los coeficientes estructurales estandarizados conduce a una posible conclusión coherente con la idea que apuntaban ya los resultados de los análisis de regresión múltiple. El conflicto interparental tiene un efecto mayor sobre las variables de inseguridad emocional de forma directa que a través de las disfunciones de crianza, donde el efecto es estadísticamente significativo aunque prácticamente desdeñable.

10.2.3.3. Hipótesis 3: Inseguridad emocional en las distintas unidades familiares como mediadora de la relación entre los patrones disfuncionales de crianza y las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico

La Tabla 10.8 recoge los resultados de los análisis de regresión múltiple que tratan de clarificar el papel mediador de la inseguridad emocional interparental y familiar en la relación entre los patrones disfuncionales de crianza en la infancia y las variables de resultado.

Tabla 10.8.

Resumen del conjunto de análisis de regresión múltiple correspondientes a la Hipótesis 3 (Tablas A2.10 – A2.15)

V.I.	V.D.	Efecto total	V.M.	Efecto directo V.I.-V.D.	Efecto indirecto	Efecto directo V.M.	Test Sobel
Disfunciones de crianza	Malestar	.21 (<i>p</i> <.001)	Ins.E. Interparental	.11 (<i>p</i>=.009)	.10	.31 (<i>p</i><.001)	5.62 (<i>p</i><.001)
			Ins.E. Familiar	.08 (<i>p</i>=.081)	.13	.28 (<i>p</i><.001)	5.61 (<i>p</i><.001)
	Satisfacción	-0.13 (<i>p</i> =.003)	Ins.E. Interparental	-.08 (<i>p</i>=.082)	-.06	-.12 (<i>p</i>=.013)	-2.36 (<i>p</i>=.018)
			Ins.E. Familiar	-.05 (<i>p</i>=.288)	-.08	-.16 (=0.002)	-3.03 (<i>p</i>=.002)
Calidad	Calidad	-.12 (<i>p</i> =.006)	Ins.E. Interparental	-.07 (<i>p</i>=.130)	-.05	-.10 (<i>p</i>=.034)	-2.04 (<i>p</i>=.041)
			Ins.E. Familiar	-.06 (<i>p</i>=.216)	-.06	-.11 (<i>p</i>=.026)	-2.18 (<i>p</i>=.029)

Nota. V.I.: Variable Independiente/predictora; V.D.: Variable Dependiente/criterio; V.M.: Variable Mediadora.

En cuanto al papel mediador de las variables de inseguridad emocional en la relación entre los patrones disfuncionales de crianza durante la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta, se da una reducción significativa del efecto en ambos casos, siendo la mediación parcial.

Los efectos indirectos son medios al introducir la inseguridad emocional interparental y familiar en el modelo.

Por otro lado, los efectos directos de las variables mediadoras sobre el malestar tienden a ser elevados en ambos casos, superando incluso al efecto total de las disfunciones en la crianza. Es decir, las variables de inseguridad emocional podrían tener un efecto independiente sobre el malestar, además del efecto de interacción.

Tanto la inseguridad emocional interparental como la familiar median parcialmente la relación entre las disfunciones en la crianza y la satisfacción en las relaciones de pareja de forma estadísticamente significativa. Los efectos indirectos son bajos en ambos casos, mientras que los efectos directos de las variables mediadoras sobre la satisfacción se aproximan al efecto total, lo que sugiere que las variables de inseguridad emocional tienen un efecto independiente sobre la satisfacción en las relaciones de pareja, además del efecto de interacción.

De forma similar, se observa que tanto la inseguridad emocional interparental como familiar median parcialmente la relación entre las disfunciones en la crianza y la calidad de las relaciones de pareja de forma estadísticamente significativa. Los efectos indirectos son muy bajos, mientras que los efectos directos de las variables mediadoras sobre la calidad son similares al efecto total. Estos resultados sugieren que las variables de inseguridad emocional tienen un efecto independiente sobre la calidad en las relaciones de pareja, además del efecto de interacción.

A continuación se probaron los modelos de mediación múltiple que incluía la Hipótesis 3. El resultado de estos análisis se presentan a continuación.

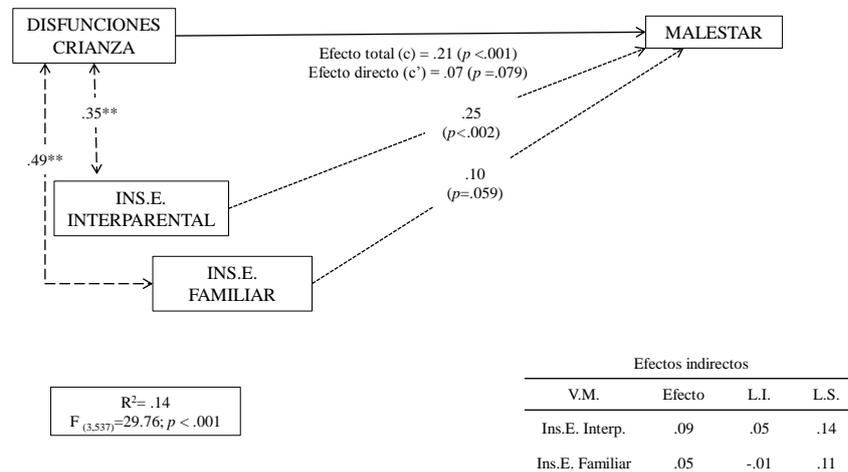


Figura 10.5. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre la disfunciones en la crianza y el malestar psicológico.

Los resultados en la Figura 10.5 muestran una reducción parcial y una pérdida de significación del efecto del conflicto interparental sobre el malestar psicológico de los/as hijos/as, lo que sugiere la existencia de una mediación parcial. Nos encontramos, además, con que el modelo explica una porción significativa de la varianza en el malestar psicológico ($R^2 = .14$; $F_{(3,537)} = 29.76$; $p < .001$).

Al analizar el efecto indirecto de las variables mediadoras encontramos que éste no es significativo en el caso de la inseguridad emocional en el sistema familiar ($\beta = -.05$; IC95% = -.01 a .11). La inseguridad emocional en el subsistema interparental tiene un efecto medio ($\beta = .09$; IC95% = .05 a .14). Por otro lado, ésta tiene un efecto directo

sobre el malestar incluso mayor que el efecto total, lo que podría sugerir un efecto independiente sobre el malestar.

Los resultados del análisis de la mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en la relación entre las disfunciones en la crianza y la satisfacción en la relación de pareja se muestran en la Figura 10.6.

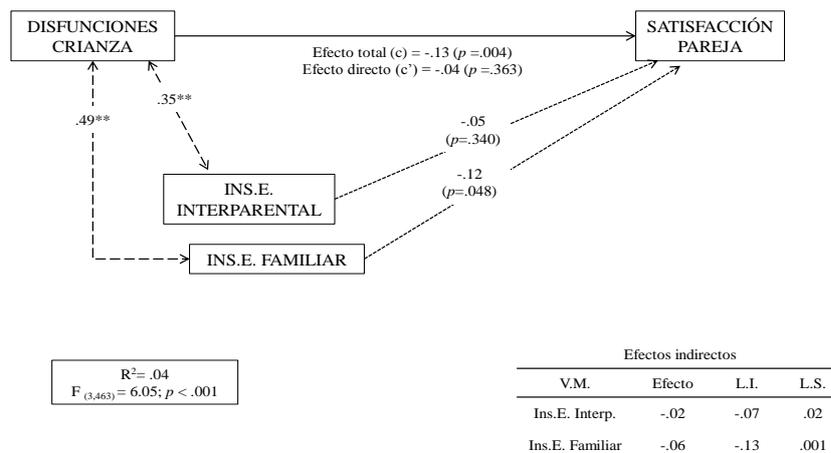


Figura 10.6. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre la disfunciones en la crianza y la satisfacción de pareja

Se observa una reducción parcial y una pérdida de significación del efecto del conflicto interparental sobre la satisfacción en la relación de pareja, lo que sugiere la existencia de una mediación parcial. Nos encontramos, además, con que el modelo explica una porción significativa, aunque muy pequeña, de la varianza en la satisfacción ($R^2 = .04; F_{(3,463)} = 6.05; p < .001$).

Sin embargo, al analizar el efecto indirecto de las variables mediadoras encontramos que éste no alcanza el nivel de significación en ningún caso, por lo que

debemos concluir que las variables de inseguridad emocional conjuntamente no median la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción de pareja.

En la figura 10.7 se presentan los resultados del análisis del modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en la relación entre las disfunciones en la crianza y la calidad en la relación.

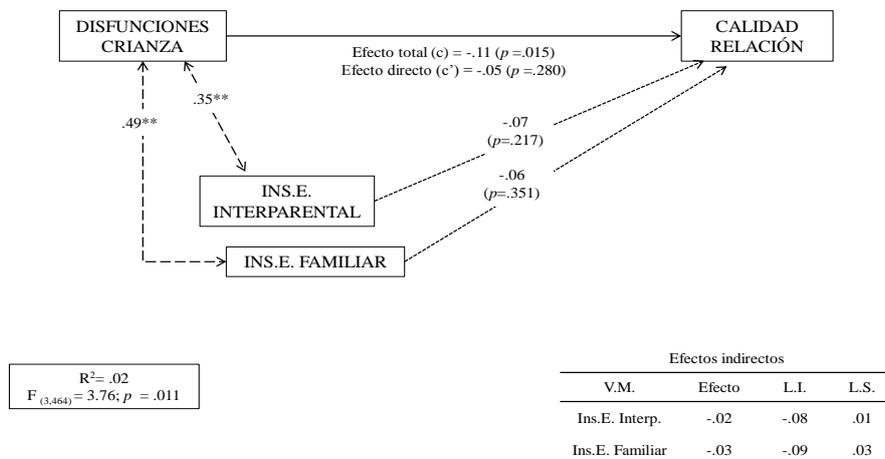


Figura 10.7. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad emocional en distintos contextos familiares en la relación entre la disfunciones en la crianza y la calidad en la relación de pareja

Se observa una reducción parcial y una pérdida de significación del efecto del conflicto interparental sobre la calidad de la relación de pareja, lo que sugiere la existencia de una mediación parcial. Nos encontramos, además, con que el modelo explica una porción significativa, aunque muy pequeña, de la varianza en la calidad ($R^2 = .02$; $F_{(3,464)} = 3.76$; $p < .001$).

Sin embargo, al analizar el efecto indirecto de las variables mediadoras encontramos que éste no alcanza el nivel de significación en ningún caso, por lo que

debemos concluir que las variables de inseguridad emocional conjuntamente no median la relación entre las disfunciones de crianza y la calidad de la relación de pareja.

Finalmente, y teniendo en cuenta los resultados anteriores, se evaluó el modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 3. No obstante, tuvieron que excluirse por no ser significativas todas las mediaciones planteadas desde el modelo teórico, excepto la correspondiente a la inseguridad emocional en el subsistema interparental como mediadora de la relación entre las disfunciones en la crianza y el malestar psicológico.

Tabla 10.9.

Índices de bondad de ajuste del modelo evaluados en relación a la Hipótesis 3

Modelo	χ^2	g.l.	P	AIC	GFI	CFI	RMSEA	RMSEA IC-.90%
H3	5.07	1	.024	3.07	.99	.96	.095	.027-.183

Nota. χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; AIC = GFI= Índice de bondad de ajuste; CFI= Índice de ajuste comparativo; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; H3 = Modelo correspondiente a la Hipótesis 3.

Los índices muestran un ajuste moderado, únicamente el RMSEA supera los valores recomendados, aunque entrarían en el intervalo de confianza al 90% (ver Tabla 10.9). El modelo de estructura se presenta en la Figura 10.8.



Figura 10.8. Modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 3

10.2.3.4. *Hipótesis 4: Inseguridad en los vínculos de apego como mediadora de la relación entre los patrones disfuncionales de crianza y las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico*

La Tabla 10.10 recoge los resultados de los análisis de regresión múltiple que tratan de clarificar el papel mediador de la inseguridad en los vínculos de apego entre las disfunciones en la crianza durante la infancia y las variables de resultado.

Tabla 10.10.

Resumen del conjunto de análisis de regresión múltiple correspondientes a la Hipótesis 4 (Tablas A2.16 – A2.21)

V.I.	V.D.	Efecto total	V.M.	Efecto directo V.I.-V.D.	Efecto indirecto	Efecto directo V.M.	Test Sobel
Disfunciones de crianza	Malestar	.21 (<i>p</i> <.001)	Ansiedad-Apego	.15 (<i>p</i> <.001)	.06	.35 (<i>p</i> <.001)	3,54 (<i>p</i> <.001)
			Evitación-Apego	.20 (<i>p</i> <.001)	.01	.10 (<i>p</i> =.020)	1,64 (<i>p</i> =.100)
	Satisfacción	-.13 (<i>p</i> =.003)	Ansiedad-Apego	-.10 (<i>p</i> =.019)	-.03	-.19 (<i>p</i> <.001)	-2,88 (<i>p</i> =.004)
			Evitación-Apego	-.07 (<i>p</i> =.055)	-.06	-.52 (<i>p</i> <.001)	-2,73 (<i>p</i> =.006)
	Calidad	-.12 (<i>p</i> =.006)	Ansiedad-Apego	-.11 (<i>p</i> =.018)	-.01	-.11 (<i>p</i> =.017)	-1,96 (<i>p</i> =.049)
			Evitación-Apego	-.08 (<i>p</i> =.054)	-.04	-.46 (<i>p</i> <.001)	-2,28 (<i>p</i> =.023)

Nota. V.I.: Variable Independiente/predictora; V.D.: Variable Dependiente/criterio; V.M.: Variable Mediadora.

La inclusión de la ansiedad del vínculo en la relación entre las disfunciones de crianza durante la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta, supone una disminución estadísticamente significativa del efecto total. La mediación en este caso es parcial. El efecto indirecto de la ansiedad es bajo. Por otro lado, efecto directo sobre el malestar es tan elevado ($\beta = .35$) en relación al efecto indirecto ($\beta = .06$), que podría incluso concluirse que no se da un afecto de interacción, si no que la ansiedad en las relaciones explica de forma independiente el malestar psicológico.

La evitación en las relaciones no media la relación entre los patrones disfuncionales de crianza y el malestar psicológico.

Tanto la ansiedad como la evitación en los vínculos de apego median parcialmente la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en las relaciones de pareja de forma estadísticamente significativa. Los efectos indirectos son bajos en ambos casos, mientras que los efectos directos sobre la satisfacción superan al efecto total, lo que sugiere la existencia de un efecto independiente sobre la satisfacción en las relaciones de pareja, además del efecto de interacción. Esto parece concluirse especialmente en el caso de la evitación, que tiene un efecto de $-.52$ sobre la satisfacción en la relación de pareja. Podría sugerir incluso que no se da un efecto de interacción, sino que la evitación en las relaciones explica por sí misma la satisfacción en las relaciones de pareja.

De forma similar, la ansiedad y la evitación en las relaciones median parcialmente la asociación entre las disfunciones de crianza y la calidad de las relaciones de pareja de forma estadísticamente significativa. Los efectos indirectos son muy bajos. El efecto directo de la ansiedad en el vínculo sobre la calidad es similar al efecto total, mientras que la evitación en las relaciones muestra un efecto elevado sobre ella ($\beta = -.46$). Estos resultados sugieren ambas variables tienen un efecto independiente sobre la calidad en las relaciones de pareja, además del efecto de interacción. En el caso de la evitación podría incluso dudarse de la existencia de un efecto de mediación.

El modelo de mediación múltiple en el caso del malestar no se analizó, ya que únicamente la ansiedad mostró un efecto de mediación en la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico.

Los resultados del análisis del modelo de mediación múltiple de la relación entre patrones disfuncionales de crianza y la satisfacción en las relaciones de pareja se presentan en la Figura 10.9.

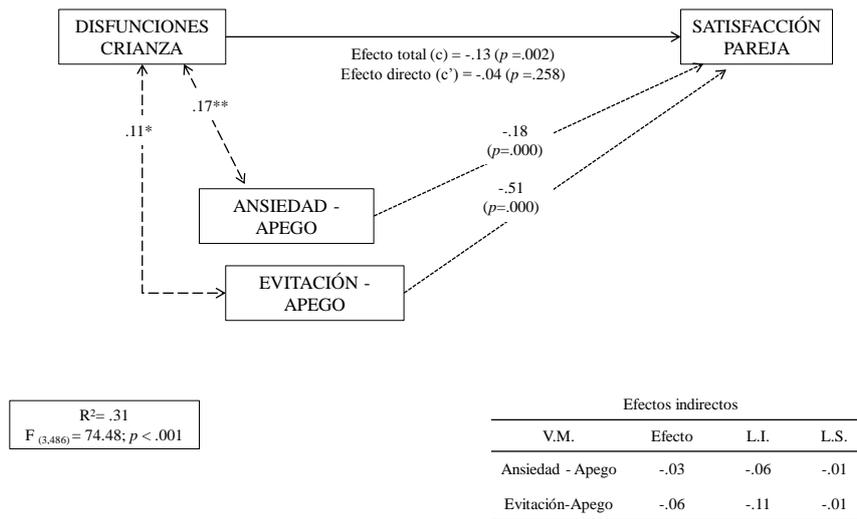


Figura 10.9. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad del apego entre la disfunciones en la crianza y la satisfacción en la relación de pareja

Se observa una reducción parcial y una pérdida de significación del efecto de las disfunciones de crianza sobre la satisfacción en la relación de pareja, lo que sugiere la existencia de una mediación parcial. Nos encontramos, además, con que el modelo explica una porción significativa de la varianza en la satisfacción ($R^2 = .31$; $F_{(3,486)} = 74.48$; $p < .001$).

Al analizar el efecto indirecto de las variables mediadoras encontramos que éste es significativo, aunque pequeño, tanto en el caso de la ansiedad como en la evitación en los vínculos de apego ($\beta = -.03$; IC95% = -.06 a -.01 y $\beta = -.06$; IC95% = -.11 a -.01). Por otro lado, se observa que los efectos directos de las variables mediadoras sobre la

satisfacción en las relaciones de pareja son los más elevados del modelo, especialmente el de la evitación, por encima incluso de los efectos totales. Esto sugiere que la ansiedad, pero sobre todo la evitación en los vínculos de apego, tienen un efecto independiente sobre la satisfacción de pareja.

Los resultados del análisis del modelo de mediación múltiple de la relación entre patrones disfuncionales de crianza y la calidad de las relaciones de pareja se presentan en la Figura 10.10.

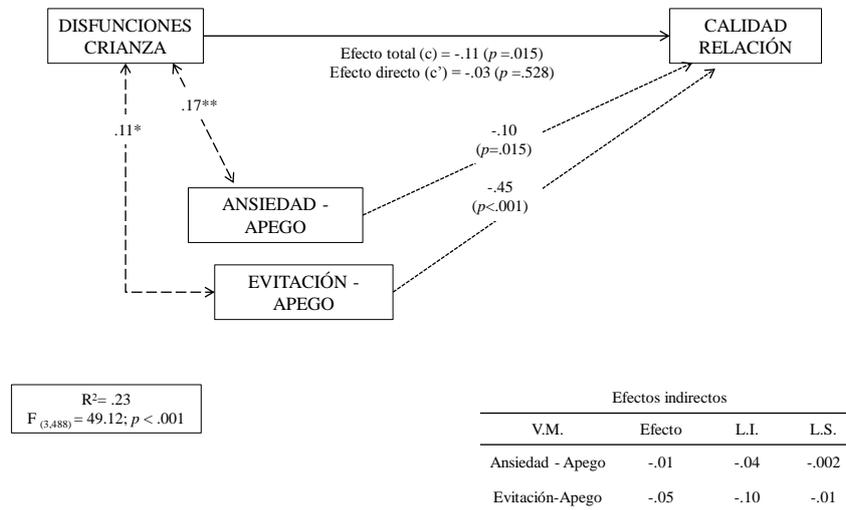


Figura 10.10. Modelo de mediación múltiple de las variables de inseguridad del apego entre la disfunciones en la crianza y la calidad de la relación de pareja

Se observa una reducción parcial y una pérdida de significación del efecto de las disfunciones de crianza sobre la calidad de la relación de pareja, lo que sugiere la existencia de una mediación parcial. Nos encontramos, además, con que el modelo explica una porción significativa de la varianza en la calidad ($R^2 = .23$; $F_{(3,488)} = 49.12$; $p < .001$).

Al analizar el efecto indirecto de las variables mediadoras encontramos que éste es significativo, aunque pequeño, tanto en el caso de la ansiedad como en la evitación en los vínculos de apego ($\beta = -.01$; IC95% = $-.04$ a $-.002$ y $\beta = -.05$; IC95% = $-.10$ a $-.01$). Por otro lado, se observa que el efecto directo de la evitación en los vínculos de apego sobre la calidad de las relaciones de pareja es el más elevado del modelo, muy por encima incluso de los efectos totales. Esto sugiere que la evitación en los vínculos de apego tiene un efecto independiente sobre la calidad de la relación de pareja.

Finalmente, y teniendo en cuenta los resultados anteriores, se evaluó el modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 4. Únicamente se excluyó la mediación de la evitación en los vínculos de apego en la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico por no resultar significativa.

El modelo no mostró un buen ajuste, alejándose todos los índices en gran medida de los valores recomendados. Para intentar ajustar el modelo, se procedió a llevar a cabo los pasos sugeridos por los índices de modificación de parámetros de Wald y Lagrange. En este caso, el índice de Wald no sugirió la exclusión de ninguna relación. El índice de Lagrange sugirió, en primer lugar, establecer una relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico. En segundo lugar, se indicaba incluir la relación entre las disfunciones de crianza y la calidad de las relaciones. Y por último, se sugería incluir la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja. Los índices de bondad de ajuste de los tres modelos se presentan en la Tabla 10.11.

Tabla 10.11.

Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación a la Hipótesis 4

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	AIC	GFI	CFI	RMSEA	RMSEA IC-.90%
H4	341.77	8	<.001	325.77	.84	.52	.303	.276-.331
H4+L1	330.39	7	<.001	316.39	.85	.53	.319	.290-.349
H4+L2	329.42	6	<.001	317.42	.85	.53	.345	.313-.376
H4+L3	329.12	5	<.001	319.12	.85	.53	.378	.344-.413

Nota. χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; AIC = GFI= Índice de bondad de ajuste; CFI= Índice de ajuste comparativo; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; H4 = Modelo correspondiente a la Hipótesis 4; H4+L1= modelo con 1ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; H4+L2= modelo con 2ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; H4+L3= modelo con 3ª modificación sugerida por el índice de Lagrange

El ajuste no mejoró con la inclusión de las relaciones sugeridas por el índice de Lagrange. Por tanto, y en virtud del principio de parsimonia, se optó por mantener el primer modelo (ver Figura 10.11).

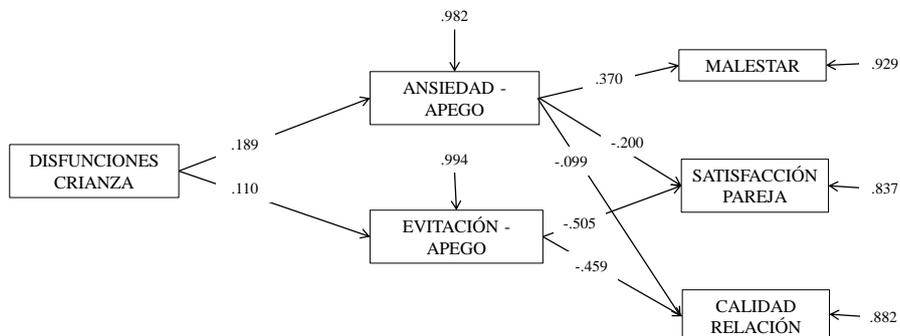


Figura 10.11. Modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 4

El análisis de los coeficientes estructurales estandarizados sugieren nuevamente una idea que ya se apuntaba previamente: la evitación en los vínculos de apego tiene un

efecto elevado sobre la calidad y la satisfacción en la relación de pareja, mientras que la ansiedad en las relaciones parece tener un efecto mayor sobre el malestar psicológico.

10.2.3.5. Modelo explicativo final de los efectos del conflicto interparental en la infancia sobre la adaptación en la edad adulta

A la luz de los resultados de los análisis llevados a cabo previamente, se lanzó el modelo final, excluyendo del modelo conceptual propuesto todas aquellas relaciones que no resultaron significativas. El modelo resultante se muestra en la Figura 10.12.

En la primera fila de la Tabla 10.12 se muestran los índices de ajuste del modelo. Puede observarse que el modelo no mostró un buen ajuste a los datos del estudio. Para intentar ajustar el modelo, se procedió a llevar a cabo los pasos sugeridos por los índices de modificación de parámetros de Wald y Lagrange.

El índice de Wald sugirió las siguientes modificaciones:

- 1º Eliminar la asociación entre la inseguridad en la unidad familiar y la satisfacción en las relaciones de pareja (W1).
- 2º Eliminar la asociación entre la ansiedad en los vínculos de apego y la calidad de la relación de pareja (W2).

El índice de Lagrange sugirió establecer asociaciones entre el conflicto interparental y las siguientes variables en el orden que sigue:

- 1º La ansiedad en los vínculos de apego (L1)
- 2º La calidad de la relación de pareja (L2).
- 3º La satisfacción en las relaciones de pareja (L3).
- 4º El malestar psicológico (L4)

5° La evitación en los vínculos de apego (L5)

Los índices de ajuste de los modelos resultantes de estas modificaciones se presentan también en la Tabla 10.12.

Tabla 10.12.

Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación al modelo conceptual propuesto

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	AIC	GFI	CFI	RMSEA	RMSEA IC-.90%
M1	452.44	21	<.001	410.44	.85	.69	.213	.196-.230
M1+W1	454.43	22	<.001	410.43	.85	.69	.208	.192-.225
M1+W2	460.09	23	<.001	414.09	.85	.69	.205	.188-.221
M1+L1	453.37	22	<.001	409.37	.85	.69	.208	.191-.225
M1+L2	448.54	21	<.001	406.54	.85	.69	.212	.195-.229
M1+L3	447.27	20	<.001	407.27	.85	.70	.217	.200-.234
M1+L4	447.10	19	<.001	409.10	.85	.69	.223	.205-.241
M1+L5	447.10	18	<.001	414.10	.85	.69	.229	.211-.248

Nota. χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; AIC = GFI= Índice de bondad de ajuste; CFI= Índice de ajuste comparativo; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (*p* = .90) = Intervalo de confianza RMSEA; M1 = Modelo inicial correspondiente al modelo conceptual propuesto; M1+W1= modelo con 1ª modificación sugerida por el índice de Wald; M1+W2= modelo con 2ª modificación sugerida por el índice de Wald; M1+L1= modelo con 1ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; M1+L2= modelo con 2ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; M1+L3= modelo con 3ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; M1+L4= modelo con 4ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; M1+L5= modelo con 5ª modificación sugerida por el índice de Lagrange.

Ninguna de las modificaciones introducidas supuso un mejor ajuste del modelo, por lo que se optó por mantener el modelo inicial por ser el más cercano a la propuesta teórica (ver Figura 10.12). Dado que el ajuste a los datos del modelo conceptual propuesto para la comprensión de los mecanismos explicativos de la relación entre el conflicto interparental en la infancia y la adaptación de los hijos/as en la edad adulta no es adecuado, no podemos dar por válido el modelo.

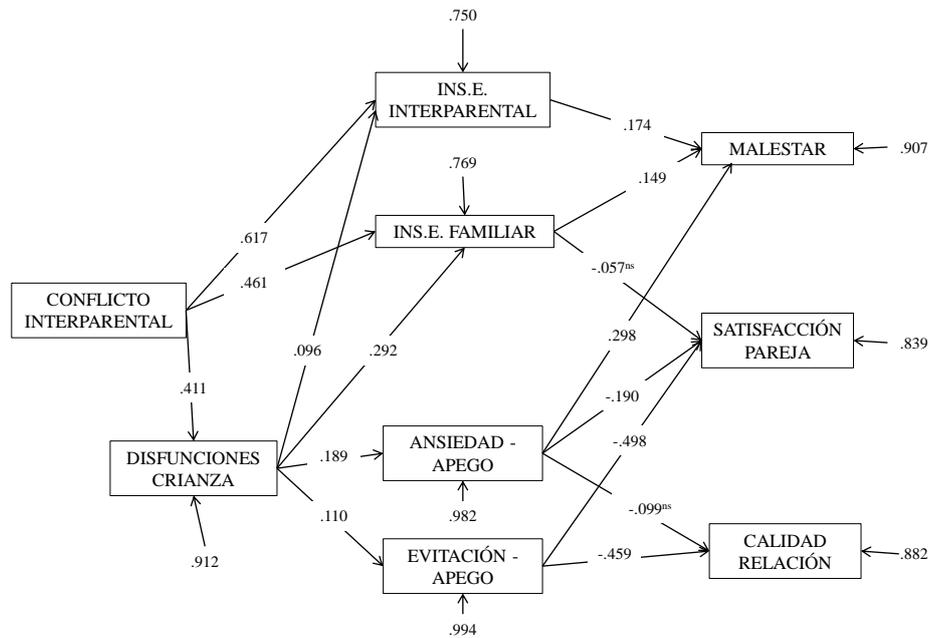


Figura 10.12. Modelo de estructura correspondiente al modelo conceptual propuesto

10.2.3.6. Modificaciones del modelo en base a las tendencias observadas en los análisis previos

Dada la inadecuación del modelo y a la vista de que los criterios estadísticos no resultaron en una mejora en el ajuste del mismo, se optó por introducir modificaciones en base a las tendencias que los análisis habían apuntado siempre que pudieran ser coherentes con la propuesta teórica. Es importante indicar que estas modificaciones no se contemplan en las hipótesis planteadas que, en todo caso, ya han sido analizadas.

En los resultados relativos a la Hipótesis 4 veíamos que la ansiedad y la evitación en los vínculos de apego tenían un efecto directo tan grande sobre las variables de adaptación en la edad adulta, que podían hacernos pensar en un efecto independiente. También veíamos que gran parte de la varianza en estas variables no venía explicada por las disfunciones en la crianza. Por otro lado, ya en los primeros análisis se comprobó que el conflicto interparental, que es la variable principal del

modelo, no se asociaba con la evitación en las relaciones. Tratando de eliminar la confusión que este efecto pudiera estar introduciendo en el modelo se optó por eliminar esas variables. Esta modificación supuso la eliminación de la variable calidad de la relación, al no estar incluida en el resto de relaciones.

Los índices de ajuste del modelo resultante se muestran en la Tabla 10.13.

Tabla 10.13.

Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados en relación al modelo conceptual propuesto

Modelo	χ^2	g.l.	<i>p</i>	AIC	GFI	CFI	RMSEA	RMSEA IC-.90%
M2	83.23	7	<.001	69.23	.94	.89	.155	.126-.185
M2+L1	83.12	6	<.001	71.12	.94	.89	.168	.137-.201
M2+L2	83.12	5	<.001	73.12	.94	.89	.186	.151-.221

Nota. χ^2 = ji cuadrado; g.l.= grados de libertad; AIC = GFI= Índice de bondad de ajuste; CFI= Índice de ajuste comparativo; RMSEA = Error de aproximación cuadrático medio; RMSEA (IC-90%) = Intervalo de confianza RMSEA; M2 = 2º modelo propuesto; M2+L1= modelo con 1ª modificación sugerida por el índice de Lagrange; M2+L2= modelo con 2ª modificación sugerida por el índice de Lagrange.

El modelo no mostró un buen ajuste, puesto que a pesar de que GFI y el CFI alcanzaban los valores recomendados, el RMSEA superaba ampliamente el valor de .08. Para intentar ajustar el modelo, se procedió a llevar a cabo los pasos sugeridos por los índices de modificación de parámetros de Wald y Lagrange. El índice de Wald no sugirió la eliminación de ninguna relación. El índice de Lagrange sugirió asociar el conflicto interparental con el malestar en primer lugar y con la satisfacción en la relación de pareja en segundo lugar. Ninguna de las modificaciones supuso un mejor ajuste (ver Tabla 10.12), por lo que se optó por mantener el primer modelo en virtud del principio de parsimonia. El modelo se muestra en la Figura 10.13.

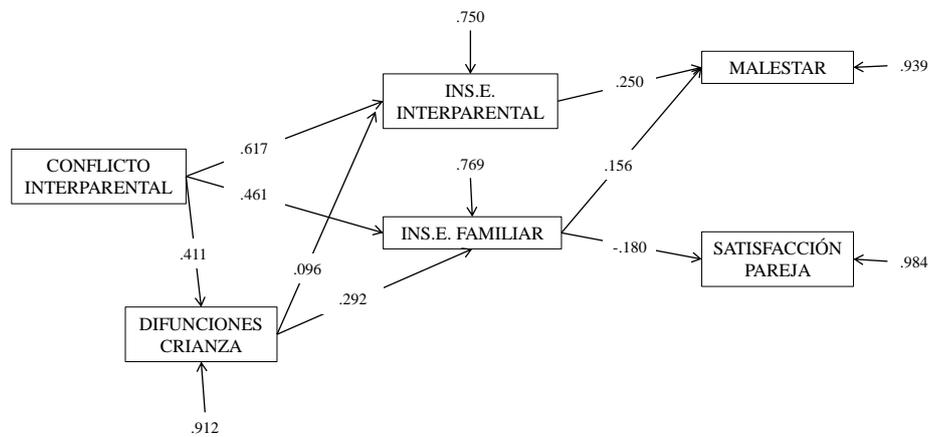


Figura 10.13. Modelo de estructura correspondiente al segundo modelo conceptual propuesto

Aunque este modelo muestra mejor ajuste que el modelo conceptual propuesto, no muestra un ajuste adecuado. Además, la comprobación de este modelo no corresponde con los objetivos de este estudio. Sin embargo, puede sugerirnos nuevas hipótesis a comprobar en investigaciones futuras.

10.3. DISCUSIÓN

El objetivo de esta fase fue evaluar el modelo conceptual propuesto acerca de los mecanismos explicativos de los efectos a largo plazo del conflicto interparental experimentado durante la infancia. Para ello, se analizaron secuencialmente las relaciones de mediación entre las variables implicadas en dicho modelo, para finalmente poder analizar su ajuste a los datos del estudio.

El análisis cuidadoso de las relaciones halladas entre las variables que integran el modelo sugieren, con la cautela a la que nos obliga la falta de ajuste del modelo de estructura a los datos de nuestro estudio, que éstas son coherentes con la vía subyacente principal propuesta para la comprensión de los efectos del conflicto interparental experimentado en la infancia y la adaptación de los hijos/as en la edad adulta.

En definitiva, en base a los datos recogidos en la presente investigación, no es posible confirmar que los mecanismos propuestos den cuenta de los efectos a largo plazo del conflicto interparental experimentado en la infancia sobre la adaptación y las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta. Sin embargo, el análisis en profundidad de los resultados ofrece algunos indicios que apoyan la predicción de que, tras determinadas modificaciones, estudios futuros podrían hallar resultados que apoyen la validez del modelo.

Con el objetivo de lograr mayor claridad en la exposición, se discuten los resultados siguiendo la misma secuencia en que se llevaron a cabo los análisis.

Antes de comenzar a analizar los resultados, es conveniente destacar algunas consideraciones importantes en relación al estudio que condicionan la interpretación de los mismos. Basándonos en la revisión de la literatura científica relevante en este campo, se ha propuesto un modelo explicativo-causal para la comprensión de los efectos del conflicto interparental experimentado en la infancia sobre la adaptación y las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta. Apoyados en este modelo, hemos forzado de alguna manera la línea de causalidad pidiendo a los participantes información retrospectiva acerca del conflicto interparental experimentado en la infancia y las conductas de cuidado de sus progenitores. No obstante, el diseño transversal del estudio no permite, en ningún caso, confirmar la existencia de relaciones causales entre las variables del modelo propuesto. Por tanto, aunque se empleen

términos que puedan denotar la existencia de relaciones causales, serán siempre conclusiones tentativas que tendrán que verificarse en estudios longitudinales posteriores.

Este tipo de diseño es útil dado que se trata de una línea de investigación que se encuentra en sus inicios, ya que a partir de los resultados obtenidos se podrán establecer las bases para estudios longitudinales futuros.

10.3.1. Relaciones entre las variables incluidas en el modelo conceptual

La mayor parte de las variables incluidas en el modelo muestran asociaciones estadísticamente significativas entre ellas, y estas asociaciones se dan en la dirección esperada. Así, el conflicto interparental experimentado en la infancia, tal y como los jóvenes lo recuerdan, se asocia positivamente con la inseguridad emocional interparental y familiar, y con la ansiedad en las relaciones de apego. También lo hace con las actitudes y conductas de crianza disfuncionales de los progenitores percibidas por los hijos/as. Por otro lado, todas las variables mencionadas correlacionan positivamente con el malestar de los hijos/as adultos y negativamente con la satisfacción y la calidad de sus relaciones de pareja, que a su vez se relacionan entre sí de forma positiva.

Únicamente tres asociaciones resultaron estadísticamente no significativas. En primer lugar, la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego no se asociaron entre sí. Este resultado es congruente con la conceptualización de las dimensiones (Brennan et al., 1998) y con los resultados obtenidos en la investigación en apego adulto (Alonso-Arbiol et al., 2002; Arbiol et al., 2007; Alonso-Arbiol et al., 2008; Shaver y Mikulincer, 2002a).

Tampoco resultó estadísticamente significativa la relación entre el malestar psicológico en la edad adulta y la calidad de la relación de pareja. Este resultado no es congruente con los hallazgos de la investigación, que tienden a hallar de forma consistente asociaciones entre medidas de distintas dimensiones de funcionamiento de la pareja y medidas de malestar psicológico (Iraurgi et al., 2009; Martínez-Pampliega et al., 2004; Proulx, Helms y Buehler, 2007). Dado que la medida de calidad de la relación empleada, el PANQIMS, fue adaptada para su uso en este estudio y no existen otras investigaciones en las que se haya demostrado su adecuado funcionamiento en nuestro contexto, los resultados pueden deberse a un error de medida. El hecho de que en los análisis haya mostrado un patrón de funcionamiento distinto a la medida de satisfacción en la relación de pareja, como veremos más adelante, genera dudas respecto a su validez, ya que la medida de satisfacción es una medida válida y ampliamente utilizada. Son necesarios más estudios con el instrumento para poder confirmar su fiabilidad y validez en nuestro contexto.

La evitación en las relaciones de apego tampoco se asoció con el conflicto interparental. La investigación en el campo del apego ha encontrado consistentemente asociaciones entre el conflicto interparental y la inseguridad en las relaciones parentofiliales durante la infancia (Frosch et al., 2000; Owen y Cox, 1997). Menos numerosos son los estudios que han tratado de relacionar el conflicto interparental experimentado en la infancia y la inseguridad en las relaciones de apego de los hijos/as cuando éstos alcanzan la edad adulta. Los estudios longitudinales que han tratado de analizar los eventos vitales relacionados con el cambio en los patrones de apego, han empleado la Entrevista de Apego Adulto (George et al., 1985) para evaluar los patrones de apego en la edad adulta, hallando algunos de ellos asociación entre eventos familiares estresantes, como el divorcio entre los padres o el estrés parental, y la

inseguridad en el apego adulto (Hamilton, 2000; Waters et al., 2000; Weinfield et al., 2000). Sin embargo, son pocos los estudios que han evaluado específicamente el papel del conflicto interparental y que hayan empleado instrumentos de autoinforme que recojan las dimensiones de ansiedad y evitación en las relaciones de apego, por lo que la comparación con el resultado obtenido en este estudio es difícil. No obstante, basándonos tanto en la teoría como en la investigación en apego, se esperaba encontrar una asociación significativa entre el conflicto interparental y la inseguridad en los vínculos de apego. Ésta asociación sí se encuentra en relación a la ansiedad en los vínculos de apego. Es decir, el conflicto interparental experimentado en la infancia se relaciona con una actitud de vigilancia en las relaciones y con necesidad de proximidad, aceptación y aseguramiento. Este resultado es congruente con el de otros estudios que han relacionado la dimensión de ansiedad en las relaciones interpersonales en la edad adulta con recuerdos más negativos de la relación con los padres y entre los padres durante la infancia (Diehl, Elnick, Bourbeau y Labouvie-Vief, 1998; Gallo y Smith, 2001; Hazan y Shaver, 1987).

Este patrón de relaciones distinto para cada una de las dimensiones del apego podría interpretarse desde la hipótesis de la sensibilización de Davies y Cummings (1994). Esta hipótesis establece que la exposición repetida al conflicto interparental aumenta la preocupación de los niños/as con respecto a la seguridad emocional, lo que les sensibiliza ante conflictos futuros, y se relaciona con afectividad negativa y con mayor implicación en los conflictos. De forma paralela, es posible que esta sensibilización se extienda a otras relaciones interpersonales y que la preocupación se interiorice haciendo que los hijos/as mantengan una actitud más vigilante con respecto a las relaciones, es decir, que aumente su ansiedad en las relaciones.

Por otro lado, la evitación en las relaciones interpersonales mostró asociaciones más altas con los indicadores calidad y satisfacción en la relación de pareja que la dimensión de ansiedad en las relaciones. Este resultado es consistente con la idea mantenida por algunos autores de que la dimensión de evitación refleja los modelos operativos internos de otros, mientras que la dimensión de ansiedad refleja los modelos operativos internos del self (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991). Es decir, que la dimensión evitación es de naturaleza más “interpersonal” (Gallo y Smith, 2001). Las correlaciones moderadas entre las medidas del Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja (ECR) y del Cuestionario de Relación (RQ) halladas en este estudio, similares a las encontradas en otros estudios (Alonso-Arbiol et al., 2007), respaldan esta idea.

Por otro lado, el hecho de que el ECR no haya mostrado una adecuada bondad de ajuste a los datos obliga a ser muy cautos con las conclusiones acerca de estos constructos, y subrayan la necesidad de más estudios para poder confirmarlas.

La magnitud de algunas de las asociaciones que resultaron estadísticamente significativas fue llamativa. Como era esperable al tratarse de dos constructos conceptualmente tan cercanos, la asociación entre la calidad y la satisfacción fue muy elevada.

También mostraron una alta asociación la inseguridad emocional en el subsistema interparental y la inseguridad emocional en el sistema familiar. Esta asociación se corresponde con lo hallado por los autores (Forman y Davies, 2005), aunque es ligeramente más elevada. En el capítulo anterior ya se apuntaba la necesidad de seguir trabajando sobre la Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS) y la Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS) pues no han probado aún su fiabilidad y validez en nuestro contexto. De la misma

forma, las medidas obtenidas a través del SIFS y el SIS mostraron fuertes asociaciones con el conflicto interparental, de forma similar a lo hallado en otros estudios (Davies, Harold et al., 2002; Forman y Davies, 2005).

Finalmente, destaca la relación entre la inseguridad en el sistema familiar y las disfunciones en la crianza. Este resultado es similar al hallado en el único estudio en el que ambos constructos se han evaluado simultáneamente (Forman y Davies, 2005). En este estudio, realizado con niños/as en edad escolar, las conductas y actitudes de crianza de los progenitores, específicamente la aceptación y el control, mostraban una correlación media de .37 con las puntuaciones obtenidas en el SIFS. En el presente trabajo la correlación también fue moderada, aunque ligeramente más elevada ($r = .49$)

10.3.2. Diferencias entre el grupo incluido y excluido de los análisis de los modelos de estructura

Los resultados indican que el grupo de participantes excluido del total por la ausencia de algunos datos recogidos en el protocolo de evaluación, mostraba diferencias estadísticamente significativas con el grupo de participantes incluido en los modelos de estructura en dos de los indicadores: malestar psicológico y evitación en las relaciones de apego.

Es importante tener en cuenta este dato puesto que introduce un sesgo en los resultados, que hacen referencia a los participantes con una mejor adaptación. Además, los resultados descriptivos recogidos en el capítulo anterior, presentaban un grupo de participantes muy homogéneo, con niveles de conflicto interparental y disfunciones en la crianza de los progenitores durante la infancia, de inseguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar, de ansiedad y evitación en las

relaciones íntimas, y de malestar psicológico muy bajos. Por otro lado, los niveles de calidad y satisfacción en las relaciones de pareja fueron elevados. Es decir, como era esperable teniendo en cuenta que fueron seleccionados de la población de estudiantes universitarios, se trata de un grupo de participantes con pocas dificultades. A este hecho se le añade que se excluyeron de este grupo los participantes con mayores niveles de malestar y evitación en las relaciones, por lo que los modelos de estructura se probaron con un grupo de participantes con aún mejor adaptación. En este sentido, podría sugerirse que las personas con mayores niveles de malestar y evitación en las relaciones tienen más dificultades para responder a preguntas acerca de cuestiones familiares y de pareja con alta carga afectiva.

Este punto es importante puesto que la falta de heterogeneidad y la ausencia de representación de altos niveles de conflicto e inseguridad emocional, perjudican la validez de los modelos estructurales.

De hecho, Davies, Martin y Cicchetti (2011), empleando modelos de ecuaciones estructurales, hallaron recientemente que la inseguridad emocional en el subsistema interparental no mediaba la asociación entre el conflicto constructivo y la adaptación de los hijos/as, únicamente lo hacía en el caso del conflicto interparental destructivo.

10.3.3. Comprobación de las hipótesis

10.3.3.1. Hipótesis 1: Inseguridad emocional en las distintas unidades familiares como mediadora de la relación entre el conflicto interparental destructivo y las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico

La primera hipótesis no pudo confirmarse puesto que el modelo de estructura no mostró un buen ajuste. No obstante, los resultados apoyan algunas de las relaciones entre variables incluidas en la hipótesis.

Por un lado, la inseguridad emocional interparental y la inseguridad emocional en el sistema familiar mediaron por separado la relación entre el conflicto interparental y el malestar psicológico por un lado, y la satisfacción en la relación de pareja por otro. Como ya se ha mencionado, este modelo no se ha probado nunca en adultos ni respecto a la predicción de la satisfacción en las relaciones de pareja por lo que la comparación con otros estudios debe limitarse a aquellos llevados a cabo con niños/as y adolescentes. Los resultados de nuestros estudios son coherentes con aquellos que han hallado, empleando tanto diseños transversales como longitudinales, que la inseguridad en el subsistema interparental media la relación entre el conflicto interparental y los síntomas internalizantes y externalizantes en los niños/as (Davies et al., 2004; Davies y Forman, 2002; Davies, Forman et al., 2002; Davies, Harold et al., 2002) y las dificultades en la interacciones con los iguales (Bascoe et al., 2009; Sturge-Apple et al., 2008).

Únicamente se han identificado dos estudios que analizan el papel de la inseguridad en el sistema familiar. Forman y Davies (2003), en un estudio transversal, hallaron que la inseguridad emocional en el sistema familiar mediaba la relación entre la inestabilidad familiar y los síntomas internalizantes y externalizantes de los hijos/as en la adolescencia. En un estudio posterior, en el que emplearon un diseño longitudinal, Forman y Davies (2005) encontraron que la confianza en la unidad familiar como fuente de apoyo y protección mediaba la relación entre el conflicto interparental y el bienestar psicológico.

El efecto de mediación, sin embargo, no se confirmó en el caso de la calidad de la relación de pareja, por lo que fue necesario excluirla del modelo de estructura

propuesto en la Hipótesis 1. Puesto que la mediación de la inseguridad emocional en las distintas unidades familiares entre el conflicto interparental y la calidad de la relación de pareja de los hijos/as no se ha analizado en investigaciones previas, no es posible la comparación de estos resultados. No obstante, era esperable que la calidad de la relación mostrase un patrón de relaciones similar al de la satisfacción por tratarse de dos constructos muy cercanos. El hecho de que no lo haya mostrado, junto con la ausencia de asociación de la calidad de la relación con el malestar psicológico, refuerza la idea de que los resultados pudieran responder a un error de la medida.

Los análisis del efecto de mediación múltiple de ambas variables de inseguridad emocional mostraron un efecto de mediación total de éstas variables en la relación entre el conflicto interparental y el malestar psicológico, siendo la inseguridad emocional en el subsistema interparental la que tenía un mayor efecto indirecto. Sin embargo, al incluir ambas variables en el modelo de mediación múltiple, la inseguridad emocional en el subsistema interparental no mediaba la relación entre el conflicto y la satisfacción en la relación de pareja, sino que la inseguridad emocional en el sistema familiar asumía la reducción del efecto del conflicto sobre la satisfacción de pareja.

Se han considerado distintas razones para explicar este resultado. En primer lugar, es importante recordar que ninguno de los instrumentos de evaluación de la inseguridad emocional, SIFS y SIS, cuenta con versiones culturalmente adaptadas a nuestro contexto. En el proceso de adaptación idiomática y de comprobación de la bondad métrica, el modelo de medida del SIS no mostró un buen ajuste a los datos. Aunque las modificaciones introducidas en base al análisis factorial permitieron contar con una versión métricamente superior, los resultados obtenidos a través del instrumento deben ser interpretados con cautela hasta que estudios futuros confirmen su fiabilidad y validez para su uso en nuestro contexto. Es posible la magnitud de los

efectos esté reflejando un error de la medida, favoreciendo los efectos de la inseguridad emocional familiar evaluada a través del SIFS que mostró un mejor funcionamiento.

Por otro lado, es posible que el indicador de inseguridad emocional en el sistema familiar esté recogiendo representaciones y afectos relativos a múltiples subsistemas familiares, entre ellos el interparental y el parentofilial, que no pueden ser recogidos a través de la suma de medidas de la seguridad emocional en cada uno de ellos. Esta idea, de naturaleza sistémica, es consistente con los resultados de un estudio realizado por Forman y Davies (2005) en el que encontraron que la inseguridad emocional en el sistema familiar seguía explicando parte de la varianza en la desadaptación de los hijos/as incluso tras controlar el efecto sumativo de la inseguridad emocional en el subsistema interparental y en la relación parentofilial. No obstante, estos resultados deben ser confirmados en estudios futuros.

El desarrollo del SIFS estuvo guiado por la premisa de que la seguridad emocional y el apego se desarrollan y mantienen en el contexto de múltiples influencias familiares (Davies y Forman, 2003, 2005). Desde esta perspectiva amplia, algunos trabajos parecen sugerir que la evaluación de la seguridad emocional como un factor de orden superior que incluya la interacción de distintos procesos reguladores (reactividad emocional, regulación de la exposición al conflicto y representaciones familiares internas) es más completa y aportará más información que la medición de cada uno de ellos por separado. En esta línea, han identificado estrategias que los niños/as utilizan para preservar la seguridad emocional ante el conflicto interparental, segura, preocupada y evitativa, que el SIFS recoge mejor que el SIS (Davies et al., 2009; Davies y Forman, 2002; Forman y Davies, 2005). El paralelismo de estas estrategias con los patrones de respuesta de los niño/as en otros subsistemas como el parentofilial, es decir, los correspondientes al sistema de apego, abre la posibilidad de que exista un sistema de

control de la seguridad emocional que al menos en parte es común a través de distintos tipos y niveles de relaciones familiares (Davies y Forman, 2002, 2005), y que el SIFS esté recogiendo. Esta hipótesis es especulativa, de forma que son necesarios más estudios para confirmarla.

Otra posibilidad más allá de las consideraciones metodológicas es que, en detrimento del papel del funcionamiento interparental, la inseguridad emocional en el sistema familiar sea un mejor predictor de la adaptación de los hijos/as a medida que estos van alcanzando la edad adulta, por su mayor autonomía con respecto a los progenitores. Es posible que la representación del sistema familiar como fuente de apoyo y protección pase a cobrar mayor importancia para el funcionamiento de los hijos/as a medida que los progenitores dejan de ser la única fuente de seguridad emocional. No obstante, esta es una hipótesis que requiere ser evaluada en estudios futuros.

Merece especial mención la baja o moderada magnitud de los tamaños del efecto indirecto encontrados en todos los casos. Desde una perspectiva más amplia de la seguridad emocional como un mecanismo clave en la comprensión de la adaptación de los hijos/as en el contexto del conflicto interparental, mantener la seguridad emocional en cada uno de los subsistemas familiares constituye una meta entre otras, por lo que cada una de ellas sólo explica una pequeña porción de la varianza en la adaptación de los hijos/as, lo que consiguientemente se refleja en bajos o moderados tamaños del efecto (Davies y Forman, 2002; Forman y Davies, 2005).

El modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 1, que fue modificado a la luz de los análisis previos, no mostró un buen ajuste, aunque algunos índices alcanzaron valores aceptables. No podemos, por tanto, confirmar la hipótesis.

Sin embargo, los coeficientes estructurales estandarizados fueron estadísticamente significativos en todos los casos. Por tanto, aunque con la cautela a la que nos obliga la falta de ajuste a los datos de nuestro estudio, podríamos concluir que las variables muestran relaciones que son coherentes con la vía subyacente principal propuesta para la comprensión de los efectos del conflicto interparental experimentado en la infancia en la adaptación de los hijos/as en la edad adulta.

Se aprecia que el conflicto interparental tiene un efecto alto sobre la inseguridad emocional en ambos contextos familiares, superior incluso al hallado en otros estudios que han empleado los modelos de ecuaciones estructurales en el análisis de estas relaciones en niños/as y adolescentes. Éstos obtienen coeficientes alrededor de .20 (Davies et al., 2006; El-Sheik et al., 2006, 2007; Forman y Davies, 2003; Schermerhorn et al., 2008; Davies et al., 2008) frente al coeficiente de .65 obtenido en el presente. Estos valores tan elevados pueden deberse al efecto del diseño. Los estudios mencionados emplean diseños longitudinales. Por el contrario, el diseño empleado aquí es transversal, aunque conceptualmente se haya establecido una línea causal que va desde el conflicto interparental a la inseguridad emocional interparental por un lado, y familiar por otro. Esto implica que todas las variables fueron recogidas en un mismo momento, por lo que es posible que el conflicto interparental que reviven los participantes sea una expresión de la seguridad emocional actual, lo que hace que estas variables aparezcan más estrechamente vinculadas.

A su vez, la inseguridad en el subsistema interparental tiene un efecto moderado sobre el malestar psicológico, y la inseguridad emocional familiar tiene un efecto algo inferior sobre el malestar y la satisfacción en la relación de pareja.

No obstante, gran parte de la varianza en las variables de resultado queda inexplicada, lo que indica que otras variables que no se han incluido en el modelo explican el malestar psicológico y la satisfacción en la relación de pareja.

10.3.3.2. Hipótesis 2: Patrones disfuncionales de crianza como mediadores de la relación entre el conflicto interparental destructivo y la inseguridad emocional en el subsistema interparental, en la unidad familiar y en los vínculos de apego

La Hipótesis 2 no pudo confirmarse puesto que el modelo de estructura correspondiente no mostró un ajuste adecuado. Por otro lado, previamente se había excluido la dimensión de evitación en los vínculos de apego del modelo por la ausencia de asociación entre ésta y el conflicto interparental, como se ha mencionado anteriormente.

De los análisis de regresión múltiple se concluye que los patrones disfuncionales de crianza median parcialmente la relación entre el conflicto interparental y la inseguridad emocional interparental, la inseguridad emocional familiar y la ansiedad en los vínculos de apego cuando se analizan por separado.

El efecto indirecto sobre la inseguridad emocional en el subsistema interparental es tan pequeño que podríamos incluso despreciarlo. De los estudios que han analizado esta relación, no pueden extraerse conclusiones claras acerca del papel de las dificultades de crianza en la inseguridad emocional en el subsistema interparental (Cummings y Davies, 2010). Davies, Harold et al. (2002) encontraron que las dificultades de crianza no se asociaban con la inseguridad emocional en el subsistema interparental cuando se tenía en cuenta la exposición al conflicto interparental. Sin embargo, Sturge-Apple et al. (2008) hallaron que bajos niveles de afecto parental,

asociados a altos niveles de conflicto interparental, se relacionaban con las representaciones de las relaciones interparentales incluso cuando se controlaba el papel del conflicto como predictor. Davies et al. (2006) encontraron que actitudes de desapego e indiferencia entre los progenitores, pero no la hostilidad, predecían mayor reactividad emocional de los hijos/as ante conflictos futuros. Es necesario continuar estudiando qué papel cumplen las dificultades de crianza en la relación entre el conflicto interparental y la inseguridad emocional en el subsistema interparental.

Por ejemplo, es posible que dimensiones de la crianza distintas a las estudiadas, como puede ser la severidad de los estilos de disciplina, estén más afectadas por el conflicto interparental, y expliquen una porción mayor de la varianza en la inseguridad emocional (McCoy et al., 2009).

El efecto de mediación de los patrones disfuncionales de crianza es algo mayor en el caso de la inseguridad emocional en el sistema familiar. Se ha identificado un único estudio en el cual se haya incluido esta relación, aunque no se centraba específicamente en el conflicto interparental, sino en la inestabilidad familiar (Forman y Davies, 2003). Los resultados indicaban que la inestabilidad predice las dificultades de crianza, específicamente el control conductual y psicológico y el rechazo, que a su vez predecían síntomas internalizantes y externalizantes en los hijos/as a través de la inseguridad emocional en el sistema familiar. Es necesario, por tanto, contar con más evidencias para poder confirmar la existencia de esta relación de mediación.

Nuevamente encontramos aquí relaciones más sólidas en relación a la inseguridad emocional en el sistema familiar que en el subsistema interparental, que pueden responder a los distintos factores mencionados previamente.

Finalmente, los patrones disfuncionales de crianza median parcialmente la relación entre el conflicto interparental y la ansiedad en las relaciones. Este resultado es

congruente con la teoría del apego, que predice que las circunstancias que impidan a los progenitores mostrar disponibilidad, sensibilidad y calidez en las relaciones con sus hijos/as, por ejemplo el conflicto interparental, pueden interferir en el desarrollo de relaciones de apego seguras (Ainsworth et al., 1978; Owen y Cox, 1997). La investigación ha hallado relaciones entre el conflicto interparental y la inconsistencia en las conductas de cuidado por parte de los progenitores, interacciones más hostiles, actitudes de rechazo y estilos de disciplina excesivamente severos o permisivos (Buehler y Gerard, 2002; Cowan et al., 1993; Easterbrooks y Emde, 1988; Fauber et al., 1990; Fauber y Long, 1991; Gerard et al., 2005; Krishnakumar y Buehler, 2000), que a su vez, median la relación entre éste y la inseguridad emocional en las relaciones parentofiliales (Davies, Harold et al., 2002; Frosch y Mangelsdorf, 2001; Frosch et al., 2000; Owen y Cox, 1997; Sturge-Apple et al., 2008).

Sin embargo, en nuestro estudio la magnitud del efecto de mediación de las disfunciones de crianza es muy pequeño, casi inapreciable, en el caso de la ansiedad en los vínculos de apego. Este resultado puede responder al tipo de medida del apego empleada aquí. Tanto la Teoría de la Seguridad Emocional como la teoría del apego son teorías centradas en el desarrollo infantil. Por esa razón, además de generar investigaciones que mayoritariamente se han llevado a cabo en niños/as, se han referido específicamente en la seguridad de los vínculos de apego de los niños/as con sus progenitores. Por eso, la mayor parte de las investigaciones longitudinales con adultos que han analizado los orígenes del apego adulto en la infancia han empleado la Entrevista de Apego Adulto de George et al. (1985) (Grossmann et al., 2005; Hamilton, 2000; Waters et al., 2000; Weinfield et al., 2000). Esta entrevista recoge recuerdos de las experiencias relacionales con los padres durante la infancia. Sin embargo, la medida de apego empleada en el estudio se centra en la percepción de las relaciones adultas

actuales, lo que podría explicar las débiles asociaciones o inexistentes, en el caso del conflicto interparental y la evitación en las relaciones, asociaciones entre las variables relativas a la infancia (conflicto y crianza) y la inseguridad en las relaciones de apego adultas.

En el capítulo 4 se presentaban estas dos tradiciones en el estudio del apego adulto. Se ha propuesto un paralelismo entre el apego infantil y el apego adulto. De hecho, las dimensiones de ansiedad y evitación que subyacen a la mayoría de las medidas de autoinforme del apego en las relaciones adultas se derivan de las dimensiones propuestas por Ainsworth et al. (1978) relativas al apego infantil (Alonso-Arbiol et al., 2002). Sin embargo, existe mucha controversia en torno a si estas dos aproximaciones distintas a la evaluación del apego adulto miden constructos distintos y si correlacionan entre sí (Shaver y Mikulincer, 2004). Aunque existen opiniones encontradas, los autores partidarios del método de entrevista mantienen que las medidas de autoinforme no son válidas para evaluar los aspectos implícitos o inconscientes del sistema de apego (Jacobvitz et al., 2002; Waters et al., 2002). Desde esta perspectiva, se sostiene que las medidas de autoinforme evalúan únicamente las representaciones conscientes de los afectos y conductas desplegadas en las relaciones cercanas, y no los modelos operativos internos (Mikulincer y Shaver, 2007). Estas medidas, por tanto, no serían adecuadas para descubrir los orígenes infantiles de los patrones de apego adulto (Waters et al., 2002).

Los resultados de nuestro estudio están en línea con esta perspectiva, puesto que hemos encontrado que la evitación y la ansiedad en los vínculos de apego, medidas a través de autoinforme acerca de las relaciones actuales, no dan cuenta del efecto de las experiencias infantiles en las interacciones con los progenitores sobre la adaptación en la edad adulta.

Por otro lado, los patrones disfuncionales de crianza de los progenitores en la infancia, muestran un efecto significativo sobre la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego adultas. Esto podría ser un efecto del diseño, puesto que el recuerdo de los patrones disfuncionales de crianza de los progenitores durante la infancia puede estar reflejando la inseguridad en los vínculos de apego actuales. Por otro lado, también es posible que este efecto venga explicado por los patrones de apego desarrollados en la infancia, que se concretan en los modelos operativos internos, que a su vez condicionan las representaciones conscientes de los afectos y conductas desplegadas en las relaciones cercanas en la edad adulta. En futuras investigaciones, por tanto, sería conveniente incluir también medidas de los patrones de apego infantiles, junto con medidas de la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego adultas, de forma que se pueda comprobar si las primeras muestran asociaciones más sólidas con correlatos infantiles, y a su vez, explican las diferencias en el apego adulto.

El modelo de estructura correspondiente a la Hipótesis 2 no mostró un buen ajuste. No podemos, por tanto, confirmar la hipótesis. La inclusión de las relaciones directas entre el conflicto interparental y la inseguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar propuestas por el índice de Lagrange resultaron en una mejora del ajuste de modelo, pero no se alcanzó un ajuste adecuado. Este resultado es coherente tanto con la Teoría de la Seguridad Emocional como con el modelo propuesto aquí, ya que en ambos se establece que la relación entre el conflicto interparental y la seguridad emocional a través de las dificultades de crianza es una vía de influencia secundaria al efecto directo del conflicto interparental sobre la inseguridad emocional (Cummings y Davies, 2010).

Los coeficientes estructurales estandarizados indican, precisamente, que el conflicto interparental se asocia de forma más intensa con las disfunciones de crianza,

con la inseguridad emocional en el subsistema interparental y con la inseguridad emocional en el sistema familiar. Nuevamente, la magnitud de estas relaciones, pueden estar reflejando un efecto del diseño tal y como se ha mencionado anteriormente. Es posible que el recuerdo del conflicto interparental y de las conductas de cuidado de los progenitores en la infancia sea una expresión de la seguridad emocional actual.

Por otro lado, los patrones disfuncionales de crianza muestran un efecto estadísticamente significativo pero muy débil sobre la inseguridad interparental en el modelo, mientras que es algo mayor sobre la ansiedad en los vínculos de apego, de forma congruente con otros estudios. El mayor efecto de los patrones disfuncionales de crianza se observa sobre la inseguridad emocional en el sistema familiar, lo que podría estar expresando la primacía de éste sistema sobre el subsistema interparental, lo que ya se ha mencionado.

10.3.3.3. Hipótesis 3: Inseguridad emocional en las distintas unidades familiares como mediadora de la relación entre los patrones disfuncionales de crianza y las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico.

La Hipótesis 3 no pudo confirmarse puesto que la mayor parte de las relaciones de mediación incluidas no resultaron estadísticamente significativas.

La inseguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar mediaron de forma significativa la relación entre los patrones disfuncionales de crianza y las variables de resultado cuando se consideraban por separado. Estos resultados se encuentran en línea con lo hallado en algunos estudios (Davies et al., 2006; Davies y Forman, 2003; Sturge-Apple et al., 2008). Otros estudios no han podido probar esta

relación (Davies, Harold et al., 2002), por lo que el papel de las dificultades de crianza sobre la inseguridad emocional aún está sin aclarar (Cummings y Davies, 2010).

Este efecto de mediación fue muy bajo en el caso de las variables de satisfacción y calidad en la relación de pareja, así como el efecto directo de las disfunciones de crianza sobre estas variables, sugiriendo que las conductas de cuidado de los progenitores en la infancia explican una porción muy pequeña en la varianza de la satisfacción y la calidad de pareja, tanto directa como indirectamente.

Al introducir los dos tipos de inseguridad emocional en los modelos de mediación múltiple, éstas pierden su efecto de mediación, excepto en el caso de la inseguridad emocional en el subsistema interparental en la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar. Ésta fue, por tanto, la única relación de mediación que se incluyó en el modelo de estructura, pero no llegó a alcanzar un ajuste óptimo. El elevado efecto directo de la inseguridad emocional en el subsistema interparental sobre el malestar, sugería que estas variables se asocian en mayor medida de forma directa que a través de los patrones disfuncionales de crianza. Esta idea es coherente tanto con la Teoría de la Seguridad Emocional como con el modelo propuesto en este estudio, en la medida en que ambos modelos proponen el conflicto interparental como predictor principal de la inseguridad emocional interparental, y de forma secundaria su impacto mediado a través de las dificultades de crianza. Algunos estudios empíricos han respaldado esta hipótesis (Davies, Harold et al., 2002; Forman y Davies, 2003; Schermerhorn et al., 2008).

Se concluye, por tanto, que ni la inseguridad emocional en el subsistema interparental ni en el sistema familiar constituyen los mecanismos a través de los cuales las conductas de cuidado de los progenitores durante la infancia se relacionan con la adaptación de los hijos/as en la edad adulta. Posiblemente, la seguridad de los vínculos

parentofiliales explique mejor esta relación, acorde tanto con la teoría como con las investigaciones en apego (Madigan et al., 2007; Owen y Cox, 1997).

10.3.3.4. Hipótesis 4: Inseguridad en los vínculos de apego como mediadora de la relación entre los patrones disfuncionales de crianza y las dificultades en las relaciones adultas y el malestar psicológico

La Hipótesis 4 no pudo confirmarse puesto que el modelo de estructura correspondiente no mostró un ajuste adecuado. Por tanto, no podemos confirmar que la seguridad de los vínculos de apego medie la relación entre las conductas de cuidado de los progenitores durante la infancia y la adaptación de los hijos/as en la edad adulta.

Este resultado no es coherente con las propuestas y evidencias disponibles desde el marco de la teoría del apego, las cuales sugieren que los patrones disfuncionales de cuidado de los progenitores predicen la adaptación de los hijos/as a través de su efecto negativo sobre la seguridad del vínculo, tanto en la infancia (Davies, Harold et al., 2002; Frosch y Mangelsdorf, 2001; Frosch et al., 2000; Owen y Cox, 1997; Sturge-Apple et al., 2008), como en la edad adulta (Grossmann et al., 2005). Este resultado puede responder al tipo de medida del apego empleada en el presente estudio, tal y como se ha discutido anteriormente.

En los análisis de regresión múltiple los efectos de mediación de la ansiedad y la evitación en las relaciones en la asociación entre los patrones disfuncionales de crianza y las variables de adaptación de los hijos/as adultos resultaron estadísticamente significativos en todos los casos (excepto en el caso de la evitación en las relaciones respecto al malestar psicológico). Sin embargo, la baja magnitud de dichos efectos, junto con la elevada magnitud de los efectos directos de la ansiedad y la evitación en las

relaciones sobre las variables de resultados, sugerían que la ansiedad y la evitación en los vínculos de apego tenían un efecto independiente sobre el malestar psicológico, la satisfacción y la calidad de las relaciones de pareja. Estos resultados pueden responder, nuevamente, al tipo de medida de apego empleada y las dinámicas que evalúa, por lo que nos remitimos a lo discutido anteriormente.

El modelo de estructura propuesto no mostró un buen ajuste. Sin embargo, las asociaciones entre las variables implicadas fueron estadísticamente significativas en todos los casos, por lo que es posible extraer algunas conclusiones con la debida cautela. Los patrones disfuncionales de crianza de los progenitores en la infancia, muestran un efecto significativo sobre la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego adultas. Como se ha mencionado anteriormente en relación a la Hipótesis 2, éste puede deberse a un efecto de diseño, aunque es posible que responda a mecanismos relacionados con el apego infantil que no se han incluido en el modelo.

Respecto a los efectos de la ansiedad y la evitación en las relaciones sobre las variables de resultado, se observan dos patrones distintos. Por un lado, parece que la ansiedad en las relaciones de apego tiene un mayor efecto sobre el malestar que sobre la satisfacción y la calidad de la relación de pareja, mientras que la evitación en las relaciones de apego tiene mayor efecto sobre la satisfacción y la calidad de las relaciones de pareja. Este resultado es coherente con la conceptualización de las dimensiones. La dimensión de ansiedad corresponde a miedo al rechazo y al abandono en las relaciones, una excesiva necesidad de aprobación y malestar cuando las personas significativas no están disponibles o no responden a las demandas. La dimensión de evitación corresponde al grado en que una persona se siente incómoda dependiendo de otros o con la excesiva cercanía a otros, y se relaciona con una excesiva necesidad de autonomía y evitación de la autorrevelación (Brennan et al., 1998). La dimensión de

ansiedad es similar al Modelo de Self descrito por Bartholomew (1990), es decir, las personas que obtienen altas puntuaciones en ansiedad tienen un modelo operativo interno de sí mismos más negativo. Por otro lado, la dimensión de evitación correspondería con el Modelo de Otros (Bartholomew, 1990). Es decir, una alta puntuación en evitación denota modelos de los otros más negativos. Por otro lado, Shaver y Mikulincer (2002a) en su modelo de las dinámicas del sistema de apego y sus implicaciones a nivel intrapsíquico e interpersonal, proponen que las dimensiones de ansiedad y evitación en las relaciones de apego corresponden con la tendencia a la hiperactivación o la desactivación del sistema de apego cuando la disponibilidad (física o simbólica) de la figura de apego está en cuestión. En las personas que obtienen puntuaciones altas en la dimensión de ansiedad esta situación produce un incremento del sentimiento de vulnerabilidad, de expresiones de necesidad o de las reacciones de ira, mientras que las personas que puntúan alto en evitación tienden a minimizar y suprimir el sentimiento de vulnerabilidad y las expresiones de necesidad, y hacen un esfuerzo por mantenerse alejado de los demás (Mikulincer y Shaver, 2007). Estas tendencias han sido respaldadas por la investigación (Wei et al., 2007). Desde esta perspectiva, los resultados obtenidos tienen sentido, puesto que las estrategias de desactivación del sistema de apego relacionadas con la evitación, implican ignorar o negar las necesidades y evitar los estados emocionales que puedan activar dicho sistema a través de la resistencia a confrontarse con las propias debilidades, con el miedo a la separación, el rechazo y la pérdida, así como con las tensiones y conflictos relacionales (Mikulincer y Shaver, 2007). Estas estrategias pueden estar actuando como defensas en contra del malestar, pero obviamente dificultan el desarrollo y mantenimiento de relaciones de pareja satisfactorias.

10.3.3.5. Modelo explicativo final y modelo modificado de los efectos del conflicto interparental sobre la adaptación en la edad adulta

Finalmente, se analizó el modelo conceptual propuesto excluyendo previamente aquellas relaciones que en los análisis anteriores no habían resultado estadísticamente significativas. Esto no supuso un cambio drástico del modelo, puesto que únicamente se excluyeron algunas asociaciones entre las variables mediadoras y las variables de resultado.

El ajuste del modelo a los datos no fue adecuado, de forma que no podemos confirmar que el modelo conceptual propuesto explique la relación entre el conflicto interparental experimentado en la infancia y el malestar psicológico, la satisfacción y la calidad de las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta. Las razones de este resultado se han ido desarrollando a lo largo de la discusión.

Excepto dos, todos los coeficientes estructurales estandarizados resultaron significativos, indicando que las variables implicadas en el modelo tienden a asociarse entre sí de la forma conceptualmente prevista. Por un lado, el conflicto interparental experimentado en la infancia se asocia principalmente con la inseguridad emocional en el subsistema interparental, reflejando la principal vía explicativa propuesta por la Teoría de la Seguridad Emocional de Davies y Cummings (1994). Se asocia también, en menor medida, a la inseguridad emocional en el sistema familiar y a los patrones disfuncionales de crianza desplegados por los progenitores durante la infancia.

La inseguridad emocional en el subsistema interparental y la inseguridad emocional en el sistema familiar mostraron efectos sobre el malestar psicológico, de forma coherente con lo propuesto tanto por el modelo planteado aquí como por la Teoría de la Seguridad Emocional. Sin embargo, no mostraron efectos sobre la satisfacción y la calidad de las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta. La

varianza en estas variables está recogida principalmente por la evitación en las relaciones de apego. Previamente se ha mencionado que la medida empleada para la evaluación de la inseguridad del apego adulto puede estar generando confusión en el modelo puesto que puede estar midiendo aspectos del sistema de apego más influidos por las relaciones actuales. Esto hace que expliquen la mayor parte de la varianza en las variables relativas a las relaciones actuales, lo que podría estar empañando el efecto de la inseguridad emocional interparental y familiar.

Para evitar esta confusión introducida por la estrategia de evaluación de la seguridad del apego, se optó por eliminar la ansiedad y la evitación en las relaciones de forma que pudieran evaluarse el resto de las relaciones del modelo.

El modelo final modificado mostró un mejor ajuste a los datos, corroborando en parte la conclusión extraída de los análisis anteriores acerca de la distorsión generada por la medida del apego adulto. Si bien el modelo no alcanzó un ajuste óptimo, la mayor parte de los índices alcanzaron valores adecuados, y únicamente el RMSEA lo superaba. Con la cautela a la que nos obliga este dato, y teniendo en cuenta que todos los coeficientes estructurales estandarizados resultaron estadísticamente significativos, podemos concluir que las variables se asocian de la forma esperada. El conflicto interparental en la infancia tiene efectos de moderados a altos sobre la inseguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar reflejando la principal vía establecida por el modelo. También tiene un efecto moderado sobre los patrones disfuncionales de crianza, que a su vez, se asocia con la inseguridad emocional en el subsistema interparental y en el sistema familiar. La magnitud de los efectos del conflicto sobre las variables mediadoras puede deberse al efecto del diseño que se ha mencionado anteriormente.

El efecto de las disfunciones en la crianza sobre la inseguridad emocional en el subsistema interparental es desdeñable, siendo mayor el efecto sobre la inseguridad emocional en el sistema familiar. Además, mientras que la inseguridad emocional en el subsistema interparental se asocia únicamente con el malestar psicológico, la inseguridad emocional en el sistema familiar lo hace tanto con el malestar psicológico como con la satisfacción en las relaciones de pareja. Las posibles explicaciones a estos resultados se han expuesto en la discusión relativa a la Hipótesis 1.

En resumen, aunque no ha sido posible confirmar el modelo conceptual propuesto, los resultados indican que, superadas las limitaciones del estudio, trabajos posteriores podrían obtener resultados positivos que permitan verificarlo.

11. CONCLUSIONES

En este capítulo se resumen las conclusiones en relación a los objetivos propuestos para después describir las limitaciones del estudio y plantear líneas de investigación futuras.

El objetivo principal planteado en este trabajo fue analizar los mecanismos explicativos del fenómeno de la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja, para lo cual se propuso un modelo conceptual basado en la Teoría de la Seguridad Emocional de Davies y Cummings (1994).

La consecución de este objetivo general exigió una serie de pasos que se llevaron a cabo en dos fases diferentes.

El objetivo de la primera fase fue, por un lado, lograr la adaptación idiomática de tres instrumentos de evaluación que no contaban con versiones culturalmente adaptadas a nuestro contexto y por otro lado, comprobar la bondad métrica de todos los instrumentos del protocolo de evaluación.

Para la adaptación idiomática de los instrumentos se partió de un proceso racional de traducción y retrotraducción, y posteriormente se comprobó la adecuación métrica de los mismos. A través de este proceso se llevó a cabo el primer acercamiento a la adaptación de tres instrumentos internacionalmente aceptados, lo que supone una contribución al campo de la evaluación psicológica y facilita la comparación de estudios realizados en distintos contextos culturales.

En primer lugar, se logró una versión en castellano de la Escala de Calidad Positiva y Negativa de la Relación de Pareja (PANQIMS; Fincham y Linfield, 1997). Este instrumento cuenta con una estructura bifactorial que se apoya en la idea, compartida por varios expertos, de que la calidad de la relación puede entenderse como

un constructo que incluye evaluaciones tanto negativas como positivas de la misma y que ambas dimensiones son relativamente independientes. Este acercamiento describe el constructo de forma más integral que las medidas unidimensionales. El análisis factorial confirmatorio del PANQIMS permitió respaldar la validez de constructo del instrumento. Su asociación con una medida de satisfacción en la relación de pareja internacionalmente aceptada que cuenta con una versión adaptada y validada a nuestro contexto, como es el Índice de Satisfacción Matrimonial (Iraurgi et al., 2009), ofrece una prueba complementaria de su validez. Finalmente, los índices de fiabilidad del PANQIMS indican que se trata de una medida fiable de la calidad de la relación de pareja. Por tanto, el estudio permite contar con un instrumento breve que evalúa la calidad de la relación de pareja de forma integral y que puede ser muy útil para futuras investigaciones.

En segundo lugar, se llevó a cabo el proceso de traducción y retrotraducción de la Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS; Forman y Davies, 2005), que trata de evaluar la valoración global de los/as hijos/as de su unidad familiar como fuente de amenaza o seguridad. Tras la eliminación debida a su baja contribución de dos ítems de la escala, el análisis factorial confirmatorio permitió respaldar la validez de constructo del instrumento, el cual recoge tres estrategias empleadas por los/as hijos/as para preservar su seguridad emocional en el sistema familiar: segura, preocupada y evitativa. Las asociaciones del SIFS con el resto de las medidas de seguridad emocional (interparental y en los vínculos de apego) ofrecen apoyo adicional a su validez. Los análisis indican que se trata de una medida fiable de las mencionadas estrategias de preservación de la seguridad emocional. En resumen, el estudio permite contar con una versión métricamente adecuada en castellano de una medida de

autoinforme de la seguridad emocional en el sistema familiar. No existen otras medidas de este constructo en castellano, por lo que puede ser de gran utilidad para la investigación.

En último lugar, se realizó el proceso de adaptación idiomática de la Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS; Davies, Forman et al., 2002). El SIS se creó con la finalidad de evaluar de forma eficiente la seguridad emocional de los/as hijos/as en el contexto de la relación interparental. El modelo de medida inicial del instrumento no mostró un buen ajuste a los datos, por lo que se realizó una selección de ítems por medio de un análisis factorial exploratorio y un análisis descriptivo de cada ítem y de la escala. Se concluyó con una versión breve del SIS que respetaba la estructura del instrumento original. El análisis factorial confirmatorio permitió respaldar la validez de constructo de esta versión breve. Las asociaciones del SIS con el resto de las medidas de seguridad emocional (familiar y en los vínculos de apego) ofrecen apoyo adicional a la validez del instrumento, el cual obtuvo además buenos índices de fiabilidad.

El análisis de la bondad métrica del resto de los instrumentos del protocolo de evaluación permitió respaldar su validez de constructo, a través de análisis factoriales confirmatorios, y su fiabilidad. Las ligeras desviaciones en los resultados se atribuyen a las características de la muestra.

Únicamente en el caso del Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja (ECR) y de su versión breve, los análisis factoriales confirmatorios no lograron respaldar la estructura propuesta por los autores del instrumento. La inclusión de una estrategia estadística resultó en un mejor ajuste de la versión breve a los datos del estudio. Sin embargo, basándonos en los análisis factoriales exploratorios realizados, y valorando el factor de confusión que esta estrategia introducía, se optó por mantener las

dos escalas del instrumento original de forma independiente con el objetivo de facilitar la comparación con otros estudios.

La segunda fase del estudio tenía como objetivo analizar los mecanismos explicativos del fenómeno de la transmisión intergeneracional del conflicto de pareja. La transmisión del conflicto de la pareja parental a la vida de pareja de los hijos/as no es un fenómeno lineal, simple ni universal. Conocer las condiciones bajo las cuales haber experimentado conflicto interparental durante la infancia puede influir sobre la calidad de las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta es fundamental para la prevención y la intervención.

En el presente trabajo se propuso un modelo causal basado en la Teoría de la Seguridad Emocional de Davies y Cummings (1994). En virtud de este modelo, se establece que el conflicto interparental experimentado en la infancia predecirá la adaptación de los hijos/as en la edad adulta, específicamente el malestar psicológico y la satisfacción y calidad de sus relaciones de pareja, a través de su impacto sobre la seguridad emocional en distintos contextos familiares (interparental y familiar). Además se propone como vía secundaria, que los patrones disfuncionales de crianza de los progenitores asociados al conflicto, a través de su impacto sobre la seguridad emocional en los distintos sistemas familiares (interparental y familiar) y en los vínculos de apego, contribuirán a la comprensión de la asociación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as en la edad adulta. De este modelo se han derivado cuatro hipótesis que recogen las distintas vías de influencia que englobaba.

Con el objetivo de evaluar este modelo y las hipótesis secundarias, se siguió una secuencia sistemática y rigurosa de análisis estadísticos de las relaciones de mediación implicadas.

El análisis de las relaciones entre las variables incluidas en el modelo respaldan de forma más sólida la vía principal propuesta por el modelo. El conflicto interparental experimentado en la infancia se asocia a la inseguridad emocional en el subsistema interparental y a la inseguridad emocional en el sistema familiar, que a su vez se relacionan con el malestar psicológico y la satisfacción en la relación de pareja de los hijos/as en la edad adulta. Las relaciones no se confirmaron en el caso de la calidad de la relación de pareja.

Por otro lado, los resultados parecen indicar que la asociación entre el conflicto interparental y la inseguridad emocional es principalmente directa. Es decir, aunque los patrones disfuncionales de crianza parecen explicar parte de esta relación, su contribución a la comprensión de la inseguridad emocional es menor. Sin embargo, las disfunciones de crianza sí parecen mediar la relación entre el conflicto interparental y la ansiedad en los vínculos de apego, de forma congruente con la teoría del apego.

La ansiedad y la evitación en los vínculos de apego se asocian al malestar psicológico en la edad adulta, pero están especialmente vinculadas al funcionamiento de la relación de pareja. Sin embargo, los resultados parecen indicar que estas variables tienen un efecto independiente sobre la adaptación que supera su contribución como variables mediadoras.

A pesar de que estas asociaciones han resultado significativas, la falta de ajuste de los modelos de estructura correspondientes a cada una de las hipótesis y al modelo global propuesto nos obligan a ser extremadamente cautelosos en las conclusiones y subrayar su naturaleza especulativa.

En el trabajo se han propuesto distintas razones que pueden ayudar a comprender por qué, basándonos en los resultados, no se han podido confirmar las hipótesis ni confirmar el modelo conceptual propuesto. Estas razones constituyen las

limitaciones del estudio, al tiempo que abren líneas de investigación futuras de gran interés científico.

A lo largo de la discusión de los resultados se han ido indicando las limitaciones del estudio y sugiriendo líneas de investigación que se recogen aquí.

Es importante resaltar que en esta investigación se empleó una muestra de conveniencia, lo que nos obliga a ser cautos en relación a la generalización de los resultados. A pesar de que se contó con estudiantes universitarios de ambos sexos, de distintas titulaciones y universidades, estas características no representan a la totalidad de la población. Por este motivo, los resultados relativos a las relaciones estudiadas no pueden generalizarse. En el futuro, es necesario explorar la variación de los resultados en población tanto comunitaria como clínica con características diferentes. Se recomienda también aleatorizar la selección de participantes para contar con muestras más representativas. Estas estrategias permitirían superar otra de las limitaciones del estudio relacionada con la homogeneidad de las puntuaciones obtenidas por los participantes en los distintos indicadores, que reflejan un funcionamiento tanto familiar como individual muy adaptado.

Esta tendencia se vio reforzada por la exclusión de los análisis de los modelos de estructura de los datos correspondientes a los participantes con mayores niveles de malestar psicológico y evitación en las relaciones. Estos participantes no completaron el protocolo completo, probablemente debido a resistencias de distinto tipo ante las preguntas acerca de su funcionamiento y el de sus familias. Este dato hace pensar en la posibilidad de que, dada la voluntariedad de la participación en el estudio y la información que se facilitó a los participantes acerca de las cuestiones generales que se evaluaban en el protocolo, las personas que voluntariamente accedieron a participar fueran las que experimentan menores dificultades de adaptación.

Tanto la homogeneidad de las puntuaciones como la baja representación de altos niveles de conflicto interparental, inseguridad emocional y desadaptación han podido perjudicar la validez de los modelos de estructura.

En relación al diseño, ya se apuntaba al comienzo de la discusión de los resultados de la segunda fase, que el diseño transversal utilizado introduce una serie de limitaciones importantes. El modelo conceptual propuesto, en base a la revisión de la literatura científica relevante en este campo, planteaba la existencia de una serie de relaciones causales que pretendían dar cuenta de los efectos del conflicto interparental experimentado en la infancia sobre la adaptación y las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta. Solicitando a los participantes información retrospectiva acerca del conflicto interparental experimentado en la infancia y las conductas de cuidado de sus progenitores, se forzó esta línea de causalidad. Sin embargo, el diseño transversal del estudio no permite, en ningún caso, confirmar la existencia de relaciones causales entre las variables estudiadas. Únicamente pueden concluirse asociaciones entre variables. Es más, la magnitud de algunas de las asociaciones encontradas se ha atribuido precisamente a un efecto del diseño, que nos impide descartar, por ejemplo, que los recuerdos del conflicto interparental experimentado en la infancia y de las conductas y actitudes de cuidado parentales no sean expresión de la seguridad emocional actual o de la satisfacción en la relación de pareja actual entre otras.

No obstante, el análisis de estas relaciones es relevante puesto que el modelo propuesto no se había evaluado en ningún otro estudio con el objetivo de explicar el impacto del conflicto interparental en la infancia sobre el malestar psicológico y la satisfacción y calidad de las relaciones de pareja de los hijos/as en la edad adulta. Los resultados obtenidos aquí pueden ser de ayuda a la hora de diseñar investigaciones longitudinales futuras que sirvan para confirmar la existencia de relaciones causales.

Respecto a los instrumentos empleados, debemos ser especialmente cautelosos respecto a los resultados extraídos de los instrumentos que no cuentan con versiones culturalmente adaptadas a nuestro contexto: PANQIMS, SIFS y SIS. Algunos de los resultados parecen sugerir la posibilidad de que estos instrumentos no sean fiables y válidos para su uso en nuestro contexto y con la población elegida. Además, tanto el SIFS como el SIS fueron modificados para lograr versiones más adecuadas para su uso en este trabajo. Es necesario llevar a cabo un mayor número de estudios con muestras más amplias, variadas y representativas que confirmen los distintos tipos de fiabilidad y validez de los instrumentos. Esto es especialmente importante en el caso de los instrumentos de evaluación de la seguridad emocional, puesto que hacen referencia a dos de los constructos centrales del modelo teórico.

Tanto el análisis de la bondad métrica del ECR como algunas de las asociaciones con otras variables analizadas en esta fase, también sugieren la necesidad de continuar trabajando sobre este instrumento. Los estudios que han empleado la versión adaptada al español del ECR se han llevado a cabo con muestras de conveniencia (Alonso-Arbiol et al., 2002; Alonso-Arbiol et al., 2007; Alonso-Arbiol et al., 2008), por lo que es importante comprobar su funcionamiento con muestras más representativas de la población.

Otro punto a considerar es que los jóvenes adultos que han participado en el estudio han constituido la única fuente de información para la valoración de las distintas cuestiones evaluadas. Además, todas las variables incluidas en los modelos constituyen percepciones o recuerdos subjetivos del funcionamiento individual, de las relaciones de pareja y del funcionamiento familiar. Desde una perspectiva holística, y teniendo en cuenta que se pretende estudiar distintas influencias familiares, sería recomendable realizar una evaluación a distintos niveles (individual, interparental, parentofilial,

familiar, pareja) contando con múltiples informantes para poder capturar de forma más precisa las dinámicas implicadas.

En base a los resultados obtenidos en el análisis de las mediaciones y de los modelos de estructura, se considera importante llevar a cabo estudios que permitan esclarecer algunos de los interrogantes surgidos.

En primer lugar, los resultados apuntan a que la seguridad emocional en el sistema familiar pudiera tener un mayor poder explicativo de la relación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijo/as en la edad adulta a distintos niveles (individual y de pareja) que la seguridad en el subsistema interparental. Se han barajado distintas explicaciones de este resultado que deben ser confirmadas en el futuro. Además de los errores debidos a las medidas, se ha planteado que es posible que el indicador de inseguridad emocional en el sistema familiar esté recogiendo representaciones y afectos relativos a múltiples subsistemas familiares, entre ellos el interparental y el parentofilial, que no pueden ser recogidos a través de la suma de medidas de la seguridad emocional en cada uno de ellos. Otra posible explicación se basa en consideraciones evolutivas. Finalmente, también se ha considerado la posibilidad de que un cambio en la conceptualización de la evaluación de la seguridad emocional como un factor de orden superior pudiera captar mejor las diferencias individuales respecto a las reacciones de los hijos/as al conflicto interparental. Esta idea implica la posibilidad de que exista un sistema de control de la seguridad emocional que al menos en parte es común a través de distintos tipos y niveles de relaciones familiares (interparental, parentofilial, familiar). Es importante, en este sentido, llevar a cabo estudios que permitan esclarecer las convergencias entre los distintos sistemas de control propuestos tanto desde la TSE como desde la teoría del apego, ya que dado que se trata de sistemas conceptualmente muy cercanos, es de capital importancia delimitar

adecuadamente los constructos e identificar posibles solapamientos. Las hipótesis barajadas, así como otras posibles hipótesis deben ser contrastadas en estudios futuros.

En segundo lugar, el análisis de los resultados que incluían la ansiedad y la evitación en los vínculos de apego, han derivado en distintas conclusiones y líneas de futuro. Por un lado, el efecto independiente de la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego adultas apoyan, de alguna manera, la perspectiva de algunos expertos en el campo del apego adulto de que las medidas de autoinforme no son válidas para evaluar los aspectos implícitos o inconscientes del sistema de apego, ni para descubrir los orígenes infantiles de los patrones de apego adulto (Jacobvitz et al., 2002; Waters et al., 2002), puesto que evalúan otros niveles del sistema de apego. La controversia en este campo está abierta y es fuente de un gran número de publicaciones. Además de clarificar qué miden las distintas medidas del apego adulto, sería de gran interés para la investigación desarrollar instrumentos de autoinforme que pudieran evaluar de forma integrada los distintos aspectos de los modelos operativos internos, de forma que puedan realizarse estudios con grandes muestras en el campo del apego adulto.

Por otro lado, el efecto de los patrones disfuncionales de crianza de los progenitores en la infancia sobre la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego adultas hallado en el estudio, podría sugerir que las representaciones conscientes de los afectos y conductas desplegadas en las relaciones cercanas en la edad adulta se relacionen con las experiencias en las interacciones familiares a través de los modelos operativos internos desarrollados en la infancia. En futuras investigaciones longitudinales, por tanto, sería conveniente incluir también medidas de los patrones de apego infantiles, junto con medidas de la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego adultas, de forma que se pueda comprobar si las primeras muestran asociaciones

más sólidas con correlatos infantiles, y a su vez, explican las diferencias en el apego adulto.

Como conclusión subrayar que las asociaciones encontradas entre las variables incluidas en el modelo nos hacen mantener una confianza razonable en la idea de que, en caso de poder superar las limitaciones del estudio, el modelo conceptual propuesto pueda confirmarse. Idealmente, se plantea el diseño de estudios longitudinales que empleen múltiples informantes y medidas relevantes para evaluar el conflicto interparental en la infancia así como los distintos aspectos de los modelos operativos internos y su funcionamiento en distintas relaciones familiares desde una perspectiva evolutiva. De esta forma podrá mejorarse la comprensión de los mecanismos explicativos del impacto de las experiencias infantiles sobre el bienestar en la edad adulta.

12. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aben, I., Verhey, F., Lousberg, R., Lodder, J. y Honig, A. (2002). Validity of the Beck Depression Inventory, Hospital Anxiety and Depression Scale, SCL-90, and Hamilton Depression Rating Scale as screening instruments for depression in stroke patients. *Psychosomatics*, 43 (5), 386-393.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Ainsworth, M. D. S. y Bowlby, J. (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychologist*, 46 (4), 333-341.
- Ainsworth, M. D. S. y Wittig, B. A. (1969). Attachment and the exploratory behavior of one-year-olds in a strange situation. En B. M. Foss (Ed.), *Determinants of infant behavior: Vol. 4* (pp. 113-136). London: Methuen.
- Alonso-Arbiol, I. (2000). *Atxikimendu insegurua eta genero rolak pertsonarteko mendekotasunaren korrelatu gisa*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, San Sebastián.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. y Shaver, P.R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45-63.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., Shaver, P. R. y Gillath, O. (2008). Psychometric properties of the Spanish and American versions of the ECR adult attachment questionnaire: A comparative study. *European Journal of Psychological Assessment*, 24 (4), 9-13.

- Alonso-Arbiol, I., Shaver, P.R. y Yárnoz, S. (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque Country. *Personal Relationships*, 9 (4), 479-490.
- Amato, P. R. (1991). Parental absence during childhood and depression in later life. *Sociological Quarterly*, 32 (4), 543-556.
- Amato, P.R. (1996). Explaining the intergenerational transmission of divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 58 (3), 628-640.
- Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*, 62 (4), 1269-1287.
- Amato, P. R. (2001). Children of divorce in the 1990s: An update of the Amato and Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology*, 15 (3), 355-370.
- Amato, P. R. y Afifi, T. D. (2006). Feeling caught between parents: Adult children's relations with parents and subjective well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 68 (1), 222-235.
- Amato, P. R. y Booth, A. (1991). The consequences of parental divorce and marital unhappiness for adult well-being. *Social Forces*, 69 (3), 895-914.
- Amato, P. R. y Booth, A. (1997). *A generation at risk: growing up in an era of family upheaval*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Amato, P. R. y Booth, A. (2001). The legacy of parents' marital discord: Consequences for children's marital quality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(4), 627-638.

- Amato, P. R. y Cheadle, J. (2005). The long reach of divorce: Tracking marital dissolution and child well-being across three generations. *Journal of Marriage and the Family*, 67 (1), 191-206.
- Amato, P. R. y Keith, B. (1991a). Parental divorce and adult well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 53 (1), 43-58.
- Amato, P. R. y Keith, B. (1991b). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110 (1), 126- 146.
- Amato, P. R. y Keith, B. (1991c). Separation from a parent during childhood and adult socioeconomic attainment. *Social Forces*, 70 (1), 187-206.
- Amato, P. R. y Rogers, S. (1997). A longitudinal study of marital problems and subsequent divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 59 (3), 612-624.
- Amato, P. R., Spencer-Loomis, L. y Booth, A. (1995). Parental divorce, parental marital conflict, and offspring well-being during early adulthood. *Social Forces*, 73 (3), 895-915.
- Amato, P. R. y Sobolewski, J. M. (2001). The effects of divorce and marital discord on adult children's psychological well-being. *American Sociological Review*, 66, 900-921.
- Arias, B. (2008). Desarrollo de un ejemplo de análisis factorial confirmatorio con LISREL, AMOS y SAS. En M. A. Verdugo, M. Crespo, M. Badía y B. Arias (Coords.), *Metodología en la investigación sobre discapacidad. Introducción al uso de las ecuaciones estructurales*. Salamanca: INICO.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Baron, R. M. y Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (6), 1173-1182.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7 (2), 147-178.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (2), 226-244.
- Bartholomew, K. y Moretti, M (2002). The dynamics of measuring attachment. *Attachment and Human Development*, 4 (2). 162-165.
- Bartholomew, K. y Shaver, P. (1998). Measures of attachment: Do they converge? En: J.A. Simpson y W.S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 25-45). New York: Guildford Press.
- Baruch, D. W. y Wilcox, J. A. (1944). A Study of sex differences in preschool children's adjustment coexistent with interpersonal tension. *The Journal of Genetic Psychology*, 64, 281-303.
- Bascoe, S. M., Davies, P. T., Sturge-Apple, M. L. y Cummings, E. M. (2009). Children's insecure interparental representations and school maladjustment: Children's peer information processing as an explanatory mechanism. *Developmental Psychology*, 45 (6), 1740-1751.

- Beckwith, L., Cohen, S. E. y Hamilton, C. E. (1999). Maternal sensitivity during infancy and subsequent life events relate to attachment representation at early adulthood. *Developmental Psychology*, 35 (3), 693-700.
- Behling, O. y McFillen, J. M. (2000). *Translating questionnaires and other research instruments. Problems and solutions*. London: Sage.
- Belsky, J. (1981). Early human experience: A family perspective. *Developmental Psychology*, 17 (1), 3-23.
- Bentler, P.M. (1995). *EQS. Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Bentler, P.M. y Wu, E.J. (1995). *EQS for Windows User's Guide*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Bickham, N. y Fiese, B. (1997). Extension of the children's perceptions of interparental conflict scale for use with late adolescents. *Journal of Family Psychology*, 11 (2), 246-250.
- Black, A. E. y Pedro-Carroll, J. L. (1993). The role of parent-child relationships in mediating the effects of marital disruption. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 32, 1019-1027.
- Booth, A. y Amato, P. R. (1994). Parental marital quality, parental divorce, and relations with parents. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 21-34.
- Booth, A. y Amato, P. R. (2001). Parental predivorce relations and offspring postdivorce well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 63 (1), 197-212.

- Booth, A., Amato, P. R., Johnson, D. R. y Edwards, J. N. (1993). *Marital instability over the life course methodology report for fourth wave*. Informe no publicado, Departamento de Sociología, Universidad de Pennsylvania, University Park.
- Booth, A. y Edwards, J. (1992). Starting over: Why remarriages are more unstable. *Journal of Family Issues*, 13 (2), 179-194.
- Bowlby, J. (1951). Maternal care and mental health. *World Health Organization Monograph Series*, Serial No. 2. Ginebra: World Health Organization.
- Bowlby, J. (1969/82). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. (2ª ed., 1982). New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. London: Tavistock.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol. 3. Loss, sadness and depression*. New York: Basic Books.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult romantic attachment: An integrative overview. In J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York: Guilford Press.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28 (5), 759-775.
- Bretherton, I., Fritz, J., Zahn-Waxler, C. y Ridgeway, D. (1986). Learning to talk about emotions: A functionalist perspective, *Child Development*, 57 (3), 529-548.

- Bretherton, I., Ridgeway, D. y Cassidy, J. (1990). Assessing internal working models of the attachment relationship: An attachment story completion task for 3-year-olds. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti y E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 273-308). Chicago: University of Chicago Press.
- Brislin, R. W. (1986). The wording and translation of research instruments. En W. J. Lonner y W. Berry (Eds.), *Field methods in cross-cultural research* (pp. 137-164). Beverly Hills: Sage.
- Bryant, C. M. y Conger, R. D. (2002). An intergenerational model of romantic relationship development. En A. L. Vangelisti, H. T. Reis y M. A. Fitzpatrick (Eds.), *Stability and change in relationships* (pp. 57-82). New York: Cambridge University Press.
- Buchanan, C. M. y Heiges, K. L. (2001). When conflict continues after the marriage ends: Effects of post-divorce conflict on children. En J. Grych y F. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development* (pp. 337-362). Cambridge: Cambridge University Press.
- Buehler, C., Anthony, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Gerard, J. y Pemberton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviors: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 6 (2), 233-247.
- Buehler, C. y Gerard, J. (2002). Marital conflict, ineffective parenting, and children's and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage and the Family*, 64 (1), 78-93.

- Buehler, C., Benson, M. J. y Gerard, J. (2006). Interparental hostility and early adolescent problem behavior: The mediating role of specific aspects of parenting. *Journal of Research on Adolescence*, 16 (2), 265-292.
- Bumpass, L., Martin, T. C. y Sweet, J. (1991). The impact of family background and early marital factors on marital disruption. *Journal of Family Issues*, 12 (1), 22-42.
- Cantón, J. y Cortés, M. R. (2000). Teoría y evaluación del apego. En J. Cantón y M. R. Cortés (Eds.), *El apego del niño a sus cuidadores* (pp. 15-74). Madrid: Alianza.
- Caparrós-Caparrós, B., Villar-Hoz, E., Juan-Ferrer, J. y Viñas-Poch, F. (2007). Symptom Check-List-90-R: Fiabilidad, datos normativos y estructura factorial en estudiantes universitarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 781-794.
- Carrasco, M. A., Sánchez, V., Ciccotelli, H. y del Barrio, V. (2003). Listado de síntomas SCL-90-R: análisis de su comportamiento en una muestra clínica. *Acción Psicológica*, 2 (2), 149-161.
- Cassidy, J. (1999). The nature of the child's ties. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *The handbook of attachment theory and research* (pp. 3-20). New York: Guilford Publications.
- Castells, P. (1993). *Separación y divorcio: efectos psicológicos en los hijos*. Barcelona: Planeta.
- Chou, C. y Bentler, P.M. (1990). Model modification in covariance structure modelling: A comparison among likelihood ratio, Lagrange multiplier, and Wald tests. *Multivariate Behavioral Research*, 25 (1), 115-136.

- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112 (1), 155–159.
- Conger, R. D., Cui, M., Bryant, C. M. y Elder, G. H. (2001). Competence in early adult romantic relationships: A developmental perspective on family influences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79 (2), 224-237.
- Cortés, M^a R. (2007). Adaptación de la pareja, conflictos matrimoniales y problemas de conducta de los hijos. En J. Cantón, M^a R. Cortés y M^a D. Justicia (Eds.), *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 19-42). Madrid: Pirámide.
- Cowan, P. A., Cowan, C. P. y Kerig, P. K. (1993). Mothers, fathers, sons and daughters: Gender differences in family formation and parenting style. En P. A. Cowan, D. Field, D. A. Hansen, A. Skolnick y G. E. Swanson (Eds.), *Family, self and society : Towards a new agenda for family research* (pp. 165-195). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cox, E. J., Enns, M. W. y Clara, I. P. (2000). The Parental Bonding Instrument: Confirmatory evidence for a three-factor model in a psychiatric clinical sample in the National Comorbidity Survey. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 35 (8), 353-357.
- Cox, M. J., Paley, B. y Harter, K. (2001). Interparental conflict and parent-child relationships. En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research and applications* (pp. 249-272). Cambridge: Cambridge University Press.

- Crockenberg, S. y Forgays, D. K. (1996). The role of emotion in children's understanding and emotional reactions to marital conflict. *Merrill-Palmer Quarterly*, 42 (1), 22-48.
- Crockenberg, S. y Langrock, A. (2001). The role of emotion and emotional regulation in children's responses to interparental conflict. En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research and applications* (pp. 129-156). Cambridge: Cambridge University Press.
- Crowell, J., Fraley, R. C. y Shaver, P. R. (2008). Measures of individual differences in adolescent and adult attachment. In J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications (2nd Edition)* (pp. 599-634). New York: Guilford Press.
- Crowell, J. A., Treboux, D., Gao, Y., Fyffe, C., Pan, H. y Waters, E. (2002). Assessing secure base behavior in adulthood: Development of a measure, links to adult attachment representations, and relations to couples' communication and reports of relationships. *Developmental Psychology*, 38 (5), 679-693
- Cubis, J., Lewin, T. y Dawes, F. (1989). Australian adolescents' perceptions of their parents. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 23 (1), 35-47.
- Cummings, E. M. y Cummings, J. L. (1988). A Process-oriented approach to children's coping with adults' angry behavior. *Developmental Review*, 8, 296-321.
- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (1994). Marital conflict, gender, and children's appraisals and coping efficacy as mediators of child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 8 (2), 141-149.
- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (1995). The impact of parents on their children: An emotional security perspective. *Annals of Child Development*, 10, 167-208.

- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (1996). Emotional security as a regulatory process in normal development and the development of psychopathology. *Development and Psychopathology*, 8, 123-139.
- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (2002). Effects of marital discord on children: Recent advances and emerging themes in process-oriented research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43 (1), 31-63.
- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (2010). *Marital conflict and children: An emotional security perspective*. New York: The Guilford Press.
- Cummings, E. M., Davies, P. T. y Simpson, K. S. (1994). Marital conflict, gender, and children's appraisals and coping efficacy as mediators of child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 8 (2), 141-149.
- Cummings, E. M., Goeke-Morey, M. C. y Papp, L. M. (2001). Couple conflict, children, and families: It's not just you and me, Babe. En A. Booth, A. C. Crouter y M. Clements (Eds.), *Couples in conflict* (pp. 117-147). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Cummings, E. M., Goeke-Morey, M. C. y Papp, L. M. (2003). A family-wide model of for the role of emotion in family functioning. *Marriage and Family Review*, 34, 13-34.
- Cummings, J. S., Pellegrini, D., Notarius, C. y Cummins E. M. (1989). Children's responses to angry adult behavior as a function of marital distress and history of interparent hostility. *Child Development*, 60 (5), 1035-1043.
- Cummings, E. M., Schermerhorn, A. C., Davies, P. T., Goeke-Morey, M. C. y Cummings, J. S. (2006). Interparental discord and child adjustment: Prospective

- investigations of emotional security as an explanatory mechanism. *Child Development*, 77 (1), 132-152.
- Dadds, M. R., Atkinson, E., Turner, C., Blums, G. J. y Lendich, B. (1999). Family conflict and child adjustment: Evidence for a cognitive-contextual model of intergenerational transmission. *Journal of Family Psychology*, 13 (2), 194–208.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, 116, 387-411.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (1995). Children's emotions as organizers of their reactions to interadult anger: A functionalist perspective. *Developmental Psychology*, 31 (4), 677-684.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (1998). Exploring children's emotional security as a mediator of the link between marital relations and child adjustment. *Child Development*, 69 (1), 124-139.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Vol. 3: Risk, disorder and adaptation* (pp.86-128). New York: Wiley.
- Davies, P. T., Cummings, E. M. y Winter, M. A. (2004). Pathways between profiles of family functioning, child security in the interparental subsystem, and child psychological problems. *Development and Psychopathology*, 16 (3), 525-550.
- Davies, P. T. y Forman, E. M. (2002). Children's patterns of preserving emotional security in the interparental subsystem. *Child Development*, 73 (6), 1880-1903.

- Davies, P. T., Forman, E. M., Rasi, J. A. y Stevens, K. I. (2002). Assessing Children's Emotional Security in the Interparental Relationship: The Security in the Interparental Subsystem Scales. *Child Development*, 73 (2), 544-562.
- Davies, P. T., Harold, G. T., Goeke-Morey, M. C. y Cummings, E. M. (2002). Child emotional security and interparental conflict. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 67 (3, Serial N°270), 1-115.
- Davies, P. T. y Lindsay, L. L. (2001). Does gender moderate the effects of marital conflict on children? En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research and applications* (pp. 64-97). Cambridge: Cambridge University Press.
- Davies, P. T. y Lindsay, L. L. (2004). Interparental conflict and adolescent adjustment: Why does gender moderate early adolescent vulnerability? *Journal of Family Psychology*, 18 (1), 160-170.
- Davies, P. T., Martin, M. J. y Cicchetti, D. (2011). Delineating the sequelae of destructive and constructive interparental conflict for children within an evolutionary framework. Pendiente de publicación, *Developmental Psychology*.
- Davies, P. T., Myers, R. L. y Cummings, E. M. (1996). Responses of children and adolescents to marital conflict scenarios as a function of the emotionality of conflict endings. *Merrill-Palmer Quarterly*, 42 (1), 1-21.
- Davies, P. T., Myers, R. L., Cummings, E. M. y Heindel, S. (1999). Adult conflict history and children's subsequent responses to conflict: An experimental test. *Journal of Family Psychology*, 13(4), 610-628.

- Davies, P. T., Sturge-Apple, M. L., Cicchetti, D. y Cummings, E. M. (2007). The role of child adrenocortical functioning in pathways between forms of interparental conflict and child maladjustment. *Developmental Psychology*, 43 (4), 918-930.
- Davies, P. T., Sturge-Apple, M. L., Cicchetti, D., Manning, L. G. y Zale, E. (2009). Children's patterns of emotional reactivity to conflict as explanatory mechanisms in links between interpartner aggression and child physiological functioning. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50 (11), 1384-1391.
- Davies, P. T., Sturge-Apple, M. L., Winter, M. A., Cummings, E. M. y Farrell, D. (2006). Child adaptational development in contexts of interparental conflict over time. *Child Development*, 77 (1), 218-233.
- Davies, P. T., Winter, M. A. y Cicchetti, D. (2006). The implications of emotional security theory for understanding and treating childhood psychopathology. *Development and Psychopathology*, 18 (3), 707-735.
- Davies, P. T. y Woitach, M. J. (2008). Children's emotional security in the interparental relationship. *Current Directions in Psychological Science*, 17 (4), 269-274.
- Davies, P. T., Woitach, M. J., Winter, M. A. y Cummings, E. M. (2008). Children's insecure representations of the interparental relationship and their school adjustment: The mediating role of attention difficulties. *Child Development*, 79 (5), 1570-1582.
- De la Torre, J. (2005). Las relaciones entre padres e hijos después de las separaciones conflictivas. *Apuntes de Psicología*, 23 (1), 101-112.
- Derogatis, L. R. (1983). *SCL-90-R: administration, scoring, and procedures manual II*. Towson, MD: Clinical Psychometric Research.

- Derogatis, L. R. (1994). *SCL-90-R. Symptom Checklist-90-R. Administration, Scoring and Procedures Manual*. Minneapolis: National Computer System.
- Derogatis, L.R. y Cleary, P.A. (1977). Confirmation of the dimensional structure of the SCL-90: A study of construct validation. *Journal of Clinical Psychology*, 33 (4), 981-989.
- Derogatis, L. y Savitz, K. (2000). The SCL-90-R and Brief Symptom Inventory (BSI) in primary care. En M. E. Maruish (Ed.), *Handbook of psychological assessment in primary care setting* (pp. 297-334). Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Diehl, M. Elnick, A. B., Borbeau, L. S. y Labouvie-Vief, G. (1998). Adult attachment styles: their relations to family context and personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (6), 1656-1669.
- Domenech, A. (1994). *Mujer y divorcio: De la crisis a la independencia*. Valencia: Promolibro.
- Duggan, S., O'Brien, M. y Kennedy, J. K. (2001). Young adults' immediate and delayed reactions to simulated marital conflicts: Implications for intergenerational patterns of violence in intimate relationships. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 69 (1), 13-24.
- Dunn, J. y Davies, L. (2001). Sibling relationships and interparental conflict. En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research and applications* (pp. 273-290). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dunn, J. Deater-Deckard, K., Pickering, K., Beveridge, M. y el equipo ALSPAC de investigación (1999). Siblings, parents and partners: Family relationships within

- a longitudinal community study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40 (7), 1025-1037.
- Du Rocher, T. D., Papp, L. M. y Cummings, E. M. (2011). Relations between spouses' depressive symptoms and marital conflict: A longitudinal investigation of the role of conflict resolution styles. *Journal of Family Psychology*, 25 (4), 531-540.
- Easterbrooks, M. A. y Emde, R. N. (1988). Marital and parent child relationships: The role of effect in the family system. En R. Hinde y J. Stevenson-Hinde (Eds.), *Relationships within families* (pp. 83-103). Oxford: Clarendon Press.
- Ellis, E.M. (2000). *Divorce wars: interventions with families in conflict*. Washington: American Psychological Associations.
- El-Sheikh, M., Buckhalt, J. A., Cummings, E. M. y Keller, P. (2007). Sleep disruptions and emotional insecurity are pathways of risk for children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48 (1), 88-96.
- El-Sheikh, M., Buckhalt, J. A., Mize, J. y Acebo, C. (2006). Marital conflict and disruption of children's sleep. *Child Development*, 77 (1), 31-43.
- El-Sheikh, M., Cummings, E. M. y Goetsch, V. L. (1989). Coping with adults' angry behavior – behavioral, physiological, and verbal responses in preschoolers. *Developmental Psychology*, 25 (4), 490– 498.
- Emery, R. E. (1989). Family violence. *American Psychologist*, 44 (2), 321-328.
- Erel, O. y Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 118 (1), 108-132.

- Fauber, R., Forehand, R., Thomas, A. M. y Wierson, M. (1990). A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: The role of disrupted parenting. *Child Development*, 61 (4), 1112-1123.
- Fauber, R. y Long, N. (1991). Children in context: The role of the family in child psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59 (6), 813-820.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fendrich M., Warner V. y Weissman, M. M. (1990). Family risk factors, parental depression, and psychopathology in offspring. *Developmental Psychology*, 26 (1), 40-50.
- Fincham, F. D., Grych, J. H. y Osborne, L. N. (1994). Does marital conflict cause child maladjustment? Directions and challenges for longitudinal research. *Journal of Family Psychology*, 8 (2), 128-140.
- Fincham, F. D. y Linfield, K. J. (1997). A new look at marital quality: Can Spouses feel positive and negative about their marriage? *Journal of Family Psychology*, 11 (4), 489-502.
- Finnegan, R. A., Hodges, E. V. E. y Perry, D. G. (1996). Preoccupied and avoidant coping during middle childhood. *Child Development*, 67 (4), 1318-1328.
- Forman, E. M. y Davies, P. T. (2003). Family instability and young adolescent maladjustment: The mediating effects of parenting quality and adolescent appraisals of family security. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32 (1), 94-105.
- Forman, E. M. y Davies, P. T. (2005). Assessing children's appraisals of security in the family system: the development of the Security in the Family System (SIFS) scales. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46 (8), 900-916.

- Fosco, G. M. y Grych, J. H. (2007). Emotional expression in the family as a context for children's appraisals of interparental conflict. *Journal of Family Psychology*, *21* (2), 248-258.
- Frias, D., Mestre, V., Del Barrio, V. y García-Ros, R. (1992). Estructura familiar y depresión infantil. *Anuario de Psicología*, *52*, 121-131.
- Frosch, C. A. y Mangelsdorf, S. C. (2001). Marital behavior, parenting behavior, and multiple reports of preschoolers' behavior problems: Mediation or moderation? *Developmental Psychology*, *37* (4), 502-519.
- Frosch, C. A., Mangelsdorf, S. C. y McHale, J. L. (2000). Marital behavior and the security of preschooler-parent attachment relationships. *Journal of Family Psychology*, *14* (1), 144-161.
- Gallarín, M. (2011). An integrative view of aggressiveness in adolescence: Development of a new measure and assessment of parenting and attachment effects. Tesis doctoral. San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Gallo, L.C. y Smith, T. W. (2001). Attachment style in marriage: Adjustment and responses to interaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, *18* (2), 263-289.
- George, C., Kaplan, N. y Main, M. (1985). *Adult Attachment Interview*. Documento no publicado. Universidad de California, Berkeley.
- Gerard, J. M., Buehler, C., Franck, K. y Anderson, O. (2005). In the eyes of the beholder: cognitive appraisals as mediators of the association between interparental conflict and youth maladjustment. *Journal of Family Psychology*, *19* (3), 376-384

- Goedde, M. y Walper, S. (2001). The German short version of the Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Diagnostica*, 47 (1), 18-26.
- Goeke-Morey, M. C., Cummings, E. M., Harold, G. T. y Shelton, K. H. (2003). Categories and continua of destructive and constructive marital conflict tactics from the perspective of U.S. and Welsh children. *Journal of Family Psychology*, 17 (3), 327-338.
- Goeke-Morey, M. C., Cummings, E. M. y Papp, L. M. (2007). Children and marital conflict resolution: Implications for emotional security and adjustment. *Journal of Family Psychology*, 21 (4), 744-753.
- Gómez, Y., Vallejo, V. J., Villada, J. y Zambrano, R. (2010), Propiedades psicométricas del Instrumento de Lazos Parentales (*Parental Bonding Instrument*, PBI) en la población de Medellín, Colombia. *Revista Pensando Psicología*, 6 (11), 65-73.
- Gómez-Beneyto, M., Pedros, A., Tomás, A., Aguilar, K. y Leal, C. (1993). Psychometric properties of the parental bonding instrument in a Spanish sample. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 28 (5), 252-255.
- González de Rivera, J. L., De las Cuevas, C., Rodríguez, M. y Rodríguez, F. (2002). *Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R de Derogatis, L. Adaptación española*. Madrid: TEA Ediciones.
- González de Rivera, J.L., Derogatis, L. R., De las Cuevas, C., Gracia Marco, R., Rodríguez Pulido, F., Henry Benítez, M. y Monterrey, A. L. (1989). *The spanish version of the SCL-90-R. Normative data in the general population*. Towson: Clinical Psychometric Research.

- Griffin, D. y Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (3), 430-445.
- Grossmann, K., Grossmann, K. E. y Kindler, H. (2005). Early care and the roots of attachment and partnership representations: The Bielefeld and Regensburg Longitudinal Studies. En K. E. Grossmann, K. Grossmann y E. Waters (Eds.), *Attachment from infancy to adulthood* (pp. 98-136). New York: Guilford Press.
- Grych, J. H. (1998). Children's Appraisals of interparental conflict: Situational and Contextual Influences. *Journal of Family Psychology*, 12 (3), 437-453.
- Grych, J. H. (2005). Interparental conflict as a risk factor for child maladjustment. Implications for the development of prevention programs. *Family Court Review*, 43 (1), 97-108.
- Grych, J. H. y Cardoza-Fernandes, S. (2001). Understanding the impact of interparental conflict on children: The role of social cognitive processes. En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research and applications* (pp. 157-187). Cambridge: Cambridge University Press.
- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108 (2), 267-290.
- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1992). Interventions for children of divorce: Toward greater integration of research and action. *Psychological Bulletin*, 111 (3), 434-454.

- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1993). Children's appraisals of marital conflict: Initial investigations of the cognitive-contextual framework. *Child Development, 64*, 215-230.
- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (2001). Interparental conflict and child adjustment: An Overview. En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research and applications* (pp. 1-6). Cambridge: Cambridge University Press.
- Grych, J. H., Fincham, F. D., Jouriles, E. N. y McDonald, R. (2000). Interparental conflict and child adjustment: Testing the mediational role of appraisals in the cognitive-contextual framework. *Child Development, 71* (6), 1648–1661.
- Grych J. H., Harold G. T. y Miles, C. J. (2003). A prospective investigation of appraisals as mediators of the link between interparental conflict and child adjustment. *Child Development, 74* (4), 1176-1193.
- Grych J. H., Jouriles, E. N., McDonald, R., Norwood, W. D. y Swank, P. (2000). Patterns of adjustment among children of battered women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68*, 84-94.
- Grych J. H., Seid, M. y Fincham, F. D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Child Development, 63* (3), 558-572.
- Hair, J., Black, B., Babin, B., Anderson, R. y Tatham, R. (2006). *Multivariate Data Analysis* (6th edition). Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.
- Hambleton, R. K. (1994). Guidelines for adapting educational and psychological tests: a progress report. *European Journal of Psychological Assessment, 10* (3), 229-244.

- Hamilton, C. E. (2000). Continuity and discontinuity of attachment from infancy through adolescence. *Child Development, 71* (3), 690-694.
- Hare, A. L., Miga, E. M. y Allen, J. P. (2009). Intergenerational transmission of aggression in romantic relationships: The moderating role of attachment security. *Journal of Family Psychology, 23* (6), 808-818.
- Harmer, R. & Findlay, B. (2005). *The effect of intimate relationship length on the positive and negative qualities of the relationship for those 25-35 year olds in dual earner relationships*. Trabajo presentado en la Conferencia Anual de la Sociedad Psicológica Australiana (pp. 118-121).
- Harold, G.T. y Conger, R.D. (1997). Marital conflict and adolescent distress: The role of adolescent awareness. *Child Development, 68* (2), 333-350.
- Harold, G. T., Fincham, F. D., Osborne, L. N. y Conger, R. (1997). Mom and dad are at it again: Adolescent perceptions of marital conflict and adolescent psychological distress. *Developmental Psychology, 33* (2), 333–350.
- Harold, G. T., Shelton, K. H., Goeke-Morey, M. C. y Cummings, E. M. (2004). Marital conflict and child adjustment: prospective longitudinal tests of the mediating role of children's emotional security about family relationships. *Social Development, 13* (3), 350-376.
- Hayes, A. F. y Preacher, K. J. (2011). Indirect and direct effects of multicategorical causal agent in statistical mediation analysis. Artículo en revisión.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology, 52* (3), 511-524.
- Hetherington, E. M. (2003). Intimate pathways: Changing patterns in close personal relationships across time. *Family Relations, 52* (4), 318–331.

- Hetherington, E. M., Bridges, M. e Insabella, G. M. (1998). What matters? What does not? Five perspectives on the association between marital transition and children's adjustment. *American Psychologist*, 53 (2), 167-184.
- Hetherington, E. M., Cox, M. y Cox, R. (1982). Effects of divorce on parents and children, en M. E. Lamb (Ed.), *Nontraditional families: Parenting and child development* (pp. 233-288). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hetherington, E. M. y Stanley-Hagan, M. M. (1995). Parenting in divorced and remarried families. En M.H. Bornstein (Eds.), *Handbook of Parenting* (pp. 233-254). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Holland, A. S. y Roisman, G. I. (2010). Adult attachment security and young adults' dating relationships over time: Self-reported, observational, and physiological evidence. *Developmental Psychology*, 46 (2), 552-557.
- Horn, L. L. (2003). Parents marital discord: Consequences for offspring's interpersonal competences in romantic relationships. *Undergraduate Journal of Psychology*, 16 (1), 2-9.
- Hudson, W. W. (1992). *The WALMYR Assessment Scales Scoring Manual*. WALMYR Publishing: Tempe.
- Instituto de Política Familiar (2010). Informe evolución de la familia en España 2010 [Informe]. <http://www.ipfe.org/documentacion.htm>.
- Instituto de Política Familiar (2007). A los dos años de la Ley del Divorcio Express [Informe]. <http://www.ipfe.org/documentacion.htm>.
- Instituto Nacional de Estadística (2010). Estadística de nulidades, separaciones y divorcios [Base de datos]. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t18/p420/p01/a2009/&file=pcaxis>.

- Iraurgi, I. (2008). Procedimientos metodológicos para la elaboración, adaptación y validación de instrumentos de medida en psicología. En Equipo EIF – Universidad de Deusto (Ed.). *Manual de Instrumentos de Evaluación Familiar* (pp. 15-57). Madrid: Editorial CCS.
- Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Cosgaya, L., Galíndez, E. y Muñoz, A. (2007). Adaptación española del CPIC-Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los Hijos- y desarrollo de una versión abreviada (CPIC-36). *Monográfico Monoparentalidad y Divorcio Letras de Deusto*, 37 (115), 149-168.
- Iraurgi, I., Sanz, M. y Martínez-Pampliega, A. (2009). Adaptación y estudio psicométrico de dos instrumentos de pareja: Índice de Satisfacción Matrimonial y Escala de Inestabilidad Matrimonial. *IIPsi*, 12 (2), 177-192.
- Isabella, R. A. (1993). Origins of attachment: maternal interactive behavior across the first year. *Child Development*, 64 (2), 605-621.
- Isabella, R.A. y Belsky, J. (1991). Interactional synchrony and the origins of infant mother attachment: A replicant study. *Child Development*, 62 (2), 373-384.
- Jacobvitz, D., Curran, M. y Moller, N. (2002). Measurement of adult attachment: The place of self-report and interview methodologies. *Attachment and Human Development*, 4 (2), 207-215.
- Jekielek, S. M. (1998). Parental conflict, marital disruption and children's emotional well-being. *Social Forces*, 76 (3), 905-935.
- Jouriles, E. N. y Farris, A. (1992). Effects of marital conflict on subsequent parent-son interactions. *Behavior Therapy* 23 (2), 355-374.

- Jouriles, E. N., Murphy, C. M., Farris, A.M., Smith, D.A., Richters, J. E. y Waters, E. (1991). Marital adjustment, parental disagreements about child rearing, and behavior problems in boys: Increasing the specificity of the marital assessment. *Child Development*, 62 (6), 1424-1433.
- Jouriles, E. N., Murphy, C. M., y O'Leary, D. (1989). Interpersonal aggression, marital discord, and child problems. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57 (3), 453-455.
- Jouriles, E. N. y Norwood, W. D. (1995). Physical aggression toward boys and girls in families characterized by the battering of women. *Journal of Family Psychology*, 9 (1), 69-78.
- Justicia, M^a. D. y Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva de los hijos. *Psicothema*, 23 (1), 20-25.
- Justicia, M^a. D. y Cortés, M^a. R. (2007). Problemas de adaptación de hijos de divorciados. En J. Cantón, M^a. R. Cortés y M^a. D. Justicia (Eds.), *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 93-113). Madrid: Pirámide.
- Kaplan, K. J. (1972). On the ambivalence-indifferent problem in attitude theory and measurement: A suggested modification of the semantic differential technique. *Psychological Bulletin*, 77 (5), 361-372.
- Katz, L. F. (2001). Physiological processes as mediators of the impact of marital conflict on children. En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research and applications* (pp.188-212). Cambridge: Cambridge University Press.

- Katz, L. F. y Gottman, J. M. (1993). Patterns of marital conflict predict children's internalizing and externalizing behaviors. *Developmental Psychology*, 29 (6), 940-950.
- Kelly, J. B. (2000). Children's adjustment in conflicted marriage and divorce: A decade review of research. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 39 (8), 963-973.
- Kerig, P. K. (1995). Triangles in the family circle: Effects of family structure on marriage, parenting, and child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 9 (1), 28-43.
- Kerig, P. K. (1996). Assessing the links between marital conflict and child development: The Conflicts and Problem-Solving Scales. *Journal of Family Psychology*, 10 (4), 454-473.
- Kerig, P. K. (1998). Moderators and mediators of the effects of interparental conflict on children's adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26 (3), 199-212.
- Kim, H. K., Pears, K. C., Capaldi, D. M. y Owen, L. D. (2009). Emotion dysregulation in the intergenerational transmission of romantic relationship conflict. *Journal of Family Psychology*, 23 (4), 585-595.
- Kline, G., Wood, L. y Moore, S. (2003). Validation of modified family and interparental conflict scales for use with young adults from divorced and non-divorced families. *Journal of Divorce and Remarriage*, 39 (3-4), 125-142.
- Krishnakumar, A. y Buehler, C. (2000). Marital conflict and parenting behaviors: A metaanalytic review. *Family Relations*, 49 (1), 25-44.

- Laurent, H. K., Kim, H. K. y Capaldi, M. (2008). Prospective effects of interparental conflict on child attachment security and the moderating role of parents' romantic attachment. *Journal of Family Psychology*, 22 (3), 377-388.
- Livianos-Aldana, L. y Rojo-Moreno, L. (2003). Construct validity of retrospective perception of parental relating scales: EMBU and PBI. *Personality and Individual Differences*, 35 (7), 1707-1718.
- Livianos-Aldana, L., Rojo-Moreno, L., Rodrigo-Montó, G. y Cuquerella-Benavent, M. A. (1998). La influencia de las emociones en la rememoración de la crianza: un estudio antes después con el Parental Bonding Instrument (PBI). *Actas Luso-Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*, 26 (4), 241-246.
- Lyons-Ruth, K., Bronfman, E. y Atwood, G. (1999). A relational diathesis model of hostile-helpless states of mind: Expressions in mother-infant interaction. En J. Solomon y C. George (Eds.), *Attachment Disorganization* (pp. 33-70). New York: Guilford Press.
- Locke, H. J. y Wallace, K. M. (1959). Short Marital Adjustment and Prediction Test: Their Reliability and Validity. *Marriage and Family Living*. 21, 251-255.
- Long, N., Forehand, R., Fauber, R. y Brody, G. H. (1987). Self-perceived and independently observed competence of young adolescents as a function of parental marital conflict and recent divorce. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 15 (1), 15-27.
- Low, S. M. y Stocker, C. (2005). Family functioning and children's adjustment: Associations among parents' depressed mood, marital hostility, parent-child hostility, and children's adjustment. *Journal of Family Psychology* 19 (3), 394-403.

- Madigan, S., Moran, G. y Pederson, D. R. (2006). Unresolved states of mind, disorganized attachment relationships, and disrupted mother-infant interactions of adolescent mothers and their infants. *Developmental Psychology*, 42 (2), 293-304.
- Madigan, S., Moran, G., Schuengel, C., Pederson, D. R. y Otten, R. (2007). Unresolved maternal attachment representations, disrupted maternal behavior and disorganized attachment in infancy: Links to toddler behavior problems. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48 (10), 1042-1050.
- Main, M. y Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized-disoriented attachment pattern. En T. B. Brazelton y M. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95-124). New Jersey: Ablex.
- Marcus, N., Lindahl, K. y Malik, N. (2001). Interparental conflict, children's social cognitions and child aggression: a test of a mediational model. *Journal of Family Psychology*, 15 (2), 315-333.
- Marrone, M. (2008). La teoría del apego como paradigma psicoanalítico. En S. Yáñez (Ed.), *La teoría del apego en la clínica I: Evaluación y clínica* (pp. 15-35). Madrid: Psimática.
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M. y Benito, A. (2004). El rendimiento escolar ante la separación y el divorcio. *Letras de Deusto*, 34 (103), 9-34.
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Cosgaya, L. y Nolte, M. (2004). El impacto del conflicto matrimonial en el bienestar psicológico de los hijos/as. *Letras de Deusto*, 34 (103), 35-60.

- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Iraurgi, I. e Iriarte, L. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de Resultados de una línea de investigación. *La Reveau du REDIF*, 2, 7-18.
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Iraurgi, I., Iriarte, L., Muñoz, A. y Cosgaya, L. (2004). *Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos(as). Estudio longitudinal en familias monoparentales a cargo de la madre. Primer informe, adecuación de los instrumentos y datos del estudio piloto*. Manuscrito no publicado, Universidad de Deusto-Emakunde, Bilbao.
- Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Sanz, M. e Iriarte, L. (2007). Estructura o conflicto. ¿Familias divorciadas o familias conflictivas?. *Letras de Deusto*, 37 (115), 71-92.
- Mattson, R. E., Paldino, D. y Johnson, M. D. (2007). The increased construct validity and clinical utility of assessing relationship quality using separate positive and negative dimensions. *Psychological Assessment*, 19 (1), 146-151.
- McCoy, K., Cummings, E. M. y Davies, P. T. (2009). Constructive and destructive marital conflict, emotional security, and children's prosocial behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50 (3), 270-279.
- McDonald, R. y Grych, J. H. (2006). Young children's appraisals of interparental conflict: measurement and links with adjustment problems. *Journal of Family Psychology*, 20 (1), 88-99.
- Menchaca, D. y Dehle, C. (2005). Marital quality and physiological arousal: How do I love thee? Let my heartbeat count the ways. *American Journal of Family Therapy*, 33 (2), 117-130.

- Mikulincer, M. y Florian, V. (2000). Exploring individual differences in reactions to mortality salience: Does attachment style regulate terror management mechanisms? *Journal of Personality and Social Psychology*, 79 (2), 260–273.
- Mikulincer, M., Gillath, O., y Shaver, P. R. (2002). Activation of the attachment system in adulthood: Threat-related primes increase the accessibility of mental representations of attachment figures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83 (4), 881-895.
- Mikulincer, M., y Goodman, G. S. (Eds.). (2006). *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex*. Nueva York: Guilford Press.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics and change*. New York: Guilford Press.
- Miller, J. y Hoicowitz, T. (2004). Attachment contexts of adolescent friendship and romance. *Journal of Adolescence*, 27 (2), 191-206.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Londres: Tavistock Publications Limited.
- Morales, P., Urosa, B., y Blanco, A. (2003). *Construcción de escalas de actitudes tipo Likert. Una guía práctica*. Madrid: La Muralla.
- Morgado, B. y González, M. M. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 19 (3), 387-402.
- Morgado, B., Jiménez, I. y González, M. M. (2007). Familias tras separación o divorcio. Experiencia y ajuste psicológico. *Letras de Deusto*, 37 (115), 93-107.

- Morris, M. (2002). A psychometric evaluation of the post-divorce parental conflict scale. *Dissertation Abstracts International: section B. The Sciences and Engineering*, 63 (1-B), 541.
- Morris, M. y West, C. (2000). An evaluation of the post-divorce parental conflict scale. *Journal of Divorce and Remarriage*, 33 (3-4), 77-91.
- Moura, O., Andrade, R., Rocha, M. y Mena, P. (2010). Children's Perception of Interparental Conflict Scale (CPIC): Factor structure and invariance across adolescents and emerging adults. *International Journal of Testing*, 10 (4), 364-382.
- Murphy, E., Brewin, C. R. y Silka, L. (1997). The assessment of parenting using the Parental Bonding Instrument: two or three factors? *Psychological Medicine*, 27 (2), 333-342.
- Murphy, E., Wickramaratne, P. y Weissman, M. (2010). The stability of parental bonding reports: A 20-year follow-up. *Journal of Affective Disorders*, 125 (1-3), 307-315.
- Norusis, M. J. (2010). *PASW Statistics 18: Guide to data analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Obegi, J., Morrison, T. y Shaver, P. (2004). Exploring intergenerational transmission of attachment style in young female adults and their mothers. *Journal of Social and Personal Relationships*, 21 (5), 625-638.
- Owen, M. T. y Cox, M. J. (1997). Marital conflict and the development of infant-parent attachment relationships. *Journal of Family Psychology*, 11 (2), 152-164.

- Parke, R. D. (1998). A developmentalist's perspective on marital change. En T. Bradbury (Ed.), *The developmental course of marital dysfunction* (pp. 393-409). New York: Cambridge University Press.
- Parke, R. D., Kim, M., Flyr, M., McDowell, D. J., Simpkins, S. D., Killian, C. M. y Wild, M. (2001). Managing marital conflict: Links with children's peer relationships. En J. Grych y F. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research, and application* (pp. 291-314). Cambridge: Cambridge University Press.
- Parker, R. J. (1994). Helping children cope with divorce: A workshop for parents. *Elementary School Guidance and Counseling*, 29 (2), 137-148.
- Parker, G., Tupling, H. y Brown, L. B. (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52, 1-10.
- Pons-Salvador, G. (1993). Depresión infantil y divorcio. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 11, 95-106.
- Pons-Salvador, G., Frías, D., Del Barrio, M. V. y Mestre, M. V. (1994). *Percepción infantil del divorcio. Análisis factorial del instrumento "Children Beliefs about Parental Divorce Scale"*. Comunicación presentada al 2º Congreso Internacional Familia y Sociedad. Tenerife.
- Pons-Salvador, G. (1997). *¿Influye en el proceso de enseñanza/aprendizaje de los jóvenes la separación parental?* Comunicación presentada a las I Jornadas sobre el menor en los conflictos familiares, Valencia.
- Pons-Salvador, G. y Del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, 7 (3), 489-497.

- Proulx, C. M., Helms, H. M. y Buehler, C. (2007). Marital quality and personal well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 69 (3), 576-593.
- Rholes, W. S. y Simpson, J. A. (2004). Attachment Theory. Basic concepts and contemporary questions. En W. S. Rholes y J. A. Simpson (Eds.), *Adult attachment: Theory, research and clinical implications* (pp. 3-14). New York: Guilford Press.
- Richard, F.D., Bond, C.F. y Sokes-Zoota, J. J. (2003). One hundred years of social psychology quantitatively described. *Review of General Psychology*, 7 (4), 331-363.
- Richardson, S. y McCabe, M. P. (2001). Parental divorce during adolescence and adjustment in early adulthood. *Adolescence*, 36 (143), 467-489.
- Richmond, M. y Stocker, C. (2003). Siblings' differential experiences of marital conflict and differences in psychological Adjustment. *Journal of Family Psychology*, 17 (3), 339-350.
- Robles, J. I., Andreu, J. M. y Peña, M^a. E. (2002). SCL-90-R: aplicación y análisis de sus propiedades psicométricas en una muestra de sujetos clínicos españoles. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2 (1), 5-19.
- Rossi, A. S. y Rossi, P. H. (1990). *Of human bonding: Parent-child relations across the life course*. New York: Aldine de Gruyter.
- Ruiz, M. A., Pardo, A. y San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del psicólogo*, 31 (1), 34-45.
- Sánchez Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18 (1), 71-86.

- Sanz, M., Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Galíndez, E. Muñoz, A. Cosgaya L. y Nolte, M. (2004). *El conflicto parental y el consumo de drogas en los hijos/hijas*. Dirección de Drogodependencias, Gobierno Vasco: Vitoria.
- Scharf, M. y Mayseless, O. (2007). Adolescents' attachment representations and their capacity for intimacy in close relationships. *Journal of Research on Adolescence*, 17 (1), 23–50
- Schermerhorn, A. C., Cummings, E. M. y Davies, P. T. (2008). Children's representations of multiple family relationships: Organizational structure and development in early childhood. *Journal of Family Psychology*, 22 (1), 89-101.
- Schmitt, D. P., Alcalay, L., Allensworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I., Bennett, K. L., et al. (2004). Patterns and universals of adult romantic attachment across 62 cultural regions: Are models of self and other pancultural constructs? *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35 (4), 367-402.
- Shamir, H., DuRocher-Schudlich, T. y Cummings, E. M. (2001). Marital conflict, parenting styles, and children's representations of family relationships. *Parenting: Science and Practice*, 1 (1-2), 123-51.
- Shaver, P. R., Belsky, J. y Brennan, K. A. (2000). Comparing measures of adult attachment: An examination of interview and self-report methods. *Personal Relationships*, 7, 25-43.
- Shaver, P. R. y Mikulincer, M. (2002a). Attachment related psychodynamics. *Attachment and Human Development*, 4 (2), 133-161.
- Shaver, P. R. y Mikulincer, M. (2002b). Dialogue on adult attachment: Diversity and integration. *Attachment and Human Development*, 4 (2), 243-257.

- Shaver, P. R. y Mikulincer, M. (2004). What do self-report attachment measures assess? En W. S. Rholes y J. A. Simpson (Eds.), *Adult attachment: Theory, research, and clinical implications* (pp. 17-54). New York: The Guilford Press.
- Sheffield, K. A. (2002). *Child appraisals of inter-parental conflict and behavioral adjustment during family dissolution*. ProQuest Information y Learning. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 63 (1-B), 5581.
- Sherwood, H. B. (2001). Managing marital discord: validating the parental management of conflict scale. *Dissertation Abstracts International: Section B. The Sciences and Engineering*, 61 (10-B), 5581.
- Shields, A., Ryan, R. M. y Cicchetti, D. (2001). Narrative representations of caregivers and emotion dysregulation as predictors of maltreated childrens' rejections by peers. *Developmental Psychology*, 37 (3), 321-337.
- Simpson, J.A. (1999). Attachment theory in modern evolutionary perspective. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment theory and research* (pp. 115-140). New York: Guilford Press.
- Simpson, J. A., Collins, W. A., Tran, S. y Haydon, K. C. (2007). Attachment and the experience and expression of emotions in romantic relationships: A developmental perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92 (2), 355-367.
- Simpson, J. A. y Rholes, W. S. (1998). Attachment in adulthood. En Simpson, J. A. y Rholes, W. S. (Eds.), *Attachment Theory and Close Relationships* (pp. 3-21). New York: The Guilford Press.

- Simpson, J. A., Rholes, W. S., Oriña, M. M. y Grich, J. (2002). Working models of attachment, support giving, and support seeking in a stressful situation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28 (5), 598–608.
- Snyder, J.R. (1998). Marital conflict and child adjustment: What about gender? *Developmental Review*, 18 (3), 390-420.
- Sobel, M. E. (1982). Asymptotic confidence intervals for indirect effects in structural equation models. En S. Leinhardt (Ed.), *Sociological methodology* (pp. 290-312). San Francisco: Jossey-Bass.
- Sobolewski, J. y Amato, P. R. (2007). Parents' discord and divorce, parent-child relationships and subjective well-being in early adulthood: Is feeling close to two parents always better than feeling close to one? *Social Forces*, 85 (3), 1105-1124.
- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family*, 38 (1), 15-28.
- Story, L. B., Karney, B. R., Lawrence, E. y Bradbury, T. N. (2004). Interpersonal mediators in the intergenerational transmission of marital dysfunction. *Journal of Family Psychology*, 18 (3), 519-529.
- Sturge-Apple, M. L., Davies, P. T., Boker, S. M. y Cummings, E. M. (2004). Interparental discord and parenting: Testing the moderating roles of child and parent gender. *Parenting: Science and Practice*, 4 (4), 361-380.

- Sturge-Apple, M. L., Davies, P. T. y Cummings, E. M. (2006). Hostility and withdrawal in marital conflict: Effects on parental emotional unavailability and inconsistent discipline. *Journal of Family Psychology, 20* (2), 227-238.
- Sturge-Apple, M. L., Davies, P. T., Winter, M. A., Cummings, E. M., y Schermerhorn, A. (2008). Interparental conflict and children's school adjustment: The explanatory role of children's internal representations of interparental and parent-child relationships. *Developmental Psychology, 44* (6), 1678-1690.
- Thompson, M. M., Zanna, M. P. y Griffin, D. W. (1995). Let's not be indifferent about (attitudinal) ambivalence. En R. E. Petty y J. A. Krosnick (Eds.), *Attitude strength: Antecedents and consequences* (pp. 361-386). Hillsdale, NJ: Earlbaum.
- Torres, E., San Sebastián, X., Ibarretxe, R. y Zumalabe, J. M. (2000). Autopercepción de estrés laboral y distrés: un estudio empírico en la policía municipal. *Psicothema, 14* (2), 215-220.
- Turner, H. A. y Kopiec, K. (2006). Exposure to interparental conflict and psychological disorders among young adults. *Journal of Family Issues, 27* (2), 131-158.
- Van Ijzendoorn, M. H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin, 117* (3), 387-403.
- Vogel, D. L. y Wei, M. (2005). Adult attachment and help-seeking intent: The mediating roles of psychological distress and social support. *Journal of Counseling Psychology, 52* (3), 347-357.
- Wallerstein, J. S. y Blakeslee, S. (1989). *Second chances. Men, women and children a decade after divorce*. New Cork: Ticknor and Fields.

- Waters, E., Crowell, J., Elliott, M., Corcoran, D. y Treboux, D. (2002). Bowlby's secure base theory and the social/personality psychology of attachment styles: Work(s) in progress. *Attachment and Human Development*, 4 (2), 230–242.
- Waters, E., Hamilton, C. E. y Winfield, N. S. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: General discussion. *Child Development*, 71 (3), 703-706.
- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J. y Albersheim, L. (2000). Attachment security from infancy to early adulthood: A twenty –year longitudinal study. *Child Development*, 71 (3), 695-702.
- Watson, D., Clark, L. A. y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54 (6), 1063-1070.
- Wei, M., Russell, D. W., Mallinckrodt, B. y Vogel, D. L. (2007). The Experiences in Close Relationship Scale (ECR)-Short Form: Reliability, validity, and factor structure. *Journal of Personality Assessment*, 88 (2), 187-204.
- Weinfield, N. S., Sroufe, L. A. y Egeland, B. (2000). Attachment from infancy to early adulthood in a high-risk sample: Continuity, discontinuity, and their correlates. *Child Development*, 71 (3), 695-702.
- Weiss, R. S. (1991). The attachment bond in childhood and adulthood. En C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde y P. Marris (Eds.), *Attachment across the life cycle* (pp. 66-76). London: Routledge.
- Whitton, S. W., Waldinger, R. J., Schulz, M. S., Allen, J. P., Crowell, J. y Hauser, S. T. (2008). Prospective associations from family-of-origin interactions to adult

marital interactions and relationship adjustment. *Journal of Family Psychology*, 22 (2), 274-286.

Wickrama, K. A. S., Lorenz, F. O., Conger, R. D. y Elder, G. H. (1997). Marital quality and physical illness: A latent growth curve analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 59 (1), 143-155.

Wolchik, S. A., West, S. G., Westover, S., Sandler, I. N., Martin, A., Lusting, J., Tein, J.Y. y Fisher, J. (1993). The children of divorce parenting intervention: Outcome evaluation of an empirically-based program. *American Journal of Community Psychology*, 21 (3), 293-331.

Yárnoz, S. (2008). El divorcio como un proceso de pérdida y duelo. Aportaciones de la teoría del apego. En S. Yárnoz (Ed.), *La teoría del apego en la clínica I: Evaluación y clínica* (pp. 187-212). Madrid: Psimática.

Yárnoz-Yaben, S. (2010). Hacia la coparentalidad post-divorcio: percepción del apoyo recibido de la ex pareja en progenitores divorciados españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10 (2), 295-307.

13. ANEXOS

13.1. ANEXO 1: PROTOCOLO DE EVALUACIÓN

13.1.1. Cuestionario inicial

- Centro de estudios
1. Universidad de Deusto
 2. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
 3. Begoñako Andra Mari
- Facultad / Titulación
- Sexo
1. H
 2. M
- Edad
- Estado civil
1. Soltero(a)
 2. Casado(a)
 3. Separado(a) – divorciado(a)
 4. Otros.....

1. ¿Con quién o quiénes convives habitualmente? (Puedes marcar más de una opción)

1. Amigos
2. Pareja
3. Madre biológica
4. Padre biológico
5. Madre adoptiva
6. Padre adoptivo
7. Madrastra
8. Padrastro
9. Abuela materna
10. Abuela paterna
11. Abuelo materno
12. Abuelo paterno
13. Hermanos/as. Cuántos/as.....
14. Tío
15. Tía
16. Amigos/as
17. Vivo solo/a
18. Otros.....

2. ¿Tienes una relación de pareja estable?:
 1. No
 2. Sí, desde hace ___ años ___ meses

3. En los dos últimos años he salido con
 1. Ninguna persona
 2. Una persona
 3. Dos personas
 4. Tres o cuatro personas
 5. Cinco o más personas

4. Indica la duración de la relación de pareja más larga que hayas tenido:
 1. No he salido con nadie
 2. Una semana más o menos
 3. De una semana a un mes
 4. De uno a tres meses
 5. De tres a seis meses
 6. De seis meses a un año
 7. De uno a dos años
 8. Más de dos años

5. ¿Cuál es el estado civil actual de tus padres?
 1. Casados
 2. Separados o divorciados
 3. Madre soltera
 4. Madre o padre viudo/a
 5. Madre con nueva pareja
 6. Padre con nueva pareja
 7. Otro:.....

En el caso de que hayas indicado la opción 4, contesta a la siguiente pregunta. De lo contrario, continúa.

6. ¿Ha fallecido alguno de tus padres?
 1. Padre
 2. Madre
 3. Ambos

7. ¿Qué edad tenías cuando ocurrió?

En el caso de que hayas indicado la opción 2 contesta a las siguientes preguntas. De lo contrario pasa a la siguiente página.

8. ¿Hace cuánto tiempo se separaron?

1. Menos de seis meses
2. De seis meses a un año
3. De uno a tres años
4. Más de tres años

9. ¿Qué edad tenías cuando se separaron?

.....

10. En el caso de que se separaran siendo tú menor de edad, ¿quién tenía tu custodia?

1. Madre
2. Padre
3. Compartida
4. Otra

Si solo convives con uno de tus padres responde a esta pregunta. Si no, continúa.

11. ¿Con qué frecuencia sueles ver al padre con quién no vives a diario?:

1. Todos los días
2. Varios días a la semana
3. Una vez a la semana
4. Cada dos semanas
5. Cada mes
6. Otros:

13.1.2. Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R

Lee atentamente la siguiente lista. Son problemas y molestias que casi todo el mundo sufre alguna vez. **Piensa si te ha pasado en las últimas semanas, incluyendo el día de hoy.**

Marca el cero (0) si no has tenido esa molestia en absoluto; el uno (1) si la has tenido un poco presente; el dos (2) si la has tenido moderadamente; el tres (3) si la has tenido bastante, y el cuatro (4) si la has tenido mucho o extremadamente.

Nada en absoluto	Un poco	Moderadamente	Bastante	Mucho o extremadamente	
0	1	2	3	4	
1. Nerviosismo o agitación interior	0	1	2	3	4
2. Pérdida del deseo o del placer sexual	0	1	2	3	4
3. El hecho de juzgar a otros negativa o críticamente	0	1	2	3	4
4. Sentirte fácilmente irritado o enfadado	0	1	2	3	4
5. Sentirte bajo de energías o decaído	0	1	2	3	4
6. Pensamientos suicidas o la idea de acabar con tu vida	0	1	2	3	4
7. Temblores	0	1	2	3	4
8. Llorar fácilmente	0	1	2	3	4
9. Timidez o incomodidad con el sexo opuesto	0	1	2	3	4
10. La sensación de estar atrapado o como encerrado	0	1	2	3	4
11. Tener miedo de repente y sin razón	0	1	2	3	4
12. Arrebatos de cólera o ataques de furia que no logras controlar	0	1	2	3	4
13. Culparte a tí mismo de todo lo que pasa	0	1	2	3	4
14. Sentirte solo	0	1	2	3	4
15. Sentirte triste	0	1	2	3	4
16. Preocuparte demasiado por las cosas	0	1	2	3	4
17. No sentir interés por las cosas	0	1	2	3	4
18. Sentirte temeroso	0	1	2	3	4
19. Ser demasiado sensible o sentirte herido con facilidad	0	1	2	3	4
20. La sensación de que los demás no te comprenden o no te hacen caso	0	1	2	3	4
21. La impresión de que otras personas son poco amistosas o que tú no les gustas	0	1	2	3	4
22. Que el corazón te palpita o te vaya muy deprisa	0	1	2	3	4
23. Sentirte inferior a los demás	0	1	2	3	4
24. Sentirte desesperanzado con respecto al futuro	0	1	2	3	4
25. Sentirte tenso o agitado	0	1	2	3	4
26. Sentirte incómodo cuando la gente te mira o habla acerca de ti	0	1	2	3	4
27. Sentir el impulso de golpear, herir o hacer daño a alguien	0	1	2	3	4
28. Tener ganas de romper algo	0	1	2	3	4
29. Sentirte muy cohibido entre otras personas	0	1	2	3	4
30. Sentir que todo requiere un gran esfuerzo	0	1	2	3	4
31. Ataques de terror o pánico	0	1	2	3	4
32. Sentirte incómodo comiendo o bebiendo en público	0	1	2	3	4
33. Tener discusiones frecuentes	0	1	2	3	4
34. Sentirte tan inquieto que no puedes ni estar sentado tranquilo	0	1	2	3	4
35. La sensación de ser inútil o de no valer nada	0	1	2	3	4
36. Presentimientos de que va a pasar algo malo	0	1	2	3	4
37. Gritar o tirar cosas	0	1	2	3	4
38. Pensamientos o imágenes estremecedoras que te dan miedo	0	1	2	3	4

13.1.3. Índice de Satisfacción Matrimonial (ISM)

Este cuestionario está diseñado para medir el grado de satisfacción que tienes en tu **relación de pareja actual**. Si actualmente no tienes pareja, responde de acuerdo a tu **última relación de pareja estable**.

Responde indicando el grado en que las siguientes afirmaciones describen tu relación de pareja siguiendo el siguiente criterio:

Total desacuerdo	En desacuerdo	Más en desacuerdo que de acuerdo	Más de acuerdo que en desacuerdo	De acuerdo	En total acuerdo
1	2	3	4	5	6

1. Mi pareja es bastante cariñosa.	1	2	3	4	5	6
2. Mi pareja me trata mal.	1	2	3	4	5	6
3. Mi pareja se preocupa por mí.	1	2	3	4	5	6
4. No escogería la misma pareja si volviera a empezar.	1	2	3	4	5	6
5. Puedo confiar en mi pareja.	1	2	3	4	5	6
6. Considero que nuestra relación se está rompiendo.	1	2	3	4	5	6
7. Mi pareja no me entiende.	1	2	3	4	5	6
8. La nuestra es una buena relación.	1	2	3	4	5	6
9. Nuestra relación es muy feliz.	1	2	3	4	5	6
10. Nuestra vida en común es aburrida.	1	2	3	4	5	6
11. Nos divertimos mucho juntos.	1	2	3	4	5	6
12. Mi pareja no confía en mí.	1	2	3	4	5	6
13. Estamos muy unidos.	1	2	3	4	5	6
14. Creo que no me puedo fiar de mi pareja.	1	2	3	4	5	6
15. Considero que no compartimos suficientes intereses.	1	2	3	4	5	6
16. Solucionamos bien nuestros conflictos.	1	2	3	4	5	6
17. Administramos bien nuestra economía.	1	2	3	4	5	6
18. No debería haberme emparejado con mi novio/a.	1	2	3	4	5	6
19. Mi pareja y yo nos llevamos muy bien.	1	2	3	4	5	6
20. Nuestra relación es muy estable.	1	2	3	4	5	6
21. Mi pareja es un gran apoyo.	1	2	3	4	5	6
22. Siento que mi pareja ya no me importa.	1	2	3	4	5	6
23. Considero que tenemos un gran futuro por delante.	1	2	3	4	5	6
24. Nuestra relación no tiene sentido.	1	2	3	4	5	6
25. Nuestra relación carece de emoción.	1	2	3	4	5	6

13.1.4. Escala de Calidad Positiva y Negativa de la Relación (PANQIMS)

Este cuestionario está diseñado para evaluar la calidad de tu **relación de pareja actual**. Si actualmente no tienes pareja, responde de acuerdo a tu **última relación de pareja estable**.

Responde a cada una de las cuestiones empleando una escala del 0 al 10.

0 _____ 1 _____ 2 _____ 3 _____ 4 _____ 5 _____ 6 _____ 7 _____ 8 _____ 9 _____ 10

En absoluto

Extremadamente

1) Teniendo en cuenta sólo las cualidades positivas de tu pareja, e ignorando las negativas, evalúa cómo de positivas son estas cualidades.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

2) Teniendo en cuenta sólo los sentimientos positivos que tienes hacia tu pareja, e ignorando los negativos, evalúa cómo de positivos son estos sentimientos.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

3) Teniendo en cuenta sólo las buenas expectativas que tienes sobre tu relación de pareja, e ignorando las malas, evalúa cómo de buenas son estas expectativas.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

4) Teniendo en cuenta sólo las cualidades negativas de tu pareja, e ignorando las positivas, evalúa cómo de negativas son estas cualidades.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

5) Teniendo en cuenta sólo los sentimientos negativos que tienes hacia tu pareja, e ignorando los positivos, evalúa cómo de negativos son estos sentimientos.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

6) Teniendo en cuenta sólo las malas expectativas que tienes sobre tu relación de pareja, e ignorando las buenas, evalúa cómo de malas son estas expectativas.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

13.1.5. Cuestionario de Experiencias en las Relaciones de Pareja (ECR)

Las siguientes frases se refieren a cómo te sientes en las relaciones de pareja. Nos interesa saber cómo vives las **relaciones de pareja en general**, no cómo te estás sintiendo en una relación actual. Responde a cada frase indicando **en qué grado estás de acuerdo o en desacuerdo** con cada una de ellas según el siguiente criterio:

Total desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Ni desacuerdo ni acuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

1. Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.	1	2	3	4	5	6	7
2. Me preocupa que me abandonen.	1	2	3	4	5	6	7
3. Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
4. Me preocupo mucho por mis relaciones.	1	2	3	4	5	6	7
5. Cuando mi pareja empieza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.	1	2	3	4	5	6	7
6. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella.	1	2	3	4	5	6	7
7. Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.	1	2	3	4	5	6	7
8. Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
9. No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
10. A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.	1	2	3	4	5	6	7
11. Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.	1	2	3	4	5	6	7
12. A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta de que esto a veces le asusta.	1	2	3	4	5	6	7
13. Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
14. Me preocupa estar sólo/a.	1	2	3	4	5	6	7
15. Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
16. A veces mi deseo de demasiada intimidad asusta a la gente.	1	2	3	4	5	6	7
17. Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
18. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.	1	2	3	4	5	6	7

19. Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
20. A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.	1	2	3	4	5	6	7
21. Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
22. No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.	1	2	3	4	5	6	7
23. Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
24. Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me siento a disgusto o me enfado.	1	2	3	4	5	6	7
25. Se lo cuento todo a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
26. Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad afectiva conmigo como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
27. Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
28. Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.	1	2	3	4	5	6	7
29. Me siento bien dependiendo de mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
30. Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
31. No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo o ayuda.	1	2	3	4	5	6	7
32. Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.	1	2	3	4	5	6	7
33. Ayuda mucho recurrir a la pareja en épocas de crisis.	1	2	3	4	5	6	7
34. Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.	1	2	3	4	5	6	7
35. Recorro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.	1	2	3	4	5	6	7
36. Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.	1	2	3	4	5	6	7

13.1.6. Cuestionario de Relación (RQ)

Seguidamente aparecen varios párrafos referidos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Por favor, **rodea con un círculo el párrafo que mejor se adecue a tu forma de relacionarte afectivamente** de entre los cuatro siguientes:

1. Me resulta fácil acercarme emocionalmente a los demás. Me siento cómodo/a tanto en las situaciones en las que tengo confiar en los demás como en aquellas en que otros han depositado su confianza en mí. El hecho de estar sólo/a o de que los no me acepten no me trastorna.
2. Me siento bien cuando no tengo una relación afectiva. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros o que otros dependan de mí.
3. Quiero establecer un mayor grado de intimidad afectiva con los demás, pero a menudo encuentro que los demás marcan más distancias de lo que a mí me gustaría. Me siento perdido/a cuando no estoy en una relación afectiva, pero a veces me altera que los demás no me valoren tanto como yo les valoro a ellos.
4. Me siento mal cuando me acerco emocionalmente a los otros. Quiero mantener relaciones afectivas, pero encuentro difícil confiar totalmente, o depender de los demás. Me preocupa que pueda sufrir si no guardo las distancias con los demás.

Ahora, por favor, deberás **rodear con un círculo el número que refleje mejor tu grado de acuerdo** con la idea que se expresa en cada párrafo, según la siguiente escala:

Total desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Ni desacuerdo ni acuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

- | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Me resulta fácil acercarme emocionalmente a los demás. Me siento cómodo/a tanto en las situaciones en las que tengo confiar en los demás como en aquellas en que otros han depositado su confianza en mí. El hecho de estar sólo/a o de que los no me acepten no me trastorna. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| 2. Me siento bien cuando no tengo una relación afectiva. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros o que otros dependan de mí. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| 3. Quiero establecer un mayor grado de intimidad afectiva con los demás, pero a menudo encuentro que los demás marcan más distancias de lo que a mí me gustaría. Me siento perdido/a cuando no estoy en una relación afectiva, pero a veces me altera que los demás no me valoren tanto como yo les valoro a ellos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| 4. Me siento mal cuando me acerco emocionalmente a los otros. Quiero mantener relaciones afectivas, pero encuentro difícil confiar totalmente, o depender de los demás. Me preocupa que pueda sufrir si no guardo las distancias con los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |

13.1.7. Instrumento de Vinculación Parental

En los dos siguientes cuestionarios se enumeran diferentes actitudes y comportamientos de los padres.

Responde indicando el grado en que consideras adecuada la descripción para caracterizar **cómo recuerdas a tu MADRE durante tus primeros 16 años** siguiendo el siguiente criterio:

Se parece a cómo era:

Nada	Poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

1. Me hablaba con una voz cálida y amigable.	1	2	3	4
2. No me ayudaba lo suficiente.	1	2	3	4
3. Me dejaba hacer las cosas que a mí me gustaba hacer.	1	2	3	4
4. Me parecía emocionalmente fría, seca conmigo.	1	2	3	4
5. Parecía entender mis problemas y preocupaciones.	1	2	3	4
6. Era cariñosa conmigo.	1	2	3	4
7. Le gustaba que yo tomase mis propias decisiones.	1	2	3	4
8. No quería que yo creciese, quería que yo siguiese siendo un niño/a.	1	2	3	4
9. Intentaba controlar todo lo que yo hacía.	1	2	3	4
10. Invadía mi vida privada.	1	2	3	4
11. Le gustaba comentar las cosas conmigo.	1	2	3	4
12. Me sonreía con frecuencia.	1	2	3	4
13. Tendía a tratarme como un niño/a.	1	2	3	4
14. No parecía entender qué era lo que yo necesitaba o quería.	1	2	3	4
15. Me dejaba tomar mis propias decisiones.	1	2	3	4
16. No me hacía sentir querido/a.	1	2	3	4
17. Sabía consolarme cuando yo estaba mal.	1	2	3	4
18. Hablaba muy poco conmigo.	1	2	3	4
19. Trataba de que yo dependiera de ella.	1	2	3	4
20. Creía que yo no podía cuidarme a menos que ella estuviera cerca.	1	2	3	4
21. Me daba toda la libertad que yo quería.	1	2	3	4
22. Me dejaba salir cuantas veces yo quería.	1	2	3	4
23. Era sobreprotectora conmigo.	1	2	3	4
24. No me alababa, ni me felicitaba ni elogiaba.	1	2	3	4
25. Me dejaba vestir de acuerdo con mis gustos.	1	2	3	4

Ahora, por favor, responde indicando el grado en que consideras adecuada la descripción para caracterizar **cómo recuerdas a tu PADRE durante tus primeros 16 años** siguiendo el siguiente criterio:

Se parece a cómo era:

Nada	Poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

1. Me hablaba con una voz cálida y amigable.	1	2	3	4
2. No me ayudaba lo suficiente.	1	2	3	4
3. Me dejaba hacer las cosas que a mí me gustaba hacer.	1	2	3	4
4. Me parecía emocionalmente frío, seco conmigo.	1	2	3	4
5. Parecía entender mis problemas y preocupaciones.	1	2	3	4
6. Era cariñoso conmigo.	1	2	3	4
7. Le gustaba que yo tomase mis propias decisiones.	1	2	3	4
8. No quería que yo creciese, quería que yo siguiese siendo un niño/a.	1	2	3	4
9. Intentaba controlar todo lo que yo hacía.	1	2	3	4
10. Invadía mi vida privada.	1	2	3	4
11. Le gustaba comentar las cosas conmigo.	1	2	3	4
12. Me sonreía con frecuencia.	1	2	3	4
13. Tendía a tratarme como un niño/a.	1	2	3	4
14. No parecía entender qué era lo que yo necesitaba o quería.	1	2	3	4
15. Me dejaba tomar mis propias decisiones.	1	2	3	4
16. No me hacía sentir querido/a.	1	2	3	4
17. Sabía consolarme cuando yo estaba mal.	1	2	3	4
18. Hablaba muy poco conmigo.	1	2	3	4
19. Trataba de que yo dependiera de él.	1	2	3	4
20. Creía que yo no podía cuidarme a menos que él estuviera cerca.	1	2	3	4
21. Me daba toda la libertad que yo quería.	1	2	3	4
22. Me dejaba salir cuantas veces yo quería.	1	2	3	4
23. Era sobreprotector conmigo.	1	2	3	4
24. No me alababa, ni me felicitaba ni elogiaba.	1	2	3	4
25. Me dejaba vestir de acuerdo con mis gustos.	1	2	3	4

13.1.8. Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as (CPIC)

En todas las familias hay ocasiones en las que los padres no se llevan bien. Cuando los padres discuten los/as hijos/as pueden experimentar diversos sentimientos. Queremos saber lo que sentías cuando tus padres discutían cuando tú eras niño.

Si tus padres no vivían bajo el mismo techo piensa en las ocasiones en las que estaban juntos y discutían o bien recuerda el tiempo que ambos vivían contigo.

Ahora, por favor, responde indicando si cada una de estas afirmaciones se corresponde con **lo que tú sentías cuando tus padres discutían durante tus primeros 16 años.**

Verdadero	Casi verdadero	Falso
1	2	3

1. Mis padres hacían las paces después de discutir.	1	2	3
2. Mis padres solían discutir sobre cosas que yo hacía en el colegio.	1	2	3
3. Mis padres se enfadaban mucho cuando discutían.	1	2	3
4. Cuando mis padres discutían yo sentía miedo.	1	2	3
5. Me sentía atrapado entre mis padres cuando discutían.	1	2	3
6. Yo era el culpable cuando mis padres discutían.	1	2	3
7. Quizá ellos no eran conscientes de que me daba cuenta, pero mis padres discutían mucho.	1	2	3
8. Mis padres discutían porque no eran felices juntos.	1	2	3
9. Mis padres discutían de forma tranquila y calmada cuando no estaban de acuerdo.	1	2	3
10. No sabía qué hacer cuando mis padres discutían.	1	2	3
11. Mis padres se faltaban al respeto incluso cuando yo estaba delante.	1	2	3
12. Cuando mis padres discutían me preocupaba lo que pudiera ocurrirme.	1	2	3
13. Cuando mis padres discutían solía ser culpa mía.	1	2	3
14. A menudo veía a mis padres discutir.	1	2	3
15. Mis padres solían encontrar una solución después de discutir.	1	2	3
16. Las discusiones de mis padres solían ser sobre algo que había hecho yo.	1	2	3
17. Las razones por las que discutían no cambiaban nunca.	1	2	3
18. Cuando mis padres discutían temía que algo malo me ocurriera.	1	2	3
19. Mi madre quería que le apoyase cuando ella y mi padre discutían.	1	2	3
20. Aunque ellos no lo admitieran yo sabía que mis padres discutían por mi culpa.	1	2	3
21. Mis padres se hacían amigos enseguida después de discutir.	1	2	3
22. Mis padres solían discutir sobre cosas que había hecho yo.	1	2	3
23. Mis padres discutían porque realmente no se querían.	1	2	3
24. Mis padres gritaban cuando discutían.	1	2	3
25. Cuando mis padres discutían yo no podía hacer nada para evitarlo.	1	2	3
26. Creía que debía apoyar a uno de los dos cuando mis padres reñían.	1	2	3
27. Era habitual escuchar a mis padres quejarse y reñir mientras andaban por la casa.	1	2	3
28. Mis padres casi nunca gritaban cuando discutían.	1	2	3

29.	Mis padres a menudo discutían cuando yo hacía algo mal.	1	2	3
30.	Mis padres me echaban la culpa cuando discutían.	1	2	3
31.	Mi padre quería que le apoyase cuando él y mi madre discutían.	1	2	3
32.	Cuando mis padres discutían yo no podía hacer nada para sentirme mejor.	1	2	3
33.	Cuando mis padres discutían temía que fueran a divorciarse.	1	2	3
34.	Mis padres seguían riñendo incluso después de haber discutido.	1	2	3
35.	Mis padres discutían porque no sabían cómo llevarse bien.	1	2	3
36.	Cuando mis padres discutían no escuchaban nada de lo que yo les decía.	1	2	3

13.1.9. Escala de Seguridad Emocional en el Sistema Familiar (SIFS)

Por favor, indica tu grado de acuerdo respecto a las siguientes afirmaciones. Sigue, por favor, el criterio que se presenta a continuación:

Completamente en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Completamente de acuerdo
1	2	3	4

1. Me alegro de ser parte de mi familia porque hay más cosas buenas que malas en ello.	1	2	3	4
2. En los últimos años, mi familia ha cambiado tanto que no estaba seguro de lo que iba a ocurrir a continuación.	1	2	3	4
3. Cuando algo malo sucede en mi familia, desearía poder vivir con otra familia.	1	2	3	4
4. No sé por qué aguanto todas las veces que mi familia me hace estar disgustado.	1	2	3	4
5. Siento que puedo contar con mi familia para que me ayude y aconseje cuando lo necesito.	1	2	3	4
6. Tengo la impresión de que mi familia pasará por muchos cambios que no podré prever.	1	2	3	4
7. Siento que no voy a ser capaz de manejar algunos de los problemas familiares que surjan en el futuro.	1	2	3	4
8. Cuando las cosas en mi familia me disgustan, puedo hacer algo para sentirme mejor.	1	2	3	4
9. No sé qué hacer con las cosas que están sucediendo en mi familia.	1	2	3	4
10. Las cosas que pasan en mi familia parecen no tener sentido.	1	2	3	4
11. Cuando tengo discusiones con los miembros de mi familia, no vale la pena tratar de entender su punto de vista.	1	2	3	4
12. Vale la pena interesarse por los miembros de la familia, incluso cuando las cosas van mal.	1	2	3	4
13. Siento como si algo pudiera ir muy mal en mi familia en cualquier momento.	1	2	3	4
14. Cuando algo que no me gusta sucede en mi familia, pienso en ello una y otra vez.	1	2	3	4
15. Es difícil saber cómo las personas de mi familia van a reaccionar entre ellas.	1	2	3	4
16. Cuando pienso en los problemas en mi familia, me parece que las cosas saldrán bien al final.	1	2	3	4
17. Cuando estoy disgustado, no hay nadie en mi familia que me pueda hacer sentir mejor.	1	2	3	4
18. No me importa lo que pasa en mi familia.	1	2	3	4
19. Estoy orgulloso de mi familia.	1	2	3	4
20. Creo que los miembros de mi familia estarán ahí para ayudarme en el futuro	1	2	3	4
21. A veces siento que algo muy malo va a pasar en mi familia.	1	2	3	4
22. Cuando algo malo sucede en mi familia, me entran ganas de salir corriendo.	1	2	3	4

13.1.10. Escala de Seguridad Emocional en el Subsistema Interparental (SIS)

Por favor, responde a las siguientes cuestiones indicando **el grado en que son adecuadas para describir tus reacciones ante las situaciones que se plantean**. En el caso de que tus padres ya no vivan juntos, contesta tratando de recordar tus reacciones cuando aún convivían. Sigue, por favor, el criterio que se presenta a continuación:

Nada en absoluto	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

Cuando mis padres discuten me siento...

1. Triste	1	2	3	4
2. Asustado	1	2	3	4
3. Enfadado	1	2	3	4
4. Inseguro	1	2	3	4
5. Me compadezco de uno de ellos o de ambos.	1	2	3	4

Después de que mis padres hayan discutido...

6. Eso arruina todo mi día.				
7. Parece que no puedo calmarme	1	2	3	4
8. Parece que no puedo librarme de mis malos sentimientos.	1	2	3	4

Cuando mis padres tienen una discusión...

9. Me quedo quieto, casi paralizado	1	2	3	4
10. Trato de ocultar lo que siento	1	2	3	4
11. Grito o digo cosas desagradables a personas de mi familia.	1	2	3	4
12. Golpeo o tiro cosas a personas de mi familia.	1	2	3	4
13. No sé qué hacer.	1	2	3	4
14. Trato de distraer su atención mencionando otras cosas.				
15. Trato de comportarme lo mejor posible (como haciendo cosas agradables para ellos).				
16. Trato de hacer el payaso o causar problemas	1	2	3	4
17. Me siento atrapado en el medio.	1	2	3	4
18. Trato de estar callado.	1	2	3	4
19. Termino por no hacer nada a pesar de que me gustaría poder hacer algo.	1	2	3	4
20. No puedo dejar de pensar en sus problemas.	1	2	3	4
21. Trato de resolver el problema por ellos.	1	2	3	4
22. Espero y deseo que las cosas mejoren.	1	2	3	4
23. Trato de consolar a uno de ellos o a ambos.	1	2	3	4
24. Me entran ganas de estar tan lejos de ellos como sea posible.	1	2	3	4
25. Trato de fingir que las cosas son mejores.	1	2	3	4
26. Trato de alejarme de ellos (por ejemplo, saliendo de la habitación).	1	2	3	4
27. Siento como si estuvieran disgustados conmigo.	1	2	3	4
28. Los miembros de la familia aún son capaces de llevarse bien los unos con los otros	1	2	3	4
29. Sé que todavía se aman.	1	2	3	4
30. Sé que todo va a salir bien.	1	2	3	4
31. Siento que es mi culpa.	1	2	3	4
32. Me preocupa el futuro de mi familia.	1	2	3	4
33. Me preocupa lo que van a hacer a continuación.	1	2	3	4
34. Sé que es porque no saben cómo llevarse bien.	1	2	3	4
35. Creo que me echan la culpa.	1	2	3	4
36. Me pregunto si se separarán o divorciarán.	1	2	3	4
37. Creo que ellos pueden resolver sus diferencias.	1	2	3	4

13.2. ANEXO 2: RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE

Tabla A2.1.

Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	0.261	.040	.27	6.53	<.001	Malestar
Paso 2						
Conflicto	0.673	.032	.67	20.89	<.001	Ins.E. Interp.
Paso 3						
Conflicto	0.047	.053	.05	0.88	.376	Malestar
Ins.E. Interp.	0.314	.053	.32	5.91	<.001	Malestar
Sobel z-value = 5.70; $p < .001$						

Tabla A2.2.

Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	-0.113	.044	-.11	-2.55	.011	Satisfacción pareja
Paso 2						
Conflicto	0.673	.032	.67	20.89	<.001	Ins.E. Interp.
Paso 3						
Conflicto	-0.016	.060	-.01	-0.26	.795	Satisfacción pareja
Ins.E. Interp.	-0.136	.061	-.14	-2.25	.025	Satisfacción pareja
Sobel z-value = -2.22; $p = .022$						

Tabla A2.3.

Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	-0.120	.044	-.12	-2.70	.007	Calidad relación
Paso 2						
Conflicto	0.673	.032	.67	20.89	<.001	Ins.E. Interp.
Paso 3						
Conflicto	-0.044	.061	-.04	-0.72	.473	Calidad relación
Ins.E. Interp.	-0.100	.061	-.10	-1.63	.104	Calidad relación
Sobel z-value = -1.63; $p > .05$						

Tabla A2.4.

Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	0.261	.040	.27	6.53	<.001	Malestar
Paso 2						
Conflicto	0.599	.033	.60	17.91	<.001	Ins.E. Familiar
Paso 3						
Conflicto	0.117	.049	.12	2.38	.018	Malestar
Ins.E. Familiar	0.235	.050	.24	4.74	<.001	Malestar
Sobel z-value = 4.55; $p < .001$						

Tabla A2.5.

Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	-0.113	.044	-.11	-2.55	.011	Satisfacción pareja
Paso 2						
Conflicto	0.599	.033	.60	17.91	<.001	Ins.E. Familiar
Paso 3						
Conflicto	-0.009	.054	-.01	-0.16	.874	Satisfacción pareja
Ins.E.Familiar	-0.178	.055	-.18	-3.26	.001	Satisfacción pareja
Sobel z-value = -3.18; $p = .001$						

Tabla A2.6.

Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	-0.120	.044	-.12	-2.70	.007	Calidad relación
Paso 2						
Conflicto	0.599	.033	.60	17.91	<.001	Ins.E. Familiar
Paso 3						
Conflicto	-0.063	.055	-.06	-1.15	.249	Calidad relación
Ins.E. Familiar	-0.098	.055	-.10	-1.76	.078	Calidad relación
Sobel z-value = -1.77; $p = .076$						

Tabla A2.7.

Disfunciones de crianza como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la inseguridad emocional en el subsistema interparental

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	0.673	.032	.67	20.89	<.001	Ins.E. Interparental
Paso 2						
Conflicto	0.406	.039	.40	10.47	<.001	Disfunciones crianza
Paso 3						
Conflicto	0.638	.035	.63	18.08	<.001	Ins.E. Interparental
Dis. crianza	0.091	.035	.09	2.60	.009	Ins.E. Interparental
Sobel z-value = 2.51; $p = .012$						

Tabla A2.8.

Disfunciones de crianza como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la inseguridad emocional en el sistema familiar

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	0.599	.033	.60	17.91	<.001	Ins.E. Familiar
Paso 2						
Conflicto	0.406	.039	.40	10.47	<.001	Dis. crianza
Paso 3						
Conflicto	0.480	.035	.48	13.82	<.001	Ins.E. Familiar
Dis. crianza	0.287	.035	.29	8.26	<.001	Ins.E. Familiar
Sobel z-value = 6.46; $p < .001$						

Tabla A2.9.

Disfunciones de crianza como variable mediadora de la relación entre conflicto interparental en la infancia y la ansiedad en las relaciones

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Conflicto	0.173	.044	.17	3.95	<.001	Ansiedad-Apego
Paso 2						
Conflicto	0.406	.039	.40	10.47	<.001	Dis. crianza
Paso 3						
Conflicto	0.125	.048	.12	2.61	.009	Ansiedad-Apego
Dis. crianza	0.118	.047	.12	2.51	.012	Ansiedad-Apego
Sobel z-value = 2.42; $p = .015$						

Tabla A2.10.

Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	0.212	.040	.21	5.29	<.001	Malestar
Paso 2						
Dis. crianza	0.354	.040	.35	8.79	<.001	Ins.E. Interp.
Paso 3						
Dis. crianza	0.111	.042	.11	2.63	.009	Malestar
Ins.E. Interp.	0.308	.042	.31	7.34	<.001	Malestar
Sobel z-value = 5.62; $p < .001$						

Tabla A2.11.

Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	-0.130	.043	-.13	-3.01	.003	Satisfacción pareja
Paso 2						
Dis. crianza	0.354	.040	.35	8.79	<.001	Ins.E. Interp.
Paso 3						
Dis. crianza	-0.083	.048	-.08	-1.74	.082	Satisfacción pareja
Ins.E. Interp.	-0.121	.049	-.12	-2.48	.013	Satisfacción pareja
Sobel z-value = -2.63; $p = .018$						

Tabla A2.12.

Inseguridad emocional en el subsistema interparental como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	-0.122	.044	-.12	-2.78	.006	Calidad relación
Paso 2						
Dis. crianza	0.354	.040	.35	8.79	<.001	Ins.E. Interp.
Paso 3						
Dis. crianza	-0.074	.049	-.07	-1.52	.130	Calidad relación
Ins.E. Interp.	-0.105	.049	-.10	-2.13	.034	Calidad relación
Sobel z-value = -2.04; $p = .041$						

Tabla A2.13.

Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	0.212	.040	.21	5.29	<.001	Malestar
Paso 2						
Dis. crianza	0.483	.036	.49	13.23	<.001	Ins.E. Familiar
Paso 3						
Dis. crianza	0.078	.045	.08	1.74	.081	Malestar
Ins.E. Familiar	0.280	.045	.28	6.22	<.001	Malestar
Sobel z-value = 5.61; $p < .001$						

Tabla A2.14.

Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta.

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	-0.130	.043	-.13	-3.01	.003	Satisfacción pareja
Paso 2						
Dis. crianza	0.483	.036	.49	13.23	<.001	Ins.E. Familiar
Paso 3						
Dis. crianza	-0.053	.050	-.05	-1.06	.288	Satisfacción pareja
Ins.E. Familiar	-0.158	.050	-.16	-3.14	.002	Satisfacción pareja
Sobel z-value = -3.03; $p = .002$						

Tabla A2.15.

Inseguridad emocional en el sistema familiar como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza en la infancia y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	-0.122	.044	-.12	-2.78	.006	Calidad relación
Paso 2						
Dis. crianza	0.483	.036	.49	13.23	<.001	Ins.E. Familiar
Paso 3						
Dis. crianza	-0.063	.050	-.06	-1.24	.216	Calidad relación
Ins.E. Familiar	-0.113	.051	-.11	-2.23	.026	Calidad relación
Sobel z-value = -2.18; $p = .029$						

Tabla A2.16.

Ansiedad en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y el malestar psicológico en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	0.212	.040	.21	5.29	<.001	Malestar
Paso 2						
Dis. crianza	0.166	.042	.17	3.91	<.001	Ansiedad-Apego
Paso 3						
Dis. crianza	0.147	.039	.15	3.74	<.001	Malestar
Ansiedad-Apego	0.344	.040	.35	8.58	<.001	Malestar
Sobel z-value = 3.54; $p = .001$						

Tabla A2.17.

Ansiedad en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	-0.130	.043	-.13	-3.01	.003	Satisfacción pareja
Paso 2						
Dis. crianza	0.166	.042	.17	3.91	<.001	Ansiedad-Apego
Paso 3						
Dis. crianza	-0.102	.043	-.10	-2.35	.019	Satisfacción pareja
Ansiedad-Apego	-0.195	.045	-.19	-4.36	<.001	Satisfacción pareja
Sobel z-value = -2.88; $p = .004$						

Tabla A2.18.

Ansiedad en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	-0.122	.044	-.12	-2.78	.006	Calidad relación
Paso 2						
Dis. crianza	0.166	.042	.17	3.91	<.001	Ansiedad-Apego
Paso 3						
Dis. crianza	-0.106	.042	-.11	-2.38	.018	Calidad relación
Ansiedad-Apego	-0.109	.045	-.11	-2.39	.017	Calidad relación
Sobel z-value = -1.96; $p = .049$						

Tabla A2.19.

Evitación en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza en la infancia y el malestar psicológico en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	0.212	.040	.21	5.29	<.001	Malestar
Paso 2						
Dis. crianza	0.108	.043	.11	2.51	.012	Evitación-Apego
Paso 3						
Dis. crianza	0.193	.041	.20	4.67	<.001	Malestar
Evitación-Apego	0.098	.042	.10	2.34	.020	Malestar
Sobel z-value = 1.64; $p = .099$						

Tabla A2.20.

Evitación en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la satisfacción en la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	-0.130	.043	-.13	-3.01	.003	Satisfacción pareja
Paso 2						
Dis. crianza	0.108	.043	.11	2.51	.012	Evitación-Apego
Paso 3						
Dis. crianza	-0.072	.038	-.07	-1.92	.055	Satisfacción pareja
Evitación-Apego	-0.513	.038	-.52	-13.39	<.001	Satisfacción pareja
Sobel z-value = -2.73; $p = .006$						

Tabla A2.21.

Evitación en las relaciones como variable mediadora de la relación entre las disfunciones de crianza y la calidad de la relación de pareja en la edad adulta

Variable Predictora	B	Error típico de B	β	t	p	Variable Criterio
Paso 1						
Dis. crianza	-0.122	.044	-.12	-2.78	.006	Calidad relación
Paso 2						
Dis. crianza	0.108	.043	.11	2.51	.012	Evitación-Apego
Paso 3						
Dis. crianza	-0.077	.040	-.08	-1.93	.054	Calidad relación
Evitación-Apego	-0.456	.040	-.46	-11.40	<.001	Calidad relación
Sobel z-value = -2.28; $p = .023$						